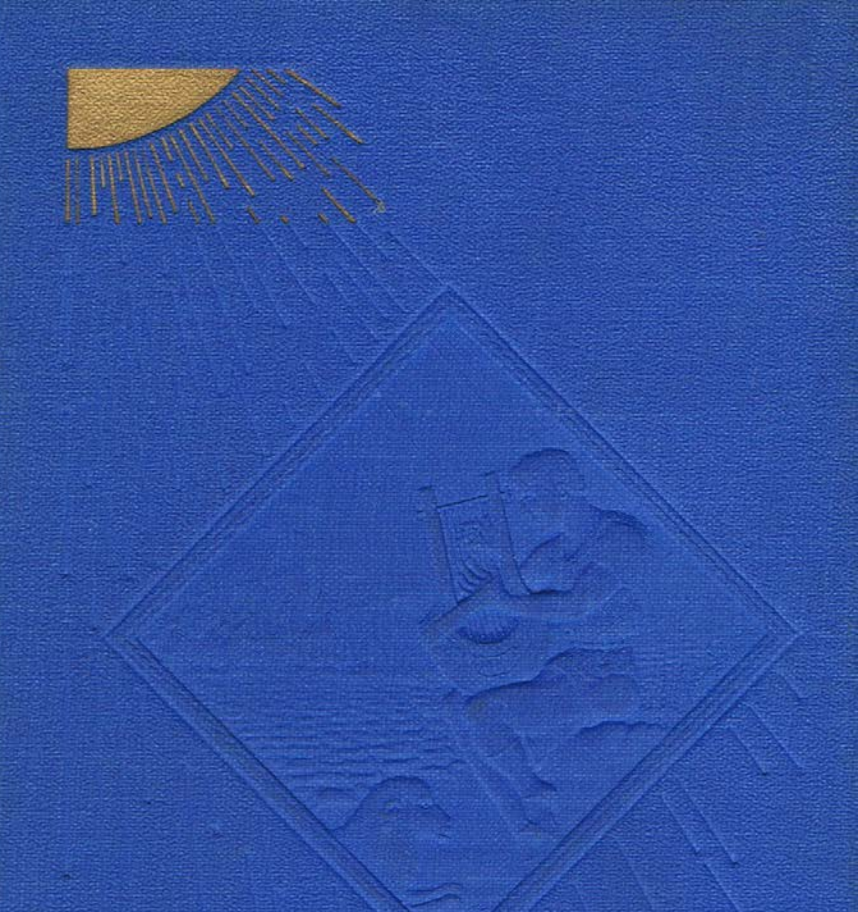


HIJOS

HIJOS

SU EDUCACION Y SU ESPERANZA

"¡Venid, hijos, escuchadme! os enseñaré el temor de Jehová."
—Salmo 34:11.

"El viviente, el viviente sí, él te alabará, como yo, el día de hoy; el padre a los hijos dará a conocer tu verdad."
—Isaías 38:19.



Por
J. F. RUTHERFORD
AUTOR DE

SALVACION RELIGION
PROFECIA CREACION
ENEMIGOS GOBIERNO
y otros libros

Edición de 3,000,000

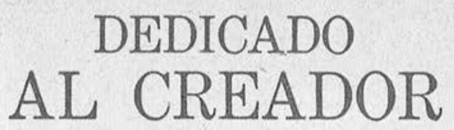
"Children"
Spanish

Publicado por
WATCHTOWER
BIBLE AND TRACT SOCIETY, INC.
International Bible Students Association
Brooklyn, N. Y., U. S. A.

TAMBIEN
Londres Ciudad del Cabo Toronto
México Buenos Aires Río de Janeiro
y otros países

Made in the
United States
of America

Impreso en los
Estados Unidos
de América



DEDICADO AL CREADOR

"LOS CIELOS, CIELOS SON DE JEHOVA; MAS LA TIERRA LA HA DADO A LOS HIJOS DE LOS HOMBRES.

"MAS NOSOTROS BENDECIREMOS A JEHOVA, DESDE AHORA Y HASTA LA ETERNIDAD. ¡ALABAD A YAH!"—SALMO 115: 16, 18, *margen.*



HIJOS

CAPITULO 1



HIJOS

> "Críese al niño en el camino en que debe andar, y cuando fuere viejo no se apartará de él."—Proverbios 22:6.

LOS Aldens y los Rógers eran vecinos; ambas familias descendían de los primeros colonos de Nueva Inglaterra. Sus predecesores habían huído de la persecución religiosa que persistía en Inglaterra y en el resto de Europa, y encontraron un lugar en el Continente Americano en donde poder ejercitar su libertad de conciencia, de palabra, y de adoración al TODOPODEROSO DIOS, conforme a los dictados de su propia conciencia.

José Alden había estudiado para abogado, profesión que había ejercido por algún tiempo. Deseando ardientemente la libertad que ofrece el campo, emigró al Oeste, en donde vino a ser

un poderoso terrateniente. Cultivaba la tierra, y sus ganados eran numerosos. Su esposa era de brillante mentalidad, físicamente fuerte, y una verdadera compañera. Formaron un hogar en el Oeste y daban la bienvenida a todo el que los visitaba, y ese hogar vino a ser un lugar de descanso y genuina hospitalidad. A su hijo mayor le llamaron Juan, probablemente teniendo en cuenta el significado de ese nombre.

David Rógers, con su joven esposa Loida, se habían establecido en las cercanías de los Aldens. Rógers había adquirido una porción de terreno en ese territorio con la determinación de abandonar sus negocios en el Este para dedicarse a la agricultura en el Oeste, de manera que sus hijos pudieran crecer con mayores ventajas. Su esposa Loida era maestra de escuela y estaba bien capacitada para educar a sus hijos. Entre sus cinco hijos se contaba Eunice, la penúltima. Tres de estos niños eran varones. Era una familia bien educada y feliz.

Los Aldens y los Rógers no sólo eran vecinos, sino íntimos amigos. Sus niños jugaban juntos, juntos iban a la escuela y frecuentemente se visitaban. Unos y otros eran cristianos, según el sentido general de la palabra, pero no se hallaban ligados a ninguna iglesia denominacional. Los padres de las familias habían presenciado tánto formalismo e hipocresía en las iglesias denominacionales que se alegraban de educar a sus hijos libres de esa influencia religiosa. Creían en Dios y en Cristo Jesús, teniendo un sincero deseo de educar a sus hijos "en la disciplina y amonestación del Señor".—Efesios 6:4.

Procuraban cumplir fielmente con esa obligación. Los padres impartían educación a sus hijos en sus respectivos hogares, y en determinadas ocasiones las dos familias se juntaban y con sus hijos estudiaban la Biblia, esforzándose por inculcarles el temor y la devoción a Dios. Frecuentemente, juntos, oraban lo que Jesús enseñó a sus discípulos: 'Venga tu reino; tu voluntad sea hecha en la tierra como se hace en el cielo.' (Mateo 6:10) Los niños de las dos familias eran buen ejemplo para los demás niños que asistían a las escuelas diurnas.

Juan Alden había cumplido los diez y seis años. Eunice Rógers, los catorce. Ambos habían terminado la instrucción primaria en las escuelas rurales. Se hallaban listos para adquirir enseñanza superior. Juan fué enviado a un colegio. Eunice ingresó a un seminario para señoritas. Se había planeado un curso de cuatro años para cada uno de ellos. Hallándose juntos la tarde anterior a su partida para sus respectivos lugares de educación, Juan dijo a Eunice: "Poco nos hemos de ver durante los próximos cuatro años, pero no nos olvidaremos. Me esforzaré por aprovechar el tiempo para mi mejoramiento mental y físico, y estoy seguro de que tú harás lo mismo. Espero verte en las vacaciones." En todo esto convino Eunice.

Cuatro Años Después

Era un domingo en la tarde en la casa de los Aldens. Conforme a su costumbre, la familia se había reunido para estudiar la Biblia. Era tiempo de vacaciones y los jóvenes se hallaban

en sus hogares. En realidad era día de reunión de las dos familias y ocasión de verdadero regocijo. Tanto los mayores como los niños mostraban la misma solemnidad que siempre había caracterizado a ese hogar, pero sus rostros brillaban de gozo y el lenguaje era agradable. En esta ocasión José Alden conducía el estudio, en el cual todos los presentes tomaban parte.

Cuatro años habían efectuado un cambio en todos ellos. La edad de los padres había aumentado, e igualmente la apariencia de los hijos había cambiado. Juan Alden era ya un joven fuerte y vigoroso, de seis pies de estatura, con un ritmo muscular propio de los atletas; un jóven de clara visión, de mente alerta y de rostro franco y sincero. Su pelo era rojo, herencia de su madre. Era muy respetuoso y honraba a su padre y a su madre, no habiendo cambiado esta actitud desde su temprana edad.

Eunice Rógers era ahora una jóven de diez y ocho años, extraordinariamente bella. Su pelo y sus ojos eran castaños. Era hermosa no solamente físicamente, sino de conducta y expresión. Vestía con sencillez y buen gusto y era graciosa en todos sus movimientos, así como un deleite para todos los que se asociaban con ella. Durante el estudio se hallaba sentada junto a su madre. Las miradas de Juan frecuentemente se dirigían a ella. Y ¿quién podría culparlo por ello?

Terminado el estudio familiar, Juan y Eunice salieron a un paseo por el extenso terreno. Era esa hermosa estación del año cuando los campos

reverdecen y se hallaban cubiertos de flores. El ambiente estaba saturado con el dulce perfume despedido por las incontables rosas silvestres. El sol brillaba en todo su esplendor y las aves cantaban para la gloria del Creador y aparentemente dedicaban sus cantos al joven, y a la joven que caminaba a su lado. Como apenas habían salido del colegio, hablaron primero de la fiesta de graduación y de los diplomas que se habían dado a los graduados; y esto suministró la oportunidad para discutir sus actividades futuras.

Dijo Juan: "Ciertamente que me he graduado, pero esto significa muy poco, a menos que continúe progresando. La ceremonia de graduación realmente significa el principio de la carrera de uno en la vida. Si uno es negligente e indiferente no puede progresar y nada vale. Si usa su tiempo y sus facultades correctamente podrá tener éxito y las acompañantes bendiciones. Nuestra experiencia en la escuela no es más que un medio para aprender a estudiar, y desde la graduación en adelante tiene uno que seguir diligentemente aplicándose a la carrera que ha elegido durante el resto de su vida. Tú me has preguntado, Eunice, lo que yo haré, qué profesión espero seguir, o qué negocio deseo emprender. Ese asunto lo discutiré con mi padre y luego decidiré. Las ciudades no tienen un verdadero atractivo para mí. Lo que generalmente se llama "sociedad" me parece enteramente vacío y nada significa. La política se ha corrompido tánto que uno debe evitarla. El hecho es que yo amo estos extensos campos y las cosas

que contienen. El gran Creador los puso aquí. Son obra del Todopoderoso, como aprendimos en nuestra lección de esta tarde. Aquí respiramos aire puro, comemos alimento sano, hablamos lenguaje puro, y nuestros amigos son sinceros. Ambos hemos crecido en este ambiente, y no me agradaría abandonarlo. ¿Qué piensas de esto, compañera de mi niñez?"

"¿Por qué limitar el compañerismo a la niñez?" contestó Eunice. "Ciertamente, poco nos hemos visto durante los pasados cuatro años, pero me atrevo a decir que esos cuatro años han sido bien empleados, y ahora una vez más nos hallamos juntos en la tierra que amamos, a lo menos juntos por algún tiempo. Juan, mencionas a tu padre en términos de muy alta estima, y a tu madre con bondadosas palabras. Me agrada esa actitud. Ambos son personas nobles. Muchas veces en mis estudios de la historia americana e inglesa mi mente se remontaba hasta los tiempos de los vigorosos y fieles hombres y mujeres que se enfrentaron a las tempestades de los mares, colonizaron las frías y heladas playas de Nueva Inglaterra, comenzando allí a colocar los fundamentos de una gran nación. Tú sabes que tanto tus antepasados como los míos se cuentan entre aquellas amadas personas. Respetaban la ley y eran amantes del orden, temían y servían al Dios Todopoderoso, y amaban la justicia. Nuestros padres han heredado esas cualidades y han procurado infiltrarlas en nosotros. Las noto en ti, Juan. Te sugeriría que considerases bien el asunto antes de entrar en la barahunda de las ciudades. Hay mucho

bueno que hacer por estos lugares, y cuentas con las cualidades necesarias para hacerlo.

"¿Significa algo un nombre? Creo que sí, si es que acudimos a la correcta fuente de información y aprendizaje. Permíteme Juan, sugerir que cuando tus padres te dieron el nombre de 'Juan' deben haberlo hecho con corazón reverente y con la esperanza de que fueras todo lo que da a entender ese nombre. Como tú sabes, Juan, tu nombre significa 'Jehová ha sido bondadoso'. Ciertamente que el Todopoderoso Creador Jehová, ha sido muy bondadoso para contigo. Te ha dado un amable, firme y amante padre y una devota madre, y te han educado apropiadamente. Te ha dado un vigoroso organismo y una mente clara. Te ha concedido el privilegio de apreciar su creación, y observo que la aprecias. De otra manera no podrías hablar de las bellezas del campo en la forma en que lo haces."

"Eunice, hablas hermosas y apropiadas palabras. Noto que la necia charla tan evidente en muchos jóvenes de ambos sexos no ha afectado tu equilibrio mental. No te has desviado de tu primitiva educación. Y permíteme que te diga que tu nombre se adapta a tu personalidad. Tu nombre "Eunice" significa 'Bendecida con victoria'. Por cuatro años estuviste asociada con quienes se entregan a las frivolidades de la vida. Tanto tú como yo somos testigos de que en los colegios para hombres y para mujeres se inyecta en la mente del alumno la teoría de la evolución de la raza humana, substituyendo la Palabra del Dios Todopoderoso con esa tradición de hombres del calibre de Darwin. Has

resistido esa seductora influencia, pasando por alto las burlas y vituperios que se te han lanzado y a las cuales se halla sujeta toda persona que tiene fe en las Escrituras inspiradas. En el estudio de esta mañana noté que todavía firmemente te apegas a las primeras enseñanzas que hemos recibido de nuestros padres en nuestros hogares. Te has resistido a la influencia de los modernos educadores, que se esfuerzan por desviar de las primeras enseñanzas de sus padres a los jóvenes de ambos sexos. Con razón, pues, has sido y eres 'Bendecida con victoria'."

"Recuerdo un mejor y más apropiado significado del nombre Eunice, que tienes la buena fortuna de llevar. Inmediatamente te darás cuenta de la fuente de mi información. Lo que has dicho, y lo que yo sé de ti, muy bien prueban que el significado del nombre se te adapta. Me has dicho que en el seminario tenías la obligación de concurrir a los actos religiosos; que las reuniones congregacionales, y el servicio del domingo en la mañana en particular, no eran más que un desfile de vestidos con todas las características de una reunión social; que el ministro rara vez mencionaba la Biblia y nunca se esforzaba por explicarla, sino que hablaba principalmente con respecto a la evolución, política y problemas sociales, citando abundantemente de libros escritos por escritores mundanales, y que toda la tendencia era desacreditar la Biblia. Muy bien he entendido y apreciado lo que me has dicho. Creo que igual condición existe en todos los colegios. Esas eran las condiciones existentes en el colegio en que estuve duran-

te los cuatro años pasados. Casi todos los profesores, incluso los instructores eclesiásticos, son altos críticos y confían en la ciencia y en la sabiduría de los hombres para ser guiados en las cosas más elevadas, pero observo que no llegan a grandes alturas."

"Sí, Juan, muy a menudo me he hecho la pregunta: ¿Qué razón hay para que un hombre lleve el título de ministro o doctor en divinidad, pretendiendo ser siervo de Dios, cuando nunca se esfuerza por instruir a la gente en cuanto al significado de las Escrituras? Probablemente eso se debe a que él mismo no entiende las Escrituras; pero en ese caso no debería pretender enseñarlas. El ministro del seminario parecía ser muy popular con casi todos los que concurrían a sus reuniones eclesiásticas, y los concurrentes a sus reuniones sociales hablaban de él y se dirigían a él con aduladoras palabras; pero debo confesar que muchas veces me sentía tan fuera de lugar en esos llamados 'servicios eclesiásticos y reuniones sociales' que deseaba huir a fin de poder estar sola y meditar sobre lo que nuestros padres nos habían enseñado en nuestros hogares. De la experiencia que sobre este asunto he tenido deduzco que tanto los seminarios como los colegios prácticamente han olvidado a Dios, y en esto se incluye a los ministros y a los maestros teológicos. Como resultado de esa enseñanza casi todos los estudiantes se han hecho agnósticos o descreídos."

"Estoy seguro, Eunice, que en ninguno de esos servicios religiosos hallaste verdadera satisfacción. Tu mente se dirigía continuamente a

lo que en el hogar habías aprendido concerniente a Dios, a lo cual firmemente te has apegado. Ahora Eunice, voy a referirme al más profundo y mejor significado de tu nombre. Había un joven que se sentaba a los pies del apóstol Pablo y aprendía de él lo concerniente a Dios y a Cristo Jesús. Pablo sentía mucho cariño por ese joven y frecuentemente se dirigía a él con amables palabras. La madre de este joven se llamaba Eunice, y Pablo se refería a ella como una mujer de 'fe no fingida'. Tú eres así como ella. Tu fe es verdadera y genuina, y te has apegado firmemente a esa fe a pesar de toda influencia contraria que te ha rodeado. Me alegro de que la compañera de mi infancia no ha olvidado su primera educación, y de que no se ha desviado de la instrucción recibida en su temprana juventud."

A estas palabras de cortesía Eunice no contestó. Los dos continuaron caminando en silencio, evidentemente meditando sobre asuntos serios. Pero luego Eunice dijo: "Juan, mira ese grande encino bajo cuyas ramas tantas veces jugábamos cuando éramos chicos. Ese lugar es muy querido para mí y estoy segura que lo es igualmente para ti. Hay allí un tronco en donde acostumbrábamos jugar juntos. Sentémonos sobre él para hablar de asuntos serios. Tengo en la mente un importante asunto que solo tú puedes resolver. Sentémonos aquí por un momento y renovemos nuestra familiaridad con este bello paisaje en tanto que te manifiesto mis pensamientos. Hemos estado separados por casi cuatro años, y durante ese tiempo ha ha-

bido en mi corazón una constante oración concerniente a nosotros, y que se representa en la palabra 'Mizpa', cuyo significado aprendimos cuando niños, y que ahora conocemos bien: '¡Atalaye Jehová entre mí y ti, cuando estemos ausentes el uno del otro!'—Génesis 31:49."

Sentados bajo las extensas ramas del gran encino conversaron largamente. Necesariamente era una conversación privada e indudablemente demasiado sagrada para ser repetida aun cuando se supiera el completo texto de ella. Cuando se levantaron para continuar su camino sus rostros estaban serios, pero radiantes. Habían concertado un solemne pacto.

A medida que caminaban Juan interrumpió las silenciosas meditaciones. Las aves llenaban el aire con sus cantos y toda la naturaleza parecía regocijarse. "Eunice, este lugar me parece más hermoso en este día de junio que nunca antes. Me deleito en estar aquí. Mi padre ha sugerido que tome algún descanso antes de que definitivamente decida mi futura carrera. Juntos hemos considerado varias cosas que podría hacer. Mi padre opina que sería bueno que tomara un curso posterior a la graduación y luego un curso de leyes. Pero a menudo concluye con observaciones como ésta: 'Desearía que estuvieras aquí conmigo, encargándote de estos campos y ganados. Algún día tú serías quien yo escogiera para dejarle esta tierra. No decidas precipitadamente, hijo mío. Podrías aplazar tu decisión aun hasta el otoño.'

"Y ahora, Eunice, en vista de que tengo a mi disposición muchos días sin nada urgente que

atender, desearía hacerte una proposición. Durante los pasados cuatro años nuestra atención se concentró principalmente en nuestros deberes escolares. Terminado eso, tenemos ahora otros importantes asuntos que considerar. Desearía que durante los meses que siguen dedicáramos algún tiempo para estudiar juntos. He adquirido algunos libros, todos publicados por la misma sociedad, y que pretenden ser de gran ayuda en el estudio de la Biblia. Ambos hemos estudiado algo la Biblia, pero hay todavía mucho que aprender. Sé que la ley fundamental de la nación se basa en la ley del Dios Todopoderoso, como se indica en la Biblia. Los primeros escritores de tratados legales reconocían la ley de



COMPAÑEROS

Dios como suprema, y estoy seguro de que eso es correcto. La Biblia contiene la declaración de la ley de Dios, un registro de las profecías, así como de las enseñanzas de Jesús y de sus fieles apóstoles. En nuestro estudio familiar, que tánto extrañé durante el tiempo que estuve en el colegio, hemos aprendido mucho, y desearía continuar nuestros estudios. Estamos ahora mejor equipados para hacer un examen y estudio personales con provecho propio. Podríamos usar los libros que he mencionado, los cuales nos serán una ayuda, a lo menos para localizar en la Biblia los textos relacionados con el asunto bajo consideración, de manera que con estos libros y la Biblia podremos aprender mucho más. Pudiéramos dedicar una hora o más cada día a este estudio, y estoy seguro que nos será muy provechoso. ¿Desearías acompañarme en el estudio de la Biblia usando este método?"

"Juan, puesto que seré la madre de tus hijos, ¿qué otra cosa podría ser más importante para nosotros que el conocimiento de la Biblia y de cómo educar a los hijos? Me sería más que un deleite el unirme contigo a ese estudio. Deberíamos aprender en la Palabra de Dios nuestros deberes como padres así como nuestras obligaciones hacia nuestros hijos. Muy bien recuerdo el proverbio, tan frecuentemente citado por nuestros padres: 'Críese el niño en el camino en que debe andar; y cuando fuere viejo, no se apartará de él.' (Proverbios 22:6) Recuerdo otro texto que se dirige a los padres concerniente a sus hijos: 'Edúcalos en la disciplina y amonestación del Señor.' (Efesios 6:4) Cier-

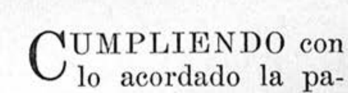
tamente que debemos adquirir esta apropiada información a fin de saber cómo educar a nuestros hijos."

Ambos acordaron comenzar inmediatamente el estudio de la Biblia y anotar en su libreta de apuntes las muchas verdades aprendidas. Lo que aparece en los siguientes capítulos, en substancia, son las verdades que aprendieron.

CAPITULO 2

LA BIBLIA

"Santifícalos con la verdad: tu palabra es la verdad."—Juan 17:17.



CUMPLIENDO con lo acordado la pareja se reunió para comenzar su estudio de la Biblia. Antes de comenzar, Juan observó: "Empezaremos este estudio imparcialmente, sin prejuicio y con el sincero deseo de aprender. Creo que nuestros esfuerzos serán recompensados. Esta mañana he recordado las palabras escritas por el apóstol de Jesucristo: 'Empero nosotros todos, con rostro descubierto, mirando como en un espejo la gloria del Señor, somos transformados en la misma semejanza, de gloria en gloria, así como por el espíritu del Señor.' (2 Corintios 3:18) A medida que estudiamos la Biblia vemos allí

reflejada la gloria del Señor, porque su Palabra habla de su gloria; y así llenando nuestras mentes con verdades en ella contenidas, podemos esperar ser transformados a su semejanza, como lo indicó el apóstol. Y ahora procederemos con nuestro estudio apuntando lo que aprendamos." Las citas que a continuación se presentan son de LA BIBLIA.

Como hombre el Señor Jesús había terminado su ministerio terreno, y dirigiéndose en oración a su padre, Jehová Dios, en beneficio de sus fieles seguidores, dijo: "Santifícalos con la verdad: tu palabra es la verdad." (Juan 17: 17) Las personas sinceras y honradas desean la verdad. ¿En dónde se hallará la verdad? En la Biblia, que es la Palabra de Dios, la cual es la verdad. El Dios Todopoderoso, Jehová, inspiró a los fieles de la antigüedad para que escribieran en la Biblia las verdades por él reveladas para beneficio del hombre: "Porque no de la voluntad del hombre fué traída la profecía en ningún tiempo; sino que hombres santos de Dios hablaron siendo inspirados por el espíritu santo." (2 Pedro 1:21) "Toda la Escritura fué inspirada por Dios; y es útil para enseñanza, para reprensión, para corrección, para instrucción en justicia; a fin de que el hombre de Dios sea perfecto, estando bien preparado para toda buena obra."—2 Timoteo 3:16, 17.

La persona que desea la aprobación de Dios tiene que ser guiada rectamente. La Biblia, que contiene la Palabra de Dios, es la guía correcta y verdadera: "Lámpara es a mis pies tu pala-

bra, y luz a mi camino." (Salmo 119:105) La Biblia guía a las personas sinceras a desear y a orar por las cosas más importantes para su bienestar. Dios ha puesto esas oraciones en boca de sus sinceros siervos, y una de ellas es: "¡Hazme conocer tus caminos, oh Jehová; enséñame tus sendas! ¡Encamíname en tu verdad, y enséñame: porque tú eres el Dios de mi salvación; a ti espero todo el día! ¡Acuérdate de tus piedades, oh Jehová, y de tus misericordias; porque ellas son eternas! ¡No te acuerdes de los pecados de mi juventud y de mis transgresiones; mas conforme a tu misericordia acuérdate de mí, por causa de tu bondad, oh Jehová!" —Salmo 25:4-7.

Las seguras promesas de Jehová a los que sinceramente buscan la verdad no pueden fracasar, porque Dios las cumplirá; como está escrito: "Bondadoso y recto es Jehová; por tanto dirigirá a los pecadores en el camino: encaminará a los humildes en la justicia; enseñará a los humildes su camino. Todas las sendas de Jehová son misericordia y fidelidad, para con los que guardan su pacto y sus testimonios." (Salmo 25:8-10) "Porque recta es la palabra de Jehová, y toda su obra es hecha con fidelidad." (Salmo 33:4) "Porque Jehová es bueno; hasta la eternidad es su misericordia, y hasta la postrera generación su verdad." (Salmo 100:5) "Porque grande sobre los cielos es tu misericordia, y hasta las nubes tu verdad." (Salmo 108:4) "Tu justicia es una justicia eterna, y tu ley es la verdad."—Salmo 119:142.

El que desea ser sabio en las cosas rectas busca el conocimiento puro, como el que se halla contenido en la Biblia: "Los sabios atesoran el saber; pero la boca del necio es una destrucción cercana." (Proverbios 10:14) "Quien ama la correción ama la ciencia; mas el que aborrece la reprensión es estúpido." (Proverbios 12:1) "El corazón del hombre entendido adquiere la ciencia; y el oído de los sabios busca la ciencia." —Proverbios 18:15.

La persona que es sabia y que procede de una manera sabia y prudente desea vivir eternamente y disfrutar de todas las bendiciones que Dios ha provisto para todos los que le aman. Hay un solo camino que conduce a la vida, y ese camino consiste en recibir conocimiento de Dios y de Cristo Jesús y luego obedecer los mandamientos del Señor y continuar en el camino recto: "Y esta es la vida eterna, que te conozcan a tí, solo Dios verdadero, y a Jesucristo a quien tú enviaste." (Juan 17:3) La persona que desea agradar a Dios y vivir tiene que reconocer que Jehová es el Dios Todopoderoso y que Cristo Jesús es su gran Oficial Ejecutivo, y tiene que temer el desagradar a Dios. Una persona con esa actitud comienza a adquirir la correcta clase de conocimiento. "El temor de Jehová es el principio del conocimiento [*V. A. I.*]; los necios desprecian la sabiduría y la instrucción."—Proverbios 1:7.

Es un necio proceder el que uno confíe en su propio entendimiento y pase por alto la Palabra de Dios: "Confía en Jehová con todo tu corazón, y no te apoyes en tu mismo entendimiento:

tenle presente en todos tus caminos, y él dirigirá tus senderos. No seas sabio a tus propios ojos; teme a Jehová y apártate del mal." (Proverbios 3:5-7) El seguir las tradiciones de los hombres, las cuales son contrarias a la Palabra de Dios, es proceder de una manera mala.

Autenticidad

¿Qué prueba hay de que la Biblia contiene el auténtico registro de la Palabra de Dios? La evidencia, que suministra la prueba concluyente, es circunstancial y directa, y esas dos clases de evidencia plena y mutuamente se corroboran. Juntamente se considerarán la evidencia circunstancial y la directa, y se verá que plenamente establecen la autenticidad de la Biblia como la Palabra de Dios.

"La Biblia" es el nombre que se da a lo que se halla escrito en los sesenta y seis libros encuadernados en un solo volumen. En realidad no tiene más que un solo Autor, que es Dios, siendo su único y gran propósito el servir de guía para el hombre que desea andar en el camino de la justicia y vivir y honrar a su Hacedor. El "canon" de las Escrituras es la colección o catálogo de los libros o escrituras en un solo volumen, EL LIBRO, y Dios es quien ha provisto esas sagradas escrituras; y se llaman "La Santa Biblia". Ese volumen contiene la verdadera regla y guía para los fieles. Hay otras escrituras con pretensiones de ser genuinas, pero que son espurias, y se les llama "libros apócrifos".

La palabra "canon", del griego clásico, significa "una vara recta o regla". Es una vara para medir. Aplicándola a la Biblia, significa la regla de verdad. Concerniente a esta sagrada regla el apóstol inspirado escribió: "Y en cuanto a todos los que vivieren según esta *regla,* paz sea sobre ellos y misericordia, y sobre el Israel de Dios." (Gálatas 6:16; véase también 2 Corintios 10:13-16) Evidentemente el espíritu del Dios Todopoderoso dirigió a los fieles para que arreglaran el canon de las Escrituras conforme a su voluntad. Nada de eso podría decirse con respecto a cualquier otro libro en existencia. Cuando se examina toda la evidencia, prueba fuera de toda duda que el Autor de las Santas Escrituras que constituyen la Biblia es el Dios Todopoderoso, cuyo nombre es Jehová y ese nombre significa su propósito hacia sus criaturas.

Moisés, como siervo y amanuense de Dios, escribió los cinco libros que primeramente aparecen en la Biblia. Moisés fué seleccionado por Jehová Dios como siervo suyo para conducir a los israelitas fuera de Egipto. En el Monte Sinaí Dios hizo que Moisés subiera a la montaña y allí le dictó la ley fundamental, la cual se escribió en piedra, y que ha sido trasladada y registrada en la Biblia.

Las Escrituras revelan que Dios invita al hombre a razonar con él (Isaías 1:18, *V. A. I.*); y el hecho de que el Creador dotó al hombre de facultades de raciocinio manifiesta que es propio que el hombre llegue a una conclusión mediante el proceso de razonar en armonía con

los hechos y autoridad indisputables. Moisés era un hombre instruído, "instruído . . . en toda la sabiduría de los egipcios." (Hechos 7:22) Moisés registra el hecho de que Jehová habló con él y le mandó que fuera a Egipto, diciendo: "Así dirás a los hijos de Israel: YO SOY me ha enviado a vosotros." (Exodo 3:14) "YO SOY" significa el Eterno, no El que era, ni El que será, sino EL QUE ES. El gran YO SOY dió a conocer a Moisés su nombre Jehová, y esa fué la primera vez que su nombre fué de esa manera revelado.—Exodo 6:2, 3.

La historia general de la raza humana muy bien podía haber sido conocida a Moisés aun antes de que Dios le revelara su gran verdad y antes de que lo seleccionara para ir a Egipto, debido a las siguientes circunstancias y hechos, a saber: Adán fué el hombre original de quien desciende toda la raza humana. Adán vivió 930 años, 300 de los cuales fueron después del nacimiento de Enoc, un hombre aprobado por Dios. Enoc fué padre de Matusalén, quien vivió 969 años. Noé fué la tercera generación desde Enoc. Era nieto de Matusalén y sin duda recibió mucha información de su abuelo. (Génesis 5:3-32) Noé tenía 600 años cuando vino el diluvio. (Génesis 7:6) Estando dedicado al Dios Todopoderoso, ciertamente que juntaría toda información posible de sus antepasados, y por consiguiente tendría una relación muy exacta de la raza humana contando desde Adán hasta su tiempo. Esa información transmitiría a sus hijos.

Noé y sus hijos salieron juntamente del arca, y Noé vivió 350 años después de eso. (Génesis 9:28, 29) Su hijo Sem vivió 502 años después del diluvio. (Génesis 11:10, 11) Dos años después de la muerte de Noé nació Abrahán, y, por consiguiente, Sem y Abrahán fueron contemporáneos por un período de 150 años. Es razonable que Abrahán supiera por conducto de Sem los hechos concernientes a la raza humana que éste había recibido de sus antecesores. Abrahán llevó el título de 'padre de los fieles'; y por cuanto el conocimiento es necesario para la fe, necesariamente Abrahán tuvo como base de su fe el conocimiento indispensable contando desde la creación hasta su tiempo.

Isaac era el amado hijo de Abrahán y evidentemente recibió exacta instrucción de su fiel padre. El favorito hijo de Isaac era Jacob (Génesis 28:5-14) Jacob tuvo doce hijos, y evidentemente bajo la dirección del Señor, dedicó su mayor afecto a José. José vino a ser un personaje muy importante en Egipto, siendo ampliamente conocido por la mayoría de los egipcios, y particularmente por los israelitas cuando fueron allí a residir. Poco después de la muerte de José nació Moisés. Cuando Moisés llegó a hombre se dedicó por completo al Dios Todopoderoso. Es muy razonable arribar a la conclusión que Moisés estaba por completo familiarizado con la historia de sus antepasados contando desde Adán hasta su tiempo, cuando Dios lo llamó para librar a los israelitas. Desde el punto de vista humano, como lo indican los hechos y las circunstancias, Moisés estaba ampliamente ca-



TRANSMITIENDO EL RELATO

pacitado para escribir la historia de la humanidad desde su principio hasta su tiempo. Los hombres inteligentes tienen una tendencia natural de llevar un registro de los hechos y acontecimientos, y es muy razonable suponer que Moisés contaba con un buen caudal de información debidamente registrada para pasarla a otras generaciones. Eso es lo que puede decirse desde el punto de vista humano.

El testimonio que aquí se da no será aceptado por los evolucionistas o altos críticos quienes no tienen fe en Dios. "El insensato ha dicho en su corazón: ¡No hay Dios!". (Salmo 14:1 Una persona no tiene que decir textualmente, "No hay Dios"; sino que por medio de su conducta o proceder pone de manifiesto sus pensamientos secretos. Toda la creación visible

testifica al indisputable hecho de la existencia de un Supremo que es el Creador, el Dios Todopoderoso.

El milagroso nacimiento de Jesús, sus enseñanzas, su muerte colgado en un madero y su resurrección de la muerte son hechos apoyados por multitud de testigos, todo lo cual establece el hecho de que Jesús no era un hombre ordinario, sino el Hijo del Dios Todopoderoso. Una hueste angelical testificó al tiempo del nacimiento del niño Jesús indicando que era "Cristo, el Señor".—Lucas 2:9-14.

La evidencia circunstancial del milagroso nacimiento de Jesús así como el directo testimonio dado por el hombre Cristo Jesús durante los tres y más años de su ministerio, establecen la autenticidad de las Santas Escrituras, o sea la Biblia, como la Palabra del Dios Todopoderoso. Cristo Jesús apareció a sus fieles discípulos después de su resurrección efectuada por el Dios Todopoderoso, y en ese tiempo confirmó las palabras que les había hablado antes de su muerte. Al mismo tiempo testificó concerniente a la autenticidad de lo que está escrito en la ley y en las profecías y en los cánticos que llamamos "Salmos". Entonces fué cuando dijo: "Estas son mis palabras, que os hablé, estando todavía con vosotros, que era necesario que se cumpliese todo lo que está escrito de mí en la ley de Moisés, y en los Profetas, y en los Salmos."—Lucas 24:44.

Después de su ascención al cielo el Señor dió a Juan, su fiel siervo, una revelación de las cosas que tendrían que suceder: "Revelación de

Jesucristo, que Dios le dió, para manifestar a sus siervos las cosas que deben suceder pronto; y él envió y la significó, por medio de su ángel, a su siervo Juan."—Apocalipsis 1:1.

Jesucristo es el "Testigo Fiel y Verdadero". (Apocalipsis 1:5; 3:14) El testimonio de Cristo Jesús, por consiguiente, aporta absoluta veracidad. Jehová, el Dios Todopoderoso, envió a su Amado, Jesús, a la tierra para declarar la verdad, como en efecto lo hizo. Cuando se hallaba ante el gobernador romano, acusado de traición, Jesús dió el siguiente testimonio: "Yo para esto nací, y a este intento vine al mundo, para dar testimonio a la verdad. Todo aquel que es de la verdad oye mi voz."—Juan 18:37.

El testimonio de Jesús como hombre en la tierra es prueba adicional de que el Pentateuco, o sea los primeros cinco libros de la Biblia, fueron escritos por Moisés al dictado del Dios Todopoderoso. (Malaquías 4:4; Mateo 8:4; Marcos 1:44; 7:10; 12:26; Lucas 5:14; Juan 3:14; 7:19, 22, 23) Después de su resurrección de la muerte, y cuando Jesús apareció a sus fieles discípulos, el testimonio que les dió plenamente confirmó lo que les había dicho cuando estaba con ellos: "Y comenzando desde Moisés y todos los Profetas, les iba interpretando en todas las Escrituras las cosas referentes a él mismo."—Lucas 24:27.

No solamente fué Moisés siervo de Jehová y usado por Jehová para escribir los primeros cinco libros que aparecen en la Biblia, sino también fué un profeta del Dios Todopoderoso, y prefiguró a Cristo Jesús, el gran Profeta. El

testimonio de Jesús confirma esta declaración cuando notamos que dijo: "Moisés . . . de mí escribió." Los guías religiosos de entre los judíos eran opositores de Jesús, y dirigiéndose a ellos, les dijo: "No penséis que os acusaré yo ante el Padre: vuestro acusador es Moisés, aquél en quien tenéis puesta vuestra confianza. Pues si creyeseis a Moisés, me creeríais a mí: porque de mí escribió él."—Juan 5:45, 46.

No solamente dijo que Moisés había escrito una parte de la Biblia y concerniente a Cristo Jesús, sino adicionalmente testificó: "Escudriñad las Escrituras, porque pensáis que en ellas tenéis la vida eterna; y ellas son las que dan testimonio de mí."—Juan 5:39.

Moisés fué tipo de Cristo Jesús, el gran Profeta; cosa que la evidencia por completo establece. Dirigiendo sus palabras a los israelitas, pueblo pactado de Dios, Moisés dió expresión a la siguiente profecía: "Jehová tu Dios levantará un profeta de en medio de tí, de tus hermanos, semejante a mí, a él oiréis." (Deuteronomio 18:15) Esa profecía se cumplió en Cristo Jesús: "Porque Moisés en verdad dijo: El Señor vuestro Dios os levantará un Profeta, de entre vuestros hermanos, semejante a mí; a él habéis de oír, conforme a todo lo que os hablare. Y será que toda alma que no obedeciere a aquel Profeta será exterminada de entre el pueblo."—Hechos 3:22, 23.

Cristo Jesús es ese gran Profeta, que habla con plena autoridad conferida por su Padre, el Dios Todopoderoso, Jehová. Repetidas veces el testimonio dado por Jesús muestra que su

Padre, el Dios Todopoderoso, lo envió a la tierra y que el testimonio dado por él está en exacta armonía con la voluntad de su Padre. (Juan 6:38, 39) A sus letrados críticos Jesús dijo: "Mi enseñanza no es mía, sino de aquel que me envió." (Juan 7:16) En todo tiempo Jesús testificaba la verdad como le había mandado Jehová.—Juan 8:28, 29, 42.

El espíritu santo, que es el invisible poder de Dios, inspiró a los fieles de la antigüedad para que escribieran lo que se halla registrado en las profecías y que está escrito allí conforme a la voluntad del Dios Todopoderoso. Esto en sí mismo constituye garantía de que las profecías son verdaderas. El testimonio de Jesús confirma la autenticidad de las profecías. Tanto los hechos como las palabras de Jesús específicamente se refieren a los profetas: lo cual prueba que las profecías escritas en la antigüedad, y tal como se hallan registradas en la Biblia, son verdaderas. Nótense algunas de las cosas que Jesús hizo en corroboración de las palabras de los profetas registradas en tiempos antiguos. (Mateo 4:13-16) Al principio de su ministerio terreno leyó parte de la profecía de Isaías 61:1, 2: "El espíritu de Jehová el Señor está sobre mí, por cuanto Jehová me ha ungido para anunciar buenas nuevas a los mansos; me ha enviado para vendar a los quebrantados de corazón, para proclamar a los cautivos libertad, y a los aprisionados abertura de la cárcel; para proclamar el año de la buena voluntad de Jehová, y el día de la venganza de nuestro Dios; para consolar a todos los que lloran." (Isaías 61:1, 2) "El espí-

ritu del Señor está sobre mí; por cuanto me ha ungido para anunciar buenas nuevas a los pobres; me ha enviado para proclamar libertad a los cautivos, y a los ciegos recobro de la vista; para poner en libertad a los oprimidos; para proclamar el año de la buena voluntad del Señor." "Y comenzó a decirles: Hoy se ha cumplido esta Escritura en vuestros oídos." (Lucas 4: 18, 19, 21) De esa manera probó la autenticidad de la profecía de Isaías.

En cumplimiento de cierta parte de la profecía de Isaías, Jesús sanaba a los enfermos: "de modo que se cumpliera lo que fué dicho por medio del profeta Isaías, que dijo: El mismo tomó nuestras enfermedades, y cargó con nuestras dolencias." (Mateo 8:17) De esa manera directamente aplica la profecía a sí mismo. Repitió las palabras del profeta Malaquías y las aplicó a sí mismo: "Este es aquél de quien está escrito: He aquí, yo envío mi mensajero ante tu faz, que preparará tu camino delante de ti." (Malaquías 3:1; Mateo 11:10) Repitió la profecía escrita en Isaías 42:1-3 y la aplicó a sí mismo. (Mateo 12:17-21) De la profecía de Jonás Jesús citó, plenamente testificando la autenticidad de esa profecía. (Mateo 12:39-41) Se refirió a la profecía concerniente a Salomón y a la reina del Sur y luego dijo: "He aquí uno mayor que Salomón en este lugar." (Mateo 12:42) Jesús habló en parábolas, "para que se cumpliese lo que fué dicho por el profeta," en el Salmo 78:2: "Abriré en parábolas mi boca, declararé cosas escondidas desde la fundación del mundo."—Mateo 13:31-35.

En Mateo 21:4, 5 Jesús citó aprobativamente otras profecías: Zacarías 9:9 e Isaías 62:11. Jesús citó con aprobación la profecía de Daniel 9:27 y Daniel 11:31. (Véase Mateo 24:15.) Al mismo tiempo habló de las condiciones que prevalecieron en la tierra en tiempo de Noé, e indicó a sus oyentes que semejante estado de cosas habría otra vez en la tierra en "los últimos días", corroborando así la autenticidad de la profecía de Noé y profetizando con respecto al "tiempo del fin." (Mateo 24:37-39; véase también Mateo 27:9-35) Jesús testificó concerniente a la autenticidad de la ley de todos los santos profetas (Mateo 11:13), y declaró que se basaban sobre estos dos grandes mandamientos de Dios. (Mateo 22:36-40) Habiendo testificado con respecto a la autenticidad de la ley y los profetas, que se registran en las Sagradas Escrituras, y habiendo dicho que estas verdades procedían del Dios Todopoderoso, su Padre, Jesús resumió el asunto en las siguientes autoritativas palabras: "Tu Palabra es la verdad." —Juan 17:17.

Por más de tres años los doce apóstoles de Jesús fueron personalmente enseñados por él. Dios le dió esos apóstoles, y todos ellos, excepto uno, permanecieron fieles. (Juan 17:6-10) Hay abundante prueba de que en el Pentecostés los fieles apóstoles recibieron el derramamiento del espíritu santo de Dios en cumplimiento de lo registrado en Joel. (Joel 2:28; Hechos 2:1-21) Inspirado y movido por el espíritu santo de Dios, Pedro, el apóstol, en aquella ocasión testificó que el Señor Dios había levantado de la

muerte a Jesús, y luego añadió: "Dios ha hecho Señor y Cristo a este mismo Jesús, a quien vosotros crucificasteis"; y al mismo tiempo citó la profecía que predice el grande y maravilloso acto de Dios. (Hechos 2:31-36) Más tarde el apóstol Pedro escribió concerniente a los profetas: "Sabiendo esto primeramente: que ninguna profecía de la Escritura procede de interpretación privada. Porque no de voluntad del hombre fué traída la profecía en ningún tiempo; sino que hombres santos de Dios hablaron siendo inspirados por el espíritu santo."—2 Pedro 1:20, 21; véase también 2 Samuel 23:2.

Pablo el apóstol, quien fué constituído embajador especial del Señor Jesucristo y quien fué ungido y lleno del espíritu santo, inspirado por el espíritu santo testificó concerniente a la autenticidad de las Escrituras en las siguientes palabras: "Toda la Escritura es inspirada por Dios; y es útil para enseñanza; para reprensión, para corrección, para instrucción en justicia, a fin de que el hombre de Dios sea perfecto, estando bien preparado para toda buena obra." —2 Timoteo 3:16, 17.

Profecía

Las profecías registradas en las Santas Escrituras constituyen la más concluyente evidencia circunstancial de la autenticidad de las Escrituras registradas en la Biblia, por cuanto la raza humana no podría predecir con exactitud los acontecimientos que ocurrirían en el lejano futuro. Toda verdadera profecía procede del Dios Todopoderoso, Jehová. El es perfecto en

sabiduría y conoce el fin desde el principio: "Conocidas son a Dios desde el siglo todas sus obras." (Hechos 15:18, *V. V.*) El gran Jehová, el Eterno, fué quien hizo que las profecías se escribieran conforme a su voluntad.

El verdadero profeta de Dios es aquél que habla conforme a lo que el poder de Jehová le indica. No da expresión al mensaje de ningún hombre, sino al mensaje que procede de Dios. Cristo Jesús es el gran Profeta de Jehová, y habla con autoridad conferida por su Padre. La verdadera profecía consiste de palabras autoritativamente registradas y que declaran las cosas que acontecerán en un tiempo futuro. Es evidente el hecho de que al tiempo en que las profecías fueron dichas, los que las dijeron o registraron no entendieron su significado. Pero a su debido tiempo Dios revela a los justos el significado de esas profecías. Esto se prueba por las palabras de Jesús dirigidas a sus discípulos. Les había indicado lo que lo futuro acarrearía, particularmente con relación al fin del mundo. Les dió instrucción concerniente al espíritu santo, que Dios enviaría después de que Jesús ascendiera al cielo, y que en efecto derramó sobre sus fieles siervos en el Pentecostés. Durante los últimos días que estuvo con sus discípulos en la tierra, Jesús les dijo: "Y ahora os lo he dicho antes de que suceda, para que cuando sucediere, creáis."—Juan 14:29.

La enseñanza más sobresaliente en la Biblia es la que tiene que ver con el reino de Dios, y a causa de su suprema importancia, Jesús mandó a sus seguidores que siempre oraran por la

venida de ese reino. (Mateo 6:9, 10) Es el reino de Dios, y necesariamente toda profecía concerniente a ese reino tiene que proceder del Dios Todopoderoso. Cristo Jesús es el Rey debidamente designado y ungido del reino de Dios. Todos los profetas de Dios predicen la venida de ese reino y del Rey, e indican que ese tiempo es el de mayor importancia.

Cuando el hombre se hallaba en el Edén Dios dijo la primera profecía. (Génesis 3:14-17) Después de eso usó a hombres completamente dedicados a su servicio para que dijeran y escribieran la profecía a su dictado. Inspirado por el espíritu santo de Dios, Pedro expresó las siguientes palabras proféticas concerniente al gran Rey, Cristo Jesús, y luego dijo: "Y asimismo todos los profetas, desde Samuel, y los que le sucedieron, cuantos han hablado, ellos también han anunciado estos días." (Hechos 3:24) —Hechos 3:20-26.

Durante un período de más de cuatro mil años, hombres completamente dedicados a Dios y que profetizaron conforme a la voluntad de Dios, predijeron la venida de Cristo Jesús, el Mesías. No solamente predijeron su venida, sino que registraron minuciosamente los detalles del lugar en donde había de nacer, su ministerio, su tentación, su persecución, su sufrimiento, su ignominiosa muerte, su resurrección y su exaltación. Esa sabiduría sólo podría proceder del Dios Todopoderoso. El hecho de que esas profecías se cumplieron exactamente como fueron predichas prueba la autenticidad de las mismas, sin que haya lugar a duda u objeción

alguna. (Para mayor discusión concerniente a las profecías véase el libro *Profecía.*)

La profecía de Dios no puede ser entendida por quienes no tienen fe en Dios ni en Cristo. Tales personas están cegadas a la verdad. La persona que no tiene fe en Dios ni cree en su Palabra no puede entender la Biblia. Confía en su propio entendimiento y camina en la obscuridad. Tales personas se clasifican entre los altos críticos y evolucionistas y basan sus argumentos en la "ciencia" de la evolución. Concerniente a ellos Dios dice: 'Son insensatos.' (Salmo 14:1) En estos últimos días los colegios enseñan la evolución concerniente al hombre, su creación, y su desarrollo, pasando por alto enteramente la Palabra de Dios. Los que imparten esa enseñanza son sabios en su propio concepto, y concerniente a ellos el Señor en su Palabra dice: "Que prende a los sabios en su misma astucia, de manera que el consejo de los arteros se precipita: de día tropiezan con tinieblas, y como de noche, andan a tientas al mediodía." (Job 5:13, 14) "Avergonzados están los sabios; aterrados están y presos; he aquí que han rechazado con desprecio la palabra de Jehová: ¿qué sabiduría pues podrá haber en ellos?"—Jeremías 8:9.

"Estos textos, escritos hace mucho, cierta y exactamente describen las condiciones existentes en los colegios de la actualidad", dijo Juan a Eunice. "Casi no hay un profesor en el colegio donde yo estuve que tenga fe en Dios y en la Biblia. Todos ellos enseñan a los jóvenes de ambos sexos a pasar por alto a Dios y a la

Biblia. Hace poco que vi en el *Literary Digest* que la mayoría de los predicadores de los Estados Unidos son evolucionistas, niegan la inspiración de las Escrituras, y sin embargo pretenden ser ministros del evangelio."

"Ciertamente, Juan", dijo Eunice. "Esto prueba cuán grandemente hemos sido favorecidos por el Señor al darnos padres que nos han enseñado desde nuestra infancia hasta la presente a confiar en Dios y en la Biblia, que es su Palabra. Sin fe es imposible agradar a Dios, como está registrado en las Escrituras."

Es cierto, Eunice, y eres una mujer de verdadera y genuina fe. Viendo que los profesores y demás maestros en las escuelas han pasado por alto la Biblia y enseñan que el hombre es un producto de la evolución, sugiero que en nuestro próximo estudio consideremos la enseñanza de la Biblia concerniente al origen del hombre y al curso que la humanidad ha tomado, a fin de entender la causa de las presentes miserables condiciones que existen entre los pueblos y naciones."

"Hagámoslo, Juan; pero añado una insinuación antes de terminar el tema de la Biblia como la Palabra de Dios. La Biblia, durante siglos, ha resistido los ataques de sus enemigos. Esto lo hemos aprendido en la historia profana. Todo esfuerzo posible que se ha hecho por destruir la Biblia ha fracasado. ¿Y no es ese hecho patente prueba circunstancial de que Dios ha preservado y mantenido la Biblia para beneficio de los que desean conocer el camino recto? Ciertamente que la Biblia contiene la Palabra

del Dios Todopoderoso, que permanecerá para siempre. Es la única verdadera y segura guía, y el que es sabio diligentemente escudriña sus páginas para adquirir el entendimiento de ella; como las Escrituras mismas lo indican:

" 'Hijo mío, ¡oh si tú recibieras mis palabras, y atesoraras mis mandamientos dentro de ti; de modo que hagas atento a la sabiduría tu oído, e inclines tu corazón hacia el entendimiento; [*V. A. I.*] entonces entenderás el temor de Jehová, y hallarás el conocimiento de Dios. Porque Jehová da la sabiduría, y de su boca proceden el conocimiento y el entendimiento [*V. A. I.*]. Para los rectos tiene guardada la sana razón; escudo es para los que andan en integridad; a fin de que observen atentamente las sendas de la equidad; y él preserva el camino de sus piadosos siervos. Entonces entenderás la justicia y la equidad, la rectitud también y todo camino bueno. Cuando entrare la sabiduría en tu corazón, y el conocimiento [*V. A. I.*] fuere grato [*V. A. I.*] a tu alma; la discreción vigilará sobre ti, y el entendimiento [*V. A. I.*] te guardará: para librarte del camino del inicuo, de los hombres que hablan cosas perversas.' (Proverbios 2:1, 2, 5-12) 'Dichoso el hombre que halla la sabiduría, y el hombre que adquiere el entendimiento.' (Proverbios 3:13, *V. A. I.*)"

"Eunice, permíteme leerte esta noticia concerniente a esa antigua organización religiosa que hace poco destruyó 110,000 Biblias remitidas por la Sociedad Bíblica Británica a España para su distribución entre la gente. Evidentemente esas Biblias fueron destruídas para im-

pedir que la gente las leyera y se diera cuenta de que la religión es un lazo, como Dios hizo que se registrara en Deuteronomio 7:16. Cuando la gente sincera se dé cuenta de la verdad contenida en la Biblia, los dictadores religiosos no podrán por más tiempo retenerla bajo su jurisdicción. La noticia que sobre ese acontecimiento se dió, dice:

"'Ciento diez mil ejemplares de la Biblia, incluso Nuevos Testamentos, que la British and Foreign Bible Society recientemente envió a España para su distribución, fueron destruídos. España, como todos saben, ha tenido en años pasados, una inenvidiable reputación como destructora de Biblias, pero este acto de reducir a pulpa cien mil ejemplares de Biblias, probablemente es el más notable ejemplo de maligna hostilidad que jamás se ha registrado en la historia hacia el LIBRO. ¡Y ocurrió en 1940! Es interesantísimo notar, además, que este reporte, cablegrafiado desde Londres, apareció en la edición matutina del *Times* de Nueva York, octubre 6, pero fué eliminada de la segunda y demás ediciones. ¿Quién ordenó esa eliminación? ¿Qué invisible censura impidió que esta noticia, en sumo grado interesante llegara a la gente de este país protestante? ¿Puede alguien adivinarlo?'—*Signs of the Times* (Señales de los Tiempos) enero 21, 1941.

"A fin de prestar atención a la Palabra de Dios y de que podamos retener en la mente algunos importantes textos, sería bueno que los apuntáramos. Esto nos capacitará para apreciar la verdad de que únicamente la Palabra de

Dios es nuestra segura guía: Salmo 119:160; Proverbios 13:13, 14; Juan 6:63, 68; Salmo 119:9-11; Hebreos 4:12; Salmo 91:4; Deuteronomio 4:2; Proverbios 30:5, 6; Apocalipsis 22:18, 19; Romanos 3:3, 4; Marcos 7:5-13; Isaías 46:11; Isaías 55:10, 11; Mateo 24:35; Marcos 13:31; Lucas 21:33; 2 Timoteo 2:15; Juan 8:31, 32; Romanos 10:17. La frecuente lectura de estos textos ciertamente que nos suministrará grande bendición."

[illegible] porque ayu-
[illegible] y hermanos de la
[illegible] nada, [illegible]
[illegible]
nada muy bien." [illegible]
[illegible]

«Si somos infieles, [illegible]

[illegible]

de [illegible] Tenemos la [illegible]

[illegible] grande fe en su Amor es [illegible]

Tenemos [illegible]

[illegible] de la gracia. [illegible]

[illegible] el Señor [illegible]

[illegible] corazón [illegible] la fe y no nos apartemos de ella.

[illegible]

CAPITULO 3

LA CRIATURA

"Te alabaré, porque asombrosa y maravillosamente he sido formado; admirables son tus obras; y mi alma lo sabe muy bien."—Salmo 139:14.

"SI SOMOS diligentes y fieles en nuestros estudios de la Biblia estaremos siguiendo el curso recto, y, por consiguiente, un curso sabio. Estamos aprendiendo cómo estudiar, y mucho nos agrada adquirir conocimiento de lo que es bueno. Tenemos la Biblia que es nuestra perfecta guía, y nuestra fe en su Autor es firme. Tenemos ayudas para estudiar la Biblia, las cuales bondadosamente han sido provistas por el Señor. Me alegro, Eunice, que seas una mujer de fe genuina. Agradezco al Señor que he retenido la fe que mis padres me han infiltrado desde mi infancia. Por la gracia del Señor hemos de retener esta fe y no nos apartaremos de ella.

"Está escrito en la Biblia: 'Sin fe es imposible agradar [a Dios].' (Hebreos 11:6) Deseamos agradar a Dios y contar con su aprobación. Las palabras del texto citado al principio de este capítulo, Salmo 139:14, fueron dichas por un hombre de fe. Era uno de los inspirados profetas del Dios Todopoderoso que habló movido por el espíritu de Dios, y este fué su testimonio. "El espíritu de Jehová habló por mí, y su palabra estuvo en mi lengua." (2 Samuel 23:2) En el Salmo dijo que el hombre es 'asombrosa y maravillosamente . . . formado'. Eso significa que el hombre perfecto fué formado por un poder superior. Si los bípedos que se presentan como profesores y maestros de la evolución están en lo correcto, entonces el hombre evolucionó desde una pequeña e insignificante cosa. Esa teoría es de plano contradicha por la Palabra del Dios Todopoderoso. Con razón Dios dice que hará que la expresada sabiduría de esos hombres aparezca como insensatez. Teniendo en cuenta la información a la mano es perfectamente posible saber que el profeta de Dios dijo la verdad al efecto de que el hombre fué 'asombrosa y maravillosamente formado.' Tanto nuestros estudios fisiológicos como nuestra observación plenamente nos convencen de ese hecho. Siendo el hombre una creación necesariamente tiene que haber un Creador."

¿Quién hizo al hombre? La Biblia contesta: "De manera que creó Dios al hombre a su imagen, a la imagen de Dios le creó; varón y hembra los creó." (Génesis 1:27) ¿Cómo creó Dios

al hombre? Por medio de su ilimitado poder, invisible al hombre, o sea por medio de su santo espíritu. "Envías tu aliento, son creados, y renuevas la haz de la tierra."—Salmo 104:30.

El formó al hombre de los elementos de la tierra: "Y Jehová Dios formó al hombre del polvo de la tierra, y sopló en sus narices aliento de vida, y el hombre vino a ser alma viviente." (Génesis 2:7) El creó primeramente al hombre, y luego a la mujer.—Génesis 2:18, 21, 22.

Muy bien puede decirse que los atributos del Dios Todopoderoso Jehová, son : SABIDURIA (lo cual plenamente se prueba por los siguientes textos: Proverbios 3:13, 19; Proverbios 2: 6, 7; Exodo 31:3; Job 12:9-13; Salmo 104:24; Salmo 136:5); JUSTICIA (Salmo 89:14); PODER (Salmos 62:11; 29:4); y AMOR (1 Juan 4:8). Estos atributos de Dios no tienen limitación. El hombre fué creado con un grado limitado de sabiduría, justicia, poder y amor; y en ese sentido fué creado a la propia imagen y semejanza de Dios. Dios tiene dominio sobre todo el universo. Dios dió al hombre domino sobre todos los animales inferiores de la tierra, pero no sobre el hombre mismo. (Génesis 1:28) El hombre es responsable ante Dios por sus acciones.

Los profesores religiosos dicen que el hombre fué creado con un alma inmortal separada y distinta de su organismo o cuerpo y que el alma nunca muere. Esa doctrina es enteramente falsa y plenamente contradicha por la Palabra de Dios. En este punto recuerdo las palabras escritas en la Biblia: "Sea Dios veraz, aunque todo hombre sea falso." (Romanos 3:4, *Diaglott*

[en inglés]) Cuando las palabras del hombre contradicen la Palabra del Dios Todopoderoso estamos seguros de que las del hombre son falsas, por cuanto Dios es verdadero y todas sus obras son hechas en verdad.

Al hombre se le asignó un deber específico, ordenándole el Señor que fuera completamente obediente al mandamiento que le dió. Dios plantó un jardín, al cual le dió el nombre de "Edén", y asignó al hombre el deber de cuidar de ese jardín. Dios concedió al hombre el privilegio de comer del fruto que crecía en el jardín, con algunas excepciones que evidentemente tenían por objeto probar la obediencia del hombre. "Y Jehová Dios mandó al hombre, diciendo: De todo árbol del jardín podrás libremente comer; más del árbol del conocimiento del bien y del mal, no comerás; porque en el día que comieres de él, de seguro morirás."—Génesis 2:16, 17.

El hombre desobedeció, y la ley de Dios tenía que cumplirse, y por eso el hombre sufrió la pena. Algunas personas insensatamente acusan a Dios de crueldad por haber cumplido la ley puesta por él, condenando al hombre a muerte por la ofensa de "comer la manzana". El mal no estaba en la manzana, sino en el acto de desobediencia al mandamiento de Dios, comiendo aquello que Dios había prohibido que se comiera. El hombre, por consiguiente, con pleno conocimiento pecó, y justamente fué setenciado a muerte.

Si los religiosos profesores que enseñan la doctrina de la inherente inmortalidad del alma humana están en lo correcto, entonces el hombre

no hubiera podido morir, por cuanto la palabra inmortalidad significa aquello que no se halla sujeto a la muerte. No puede decirse que solamente el cuerpo muere y que el alma sigue viviendo. Con toda claridad está escrito en la Palabra de Dios: 'El alma que pecare, de seguro morirá.' (Ezequiel 18:4) "¿Cuál es el hombre que vivirá y no verá la muerte? ¿quién librará su alma del poder del sepulcro? (Pausa)"—Salmo 89:48.

¿Qué distinción hay entre alma y hombre? No hay diferencia. Toda criatura es un alma, y por consiguiente un alma es una criatura que vive, respira, y se mueve. Dios formó el cuerpo y luego 'sopló en las narices el soplo de vidas, y el hombre vino a ser alma viviente.' (Génesis 2:7, *hebreo*) El cuerpo de carne y el soplo o aliento, así como la sangre que circula por sus arterias y venas, todo junto constituyen una criatura viviente a la cual se le llama "un alma". "La vida . . . en la sangre está." (Levítico 17:11) El aliento pone en acción los pulmones y el corazón, y hace circular la sangre por todo el cuerpo a fin de mantener la vida; y cuando se acaba el aliento del hombre, su corazón deja de funcionar y el hombre muere. El alma es la que muere. (Ezequiel 18:4, 20) La doctrina de la "inmortalidad de todas las almas" fué inventada y enseñada con el expreso propósito de engañar a la gente y de reprochar el nombre del Dios Todopoderoso, y con esta doctrina principió la mentira. El Diablo es el autor de esa mentira y de las demás doctrinas que se desprendieron de ella.

Principio de la Iniquidad

Una criatura que ha sido iluminada y que luego se opone al Dios Todopoderoso es inicua. Dios, "cuyo nombre es Jehová", es el Creador, el Ser, el que es Supremo. El es el único SER. Aquello que existe y está provisto de inteligencia es una criatura. Los hombres frecuentemente usan frases relativas a las personas y dicen: 'Este es un ser humano.' Pero esa expresión está por completo fuera de armonía con la verdad. Jehová Dios es El Ser, El Eterno, y no hay otro. Primeramente creó al Logos, su Amado, y después usó al Logos como su agente activo en la creación de todas las cosas creadas: 'En el principio era el Verbo, y el Verbo estaba con el Dios, y el Verbo era un dios. Esto era en el principio con el Dios. Por medio de él todo fué hecho; y sin él nada de lo que fué hecho hubiera sido hecho.' (Juan 1:1-3, *Diaglott,* lectura interlineal [inglés]) (Juan 1:18; Apocalipsis 3: 14) El Logos, o Verbo, es Jesucristo. (Proverbios 8:22-31) Aparte del Dios Todopoderoso no hay seres, sino que todos son criaturas, y por eso todos son almas. La palabra "dios" significa Poderoso. Hay muchos poderosos llamados "dioses", pero hay un solo Dios Todopoderoso, "cuyo nombre es Jehová", quien es el Altísimo: "Porque tú eres grande, y haces maravillas; tú solo eres Dios." (Salmo 86:10) "Un mismo Dios y Padre de todos, el cual es sobre todas las cosas, y por medio de todas las cosas, y en todos vosotros." (Efesios 4:6) Jehová es El que existe en sí mismo. "Desde la eternidad hasta la eternidad, tú eres Dios." (Salmo 90:2) Cristo

Jesús es un poderoso, y, por consiguiente, es un dios. Jehová Dios es El Todopoderoso, y por tanto es mayor que Jesús: "Pues para todos hay un solo Dios, y un medianero entre Dios y los hombres, el hombre Cristo Jesús." (1 Timoteo 2:5) Nótense los textos que a continuación se citan y que se refieren a otras criaturas como "dioses": "Yo dije: Dioses sois, y todos vosotros hijos del Altísimo."—Salmo 82:6; Juan 10:34-36.

Refiriéndose a su Padre el Dios Todopoderoso Jesús dijo: "Mi Padre mayor es que yo." (Juan 14:28) Jesús hace alusión a Jehová como su Padre porque el Dios Todopoderoso es el Dador de vida a su hijo. Jesús además dice: "Yo y mi padre somos uno." (Juan 10:30) Evidentemente sus palabras significan que él y su Padre están completamente en unidad y armonía, siempre actuando de común acuerdo, y hay muchos textos que prueban esta aserción, particularmente la declaración de Jesús mismo que se registra en el Salmo 40:8.

Entre las criaturas espirituales de la antigüedad había una que se llamaba Lucero, quien era un poderoso y por lo tanto un dios. El nombre Lucero significa "brillante, o estrella brillante". El Logos, que es el Señor Jesucristo, es llamado "La Estrella Brillante de la Mañana". (Apocalipsis 22:16) A otras criaturas espirituales se les llama "estrellas" y son poderosas. (Jueces 5:20; Salmo 148:3) A Lucero se le confió la obligación y se le encargó el deber de superintendente de la creación de la tierra. Se rebeló contra el Dios Todopoderoso, y lo hizo voluntaria

y deliberadamente, viniendo a ser por esa causa, inicuo, y desde entonces se le conoce en las Escrituras con cuatro nombres: *Satanás,* que significa el opositor del Dios Todopoderoso; *Serpiente,* que significa engañador; *Diablo,* que significa calumniador; y *Dragón,* que significa devorador. (Apocalipsis 20:1-3; 12:9) Toda oposición o rebelión contra el Dios Todopoderoso es pecado, y una criatura iluminada que voluntariamente peca es inicua. La iniquidad de Lucero se hizo manifiesta de la siguiente manera:

El Dios Todopoderoso creó al hombre y la tierra para el hombre. (Isaías 45:12, 18) El hombre Adán, siendo perfecto, era la más elevada creación de la tierra, y cuando Dios echó los cimientos de la tierra como el lugar de habitación del hombre hubo grande regocijo entre las criaturas espirituales del cielo; como está escrito: "Tú ¿dónde estabas cuando yo eché los cimientos de la tierra? decláramelo, si posees inteligencia. Cuando a una cantaron las estrellas de la mañana, y gritaron de alegría todos los hijos de Dios."—Job 38:4, 7.

Lucero se encontraba allí en esa ocasión y contempló la gran alabanza tributada al Dios Todopoderoso por Sus numerosas criaturas. La codicia encontró un lugar en el corazón de Lucero; deseó para sí la alabanza rendida al Altísimo. (Jeremías 51:13) Se propuso oponerse al Dios Todopoderoso y entrampar al hombre y ocasionar su destrucción, para lo cual usó a la serpiente. Adán y Eva se hallaban en el Edén y habían recibido el específico mandamiento de

Dios al efecto de que se abstuvieran de la desobediencia, siendo informados por el Altísimo que el comer cierta fruta constituiría un acto de desobediencia, el cual sería castigado con la muerte. (Génesis 2:17) Lucero se acercó a Eva y le preguntó por qué no comía del fruto que se le había prohibido. Eva contestó: "Ha dicho Dios: No comeréis de él, ni le tocaréis, no sea que muráis." Hablando por conducto de la serpiente a fin de engañar a Eva, Lucero le contestó: "De seguro que no moriréis; antes bien, sabe Dios que en el día que comiereis de él, vuestros ojos serán abiertos, y seréis como dioses, conociendo el bien y el mal [*V. A. I.*]."—Génesis 3:1-5.

La mujer tenía el deseo de ser "como dioses", es decir ser sabia como las criaturas espirituales que poseen conocimientos superiores al de las criaturas humanas. Cediendo a ese deseo, violó la ley del Dios Todopoderoso, y luego Adán se le unió en su transgresión o pecado. Así comenzó la iniquidad y ese fué también el principio de la religión. Para algunos sonará extraño decir que este fué el principio de la religión; pero es la verdad. Propiamente definida, la palabra "religión" significa hacer todo aquello que es contrario a la voluntad del Dios Todopoderoso. Lo que indujo a Eva a proceder contrario al mandamiento de Dios fué el engaño que le ocasionó Lucero, y ella cedió porque deseaba algo que no le había sido dado por el Altísimo. Tanto Lucero como muchas otras criaturas angelicales que llegaron a ser inicuas introdujeron la religión e hicieron que el hombre la practicara. El seguir lo practicado por criaturas

malas o inicuas es un lazo, y por esa razón Jehová dijo a Israel después de eso que tenía que mantenerse alejado de la religión, porque el adoptar la religión de los cananeos, que se hallaban bajo la influencia de los demonios, les sería un lazo.—Deuteronomio 7:16.

Fué Lucero, ahora conocido con el nombre de Satanás, aquella antigua Serpiente, el Diablo, quien condujo al hombre al pecado, y por consiguiente se le llama "aquel inicuo". (1 Juan 2: 13, 14; 3:12; 5:18, 19) Lucero era una criatura de alta categoría y un poderoso, y su codicia le condujo a la degradación y su fin será la destrucción. Concerniente a Lucero, ahora el Diablo, está escrito en las Escrituras: "¡Cómo caíste de los cielos, oh Lucero, hijo de la aurora! ¡has sido derribado por tierra, tú que abatiste las naciones! Y tú eres aquel que dijiste en tu corazón: ¡Al cielo subiré; sobre las estrellas de Dios ensalzaré mi trono, y me sentaré en el Monte de Asamblea, en los lados del Norte; me remontaré sobre las alturas de las nubes; seré semejante al Altísimo! Pero ciertamente al infierno serás abatido, a los lados del hoyo! (Isaías 14:12-15) "En el Edén, jardín de Dios, estabas; de toda piedra preciosa era tu vestidura: el sardio, el topacio y el diamante; el berilo, el ónice y el jaspe, el zafiro, la esmeralda y el carbunclo, y el oro. Los primores de tus panderos y de tus flautas estuvieron apercibidos para ti; en el día de tu creación. Eras el querubín ungido que cubrías con tus alas; yo te constituí para esto; en el santo monte de Dios estabas; en medio de las piedras de fuego te

paseabas. Perfecto eras en todos tus caminos desde el día en que fuiste creado, hasta que la iniquidad fué hallada en ti." "Todos los que te conocían entre los pueblos, quedarán pasmados de ti; serás ruinas, y no existirás más para siempre."—Ezequiel 28:13-15, 19.

A causa de su desobediencia Adán y Eva fueron sentenciados a muerte, en armonía con la ley o mandamiento de Dios: 'En el día en que comiereis del fruto prohibido moriréis.' En efecto murieron en el día en que pecaron. Un día delante del Señor es como mil años del cómputo de los hombres; y dentro de ese período de mil años ambos murieron. (2 Pedro 3:8) Adán y Eva fueron arrojados del jardín del Edén, y como parte de su castigo, tuvieron que ganar su pan con el sudor de su rostro y que luchar con espinas y abrojos. Adán fué inicuo y murió como tal, y su fin es la destrucción. (1 Timoteo 2:14; Salmo 145:20) Al mismo tiempo Satanás fué sentenciado a muerte, pero su ejecución fué diferida.

¿Por qué no se ejecutó el juicio de destrucción pronunciado contra el Diablo así que fué sentenciado a muerte? Este punto ha sido muy debatido entre los hombres, pero las Escrituras lo aclaran. Viendo el Diablo que Adán no fué inmediatamente ejecutado, evidentemente razonó que Dios no podría darle muerte y ser consecuente consigo mismo. Satanás hizo el siguiente cálculo: 'Si Dios da muerte a Adán, eso sería tanto como admitir que su creación no es perfecta. Si no le da muerte eso significaría que no se le puede tener confianza.' Satanás pensó, que

sin importar los resultados de ese asunto, en todo caso podría probar que Dios no es Todopoderoso, y por consiguiente, no podría poner un hombre en la tierra que le fuera fiel y verdadero. Tanto en la tierra como en el cielo, pensó, toda la creación consideraría a Dios como imperfecto, sin ser acreedor a los calificativos de todopoderoso, todo sabio, y todo justo, y que siendo ese el caso toda la creación daría honor y gloria a Satanás por haber de esa manera expuesto a Dios. Teniendo en cuenta el curso que tomó queda plenamente justificada la anterior conclusión. Satanás luego desafió al Dios Todopoderoso, en substancia diciendo que no sería capaz de poner un hombre en la tierra que le fuera fiel y verdadero; pero que él podría hacer que todos los hombres en la tierra renegaran de Dios: "A lo cual Satanás respondió a Jehová diciendo: ¡Piel por piel; que todo cuanto tiene el hombre lo dará por su vida! Empero ruégote que extiendas tu mano y toques su hueso y su carne; y verás como reniega de ti en tu misma presencia."—Job 2:4, 5.

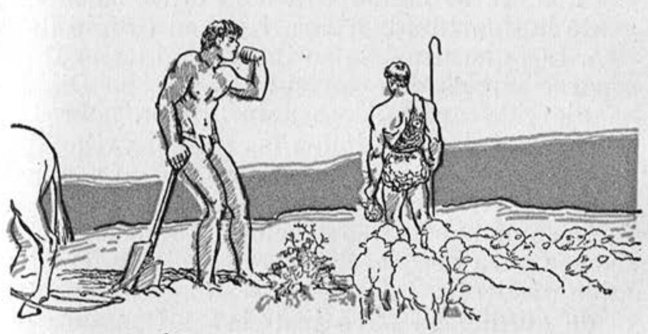
Ese desafío hizo surgir el punto de supremacía. El aceptar el desafío de Satanás y darle la oportunidad para que lo probara, y al fracasar en esa prueba, mostraría que Satanás es un mentiroso, y así quedaría definido en la mente de toda la creación el hecho de que Dios es supremo, suministrándole así una buena base para su fe y obediencia. Dios aceptó el desafío de Satanás y le anunció que al debido tiempo haría que se diera testimonio en toda la tierra al efecto de que Dios es el Todopoderoso y que enton-

ces manifestaría su poder, destruyendo a Satanás y todas sus obras. Este registro se halla en la Biblia, en donde Dios dijo a Satanás: 'Por esta causa te he permitido permanecer; para mostrarte mi poder, y para que mi nombre sea declarado en toda la tierra.' (Exodo 9:16, *Leeser* [en inglés]) Lo anterior claramente indica que Dios permitiría a Satanás toda libertad para hacer todo lo que estuviera a su alcance en oposición a Jehová y en contra de la humanidad y que al debido tiempo Dios probaría que Satanás es mentiroso y que él es supremo, probando este punto a la entera satisfacción de toda la creación que ama la justicia. Dios no permitió que Satanás continuara en su iniquidad para beneficio de Satanás, sino para suministrar la oportunidad a toda la creación para escoger entre el bien y el mal y así probar su integridad hacia él, y probando de esa manera su integridad ser recompensado con vida eterna, y al mismo tiempo los que permanecieran de parte del Diablo ser recompensados con la destrucción eterna. El permiso de la iniquidad en la tierra durante los pasados siglos, por consiguiente, ha suministrado la oportunidad a toda criatura para que pruebe su integridad hacia Dios; y los que dejan de hacerlo prueban por ese proceder que son completamente indignos de la vida eterna. Además así se prueba que el alma humana no es inmortal y que la criatura no puede ser inicua voluntariosamente y al mismo tiempo continuar viviendo eternamente. Establece la regla de que únicamente los que obedecen al Dios Todopo-

deroso voluntariamente pueden obtener la vida eterna.

Heredan la Muerte

Cuando Adán y Eva eran perfectos y se encontraban en el Edén, y antes de que entrara el pecado, Dios les dió el siguiente mandamiento: "Sed fecundos y multiplicaos y henchid la tierra." (Génesis 1:28) En tanto que estuvieron en el Edén no se hizo nada para llevar a cabo ese mandamiento. Hasta después de que Adán y su esposa fueron sentenciados a muerte y arrojados del Edén hicieron un esfuerzo para llevar a cabo ese mandamiento divino. El hombre y la mujer imperfectos, sentenciados a muerte, fueron los que comenzaron a ejercitar la facultad que Jehová les había dado de producir hijos. Caín fué el que nació primero, y luego Abel. (Génesis 4:1, 2) La prueba sobre las criaturas humanas hecha surgir por el desafío del Diablo comenzó inmediatamente. Caín cedió a la in-



CAÍN AIRADO CONTRA ABEL

fluencia del Diablo y dió muerte a su hermano. Abel escogió servir a Dios; de manera que su fe y obediencia le fueron contadas a justicia. Así recibió la aprobación de Dios. (Hebreos 11: 4) Cuando Lucero, antes de que viniera a ser el Diablo, fué designado como superintendente del hombre, se le dió "el poder de la muerte", el cual retuvo después de eso. (Hebreos 2: 14) Induciendo a Caín a obedecerle, y viendo que Abel era fiel a Dios, Satanás decidió dar muerte a Abel a fin de llevar a cabo su inicuo desafío. El Diablo fué responsable de la muerte de Abel. El Señor Jesús después, autoritativamente dijo que Abel era un hombre justo y que el Diablo era mentiroso, y homicida desde el principio. (Mateo 23: 35; Juan 8: 44) Esta declaración del Señor Jesús adicionalmente prueba la autenticidad del registro del Génesis. Este Registro Divino además prueba que el Dios Todopoderoso permite que las criaturas humanas escojan por sí mismas a quién han de servir y de esa manera se suministra a la criatura inteligente la oportunidad para fijar su propio destino. Los que prueban su integridad hacia Dios son recompensados con vida eterna. El Diablo ha ejercido una poderosa influencia sobre la humanidad durante todos los siglos, y Dios ha dejado libre a la gente para que escoja a quien desee servir. Por esto está escrito en la Biblia: "¿Acaso no sabéis que a quien os ofrecéis como siervos para obedecerle, siervos sois de aquel a quien obedecéis, ya sea de pecado para muerte, ya de obediencia para justicia?"—Romanos 6: 16.

Desde Abel hasta el tiempo del diluvio transcurrió un período de más de 1600 años, y dentro de ese límite de tiempo sólo tres hombres, conforme al registro bíblico, escogieron servir a Dios. Los nombres de esos hombres son Abel, Enoc y Noé. Los hijos de Noé, conforme se manifestó más tarde, fueron con su padre Noé, pero los tres hombres antes mencionados son específicamente nombrados. Todas las demás criaturas humanas, al igual de muchas criaturas espirituales, durante ese período de tiempo cayeron bajo la influencia y poder del Diablo. Evidentemente el Diablo arribó a la conclusión de que todo iba bien en la prueba de su propia grandeza y superioridad a Jehová Dios.

Satanás sedujo a muchos ángeles y los condujo a la iniquidad; lo que muestra su esfuerzo por volver a toda la creación en contra del Dios Todopoderoso, Jehová. Los ángeles que se hicieron inicuos son designados en las Escrituras con el nombre de demonios, con Satanás como jefe de los demonios. (Mateo 12:24) Estos demonios en todo tiempo han ejercido influencia y dominio sobre las criaturas humanas. Estos demonios, de quienes Satanás es el jefe, son los que han hecho que los hombres practiquen la religión a fin de establecer la adoración a la criatura en vez de al Creador y de esa manera ocasionar reproche al nombre del Dios Todopoderoso. La Palabra de Dios es la que conduce a los hombres al camino de la salvación, y el siguiente texto muestra que hombres, bajo la influencia de ángeles inicuos se han vuelto a la religión y han adorado a la criatura en vez

de al Creador y así han reprochado al Dios Todopoderoso. "Porque la ira de Dios se revela desde el cielo, contra toda impiedad e injusticia de los hombres, que estorban la verdad con injusticia. Porque lo que se conoce de Dios es manifiesto dentro de ellos mismos; pues que Dios se lo ha manifestado. Porque sus atributos invisibles, es decir, su eterno poder y divinidad, desde la creación del mundo son claramente manifestados, siendo percibidos por medio de sus obras, para que ellos no tengan excusa: por lo mismo que, cuando conocieron a Dios, no le glorificaron como a Dios, ni le dieron gracias; sino que se hicieron vanos en sus razonamientos, y entenebrecióse su fatuo corazón. Profesando ser sabios, se tornaron insensatos, y trocaron la gloria del Dios incorruptible en una semejanza de imagen de hombre corruptible, y de aves, y de cuadrúpedos, y de reptiles. Por lo cual, los entregó Dios, en las conscupiscencias de sus corazones, a inmundicia, para que deshonrasen sus mismos cuerpos entre sí; los cuales cambiaron la verdad de Dios en mentira, y adoraron y sirvieron a la criatura antes que al Creador, el cual es para siempre bendito. Amén."—Romanos 1:18-25.

Cediendo a la influencia de los demonios, toda la raza humana, con pocas excepciones, se hizo inicua, y en tiempo de Noé "vió Jehová que era mucha la maldad del hombre . . . y estaba la tierra llena de violencia." La excepción era Noé; como está adicionalmente escrito: "Noé era varón justo y perfecto en sus generaciones; Noé andaba con Dios." (Génesis 6:1-12, *margen*) De

manera que Noé y los que con él estaban escogieron el camino de la justicia, en tanto que los que escogieron servir al Diablo y oponerse al Dios Todopoderoso están destinados a la destrucción. (2 Pedro 2:12) El Dios Todopoderoso bajo esas circunstancias decidió expresar su ira contra los voluntariamente inicuos y al mismo tiempo hacer un gran cuadro profético indicando cuál sería el fin de todas las inicuas naciones y pueblos de la tierra, incluso el Diablo y demás inicuos demonios. Por eso el Dios Todopoderoso ocasionó el gran diluvio de aguas que inundó toda la tierra y destruyó toda criatura humana, excepto Noé y los miembros de su familia, que habían mostrado su fe en Dios, prefiriendo obedecer al Dios Todopoderoso. (Génesis 7:1-23) Ese diluvio fué tipo o cuadro profético que indica el propósito de Dios concerniente a los inicuos y que destruirá a todos ellos en el Armagedón, 'batalla del gran día del Dios Todopoderoso,' y estas verdades las ha revelado a los que le aman y que ahora están en la tierra.—1 Corintios 10:11; Romanos 15:4; Apocalipsis 16:13-16; 2 Pedro 3:6-12.

Noé y su familia fueron pasados a través del diluvio en el arca, la cual Noé había construído por mandato de Jehová Dios, y esa arca fué tipo o cuadro profético de la organización de Jehová Dios bajo Cristo Jesús. Después de eso Dios dió a Noé y a sus hijos el siguiente mandamiento: "Mas vosotros, sed fecundos y multiplicaos; reproducíos abundantemente en la tierra y multiplicaos en ella."—Génesis 9:7.

Una vez más la raza humana se aumentó en la tierra, y el Diablo entró en actividad para alejar del Dios Todopoderoso a los hombres. Para llevar a cabo su inicuo propósito el Diablo organizó a la gente en un cuerpo religioso. Nimrod, hombre extremadamente inicuo, vino a ser el dictador de la organizada nación de Babilonia y no sólo gobernaba a la gente con mano de hierro sino que hacía que le rindiera adoración, por lo cual se decía que Nimrod era un dios o poderoso en la tierra: "Poderoso cazador delante de [es decir, mayor que] Jehová." (Génesis 10:8, 9) Desde entonces toda nación cayó bajo la influencia y poder de los demonios, dirigidos por Satanás su jefe, y ejercieron la demonolatría, también llamada "religión", que reprochaba el nombre del Dios Todopoderoso y encaminaba a la gente a la iniquidad. El propósito de los demonios al actuar de ese modo era poner a la raza humana en contra de Dios y conducirla a a la destrucción.

Por naturaleza las criaturas humanas procuran dirigirse a algún poder superior y rendirle adoración, y el Diablo ha escogido la religión como el medio más fácil para engañar a la gente y alejarla de Dios, haciéndola que adore algo, como imágenes, y que se incline ante ellas, para alejarlas de Dios. El Diablo ha tenido gran éxito con ello, engañando a la gente, y la ha hecho creer que adora a Dios, cuando en realidad actuando de esa manera adora al Diablo. Por eso la "religión" evidentemente significa hacer o practicar cualquier cosa que sea contraria a la voluntad de Dios o lo que tienda a apartar a

los hombres del Dios Todopoderoso y de la adoración del Altísimo. En la actualidad hay centenares de religiones practicadas en la tierra y muchos de los practicantes de ellas, piensan que están sirviendo a Jehová Dios. Por cuanto se hallan en tinieblas con respecto al propósito de Dios están bajo la influencia y poder del Diablo y han sido alejados de Dios. En realidad ninguno de ellos sirve al Altísimo, por cuanto siguen la tradición de los hombres y pasan por alto la Palabra de Dios, que es la única guía verdadera. A fin de saber el propósito de Dios concerniente a la humanidad es preciso tener un sincero deseo de conocer la verdad y en seguida ser diligente en adquirir el conocimiento de ella, y la única manera de aprender es por medio del estudio de la Palabra de Dios como se registra en la Biblia. Por eso los que buscan la verdad tienen que creer que Jehová Dios es el Todopoderoso y que la Biblia contiene su Palabra de verdad. La persona que continúa creyendo la doctrina de la evolución del hombre nunca conocerá la verdad, sino que continuará en tinieblas con respecto al propósito de Dios.

Debido al pecado de Adán, los efectos del cual han sido heredados por su descendencia, toda criatura humana ha nacido en pecado bajo la condenación de muerte. Sin embargo, aun siendo imperfecto, el hombre puede tener un sincero deseo de conocer y servir al Dios Todopoderoso y, al hacerlo así, recibir el favor de Dios. Abel nació imperfecto, pero tenía el sincero deseo de servir al gran Dios Todopoderoso, y a causa de su fe y obediencia a Dios fué con-

siderado como justo. Igualmente sucede con todos los que por completo se dedican al Dios Todopoderoso, ejerciendo fe y obediencia. Adán y Eva se hallaban bajo la sentencia de muerte cuando nacieron sus hijos, y necesariamente éstos nacieron imperfectos: "¡He aquí, en iniquidad nací yo, y en pecado me concibió mi madre!" (Salmo 51:5) "Por tanto, de la manera que por medio de un solo hombre entró el pecado en el mundo, y por medio del pecado la muerte, y así la muerte pasó por todos los hombres, por cuanto todos pecaron."—Romanos 5:12.

En las Escrituras hay abundante testimonio al efecto de que toda criatura humana ha heredado la muerte desde Adán y, siendo la muerte la pena impuesta por el pecado, por eso toda criatura humana necesariamente tendría que morir y permanecer muerta para siempre, a menos que el Dios Todopoderoso proveyera el medio para que el hombre obtuviera la vida. La Biblia presenta abundante testimonio probando que Dios ha hecho y provisto el medio para que los pecadores humanos puedan ser librados del pecado y obtengan la vida eterna. La condición para que la criatura humana pueda obtener la vida eterna se presenta en la Biblia. Por esta razón el estudio de la Biblia es de suprema importancia para toda persona que desee vivir.

¿En Donde Están los Muertos?

Cuando Adán murió, ¿a dónde fué? Siendo un malhechor voluntario, fué destruído. Escogió servir al Diablo y, siendo inicuo, sufrió la des-

trucción, conforme al juicio del Dios Todopoderoso. (Salmo 145:20) ¿No sobrevivió en alguna parte el alma de Adán? No; por cuanto Adán no tenía un alma. Adán era un alma, un hombre, una criatura que respiraba, y cuando murió, el alma fué la que murió, y eso significaba todo lo de Adán. Por eso Adán completamente dejó de existir.

La doctrina de la "inherente inmortalidad de todas las almas" es una mentira, la primera gran mentira dicha por el Diablo, "aquella antigua serpiente", con el propósito de engañar a la humanidad y vituperar el nombre del Dios Todopoderoso. Esa mentira del Diablo ocasionó la muerte de Adán y de millones de otras criaturas después de él. Esa es la razón por la cual Jesús, refiriéndose al Diablo, dijo que "fué homicida desde el principio, y no permaneció en la verdad, por cuanto no hay verdad en él. Cuando dice una mentira, de lo suyo habla, porque es mentiroso, y padre de mentiras". (Juan 8:44) Aun cuando el Diablo tiene el poder de la muerte, el Diablo mismo no es inmortal. Dios ha pronunciado su juicio de destrucción contra el Diablo, y al debido tiempo el Diablo será completamente destruído; y en la ejecución de ese juicio el Señor Jesucristo destruirá al Diablo; como está escrito: "Así que, por cuanto los hijos participan en común de sangre y carne, él también de la misma manera tomó parte en ellas, para que, por medio de la muerte, destruyese a aquel que tiene el imperio de la muerte, esto es, al Diablo." (Hebreos 2:14) Los ángeles no son inmortales, y las criaturas espiri-

tuales que siguieron al Diablo en su rebelión serán destruídas.—2 Pedro 2:4; Judas 6.

La doctrina religiosa de que los muertos están conscientes en el "purgatorio" o en el "tormento del infierno", sufriendo castigo consciente, es enteramente falsa y es fruto de la primera mentira dicha por el Diablo. El "purgatorio" es un mito demoníaco que absolutamente no existe. En cuanto al "tormento eterno", no existe tal lugar. La palabra "infierno", conforme se usa en la Biblia, significa el sepulcro, o tumba, la condición de muerte o destrucción. Nadie está consciente en el "purgatorio" ni en el infierno, y concerniente a esto el claro testimonio de las Escrituras es: "Porque los vivos saben que han de morir; pero los muertos nada saben ya, ni tienen . . . más galardón; porque ya se ha echado al olvido la memoria de ellos. Todo cuanto hallare que hacer tu mano hazlo con tus fuerzas; porque no hay obra, ni empresa, ni ciencia, ni sabiduría en el sepulcro adonde vas." (Eclesiastés 9:5, 10) "No los muertos deberán alabar a Jehová, ni todos los que bajan al silencio." (Salmo 115:17) "¿Cuál es el hombre que vivirá y no verá la muerte? ¿quién librará su alma del poder del sepulcro? (Pausa.)'—Salmo 89:48.

Las Escrituras abundantemente testifican que Dios ha provisto una resurrección de la muerte para los que le obedecen. Si los que han muerto se hallan ahora vivos en alguna parte, entonces no podrían ser resucitados, porque la palabra "resurrección" significa salir de la muerte y levantarse para tener vida. La doctrina de la

"inherente inmortalidad", por consiguiente, haría mentiroso a Jehová; y sabemos que Dios no puede mentir. Esto adicionalmente prueba que la doctrina de la inherente inmortalidad humana originó con el Diablo. El Señor Jesús siempre es obediente a Su Padre. Dios levantó a Jesús de la muerte; como está escrito en la Biblia: 'Cristo es levantado de los muertos, y viene a ser las primicias de los que durmieron [en la muerte]; porque ya que por medio del hombre [Adán] vino la muerte, por medio de un hombre [Cristo Jesús] vino también la resurrección de los muertos; porque como en Adán todos mueren, así también todos en Cristo serán vivificados; pero cada cual en su propio orden; Cristo las primicias, y después los que son de Cristo a su venida.'—1 Corintios 15:20-23.

"Inmortalidad" significa aquello que no puede morir. ¿Quién, pues, es inmortal? La infalible Palabra de Dios contesta: 'Dios solo tiene inmortalidad.' (1 Timoteo 6:16) Esto claramente indica que todos los que reciban inmortalidad necesariamente tienen que recibirla del Dios Todopoderoso y que nadie la tiene inherentemente. Cuando el Dios Todopoderoso levantó a Jesús de la muerte revistió a Cristo Jesús de inmortalidad y le dió nombre que es sobre todo nombre, y por eso Jesús es el que 'vive por los siglos de los siglos'. (Filipenses 2:9-11; Apocalipsis 1:18) Los fieles seguidores de Cristo Jesús, que continúan fieles hasta la muerte, serán levantados de entre los muertos y se les dará la inmortalidad, por la gracia y poder del Dios Todopoderoso. (1 Corintios 15:42-44) La resurrec-

ción a la inmortalidad es la corona de la vida, el gran don de Jehová Dios para los seguidores de Cristo Jesús que son fieles hasta la muerte, conforme a la promesa hecha por el Señor. "Sé fiel hasta la muerte, y yo te daré la corona de la vida." (Apocalipsis 2:10) El hecho de que la inmortalidad es el gran don de Dios para las fieles criaturas que estarán asociadas con Cristo Jesús es prueba concluyente de que ninguna criatura humana tiene inmortalidad.

La mentira del Diablo de la inherente inmortalidad de todas las almas es el único medio para probar la falsa e inicua doctrina del consciente tormento en el "purgatorio" o en el infierno. Por eso el Diablo es responsable de la falsa enseñanza del consciente tormento después de la muerte, la cual se usa por los religiosos para asustar a la gente, haciéndola que sirva al hombre y difame el santo nombre de Dios.

Los muertos están fuera de existencia. La única manera para que el que ha muerto vuelva a vivir es recibiendo el don de vida procedente del Dios Todopoderoso, administrado por conducto de Cristo Jesús: "Porque el salario del pecado es muerte; mas el don gratuito de Dios es vida eterna, en Cristo Jesús Señor nuestro." —Romanos 6:23.

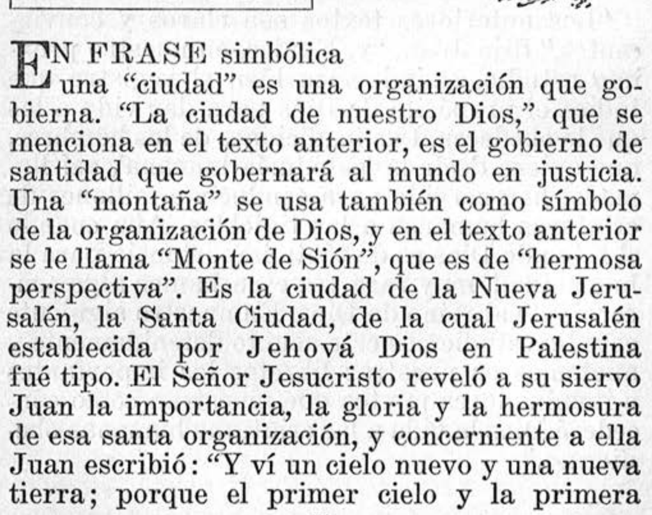
Todos los que deseen vivir prestarán atención a las palabras del Señor Jesucristo, a saber: "Y esta es la vida eterna, que te conozcan a ti, solo Dios verdadero, y a Jesucristo a quien tú enviaste." (Juan 17:3) No hay otro camino que conduzca a la vida excepto el que Dios ha pro-

visto por medio de Cristo Jesús. A los guías religiosos de Israel, que ocasionaron el que Jesús fuera crucificado, se dirigen las siguientes palabras de autoridad: "Sea notorio a todos vosotros, y a todo el pueblo de Israel, que en el nombre de Jesucristo el Nazareno, a quien vosotros crucificasteis, a quien Dios resucitó de entre los muertos, y por la virtud de él mismo, éste se presenta aquí delante de vosotros sano. Esta es la piedra que fué desechada de vosotros los edificadores, la cual ha venido a ser la cabeza del ángulo. Y en ningún otro hay salvación; porque no hay otro nombre debajo del cielo dado a los hombres, en el cual podamos ser salvos."—Hechos 4:10-12.

"Los anteriores textos son claros y convincentes," dijo Juan, "y, Eunice, en nuestro proximo estudio, examinemos bien el registro que indica el propósito de Dios para dar vida a los que le obedecen. Las tradiciones de los hombres, que quiere decir la 'sabiduría humana', así llamada, han servido para conducir a millones de criaturas humanas a las tinieblas. Aun cuando el reino de Dios es de tánta importancia para la humanidad, muy rara vez escuchamos algo concerniente al reino de Dios. En nuestro siguiente estudio estudiemos este asunto detenidamente y anotemos en nuestras libretas los importantes e iluminadores puntos que muestran como concederá Dios la vida a las criaturas humanas obedientes."

CAPITULO 4

LA SANTA CIUDAD



"Grande es Jehová, y digno de ser en gran manera alabado, en la ciudad de nuestro Dios, en su santo monte. De hermosa perspectiva, el gozo de toda la tierra es el Monte de Sión, a los lados del norte, la ciudad del gran Rey. En sus palacios Dios es conocido como refugio."
—Salmo 48 : 1-3.

EN FRASE simbólica una "ciudad" es una organización que gobierna. "La ciudad de nuestro Dios," que se menciona en el texto anterior, es el gobierno de santidad que gobernará al mundo en justicia. Una "montaña" se usa también como símbolo de la organización de Dios, y en el texto anterior se le llama "Monte de Sión", que es de "hermosa perspectiva". Es la ciudad de la Nueva Jerusalén, la Santa Ciudad, de la cual Jerusalén establecida por Jehová Dios en Palestina fué tipo. El Señor Jesucristo reveló a su siervo Juan la importancia, la gloria y la hermosura de esa santa organización, y concerniente a ella Juan escribió: "Y ví un cielo nuevo y una nueva tierra; porque el primer cielo y la primera

tierra han pasado, y el mar ya no existe. Y ví la santa ciudad, la nueva Jerusalem, descendiendo del cielo, desde Dios, preparada como una novia engalanada para su esposo. Y oí una gran voz procedente del cielo, que decía: ¡He aquí el tabernáculo de Dios está con los hombres, y él habitará con ellos, y ellos serán pueblos suyos, y el mismo Dios con ellos estará, como Dios suyo! Y limpiará toda lágrima de los ojos de ellos; y la muerte no será más; ni habrá más gemido, ni clamor, ni dolor; porque las cosas de antes han pasado ya. Y Aquel que estaba sentado sobre el trono, dijo: ¡He aquí yo hago nuevas todas las cosas! Y dijo: ¡Escríbelo; porque estas palabras son fieles y verdaderas!"—Apocalipsis 21:1-5.

El Dios Todopoderoso es el edificador de la Santa Ciudad, "ciudad que tiene los cimientos; cuyo arquitecto y hacedor es Dios." (Hebreos 11:10) Es la organización capital del Altísimo, y sobre la cual Jehová ha constituído a su amado Hijo, Cristo Jesús, Cabeza, Señor y Rey. Toda parte de ella está dedicada eternamente al Santo, Jehová, a su servicio y a su gloria para siempre. Esa ciudad u organización es el reino del Dios Todopoderoso, por cuya venida Jesús mandó a sus discípulos que continuamente oraran. (Mateo 6:10) Es el gobierno de Jehová, por medio del cual vindicará el nombre de Aquel que da bendiciones de vida, y al debido tiempo gobernará al mundo en justicia. Se forma como una ciudad en el cielo, y desciende "del cielo, desde Dios" para encargarse del dominio de la tierra. La Santa Ciudad, o Reino, es la doctrina

más importante que se registra en la Biblia. Toda persona que ama la justicia y que desea la vida será diligente en informarse con respecto a esa grande y gloriosa ciudad. En este estudio aprenderemos acerca de la manifestación de la amorosa bondad de Dios y de la revelación de lo por él provisto para la vindicación de su nombre, para el gobierno del mundo en justicia, y para la administración de vida a los hombres obedientes.

En nuestro último estudio aprendimos lo concerniente a la expresión de la ira de Dios contra la iniquidad por medio del gran diluvio que destruyó toda carne sobre la tierra, excepto a Noé y su familia. Una vez que se secó el diluvio, tanto Noé como sus hijos salieron del arca, por medio de la cual habían sido pasados del antiguo al nuevo mundo que entonces comenzaba. Entonces Noé y sus hijos comenzaron a cumplir con el divino mandato de multiplicarse, y al final de 427 años había muchas criaturas humanas sobre la tierra. (Génesis 11:10-31) Entonces fué cuando el Dios Todopoderoso comenzó a hacer cuadros proféticos relacionados con la Santa Ciudad, su organización capital. Dios sacó a Abrahán de su tierra natal y lo envió a una tierra extraña llamada "Canaán", y concerniente a esto está escrito: "Y había dicho Jehová a Abram: Véte de tu tierra, y del lugar de tu nacimiento, y de la casa de tu padre, a la tierra que yo te mostraré. Y haré de ti una nación grande, y te bendeciré, y engrandeceré tu nombre; y tú serás una bendición. Y bendeciré a los que te bendijeren, y al que te maldijere yo

le maldeciré; y serán benditas en ti todas las familias de la tierra. Y partió Abram como le había dicho Jehová; y Lot fué con él. Y era Abram de edad de setenta y cinco años cuando salió de Carán. Y Abram tomó a Sarai su mujer, y a Lot hijo de su hermano, con todos los bienes que ellos habían allegado y las almas que habían adquirido en Carán: y salieron para ir a la tierra de Canaán; y llegaron a la tierra de Canaán."—Génesis 12:1-5.

En ese gran drama profético, que Dios comenzó con Abrahán, a quien condujo a una tierra extraña, Abrahán representó a Dios mismo, en tanto que Sara su esposa desempeñó el papel que representa a la organización de Dios. En ese drama profético su hijo Isaac representó al amado Hijo de Dios, Cristo Jesús. Abrahán y su esposa no entendieron el significado de los papeles que desempeñaban en ese gran drama, ni tampoco Isaac, pero todos ellos tenían fe en Dios y le obedecieron. Esto prueba también que únicamente los que tienen fe en Dios y le obedecen podrán recibir sus bendiciones. Un breve registro de este drama se escribió por uno de los fieles apóstoles del Señor Jesucristo, en donde se hace la siguiente declaración, a saber: "Por fe Abraham, habiendo sido llamado, para que saliera a un lugar que había de recibir como herencia, obedeció: y salió sin saber a donde iba. Por fe habitó como extranjero en la tierra de la promesa, como una tierra extraña, morando en tiendas con Isaac y Jacob, coherederos de la misma promesa: porque esperaba la ciudad que tiene los cimientos; cuyo arquitecto y hacedor

es Dios. Por fe también Sara misma recibió poder de concebir un hijo, cuando ella había ya pasado la edad; puesto que tuvo por fiel a aquel que había hecho la promesa. Por lo cual también nacieron de uno y ese ya amortecido, descendientes como las estrellas del cielo en multitud, e innumerables como las arenas que están a la orilla de la mar." (Hebreos 11:8-12) Aun cuando Sara había pasado la edad de dar a luz y su esposo era de avanzada edad, sin embargo ambos tuvieron fe en que Dios cumpliría su promesa.—Génesis 12:1-3; 18:1-11; 21:1-7.

A medida que ese drama profético iba en progreso Dios puso la fe de Abrahán a severa prueba. El hijo Isaac había crecido, siendo el único hijo de Abrahán y Sara y lo amaban entrañablemente. Dios pues mandó a Abrahán que edificara un altar y ofreciera en él a Isaac su hijo como sacrificio vivo. Abrahán, teniendo gran fe en Dios, obedeció hasta el punto de disponerse a dar muerte a su hijo y ofrecerlo en el altar de fuego. A causa de su fe y obediencia hasta ese grado Dios envió a su ángel y éste detuvo la mano de Abrahán, impidiendo que diera muerte a su hijo. Esta parte del drama profético representó la muerte en sacrificio y la resurrección del amado Hijo del Dios Todopoderoso, Cristo Jesús, y llamó la atención a él como el que había de ser el Salvador del mundo. (Génesis 22:1-18) "Por fe Abraham, cuando fué probado, ofreció en sacrificio a Isaac; es decir, el que había recibido gozosamente las promesas, iba a ofrecer a su hijo unigénito, respecto de quien se le había dicho: En Isaac te será lla-

mada descendencia; considerando que aun de entre los muertos podía Dios resucitarle: de donde también le volvió a recibir en parábola." (Hebreos 11:17-19)—Gálatas 4:22-28.

Jacob, hijo de Isaac, fué el sucesor y heredero de la promesa que Dios había hecho a Abrahán. (Hebreos 11:9) Dios le cambió el nombre de Jacob por el de "Israel", el cual significa "príncipe de Dios". (Génesis 32:28, 29, margen, *V. A. I.*) Más tarde, bajo la dirección de Dios, los descendientes de Jacob, conocidos entonces con el nombre de "Israel", se establecieron en Egipto, en donde estuvieron por algunos años, siendo grandemente oprimidos por los gobernantes egipcios. Escuchando sus clamores por ayuda, Dios nombró a Moisés y lo envió para que sacara a los israelitas de Egipto y los libertara. (Exodo 3:9-22) Este fué otro drama y en él Moisés desempeñó un papel que representó a Cristo Jesús, quien libra a sus fieles seguidores del mundo inicuo, dándoles entrada en el reino del Hijo amado de Dios.

Tipico

Un "tipo" es algo que representa una cosa mayor que está por venir. Jehová Dios hizo que se hicieran y registraran en su Palabra tipos o cuadros proféticos de cosas que acontecerían en el desarrollo de su santa ciudad, su gran reino o gobierno. El organizó al pueblo de Israel como nación, siendo él mismo el supremo gobernante y Moisés el mediador y visible representante del Altísimo. Fué Moisés a quien se reveló el Altísimo por primera vez con el nombre

de Jehová, nombre que significa Su propósito hacia la humanidad. (Exodo 6:3-8) En Egipto hizo un pacto con los israelitas, y en el Monte Sinaí confirmó ese pacto. A ese pueblo hizo la promesa de que si le obedecía le constituiría en una nación santa, pueblo escogido, y recipiente de sus bendiciones: "Ahora pues, si escuchareis atentamente mi voz y guardareis mi pacto, me seréis un tesoro especial tomado de entre los pueblos; pues que mía es toda la tierra; y vosotros me seréis un reino de sacerdotes y una nación santa." "Estas son las palabras que dirás a los hijos de Israel."—Exodo 19:5, 6.

Su pueblo escogido se hallaba entonces bajo la dirección de Moisés, caminando hacia la tierra de Canaán, tierra de la promesa, en donde Jerusalén más tarde fué la típica santa ciudad. Para protección de su pueblo típico, los israelitas, y con el fin de protegerlos contra los dioses demoníacos y sus prácticas religiosas, el Dios Todopoderoso hizo que Moisés les declarara su ley, a saber: "Y habló Dios todas estas palabras, diciendo: Yo soy Jehová tu Dios, que te saqué de la tierra de Egipto, de la casa de servidumbre. No tendrás otros dioses delante de mí. No harás para ti escultura, ni semejanza alguna de lo que esté arriba en el cielo, ni de lo que esté abajo en la tierra, ni de lo que esté en las aguas debajo de la tierra: no te inclinarás a ellas ni les darás culto; porque yo soy Jehová tu Dios; Dios celoso, que visito la iniquidad de los padres sobre los hijos, hasta la tercera y la cuarta generación de los que me odian, y que uso de misericordia hasta con la milésima generación de

aquellos que me aman y guardan mis mandamientos."—Exodo 20:1-6.

Si los israelitas hubieran sido fieles a su pacto y obedientes a la ley de Dios, esa nación habría sobrevivido. Fueron sobrecogidos por el Diablo y demás demonios y repetidas veces cayeron bajo la influencia de los demonios, fueron apartados del servicio y adoración del Dios Todopoderoso, y practicaron la religión o demonolatría. Cuando se arrepentían y clamaban a Dios por ayuda, Jehová volvía a extenderles su misericordia y favor. Repetidas veces se apartaban de Dios bajo la influencia de la demonolatría o religión. Continuamente se mezclaban con las naciones paganas que practicaban la demonolatría o religión y esa práctica les fué lazo, conforme a la amonestación que Jehová les había hecho: "Y sirvieron a sus ídolos; los cuales les fueron lazo." (Salmo 106:36, *margen*) Por su desobediencia y continua práctica de idolatría Dios destruyó a los israelitas como nación. Solamente un resto de ese pueblo permaneció fiel a Dios y fué bendecido por él.

A los israelitas Dios envió sus profetas, los cuales eran hombres santos, enteramente dedicados al Dios Todopoderoso, y que obedecían su Palabra. Bajo inspiración y mandamiento del Dios Todopoderoso aquellos santos hombres pronunciaron la profecía o profecías de Dios que predecían el propósito de Dios concerniente a establecer su santa ciudad o reino y prediciendo que su Ungido, el Mesías, sería la Cabeza y Gobernante de ella. Todas las cosas que fueron escritas en las profecías y en la ley de Dios se

registraron allí específicamente para beneficio de los que se dedicaran al Dios Todopoderoso y a su servicio, y que estuvieran en la tierra al tiempo del establecimiento del Reino, o sea la Santa Ciudad. Los dramas en que los israelitas y demás desempeñaron papeles fueron registrados para capacitar a los fieles siervos de Dios, que se hallaran en la tierra al fin del mundo, a tener mejor entendimiento del propósito de Dios concerniente a ellos. Por eso está escrito: "Y estas cosas les sucedieron a ellos típicamente, y fueron escritas para admonición de nosotros, a quienes han llegado los fines del mundo [*V. A. I.*]." (1 Corintios 10:11) Lo anterior muestra que Israel era una nación o pueblo típico, usado por Jehová para hacer cuadros o dramas proféticos prediciendo mayores cosas por venir al tiempo del establecimiento de su reino, la Santa Ciudad, Sión.

El "fin del mundo" significa el fin del ininterrumpido dominio de Satanás. Por siglos Satanás ha ejercido el poder dominante sobre el mundo sin interrupción. En 1914 Cristo Jesús fué entronizado por Jehová. Eso marca el fin del ininterrumpido dominio de Satanás, que pronto será seguido por el Armagedón. Al final de ese tiempo es cuando la Santa Ciudad comienza a descender del cielo, desde Dios. Es el tiempo de la venida del gran Mesías para echar fuera a Satanás y poner en funcionamiento el reino de justicia. Por medio de su profeta Dios predijo que en ese "tiempo del fin" los jactanciosos y a sí mismos llamados "sabios" de la tierra estarían en completas tinieblas con res-

pecto al propósito del Dios Todopoderoso; que rechazarían la Biblia, y que no podrían entender la verdad, y que se unirían por completo al Diablo y a su organización. Por medio de sus profecías también predijo que aquellos que en ese tiempo procedieran con sabiduría y obedecieran la instrucción del Altísimo como se registra en las Escrituras, y que fueran obedientes, tendrían la luz de la verdad y entenderían la verdad. Por eso a los dedicados siervos de Dios en la tierra en este tiempo en que es edificada Sión, la Santa Ciudad, se dirige la siguiente profecía: "¡Levántate! ¡resplandece, oh Sión! porque ha venido tu luz, y la gloria de Jehová ha nacido sobre ti. Pues he aquí que tinieblas cubrirán la tierra, y densas tinieblas las naciones, mas Jehová, cual sol, se levantará sobre ti, y en ti será vista su gloria."—Isaías 60:1, 2.

Por medio de otro profeta Jehová Dios predice la venida del gran Mesías, la ceguedad de los inicuos, y el entendimiento de los justos: "En aquel tiempo se levantará Miguel [poderoso Rey], el gran príncipe que está de parte de los hijos de tu pueblo; y habrá tiempo de angustia cual nunca ha sido desde que ha habido nación hasta aquel tiempo. Mas en aquel tiempo será librado tu pueblo, es decir, todos los que fueren hallados escritos en el libro. . . . Más él respondió: Anda, Daniel; que estas palabras están cerradas y selladas hasta el tiempo del fin. Muchos serán purificados y emblanquecidos y acrisolados; pero los malos seguirán haciendo maldades; y no entenderá ninguno de los mal-

hechores; *mas los sabios entenderán.*"—Daniel 12:1, 9, 10.

Estas profecías muestran cuán maravillosamente Dios ha cumplido su propósito de edificar su santa ciudad y de iluminar a los que han sido diligentes en obedecer sus mandamientos y en servir a Dios y a Cristo. A ellos se les permite entender.

La educación en un colegio no hace a un hombre "sabio", conforme se usa esa palabra en la Biblia. El hombre que entrega su corazón a Dios y por completo se dedica al servicio de Dios y de Cristo Jesús en obediencia a los mandamientos del Señor es persona sabia, por cuanto procede con sabiduría. Teme desagradar a Dios y siempre trata de agradar al Altísimo, obedeciendo sus mandamientos: "El principio de la sabiduría es el temor a Jehová, y el conocimiento del Santísimo es el entendimiento [*V. A. I.*]."—Proverbios 9:10.

El presente es el tiempo cuando aquellos que proceden de una manera sabia pueden entender y apreciar los propósitos de Jehová. Cuando se estudia el contenido de las Escrituras cubriendo el período de tiempo desde Moisés hasta la venida del Mesías en gran poder y gloria, es preciso tenerse en cuenta que estas cosas fueron escritas en la Biblia para consuelo y esperanza de aquellos que se hallan en "los últimos días" que han entregado sus corazones al Señor y que han sido fieles y diligentes en rendir obediencia a sus mandamientos. "Porque cuanto fué escrito anteriormente, para nuestra enseñanza fué escrito; para que por medio de la paciencia, y de

la consolación de las Escrituras, nosotros tengamos esperanza."—Romanos 15:4.

Moisés fué tipo del Mesías el Rey. Josué, Barac y otros fieles desempeñaron papeles en dramas proféticos, representando a Cristo el Mesías. Teniendo en cuenta estas cosas, tanto las Escrituras de la antigüedad como lo escrito por los fieles apóstoles de Jesucristo son ahora entendibles por los que se hallan dedicados a Dios y se estudian con provecho y con gozo.

El Rey

El "Mesías" significa el Rey Ungido de la Santa Ciudad, o sea el reino o gobierno del Altísimo. Por medio de sus profetas Dios predijo e hizo que se registrara que el lugar del nacimiento del Mesías sería Belén (Miqueas 5:2); y que sería llamado Jesús, Príncipe de Paz; que el gobierno estaría sobre su hombro, y que él sería el Ministro para conceder vida a los obedientes. (Isaías 9:6, 7) Al debido tiempo de Dios estas profecías comenzaron a cumplirse con el nacimiento del niño Jesús, y Jehová usó a hombres humildes, que le eran fieles, para dar testimonio de este gran acontecimiento. Esos hombres eran pastores. Cerca del pueblo de Belén se hallaban cuidando sus rebaños de ovejas en la noche, cuando su atención fué repentinamente atraído por la manifestación de la gloria del Señor que los rodeaba: "Y había pastores en aquella región posando a campo raso, guardando, por turnos las vigilias de la noche sobre su rebaño. Y un ángel del Señor se puso junto a ellos, y la gloria del Señor brilló

en derredor de ellos; y temieron con gran temor. Pero el ángel [del Señor] les dijo: ¡No temáis! pues, he aquí, os traigo buenas nuevas de gran gozo, el cual será para todo el pueblo de Dios; porque hoy en la ciudad de David, os ha nacido un Salvador, el cual es Cristo, el Señor. Y esto os será por señal: Hallaréis a un niñito envuelto en pañales y acostado en un pesebre."(Lucas 2: 8-12) Inmediatamente después de eso se escuchó un cántico por una hueste celestial para gloria de Jehová: "Y repentinamente hubo con el ángel una multitud de la hueste celestial, alabando a Dios, y diciendo, Gloria a Dios en lo más alto, y en la tierra paz, entre los hombres de buena voluntad."—Lucas 2:13 y 14, *Rótherham* (en inglés).

El registro anterior es un breve relato del nacimiento de Jesús, quien gobernará al mundo en justicia. Dios había seleccionado a María para ser madre de Jesús, pero su concepción no fué por el poder del hombre, sino por el poder del espíritu del Dios Todopoderoso. (Mateo 1:18-23) Dios transfirió la vida de su poderoso Hijo, el Logos, de espíritu a humano a fin de que naciera de una mujer, fuera un hombre perfecto, y, por consiguiente, estuviera plenamente capacitado para comprar a la humanidad. Por medio de su profeta, Dios había predicho esa misma cosa con siglos de anticipación: "Por tanto el Señor mismo os dará una señal: He aquí una virgen que concibe y da a luz un hijo y le da el nombre de EMMANUEL." (Isaías 7:14) El nombre *Emmanuel* significa "Dios con nosotros": "Y el Verbo fué hecho carne, y habitó en-

tre nosotros (y vimos su gloria, gloria como del Unigénito del Padre), lleno de gracia y de verdad." (Juan 1:14) Estas profecías constituyen adicional evidencia de lo genuino y auténtico de lo registrado en la Biblia, probando fuera de toda duda que las profecías fueron dadas por mandato del Dios Todopoderoso, y no del hombre.

Cuando Jesús era un niño de doce años se sentó entre los hombres doctos de entre los judíos, y por las preguntas que les hacía y las contestaciones que les daba concerniente a las Escrituras aquellos hombres se asombraron en gran manera. Se hallaba allí cumpliendo con la voluntad de su Padre, el Dios Todopoderoso (Lucas 2:46-49); y desde ese tiempo en adelante Jesús crecía hasta ser hombre y grandemente aumentaba en sabiduría: "Y Jesús avanzaba en sabiduría y en estatura, y en favor para con Dios y los hombres."—Lucas 2:52.

La edad madura de Jesús, es decir, cuando llenaba los requisitos necesarios para el sacerdocio, fué al cumplir los treinte años. Entonces él mismo se presentó ante el Señor y ordenó a Juan que lo bautizara en el río Jordán para que así cumpliera los mandamientos de su Padre, y en ese bautismo hizo un cuadro indicando que Dios había hecho un pacto con él y que él había convenido en hacer la voluntad de Dios, siendo su bautismo una manifestación exterior a ese efecto. El registro profético muestra que él había dicho: "Me complazco en hacer tu voluntad, oh Dios mío, y tu ley está escrita en medio de mi corazón." (Salmo 40:8) "Y habiendo



EL NIÑO JESÚS EN EL TEMPLO

sido bautizado, Jesús subió luego del agua; y he aquí que los cielos le fueron abiertos, y vió al espíritu de Dios que bajaba como paloma y venía sobre él. Y he aquí una voz procedente de los cielos que decía: Este es mi amado Hijo, en quien tengo mi complacencia." (Mateo 3:16, 17) Este testimonio dado por Jehová muestra que reconoció a Jesús como amado Hijo suyo, a quien había encomendado la gran obra y responsabilidad de ser Rey.

El Reino

Poco después de su bautismo Jesús comenzó a predicar y a instruir a la gente, y entre sus primeras palabras dirigidas a los judíos se cuentan las siguientes: "Arrepentíos; porque el reino de los cielos se ha acercado" (Mateo 4:17); "arrepentíos" significando que tenían que abandonar la religión y adorar a Jehová. Dios había ungido a Jesús con su espíritu para ser Rey, lo había engendrado o reconocido como su amado Hijo, y había de esa manera identificado a Jesús como el Mesías, El Cristo, Rey de la Santa Ciudad o reino de Dios, que en aquel tiempo y lugar comenzó a manifestarse. Era el ungido Rey, Cristo Jesús, que entonces se dirigía a la gente y habló la verdad cuando les dijo: "El reino de los cielos se ha acercado"; significando que la Cabeza de la casa real de Dios se hallaba en aquel tiempo y lugar presente entre ellos. Por cuanto él es el Rey y sobre su hombro descansaría el gobierno, el reino estaba presente y el reino comenzaba a manifestarse. Esto está en exacta armonía con sus palabras que más tarde

pronunció en presencia de los fariseos, a saber: "La majestad real de Dios está entre vosotros" (*Diaglott* [en inglés]); "El reino de Dios está entre vosotros." (*Rótherham* [en inglés]) (Lucas 17:21) Cuatro mil años antes, Dios había predicho que establecería un gobierno que sería para honor suyo. Ahora ese gobierno comenzaba a aparecer.

Durante los tres años y medio que Jesús, el hombre, anduvo con sus discípulos, los enseñó y enseñó también a la gente que lo escuchaba, y en todo ese tiempo dió énfasis especial a la importancia del Reino como superior a todo lo demás. Hizo esto porque el Reino, la Santa Ciudad, es lo que plenamente vindicará el nombre de Jehová Dios y probará a toda la creación que Jehová es supremo, y por medio del Reino los obedientes de entre la raza humana serán libertados de la esclavitud de Satanás y se les concederá la vida eterna. Cuando Jesús pronunció el sermón del monte, dando instrucción específica a sus discípulos, manifestó que el Reino es de suprema importancia: "Y abriendo su boca, les enseñaba, diciendo: Bienaventurados los pobres en espíritu; porque de ellos es el reino de los cielos."—Mateo 5:2, 3.

Evidentemente las anteriores palabras significan que los que tienen un aprecio correcto de sí mismos y de su relación al Creador plenamente reconocerían que son pobres e insignificantes, y que tendrían el deseo de conocer la voluntad de Dios y obedecerle. Ese espíritu sería el que se manifestaría por aquellos que fueran enseñados y dirigidos por el Señor. Estos son los que de-

sean aprender, y esto está en armonía con la instrucción de Dios previamente dada por el profeta, a saber: "Encaminará a los humildes en la justicia; enseñará a los humildes su camino." —Salmo 25:9.

Los sabios según el mundo no son pobres en espíritu, sino al contrario, piensan muy elevadamente de sí mismos. Consideran su saber e importancia como superiores a los de la gente en general, y a sí mismos se consideran demasiado sabios para prestar atención a la Palabra de Dios. La persona que aprecia la verdad se da cuenta de que todo lo que tiene y lo que vale y todo lo que espera tener o ser en lo futuro procede del Dios Todopoderoso. Se da cuenta de que el primer deber del hombre es temer a Dios y obedecer su ley. Siendo de esa manera pobre en espíritu, se halla en el camino para aprender los propósitos de Dios y de avanzar en todas las riquezas que proceden del trono del Altísimo.

En seguida Jesús instruyó a sus seguidores en lo concerniente a una oración modelo, y en esa oración una vez más indica que el Reino es lo de mayor importancia. Nótense sus palabras a este respecto: "Y orando, no uséis de vanas repeticiones, como los gentiles; porque ellos piensan que por su mucho hablar serán oídos. Vosotros pues, orad así: Padre nuestro, que estás en los cielos: Santificado sea tu nombre. Venga tu reino. Sea hecha tu voluntad, como en el cielo, así también en la tierra."—Mateo 6:7, 9, 10.

¿Por qué es esta oración de tánta importancia? Porque mantiene la mente y el corazón de la persona sincera fijos en aquello que es de

suprema importancia y que vindicará el nombre de Jehová y traerá vida a la raza humana. Dios desea que sus criaturas tengan siempre presente que él es el Todopoderoso y que por medio de su gobierno de justicia el mundo finalmente será dominado en justicia y el nombre del Altísimo será engrandecido sobre todo. El Reino es LA TEOCRACIA, es decir, el gobierno del Dios Todopoderoso, por conducto del cual la tierra será llenada de gente justa que morará eternamente en paz y gozo. Todo lo demás es de secundaria importancia comparado con el Reino, como Jesús frecuentemente lo indicó, y particularmente cuando dirigió a sus discípulos las siguientes palabras: "Buscad primeramente el reino de Dios, y su justicia."—Mateo 6:33.

Por medio de todos sus santos profetas Dios había predicho la venida de su reino, o sea El GOBIERNO TEOCRATICO. El Dios Todopoderoso había predicado las buenas nuevas o "evangelio" a Abrahán mucho antes de la venida de Jesús, cuando le dijo: "En ti serán bendecidas todas las naciones." Luego la escritura añade que los que serán bendecidos son los que tienen fe en Dios y en Cristo y su reino. (Gálatas 3: 8-14) (Génesis 12:3) Jesús indicó a todos los que aman a Dios y su Palabra que la obra final de sus seguidores en la tierra al tiempo de su venida y establecimiento de su Reino sería declarar el Reino, y por eso les dijo: "Este evangelio del reino será predicado en toda la tierra habitada; para testimonio a todas las naciones; y entonces vendrá el fin." (Mateo 24:14) Esto

coloca al Reino como superior a todo lo demás en lo que con la tierra se relaciona.

Jesús había terminado su obra que le había sido asignada por el Altísimo y luego dijo a su Padre: "Yo te he glorificado en la tierra; he acabado la obra que me diste que hiciese. Ahora pues, ¡oh Padre! glorifícame tú contigo mismo, con la gloria que tuve contigo antes que el mundo fuese. He manifestado tu nombre a los hombres que me diste del mundo; tuyos eran, y a mí me los diste; y ellos han guardado tu palabra."—Juan 17:4-6.

Lo anterior prueba que antes había sido un espíritu glorioso con Jehová Dios, que había sido enviado a la tierra a desempeñar una obra que había terminado, y que deseaba volver a su Padre y estar con él en el cielo. Poco después fué arrestado, acusado del crimen de traición contra el dominio terrestre o gobierno que entonces regía a Jerusalén. Esta acusación se basaba en el hecho de que Jesús repetidas veces había dado énfasis al reino de Dios y constantemente lo había mantenido ante sus discípulos. El hombre Jesús, una vez arrestado, fué llevado ante el gobernante de Jerusalén para ser juzgado, y se le condenó y ejecutó por traición aun cuando era completamente inocente. Contestando a la acusación que se le hizo, Jesús dijo: "Mi reino no es de este mundo: si de este mundo fuera mi reino, entonces pelearían mis servidores para que yo no fuese entregado a los judíos: ahora empero mi reino no es de aquí." Todavía no llegaba el tiempo para que el Reino fuera puesto en funcionamiento, en poder y en gloria,

y por esa razón, como lo indicó, su reino no estaba en vigor desde ese tiempo en adelante. Se deduce pues que había una obra más que hacer antes de que viniera en gloria y con su poder. El Dios Todopoderoso tenía otra obra que hacer, como las Escrituras claramente lo manifiestan. En esa ocasión el gobernador le preguntó: "¿Eres, pues, rey?" Y Jesús contestó: Soy rey. Yo para esto nací y a este intento vine al mundo, para dar testimonio a la verdad. Todo aquel que es de la verdad oye mi voz."—Juan 18:36, 37.

Esto adicionalmente establece el hecho de que Cristo Jesús el Ungido de Dios, fué enviado a la tierra y constituído Rey para dar testimonio a la verdad de la majestad y supremacía del Dios Todopoderoso y de su propósito de establecer un reino que completamente vindicara el nombre del Altísimo. Pocas horas después Jesús fué crucificado, siendo clavado en un madero como si fuera un vil pecador. (Gálatas 3: 13) Concerniente a un pecador la ley de Dios dice: "Su cadáver no pasará la noche en el madero; antes lo enterrarás sin falta en ese mismo día: porque maldito de Dios es el que es colgado; y no has de contaminar la tierra que Jehová tu Dios te da en posesión."—Deuteronomio 21:23.

La ley de Dios anunciada por Moisés mandaba que el pecador voluntario fuera colgado en un madero y fuera maldito de Dios, de manera que al ser crucificado Jesús en un madero (impropiamente llamado "cruz") lo marcó como pecador a los ojos de los pecadores; y sin embargo era sin pecado. (Deuteronomio 21:22, 23) Je-

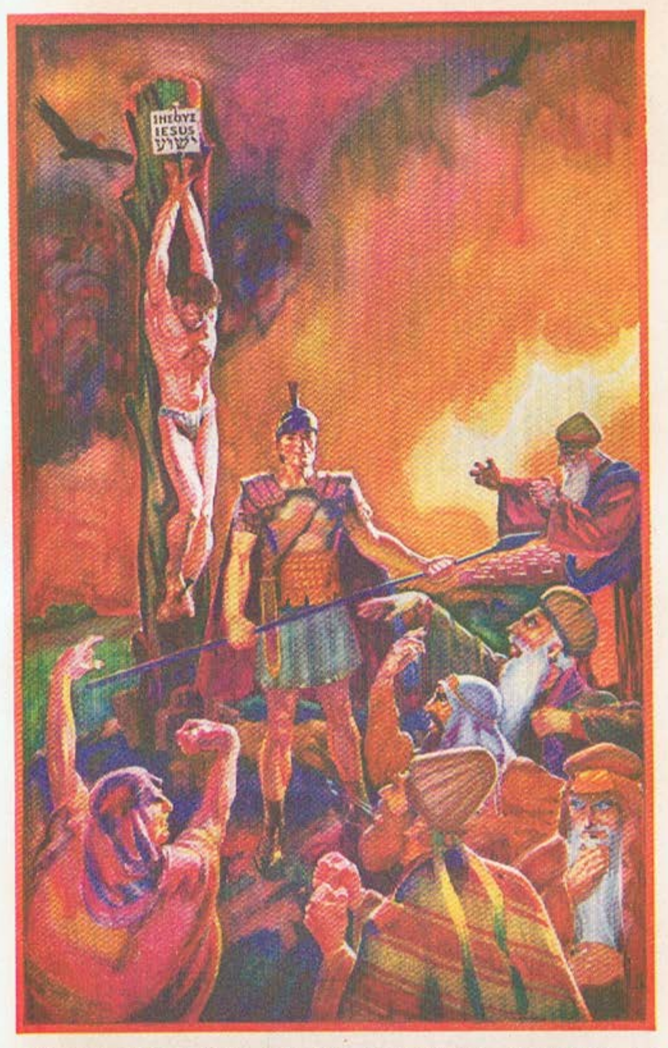
sús ningún mal había hecho. Era santo, inocente, inmaculado, y sin pecado. (Hebreos 7:26; 1 Pedro 1:19) ¿Por qué, pues, al Perfecto, al Hijo de Dios, se le dió muerte? y ¿por qué permitió Dios que su amado Hijo, a quien había ungido como Rey, fuera muerto como pecador?

La Compra

A medida que Jehová Dios revela al hombre el significado de su Palabra sus devotos siervos en la tierra entienden con mayor claridad el propósito de Dios. Se dan cuenta de que el Reino, LA TEOCRACIA es lo de suprema importancia en el propósito y arreglo de Dios. Entienden que todo lo demás es de secundaria importancia comparado con la gran TEOCRACIA. Al principio mismo de la creación humana Dios declaró su propósito de producir su reino que destruiría al inicuo y que exaltaría y vindicaría el gran nombre de Jehová. (Génesis 3:15) Más tarde anunció a Abrahán su propósito de establecer su organización capital o gobierno que gobernaría al universo en justicia y por conducto de la cual fueran bendecidas las familias de la tierra que lo obedecieran. (Génesis 12:3; 22:17, 18) Es evidente el hecho de que Abrahán no entendió plenamente el significado de la promesa que Dios le hizo; pero eso en nada alteró su fe. Creía a Dios y voluntariamente obedecía su mandamiento, y aparte de eso Abrahán estaba siendo usado por Jehová Dios para hacer un gran cuadro profético. Evidentemente nadie en la tierra entendía lo concerniente al Reino, y su verdadero propósito y significado, sino hasta

después de la resurrección de Jesús. El reino de los cielos, El GOBIERNO TEOCRATICO, es el misterio de Dios. (Efesios 1:20-23; 5:32) Dios a propósito dejó este misterio sin ser entendido sino hasta su debido tiempo para revelarlo a sus criaturas obedientes. Primeramente lo reveló a su amado Hijo y después a los que vinieron a ser verdaderos y fieles seguidores de las huellas de su amado Hijo, Cristo Jesús, y ningunos más han entendido el misterio de Dios. Jesús habló en parábolas concerniente al misterio, pero los que estaban con él y las escuchaban no entendían el significado de sus palabras. Después de la ascensión de Jesús al cielo su apóstol inspirado escribió las siguientes palabras, que se registran en la Biblia: "El misterio que ha estado oculto a los siglos y a las generaciones, pero que ahora ha sido manifestado a sus santos." (Colosenses 1:26) Ese gran misterio fué ocultado a toda la creación de Dios y a su debido tiempo revelado a los que tuvieron el privilegio de entenderlo.

A su amado Hijo, el Logos, Cristo Jesús, Dios primeramente reveló su propósito de tener una organización capital, es decir, el reino de los cielos, LA TEOCRACIA, su gran gobierno, su Santa Ciudad, la Casa Real, nombres que significan la misma cosa; el nombre *Sión* también significando lo mismo; y que esa Casa Real o gobierno constaría de 144,000 y Uno, es decir, Cristo Jesús siendo el Uno, y los 144,000 miembros de su casa reinante. Los fieles contando desde Abel en adelante entendieron que Dios tendría una poderosa organización y gobierno



JESÚS COLGADO EN EL MADERO PÁGINA 94



JEHOVÁ HIERE AL ENEMIGO

PÁGINA 159

que bendeciría a los hombres obedientes, pero no tuvieron conocimiento ni entendimiento de la manera ni tiempo de su venida ni de cómo funcionaría. Fué el inspirado apóstol quien declaró que este misterio es ahora revelado a los santos. La palabra "santos", usada en Colosenses 1:26, significa aquellas personas de corazón puro y que son justas a la vista de Dios. Nadie puede ser puro y justo a la vista de Dios sin tener fe en él y en Cristo, y sin obedecer los mandamientos de Dios. Esa regla por completo excluye del entendimiento del "misterio de Dios" a los evolucionistas, por cuanto niegan la Palabra de Dios y no tienen fe en ella. Vemos pues que las personas que tienen fe en Dios y en su Palabra, y en Cristo como Salvador de la humanidad, son grandemente favorecidas, y su fe no es fingida.

Las Escrituras también claramente muestran que el Dios Todopoderoso reveló este gran misterio primeramente a su amado Hijo, el Logos, informándole al mismo tiempo cuáles eran los requisitos que debería llenar Aquel que ocupara la exaltada posición de Cabeza de ese gran gobierno. Entre los requisitos mencionados se cuenta la plena y completa obediencia a la voluntad del Dios Todopoderoso, fidelidad hasta la muerte. Esto se corrobora por las siguientes palabras de Jesús: "Por esto el Padre me ama, por cuanto yo pongo mi vida para volverla a tomar. Nadie me la quita, sino que la pongo de mí mismo. Poder tengo para ponerla, y poder para volverla a tomar. Este mandamiento recibí de mi Padre."—Juan 10:17, 18.

Las anteriores palabras de Jesús prueban que había un pacto o acuerdo entre Jehová el Padre y el Hijo, el Logos, al efecto de que el Hijo pondría su propia vida en obediencia a la voluntad de su Padre y que el Padre a su debido tiempo levantaría de la muerte al Hijo. Ese pacto fué adicionalmente corroborado por las palabras que Jesús dirigió a su Padre después de haber terminado su ministerio en la tierra: "Yo te he glorificado en la tierra; he acabado la obra que me diste que hiciese. Ahora pues, ¡oh Padre! glorifícame tú contigo mismo, con la gloria que tuve contigo antes que el mundo fuese."—Juan 17:4, 5.

Suprema Importancia

Es cierto que la muerte del hombre Jesús suministró el precio de rescate para los obedientes, pero en este punto se considera aquello que es mucho más importante que cualquier criatura humana. Lo de suprema importancia es el Reino, la Santa Ciudad; y a eso debería darse primera consideración. Nótese, pues, el indisputable argumento en apoyo de la conclusión de que el Reino es de suprema importancia comparado con todo lo perteneciente a la raza humana.

Frecuentemente Jesús habló en parábolas, y las parábolas que dijo son profecías que no podrían entenderse sino hasta el debido tiempo de Dios para entenderlas, siendo entendidas entonces únicamente por aquellos que estuvieran dedicados a Dios y a su Reino. Nótense las siguientes palabras de Jesús dirigidas a sus discípulos

en contestación a la pregunta que la hicieron de por qué hablaba en parábolas: "Entonces viniendo los discípulos, le dijeron: ¿Por qué les hablas en parábolas? Y él respondiendo, les dijo: Porque a vosotros os ha sido dado saber los misterios del reino de los cielos, mas a ellos no les ha sido dado. Porque al que tiene, se le dará, y tendrá abundancia; pero al que no tiene, aun lo que tiene le será quitado. Por esto les hablo en parábolas; porque viendo no ven, y oyendo no oyen, ni entienden. Y se cumple en ellos la profecía de Isaías, que dice: Con oír oiréis, y no entenderéis; y viendo veréis, y no percibiréis: porque el corazón de este pueblo se ha hecho estúpido; y con los oídos oyen pesadamente, y han cerrado sus ojos; para que no vean con los ojos, y oigan con los oídos, y entiendan con el corazón, y se conviertan, y yo los sane. Mas bienaventurados son vuestros ojos, porque ven; y vuestros oídos, porque oyen. Pues yo os digo, que muchos profetas y justos han deseado ver lo que vosotros veis, y no lo vieron; y oír lo que vosotros oís, y no lo oyeron." (Mateo 13:10-17) Dijo un buen número de parábolas relativas al Reino, cada una de las cuales era una profecía que no se podría entender sino hasta el debido tiempo de Dios para revelar el significado de ella a los que estuvieran dedicados a él.

Cuando el Logos, ahora Jesús, recibió información de su Padre al efecto de que tendría la oportunidad de ser la Cabeza de su gran organización capital, la cual probaría que Satanás es mentiroso, y plenamente vindicaría el

nombre de Jehová, el corazón de Jesús se llenó de gozo e inmediatamente tomó las medidas que su Padre requería a fin de ganar ese gran premio. Esto se prueba por las proféticas declaraciones del Señor Jesús, que más tarde fueron entendidas por primera vez por los dedicados al Altísimo. Daba énfasis a la importancia del Reino ante aquellos que lo escuchaban cuando Jesús dijo la parábola del tesoro escondido en el campo: "El reino de los cielos es semejante a un tesoro escondido en un campo; el que un hombre halló y lo encubrió, y por el gozo de su hallazgo, va y vende todo cuanto tiene, y compra el campo."—Mateo 13:44.

El Tesoro

Ese tesoro se hallaba escondido de toda criatura; pero habiéndose dado a conocer al Señor Jesús, su corazón se llenó de gozo y lo guardó en secreto hasta el debido tiempo de Dios para revelarlo. Al mismo tiempo pronunció otra parábola concerniente al Reino: "Además, el reino de los cielos es semejante a un mercader que busca perlas finas; el cual habiendo hallado una sola perla de gran precio, fué, y vendió todo lo que tenía, y la compró."—Mateo 13:45, 46.

En estas dos parábolas Jesús estaba haciendo una comparación que capacitaría a sus seguidores, cuando llegara el debido tiempo, para entender el significado de ellas y la importancia del Reino comparada con todas las demás cosas. El debido tiempo para que los fieles discípulos entendieran fué en el Pentecostés, y desde entonces Dios, por medio de Cristo Jesús, les

reveló el significado. Dése énfasis a esto en este punto que la compra mencionada en ambas parábolas daba énfasis al *Reino* como el *tesoro escondido* y a la *perla de gran precio.*

Las palabras *compra* y *compró,* que se usan en las anteriores parábolas, se traducen de la palabra griega *agorazo,* que significa ir al mercado y comprar, a la manera que una persona compra en el mercado lo que se vende. La compra en estas dos parábolas nada tenía que ver con la compra de la raza humana en general. En tanto que la sangre de Cristo Jesús efectúa la compra de la raza humana, estas dos declaraciones proféticas se limitan a lo que constituye el reino de los cielos. La compra mencionada en la parábola incluye a los fieles que son llamados y escogidos de Dios, y que prueban su fidelidad y al debido tiempo son hechos miembros de la casa real o reino de los cielos; pero este es un asunto separado y distinto de la compra de la raza humana en general. Está escrito en las Escrituras que Dios designó a Jesús su amado Hijo como el heredero de todas las cosas: "Dios . . . en estos postreros días, nos ha hablado a nosotros por su Hijo; a quien ha constituído heredero de todas las cosas, por medio de quien también hizo el universo."—Hebreos 1:1, 2.

Sus fieles seguidores, que finalmente vienen a ser miembros del "cuerpo de Cristo", que son constituídos miembros de su santa organización, son hechos coherederos con Cristo Jesús en su reino: "El espíritu mismo da testimonio juntamente con nuestro espíritu, de que somos

hijos de Dios; y si hijos, luego herederos; herederos de Dios y coherederos con Cristo, si es así que sufrimos con él, para que también seamos glorificados con él."—Romanos 8:16, 17.

¿Cómo, pues, vino Jesús a ser heredero de todas las cosas? La contestación de las Escrituras es; vendiendo todo lo que tenía, y con ello comprando el tesoro o perla de gran precio, el misterio escondido, o *el reino* de los cielos, tesoro que está dentro de la organización universal de Dios y es santo, y por eso incluye tan solo a los que, por la gracia de Dios, son hechos puros y santos y miembros de la casa real.

Para comprar el reino de los cielos, el "tesoro" o "perla de gran precio", Jesús se despojó de todas las cosas que había heredado. Lo hizo haciendo a un lado toda su gloria celestial para venir a ser hombre, después de eso probando su integridad hacia Dios bajo las condiciones más adversas, y permaneciendo fiel y obediente a Dios aun hasta el grado de sufrir una ignominiosa muerte. Jesús, cumpliendo fielmente con su parte del pacto hecho con el Dios Todopoderoso, se deshizo de todo, y el Todopoderoso su Padre fué enteramente fiel en cumplir con su parte del pacto. Esto se prueba por las siguientes palabras inspiradas que se registran en la Biblia, a saber: "Tened dentro de vosotros este mismo ánimo que estaba en Cristo: el cual existiendo en forma de Dios, no estimó el ser igual a Dios como cosa a que debía aferrarse; sino que se desprendió de ella, tomando antes la forma de siervo, siendo hecho en semejanza de los hombres. Y siendo hallado en condición

de hombre, humillóse a sí mismo, haciéndose obediente, hasta la muerte, y muerte de cruz. Por lo cual también Dios le ha ensalzado soberanamente, y le ha dado nombre que es sobre todo nombre; para que en el nombre de Jesús, toda rodilla se doble, tanto de lo celestial, como de lo terrenal y de lo infernal; y toda lengua confiese que Jesucristo es SEÑOR para gloria de Dios Padre."—Filipenses 2:5-11.

Los hombres siempre han tenido la tendencia de pensar de sí mismos más elevadamente de lo que debieran pensar, y en esa clase se hallan incluídos muchos cristianos. Por mucho tiempo la compra de la raza humana se ha presentado como la cosa más importante, pero cuando nos detenemos a razonar sobre el particular nos damos cuenta de lo incorrecto de esa creencia. ¿Qué razón habría para que el corazón de Jesús se llenara de gozo y lo indujera a dar todo lo que poseía sencillamente para comprar una degradada y pecadora raza humana? Eso engrandece la importancia de la humanidad mucho más allá de lo debido. Sin embargo, el asunto es muy diferente cuando entendemos que Jesús dió todo lo que tenía para obtener la dirección del Gobierno que vindicaría el nombre de su Padre. En la economía y amante bondad de Dios él al mismo tiempo proveyó para la compra de la humanidad, pero esto no debe engrandecerse más de lo debido ni considerarse aun siquiera igual a la compra del misterio escondido, el reino de Dios.

El Rescate

Deshaciéndose de todo lo que poseía, el Logos, Jesús, compró el "tesoro escondido", la "perla de gran precio", viniendo a ser él mismo la Cabeza y Señor de este tesoro, es decir, la organización capital del Altísimo. También hizo una compra de secundaria importancia al Reino, y esa fué la compra de la humanidad bajo condena. Para la compra del Reino se deshizo de su gloria celestial, por cuanto esa era la voluntad del Padre, y vino a ser hombre, dando luego su vida humana, incluyendo de esa manera todo lo que tenía, a fin de que pudiera ser el vindicador del nombre de su Padre. ¿Cuál fué el precio requerido para la compra de la humanidad? Ciertamente que no la gloria celestial. La vida de un hombre perfecto, es decir, una vida por una vida, fué el precio requerido.—Deuteronomio 19:21.

Toda la creación de Dios es perfecta, y, por consiguiente, Adán cuando fué creado, era un hombre perfecto. "El es la Roca; perfecta es su obra; porque todos sus caminos son justicia: Dios de verdad y sin iniquidad, él es justo y recto." (Deuteronomio 32:4) Al tiempo de pecar Adán era perfecto y desde el momento en que Dios pronunció su juicio en contra de él fué imperfecto. Por esa voluntaria desobediencia a la ley de Dios Adán perdió la vida y el derecho a ella. Al debido tiempo murió, y, como toda la humanidad desciende del Adán bajo condena, todos los hombres son imperfectos y todos por herencia son pecadores y están condenados a muerte. (Romanos 5:12) Por cuanto el hom-

bre perfecto fué el que pecó, nada menos, ni nada más que una vida humana perfecta podría comprar a los descendientes de Adán, por cuanto éstos habían procedido de uno que era perfecto al tiempo en que se le dió autoridad para traer hijos a la tierra. La vida de un ángel no podría suministrar el precio de compra, porque un ángel es superior a un humano. Siendo todos los habitantes de la tierra descendientes de Adán y por lo tanto imperfectos, sin que existiera un hombre perfecto, no había manera en que el hombre pudiera ser redimido, a menos que Dios hiciera la provisión para ello. (Salmo 49: 1-7) Por consiguiente, todos los hombres después de vivir un poco de tiempo, tendrían que morir y permanecer eternamente muertos, a menos que Jehová hiciera la provisión para darles vida. Jehová Dios proveyó el medio para que el hombre tuviera vida, y ese medio claramente lo indica El en las Escrituras; por consiguiente, es de vital importancia para la gente el adquirir el conocimiento del propósito de Dios como se manifiesta en la Biblia.

Jehová es la fuente de la vida, es decir, Aquel de quien toda vida procede. (Salmo 36:9) "La salvación pertenece a Jehová." (Salmo 3:8) Nadie sino únicamente Jehová podría proveer salvación. En tanto que el Logos, es decir, Jesús, compraba el Reino, con todos sus derechos y poderes, Dios arregló que también comprara la humanidad. En cumplimiento del propósito de Dios, por tanto, para comprar el tesoro escondido, el Reino, y también para comprar a la humanidad, Jesús hizo a un lado su vida espi-

ritual y vino a ser hombre. Luego voluntariamente puso su vida, y por la gracia de su Padre, Jehová Dios, tuvo el privilegio de volverla a tomar por cuanto eso le había mandado su Padre, como él mismo lo dice. (Juan 10:18) A fin de cumplir el propósito de Jehová, el niño Jesús fué concebido en perfección por medio del poder del Dios Todopoderoso. (Mateo 1:18-25) Nació de una mujer, al igual que los demás hombres, pero sin mancha ni defecto. Llegó a la virilidad, y luego se sometió a una ignominiosa muerte. Nótense en seguida los textos que concluyentemente prueban este punto: "Mas vemos a Jesús coronado de gloria y honra, a causa de la pasión de la muerte; es decir, a aquel que por un poco fué hecho inferior a los ángeles, para que por la gracia de Dios gustase la muerte por todos." —Hebreos 2:9.

La traducción literal del siguiente texto (Juan 1:14), como se presenta en el *Diaglott* concerniente al Logos haciéndose hombre, dice: "Y el Verbo carne vino a ser y tabernaculó entre nosotros, (y contemplamos la gloria de él, una gloria como un unigénito procedente de un padre) lleno de favor y verdad."

En la *Versión Autorizada Inglesa* este texto dice: "Y el Verbo se hizo carne, y habitó entre nosotros, (y contemplamos su gloria, la gloria como del unigénito del Padre,) lleno de gracia y de verdad." (Juan 1:14) "Mas cuando vino la plenitud del tiempo, envió Dios a su hijo hecho de mujer, hecho bajo la ley, para redimir a los que estaban bajo la ley, para que recibiésemos la adopción de hijos."—Gálatas 4:4, 5.

Si la compra con la sangre de Cristo se limita a la raza humana en general, ¿qué razón habría para distinguir entre la compra de los que estaban "bajo la ley", es decir, la casa de Israel, y los demás de la raza humana, que no estaban bajo la ley? Los israelitas eran un pueblo típico, y con este pueblo típico Dios estableció una Teocracia o reino típico, e hizo un pacto con ellos, teniendo a Moisés como mediador, a fin de que fueran su nación santa o reino. Por conducto de Moisés les dijo: "Ahora pues, si escuchareis atentamente mi voz y guardareis mi pacto, me seréis un tesoro especial, tomado de entre todos los pueblos; pues que mía es toda la tierra: y vosotros me seréis un reino de sacerdotes y una nación santa. Estas son las palabras que dirás a los hijos de Israel." "Vino pues Moisés y llamó a los ancianos de Israel, y expuso delante de ellos todas estas palabras que Jehová le había mandado decir. Entonces todo el pueblo respondió a una, diciendo: ¡Nosotros haremos todo cuanto ha dicho Jehová! Y Moisés trajo a Jehová la respuesta del pueblo."—Exodo 19:5-8.

En este pacto Dios hizo provisión para que los israelitas fueran una "nación santa", un "reino de sacerdotes", un "tesoro especial". De esa manera pactó Dios con aquel pueblo para El Reino. Israel violó el pacto hecho y fué rechazado, pero, conforme a la declaración del apóstol en el texto anteriormente citado, Jesús fué "hecho bajo la ley", no solo para que pudiera redimir a la raza humana, sino para que pudiera redimir a los que estaban bajo la ley, es decir a la nación de Israel, con la cual se había hecho un

pacto para el Reino y para que le pudiera ser un tesoro especial. Por consiguiente, el hombre Jesús, al poner su vida y al deshacerse de toda su gloria celestial y poder, compró todo lo que pertenecía al *Reino* y también compró a la raza humana en general. Se menciona aquí este punto con el fin de dar énfasis a la importancia del Reino como superior a todo lo demás y a que la compra de la raza humana en general es secundaria al reino de Dios, que fué típicamente establecido con Israel, del cual el Señor Jesús, con su vida, compró toda perspectiva así como todo lo que había sido encomendado a la nación de Israel.

Más tarde, cuando el privilegio de dedicarse a él y a Cristo fué extendido por Jehová igualmente a judíos y a gentiles, el testimonio dado y registrado muestra que esta compra del Reino incluía a la clase del Reino, o sea a los que serán miembros del Reino. Concerniente a esto el apóstol Pedro, bajo inspiración, autoritativamente dijo a los fieles seguidores de Cristo Jesús: "Vostros, al contrario, sois una raza escogida, un sacerdocio real, nación santa, pueblo de posesión exclusiva; a fin de que manifestéis las excelencias de aquel que os ha llamado de las tinieblas a su luz maravillosa; los que en un tiempo no erais pueblo, mas ahora sois pueblo de Dios: los que no habíais alcanzado misericordia, mas ahora habéis alcanzado misericordia." —1 Pedro 2:9,10.

Jesús fué hombre perfecto, perfecto en su organismo, y con pleno y completo derecho a la vida como un hombre perfecto. No heredó nin-

guna de las imperfecciones de Adán, por cuanto Jehová Dios lo trajo al mundo. El hombre Jesús, por consiguiente, como está escrito, fué "santo, inocente, inmaculado, [y] apartado de los pecadores." (Hebreos 7:26) El hombre Jesús, a los treinta años de edad, estaba plenamente capacitado como hombre perfecto para suministrar el precio de compra por la humanidad. Inmediatamente se presentó a Jehová para cumplir con su acuerdo o pacto, siendo sumergido en el agua como testimonio de ese hecho. (Lucas 3:21-23; Salmo 40:8) Estaba plenamente capacitado, y se hallaba listo y dispuesto para poner su vida para volverla a tomar, según lo pactado con su Padre. (Juan 10:15-18) Jesús murió como hombre, y, siendo crucificado en un madero como pecador, murió como tal, a fin de que los pecadores pudieran vivir. Jesús no perdió su derecho a la vida como hombre; por tanto, cuando fué levantado de la muerte poseía ese derecho como una cosa de valor, el cual constituyó el precio de compra o precio de rescate. Jehová Dios levantó a Jesús de la muerte, no como hombre, sino como espíritu inmortal. (Hechos 3:26) Jesús fué muerto carne y resucitado espíritu por medio del poder de Jehová. (1 Pedro 3:18, *V.R.A.*; 1 Corintios 15:3-20) Jesús, poseyendo todavía el derecho a su vida humana cuando fué levantado de los muertos por su Padre y exaltado al cielo, allí en el cielo ante el asiento del juicio del Padre presentó el valor de su perfecta vida humana como el precio de compra por la humanidad que entonces se hallaba condenada a muerte.

Mucho antes de que Jesús fuera hecho hombre Dios mandó que se hiciera un cuadro profético representando el aparecimiento de Jesucristo en el cielo para presentar allí el precio de compra o sacrificio de rescate, encontrándose ese cuadro profético, llevado a cabo en el día de la expiación, particularmente registrado en el capítulo diez y seis de Levítico. Dios mandó que se construyera en el desierto una tienda o tabernáculo que consistía de dos partes, el lugar Santo y el Santísimo, la cual se hallaba dentro de un patio que representaba las cosas pertenecientes a la tierra, y el Santo y el Santísimo las cosas espirituales. Una vez cada año, en el día de la expiación, los sacerdotes de Israel hacían un cuadro profético que representaba el sacrificio de Cristo Jesús.

En el típico día de la expiación el cuadro se hacía de la siguiente manera: Un novillo sin mancha, que representaba al hombre Jesús, se llevaba al patio o atrio del tabernáculo en donde era sacrificado, representando el atrio del tabernáculo a la tierra. La sangre del novillo, representando la sangre vital de Jesús, sangre vital que fué derramada como "ofrenda por el pecado" (Isaías 53:10), era llevada por el típico sacerdote al Santísimo del tabernáculo y allí era rociada en el propiciatorio. (Levítico 16:14) El lugar Santísimo del tabernáculo representaba al cielo mismo, en donde Jesucristo apareció y presentó la posesión de valor, su derecho a la vida humana, como el precio de compra por la descendencia de Adán. (Hebreos 9:3-25) El sacrificio ofrecido en el tabernáculo en el de-

sierto cada año en el típico día de expiación prefiguró o representó la tarea de Jesús consistente en ofrecerse a sí mismo, es decir, su vida humana, como el precio de compra por el hombre. Concerniente al tipo, o cuadro, y a la realidad, está escrito: "Y estando estas cosas dispuestas de esta manera, en el primer tabernáculo entraban los sacerdotes continuamente, en cumplimiento del culto de Dios; mas en el segundo [el Lugar Santísimo, representando el cielo], el sumo sacerdote, él solo, una vez al año; y eso no sin sangre, la cual ofrecía por sí mismo, y por los errores del pueblo." "Fué pues necesario que las representaciones de las cosas celestiales fuesen purificadas con estos sacrificios, pero las mismas cosas celestiales, con mejores sacrificios que éstos. Porque no entró Cristo en un lugar santo hecho de mano, que es una mera representación del verdadero, sino en el cielo mismo, para presentarse ahora delante de Dios por nosotros. Ni tampoco fué necesario que se ofreciera a sí mismo muchas veces, como el sumo sacerdote entra en el Lugar Santo año por año con sangre ajena; de otra suerte le hubiera sido necesario padecer muchas veces desde la fundación del mundo: mas ahora, una sola vez en la consumación de los siglos, él ha sido manifestado para efectuar la destrucción del pecado, por medio del sacrificio de sí mismo." (Hebreos 9:6, 7, 23-26) Vemos pues que Cristo Jesús, el gran Sumo Sacerdote de Dios, la criatura espiritual, cuando apareció en el cielo, presentó y ofreció a Jehová la prenda de valor que poseía, a saber, su derecho a la vida

humana, como el precio de compra por el hombre, ofrenda que fué aceptada por Jehová, y Cristo Jesús vino a ser el dueño de toda la descendencia de Adán que voluntariamente cumpliera con las reglas de Jehová concernientes a la salvación. De esa manera Jehová puso el fundamento en Cristo Jesús para la salvación del hombre, y no hay otra manera de ser salvos.

La sangre del hombre Jesús es el precio de rescate por el hombre. Como Dios lo declara en su ley: "Porque la vida de la carne en la sangre está, . . . su sangre lo mismo es que su vida." (Levítico 17:11, 14) De manera que la sangre del hombre Jesús es la prenda, la cosa de valor, por medio de la cual rescató a los hombres pecadores.

El hombre Jesús, por voluntad de Dios su Padre, convirtió su perfección y derecho a la vida como hombre perfecto en una prenda de valor con suficiente valor adquisitivo para comprar todos los derechos de Adán que le fueron comisados y que su descendencia perdió en virtud del pecado de Adán. Eso no significa que Adán fué comprado, sino que fué comprado todo derecho que Adán en un tiempo poseía. Cuando Dios levantó a Jesús de la muerte como espíritu, Jesús todavía poseía el derecho a la vida como hombre, y eso constituyó la prenda o cosa de valor, la cual pagó a Jehová como el precio requerido y así vino a ser el dueño de la descendencia de Adán que al debido tiempo aprovechara el valor del precio de rescate. Jesucristo entonces podría librar de la esclavitud del pecado y de la muerte a tantos descendientes de

Adán cuantos oyeran y cumplieran con las reglas provistas por Jehová. Eso significa que el sacrificio de rescate se pondría en vigor para beneficio de todos los descendientes de Adán que creyeran en Cristo Jesús y se sometieran obedientemente a los mandamientos del Señor.

El hombre Jesús murió, y como hombre permanece muerto; pero su derecho a la vida humana continuó existente y como precio de compra fué pagado por ese concepto. El Señor Jesús fué resucitado espíritu y vive para siempre inmortal; como él mismo lo indica: "Yo soy el Viviente; y yo estuve muerto, y he aquí que vivo por los siglos de los siglos; y tengo las llaves de la muerte y del sepulcro."—Apocalipsis 1:18.

Con su propia sangre compró a la humanidad, y a él se le conceden derecho y poder para administrar vida a los hombres obedientes. Por voluntad de Dios Adán el hombre perfecto había recibido autoridad del Dios Todopoderoso para transmitir la vida, junto con el derecho a ella, a su simiente. (Génesis 1:28) Jesús, por medio de su sangre, compró ese derecho, y el Dios Todopoderoso ha dado a Jesús el poder y autoridad para administrar vida a todos los de la humanidad que vivirán y que por eso, como condición precedente, creen en el Señor Jesucristo y le obedecen. Por eso está escrito en las Escrituras: "Porque el salario del pecado es muerte; mas el don gratuito de Dios es vida eterna, en Cristo Jesús Señor nuestro." (Romanos 6:23) "Y ésta es la vida eterna, que te conozcan a ti, solo Dios verdadero y a Jesucristo a quien tú enviaste." (Juan 17:3) Unicamente

por medio del Señor Jesucristo puede la criatura humana obtener la vida eterna. No hay otro nombre dado debajo del cielo en el cual el hombre pueda ser salvo.—Hechos 4:12.

La vida no es el derecho de un hombre imperfecto. El Dios Todopoderoso es la fuente de la vida, y da la vida a los que obedecen su voluntad. A causa de su ofensa cometida, Adán perdió tanto para sí como para su simiente el derecho a la vida. La provisión de Dios es que Cristo Jesús, quien ha comprado a la humanidad, administre la vida como don gratuito a los que le obedezcan: "Porque si por la transgresión del uno, la muerte reinó por medio del uno, mucho más, los que han recibido la abundancia de la gracia y del don de la justicia, reinarán en vida por medio del otro, Jesucristo. Luego, así como por medio de una sola transgresión, sentencia vino a todos los hombres para condenación, asimismo también por medio de un solo acto de justicia, sentencia viene a todos los hombres para justificación de vida. Pues de la manera que por medio de la desobediencia de un solo hombre, los muchos suyos fueron constituídos pecadores, así también por medio de la obediencia de uno solo los muchos suyos serán constituídos justos."—Romanos 5:17-19.

Un don gratuito nunca es efectivo a menos que la persona a quien se le ofrece lo acepte. Se deduce, pues, que cualquiera que no está dispuesto a recibir el don de vida por medio de Cristo Jesús no puede recibir el beneficio del sacrificio de rescate. El don de vida procedente de Dios es para los hombres que voluntaria-

mente lo aceptan bajo las condiciones expresadas, y los que lo aceptan y son obedientes a Dios son constituídos justos.

Para Redimir

Los maestros religiosos desean que los hombres crean que todos los hombres son inmortales y que por lo tanto no pueden morir. Los evolucionistas desean que los hombres crean que el hombre ha evolucionado de una cosa insignificante, avanzando de un grado inferior a otro más elevado hasta llegar a la perfección. Ambas teorías son absolutamente erróneas y desaprobadas por la Palabra de Dios. La provisión hecha por Dios para que el hombre viva es la única provisión o manera de obtener la vida.

¿Enseñan las Escrituras que Jesús murió por todos los hombres? Murió para que vivan todos los que deseen aprovechar la provisión hecha por Dios para darles vida; pero eso no significa que se forzará a alguien a que acepte vida ya sea que la desee o no, o que obedezca a Dios o no. El que voluntaria y deliberadamente es opositor del reino de Dios no puede recibir vida por conducto de Jesucristo. No hay razón para creer que Adán volverá a vivir, porque fué inicuo y murió como tal, y todos los inicuos serán destruídos conforme a la ley de Dios. (Salmo 145:20) Los que niegan la existencia de Dios, y que consideran como inmunda la sangre de Cristo Jesús, y que rehusan tener fe en Dios y en Cristo, y que se oponen al Reino, y que enseñan falsas doctrinas contrariamente a la Palabra de Dios, no pueden obtener el privilegio

de vida eterna. "Empero había además falsos profetas en medio del pueblo, así como también habrá falsos profetas en medio de vosotros, los cuales introducirán herejías destructoras, renegando aun del Soberano que los rescató, y trayendo sobre sí mismos apresurada destrucción."—2 Pedro 2:1.

El Camino de la Vida

El reino de los cielos, tesoro escondido que Jesús compró con todo lo que tenía, es la organización de Jehová creada y organizada por él y mediante la cual el mundo será gobernado en justicia. Esa organización también se designa en las Escrituras como Sión, LA TEOCRACIA, la Santa Ciudad, y la Casa Real de Dios. Cristo Jesús es el debidamente nombrado y ungido Rey de esa celestial casa real o reino. La provisión de Dios es al efecto de que 144,000 más estén asociados con Cristo Jesús en ese reino, que serán tomados de entre los hombres y serán cambiados de humanos a espíritus, y a los que también se les llama reyes y sacerdotes para Dios y para Cristo, y reinarán con éste. (1 Pedro 2:9, 10; Apocalipsis 1:6; 20:4, 6) Todo miembro del reino tendrá que ser espíritu, cambiado de humano a espíritu en la resurrección y vivirá como criatura espiritual en el cielo invisible a los ojos humanos. Eso significa que todos los tales tienen que morir como criaturas humanas y ser resucitados por el Señor como criaturas espirituales. Como se registra en las Escrituras: "Se siembra [en la muerte] cuerpo natural, será resucitado [a la vida] cuer-

po espiritual: hay cuerpo natural, y hay también cuerpo espiritual."—1 Corintios 15:44.

Cristo Jesús fué el primero y es la Cabeza y Señor de la Casa Real. Dios ha encomendado a Cristo Jesús toda potestad en el cielo y en la tierra, incluso el poder de resucitar de los muertos y de dar vida a otros, todo lo cual hace en calidad de oficial y representante de Jehová. (Juan 5:22, 26; 6:40, 44) La provisión de Dios para dar vida a los que serán miembros de su reino es por conducto de Cristo Jesús. Sus discípulos buscaban el camino de la vida y Tomás preguntó a Jesús con respecto a ese camino, a lo cual Jesús contestó: "Yo soy el camino, y la verdad, y la vida; nadie viene al Padre sino por mí."—Juan 14:6.

Antes que Cristo Jesús fuera levantado de la muerte y ascendiera al cielo y pagara el precio de compra por la humanidad, era imposible que el hombre recibiera la vida eterna, e igualmente imposible que el hombre entendiera cómo recibir la vida eterna. Después de la ascensión de Jesús al cielo, y después del derramamiento del espíritu santo en el Pentecostés, los discípulos entendieron la manera en que Dios administraría vida por conducto de Cristo Jesús, siendo entonces cuando Pedro, lleno del espíritu santo e inspirado para hablar, concerniente a la crucifixión y resurrección de Jesucristo pronunció las siguientes palabras: "Y en ningún otro hay salvación; porque no hay otro nombre debajo del cielo, dado a los hombres, en el cual podamos ser salvos."—Hechos 4:8-12.

Jehová Dios había hecho un pacto con su amado Hijo para constituirlo Rey del reino de los cielos, Cabeza de la Santa Ciudad, LA TEOCRACIA; y poco antes de la crucifixión de Jesús él anunció a sus once fieles apóstoles que hacía con ellos un pacto a fin de que ellos estuvieran asociados con él en su reino: "Y vosotros empero sois los que habéis continuado conmigo en mis pruebas. Y yo pacto para vosotros, así como mi Padre ha pactado para mí, un reino, para que comáis y bebáis en mi mesa, en mi reino, y os sentéis sobre tronos, juzgando las doce tribus de Israel."—Lucas 22:28-30, *Diaglott* (inglés).

Siendo el reino de los cielos de primordial importancia, necesariamente tenía que ser formado antes de que cualquier hombre pudiera ser resucitado para vida. El precio de compra por la humanidad había sido pagado, pero era necesario que el reino primero fuera puesto en funcionamiento antes de que se administrara la vida. Los que estarían asociados con Cristo Jesús en el Reino necesariamente tendrían que ser escogidos primero, puestos a prueba e introducidos en el Reino antes de que otros pudieran hallar y recibir la vida. Los que son miembros del Reino tienen que ser redimidos antes de poder emprender el camino a la vida. Es la sangre de Jesús, presentada en el cielo como precio de compra, la que suministra la compra y redención para aquellos que serán miembros del Reino y también para todos los demás que cumplan con las reglas fijadas por Dios. ¿Cuáles son esas reglas? "Y esta es la vida eterna, que

te conozcan a ti, solo Dios verdadero, y a Jesucristo a quien tú enviaste."—Juan 17:3.

Esta es la regla por medio de la cual tiene que guiarse todo hombre que halla la vida. Tiene que aprender y saber que el Dios Todopoderoso, el Eterno, es Jehová y que El es la fuente de la vida. Tiene que aprender y saber que Cristo Jesús es el amado Hijo del Dios Todopoderoso, el Salvador del hombre, el Oficial Principal del Dios Todopoderoso, el gran Juez, y el que da vida a los que obedecen a Dios y a Cristo. Esto significa que la persona tiene que tener fe en Dios y en Cristo. "La fe viene por el oír, y el oír es por medio de la palabra de Dios." (Romanos 10:17) Para tener fe es preciso tener conocimiento, y ese conocimiento tiene que proceder de una fuente veraz, y luego es preciso confiar en la información o conocimiento de esa manera recibido. La fe, por consiguiente, apropiadamente puede definirse de esta manera: Un conocimiento y aprecio de la Palabra de Dios, que es la verdad, y una completa confianza en esa Palabra. La Biblia, la cual contiene la Palabra de Dios, debe pues ser la guía de toda persona que tiene y ejerce la fe que conduce a la vida. "Sin fe es imposible agradar [a Dios]." (Hebreos 11:6) Las Escrituras definen la fe con estas palabras: "Y es la fe la seguridad [base, o, confianza (margen de la *V. A. I.*)] que se tiene de cosas esperadas, la prueba que hay de cosas que aun no se ven."—Hebreos 11:1.

La fe que agrada a Dios es la fe en él y en su Palabra como la única guía verdadera. Las tradiciones de los hombres de ninguna manera

podrían servir de base para la fe en Dios y en Cristo. Las teorías o tradiciones de los hombres son guías falsas que conducen a las completas tinieblas, el fin de las cuales es eterna destrucción. La religión, la demonolatría y la evolución todas son producto de Satanás y todas hunden en completas tinieblas y destrucción a todos los hombres que siguen esas teorías. A fin de proteger a los hombres que van en pos del Reino y de la vida eterna Dios específicamente los amonesta contra la religión, demonolatría o teorías falsas, todo lo cual constituye un lazo para el hombre.—Deuteronomio 7:16.

El "evangelio" significa "buenas nuevas" recibidas por el hombre procedentes del Señor. Es buenas nuevas el saber que Dios ha provisto para el hombre el camino de la vida y que revela al hombre la manera de obtener vida eterna. ¿Y quién ha traído estas buenas nuevas o evangelio al conocimiento del hombre? Ciertamente que no han sido los evolucionistas o religiosos quienes las han traído. Las Escrituras contestan: "Dios; el cual nos ha salvado, y nos ha llamado con una vocación santa, no según nuestras obras, sino conforme a su mismo propósito, y gracia, que nos fué dada en Cristo Jesús antes de los tiempos de los siglos; mas ha sido ahora manifestada por medio del aparecimiento de nuestro Salvador Cristo Jesús, el cual ha abolido la muerte, y ha sacado a luz la vida y la inmortalidad por medio del evangelio."—2 Timoteo 1:8-10.

El texto anterior claramente indica que Cristo Jesús ha traído a luz la vida y la inmortalidad,

lo cual prueba que la doctrina de la inherente inmortalidad de todas las almas es una absoluta falsedad. El Dios Todopoderoso predicó estas buenas nuevas a Abrahán, pero Abrahán no pudo entender cómo vendría la salvación; pero, a pesar de ésto, tenía completa fe en la veracidad de la promesa de Dios y Dios lo consideró como justo a causa de su fe. (Gálatas 3:8,9) Al debido tiempo de Dios Abrahán vivirá y entenderá y eternamente se regocijará. Antes de eso, sin embargo, el Reino tiene que ser plenamente organizado y puesto en funcionamiento.—Hebreos 11:39,40.

La venida de Cristo Jesús en poder y gloria marca el principio de su reinado como Rey. (Mateo 25:31) Cuando Jesús ascendió al cielo recibió mandamiento de su Padre que esperara hasta el debido tiempo de Dios para que Jesús comenzara su reino. (Salmo 110:1; Hebreos 10:12,13) Entre tanto Dios ha procedido a seleccionar de entre las criaturas humanas a los que han de estar asociados con Cristo Jesús en su reino. Esa selección la lleva a cabo el Señor conforme a las reglas fijas que gobiernan a los que tienen fe. Concerniente a esta selección, Jesús dijo: "Nadie puede venir a mí, si el Padre que me envió no le trajera: y yo le resucitaré en el día postrero. Escrito está en los profetas: Y todos ellos serán enseñados de Dios. Todo aquel que ha oído de parte del Padre, y ha aprendido de él, viene a mí."—Juan 6:44,45.

Los que reciben el conocimiento de Dios y de Cristo el Redentor y que ejercen fe, son traídos por Dios a Cristo Jesús. Esas personas buscan

el camino de la vida. Los discípulos de Jesús fueron los primeros en conformarse a las reglas que conducían a ser miembros del Reino, y desde entonces los que han venido a ser verdaderos seguidores de Cristo Jesús han tenido que proceder de igual manera. A todos éstos Jesús dice: "Entonces dijo Jesús a sus discípulos: Si alguno quiere venir en pos de mí, niéguese a sí mismo, y tome su cruz, y sígame." (Mateo 16:24) Negarse a uno mismo, según el significado de este texto, es hacer a un lado la egoísta voluntad de uno y acordar hacer la voluntad del Señor. Eso es la consagración, como Jesús dijo: "Entonces dije: He aquí que yo vengo: (en el rollo del libro está escrito de mí); me complazco en hacer tu voluntad, oh Dios mío, y tu ley está en medio de mi corazón." (Salmo 40:7, 8; Hebreos 10:5-9) Habiendo hecho su consagración, luego uno tiene que 'tomar su cruz' y seguir a Cristo Jesús. La "cruz" en este caso no significa un madero o palo; sino que la palabra *cruz*, conforme se usa aquí, quiere decir los reproches que cayeron sobre el Señor Jesús; y la persona tiene que sentirse dispuesta para soportar estos reproches si es que desea ser seguidor de Cristo Jesús. Concerniente a esto está escrito: "Porque a esto mismo fuisteis llamados; pues que Cristo también sufrió por vosotros, dejándoos ejemplo, para que sigáis en sus pisadas." —1 Pedro 2:21.

Justificación

Por cuanto todos los hombres son por herencia pecadores, y por consiguiente imperfectos,

¿cómo podría Dios aceptarlos como seguidores de Cristo Jesús, el Perfecto? Porque tiene su fe en Dios y en Cristo como su Redentor, y porque conviene hacer la voluntad de Dios concerniente a Su propósito, y porque se dedica a Dios, Jehová Dios considera a esa persona como hombre justo, como justa y perfecta. En virtud de la fe y obediencia del hombre el Señor lo reputa como justo: "Justicia divina, alcanzada por medio de la fe en Jesucristo, para todos los que creen (porque no hay distinción alguna; pues que todos han pecado y están privados de la gloria de Dios), siendo justificados, sin merecimiento alguno, por su gracia, mediante la redención que tienen en Cristo Jesús." (Romanos 3:22-24) "Siendo pues justificados por la fe, tenemos paz para con Dios, por medio de nuestro Señor Jesucristo; por medio de quien también tenemos la entrada, por la fe, en esta gracia, en la cual estamos firmes, y nos gloriamos en la esperanza de la gloria de Dios." (Romanos 5:1, 2) Lo anterior evidentemente prueba que el beneficio del sacrificio del rescate está en vigor solamente para los que tienen fe en Dios y en Cristo y la ejercen y que obedecen la voluntad de Dios.

La voluntad de Dios es que todos los que son hechos miembros del Reino mueran como criaturas humanas y sean resucitados y vivan en el espíritu con Cristo Jesús. Esos fieles mueren como el Señor Jesús murió y, probando su fidelidad hasta la muerte, tienen parte en la resurrección de él, que es la principal resurrección. Los seleccionados para ser miembros del Reino

en perspectiva son por consiguiente justificados por la fe, contados como muertos con Cristo Jesús, y engendrados a la vida como criaturas espirituales. Nótese lo que las Escrituras dicen sobre este punto: "¿Ignoráis acaso que cuantos fuimos bautizados en Jesucristo, en su muerte fuimos bautizados? Fuimos pues sepultados con él, por medio del bautismo a la muerte: para que, de la manera que Cristo fué resucitado de entre los muertos, por el glorioso poder del Padre, así también nosotros anduviésemos en la virtud de una vida nueva. Pues si hemos venido a ser unidos con él por la semejanza de su muerte, lo seremos también por la semejanza de su resurrección: sabiendo esto, que nuestro hombre viejo fué crucificado con él, para que fuese destruído el cuerpo del pecado, a fin de que ya no estuviésemos más bajo la servidumbre del pecado: pues el que ha muerto al pecado, libertado está del pecado. Y si morimos con Cristo, creemos que viviremos también con él."—Romanos 6:3-8.

"Engendrar" o "engendramiento" quiere decir el reconocimiento por el Padre que la criatura es hijo suyo. Dios da esta seguridad a los obedientes por medio de su Palabra: "De su propia voluntad él nos engendró, con la palabra de verdad, para que seamos nosotros, en cierto sentido, las primicias de sus criaturas." (Santiago 1:18) El que ha sido engendrado de Dios se reputa como una nueva criatura en Cristo, en el camino a la vida en el Reino, la cual recibirá si continúa fiel hasta el fin: "Por tanto si alguno está en Cristo, es una nueva criatura: las

cosas viejas pasaron ya, he aquí que todo se ha hecho nuevo. Y todas las cosas son de Dios, el cual nos ha reconciliado consigo mismo por medio de Cristo, y nos ha confiado a nosotros el ministerio de la reconciliación." (2 Corintios 5: 17, 18) "Porque ya moristeis, y vuestra vida está escondida con Cristo en Dios. Cuando Cristo, el cual es nuestra vida, sea manifestado, entonces vosotros también seréis manifestados juntamente con él en gloria."—Colosenses 3: 3, 4.

Esos engendrados son llamados o admitidos en el pacto para el Reino, y si continúan fieles hasta el fin de su carrera terrenal tienen la seguridad de entrar en el Reino.

Los consagrados que son justificados y engendrados del espíritu del Dios Todopoderoso los llama o los invita a la "vocación hacia arriba" (*margen*), es decir, a la "vocación santa", a la vocación celestial, a un lugar con Cristo Jesús en su reino: "El cual nos ha salvado, y nos ha llamado con una vocación santa, no según nuestras obras, sino conforme a su mismo propósito, y gracia, que nos fué dada en Cristo Jesús antes de los tiempos de los siglos." (2 Timoteo 1: 9) Desde entonces en adelante a esos engendrados se les aconseja que se porten correctamente como nuevas criaturas.—1 Tesalonicenses 2: 12.

Los evolucionistas y maestros de tradiciones de los hombres, que generalmente se llaman "religiosos" ¿son llamados al reino de Dios? Las Escrituras contestan: "Pues, mirad vuestra vocación, hermanos, como que no muchos sabios según la carne, no muchos poderosos, no muchos nobles tienen parte en ella: sino que ha escogido

Dios las cosas insensatas del mundo, para confundir a los sabios; y lo débil del mundo ha escogido Dios, para avergonzar a lo fuerte; y las cosas viles del mundo y las despreciadas ha escogido Dios, y aun las que no son, para anonadar a las que son: para que ninguna carne se gloríe delante de Dios."—1 Corintios 1:26-29.

Los llamados a la vocación celestial son seleccionados para venir a ser miembros del glorificado cuerpo de Cristo: "A la cual os llamó por medio de nuestro evangelio, para la consecución de la gloria de nuestro Señor Jesucristo." (2 Tesalonicenses 2:14) Uno que ha venido a ser seguidor de Cristo Jesús es llamado a seguir en las huellas del Señor Jesucristo: "Porque a esto mismo fuisteis llamados: pues que Cristo también sufrió por vosotros, dejándoos ejemplo, para que sigáis en sus pisadas." (1 Pedro 2:21) Siendo uno así llamado al Reino tiene que continuar peleando la buena pelea de la fe contra todo aquello que procura destruir su fe, y así tiene que seguir fiel hasta el fin: "Pelea la buena pelea de la fe: echa mano de la vida eterna, a la cual has sido llamado y has confesado la buena confesión, delante de muchos testigos."—1 Timoteo 6:12.

La Iglesia

"La iglesia" es otro nombre aplicado al reino del cual Cristo Jesús es la Cabeza, Señor y Jefe; y los 144,000 fieles hasta la muerte son miembros de ese cuerpo. Por consiguiente, la iglesia se compone de 144,000 y Uno. (Apocalipsis 7:1-8; 14:1-3) La palabra *iglesia* ha sido muy

mal usada por los hombres. Jesús hizo a sus discípulos la siguiente pregunta: "¿Quién decís que soy?" El evidente propósito de esa pregunta fué suministrarles la oportunidad para que manifestaran si reconocían a Jesús como el Mesías o Cristo, a quien Dios había prometido enviar: "Y Simón Pedro le contestó, diciendo: ¡Tú eres el Cristo, el Hijo del Dios vivo! Y Jesús respondiendo, le dijo: Bienaventurado eres, Simón, hijo de Jonás; porque no te lo ha revelado carne ni sangre, sino mi Padre que está en los cielos. Y yo también te digo a ti, que tú eres Pedro, y sobre esta Roca edificaré mi Iglesia; y las puertas del sepulcro no prevalecerán contra ella."—Mateo 16:16-18.

Una organización religiosa, de gran poder e influencia en el mundo, por siglos ha enseñado a la gente que Jesús dijo que edificaría su iglesia sobre Pedro; pero es claro y evidente que Jesús no dijo tal cosa. Pedro contestó la pregunta, diciendo a Jesús: "¡Tú eres el Cristo!" A esa contestación Jesús respondió: 'Mi Padre, que está en el cielo, te ha revelado esto. Nadie aparte de él te lo reveló.' Y luego Jesús añadió: "Sobre esta Roca edificaré mi Iglesia; y las puertas del sepulcro [muerte, destrucción] no prevalecerán contra ella." Esto tiene que ser cierto porque Cristo y los miembros de su cuerpo son los únicos a quienes se les concede la inmortalidad.

"Roca" o "Piedra" es uno de los títulos aplicados a Jesucristo el Rey y a su reino. (Véase Daniel 2:26-45) A Jehová Dios se le llama la "gran Roca", y el Señor Jesús es "la exacta

expresión" de su Padre, Jehová. (Deuteronomio 32:4) Todos los que son llamados al Reino y que fielmente siguen las pisadas de Jesús son reputados como piedras vivas del Reino, y de esa clase Cristo Jesús es la Piedra Principal del Angulo. Eso era lo que entendía Pedro, quien escuchó las palabras de Jesús, y por consiguiente testificó y registró este hecho, lo cual prueba fuera de toda duda que la iglesia es el cuerpo de Cristo, que Cristo es la Piedra Principal del Angulo, y que los miembros son edificados sobre él como fundamento. "Como niños recién nacidos, apeteced la leche espiritual pura, a fin de que con ella crezcáis para salvación; si habéis gustado y probado que es bueno el Señor. Allegándoos a él, como a piedra viva, rechazada en verdad de los hombres, mas para con Dios escogida y preciosa, vosotros también, como piedras vivas, sois edificados en un templo espiritual, para que seáis un sacerdocio santo; a fin de ofrecer sacrificios espirituales, aceptos a Dios, por medio de Jesucristo. Por lo cual esto está contenido en las Escrituras: He aquí que yo pongo en Sión la piedra principal del ángulo, escogida, preciosa; y aquel que creyere en ella no quedará avergonzado. Para vosotros pues que creéis, él es precioso: mas para los que no creen, la piedra que rechazaron los edificadores, ella misma ha venido a ser cabeza del ángulo, y piedra de tropiezo y roca de ofensa; porque ellos tropiezan en la palabra, siendo desobedientes: a lo cual también fueron destinados. Vosotros, al contrario, sois una raza escogida, un sacerdocio real, nación santa, pueblo de pose-

sión exclusiva; a fin de que manifestéis las excelencias de aquel que os ha llamado de las tinieblas a su luz maravillosa; los que en un tiempo no erais pueblo, mas ahora sois pueblo de Dios; los que no habíais alcanzado misericordia, mas ahora habéis alcanzado misericordia."—1 Pedro 2:2-10.

La pretensión de las organizaciones religiosas de que Pedro es el fundamento de la iglesia y que fué el primer papa es falsa y absolutamente carece del apoyo de la Biblia. El evidente propósito de esa falsa doctrina presentada por Satanás y sus emisarios es hacer que los hombres violen la ley de Dios rindiendo adoración a la criatura.—Exodo 20:1-5.

Testimonio adicional de las Escrituras plenamente apoya la conclusión de que la iglesia es el reino del cual Cristo Jesús es la Cabeza y Señor. Dios constituyó a Jesús como Fundamento y Señor y Cabeza de la iglesia: "Y él ha puesto todas las cosas bajo sus pies, y le ha constituído cabeza sobre todas las cosas, con respecto a su Iglesia, la cual es su cuerpo, el complemento de aquel que lo llena todo en todo."—Efesios 1:17-23.

La iglesia es creación y edificación de Dios, y significa lo mismo que la organización capital, o Reino. Es el compuesto cuerpo de El Cristo, Jesucristo la Cabeza y los 144,000 que son los miembros del cuerpo, y este arreglo en la creación es conforme a la voluntad de Dios. "Pero el caso es que Dios puso los miembros, cada uno de ellos, en el cuerpo, como él quiso." (1 Corintios 12:18) La iglesia de Dios es un solo cuerpo,

no diversos cuerpos. Jesucristo, el principio de la creación, es la Cabeza de ese cuerpo: "Y él es antes de todas las cosas, y todas las cosas subsisten en él. Y él es la cabeza del cuerpo, que es la iglesia; de la cual él es el principio, el primogénito de entre los muertos; para que en todas las cosas él tenga la preeminencia."—Colosenses 1:17, 18.

Redención

Todos los que lleguen a ser miembros del cuerpo de Cristo, siendo simiente del hombre imperfecto, nacieron pecadores. A todos éstos compró Cristo con su preciosa sangre. Siendo éstos justificados, llamados y engendrados del espíritu, y continuando fieles hasta el fin, constituyen 'la iglesia de Dios, la cual ha comprado con la sangre del suyo'. (Hechos 20:28, *Emphatic Diaglott* [inglés]) El sacrificio de rescate, y el precio de compra, primeramente funcionan en beneficio de los que por medio de la fe y de la gracia de Dios son llamados a ser miembros del Reino. Los tales son comprados con un precio, es decir, con la sangre de Cristo Jesús: "Porque fuisteis comprados a gran precio; glorificad pues a Dios con vuestro cuerpo (y con vuestro espíritu que son de Dios)." (1 Corintios 6:20) Esas criaturas pertenecen al Señor, y tienen que obedecer fielmente al Señor Jesucristo y a Dios, más bien que a los hombres: "Habéis sido comprados a gran precio; no seáis vosotros siervos de los hombres." (1 Corintios 7:23)—También Romanos 3:22-24; 1 Corintios 1:30; Colosenses 1:14.

Efesios 1:5-14 se dirige a los que son llamados a ser miembros del Reino y que, por consiguiente, tienen y ejercen fe en Dios y en su Rey y son diligentes en obedecer la voluntad de Dios: "Habiéndoos predestinado, en su amor, a la adopción de hijos, por medio de Jesucristo, para sí mismo, según el beneplácito de su voluntad; ... en quien tenemos redención por medio de su sangre, la remisión de nuestros pecados, según las riquezas de su gracia, . . . habiéndoos dado a conocer el misterio [el misterio escondido, el Reino] de su voluntad, según su beneplácito, que se propuso en sí mismo."—Efesios 1:5-9.

Estos son sellados o reciben "las arras", o prenda, es decir, la promesa de ser parte del Reino: "El cual es las arras de nuestra herencia, hasta la redención de la posesión adquirida, para loor de su gloria." (Efesios 1:14) Aquello que es comprado es lo mismo que menciona el apóstol Pedro en las siguientes palabras, 'un pueblo para el propósito de Dios' (1 Pedro 2:9, *Diaglott* [inglés]), y el lenguaje de los dos textos anteriores se limita a esa compañía. Dios les da a éstos la plena seguridad de su redención hasta el tiempo de liberación de la "posesión adquirida". A la venida del Reino y la destrucción de la organización de Satanás éstos de la "posesión adquirida" serán completamente librados.

Fieles

No todos los que son llamados a tener parte en el Reino finalmente entran en el reino de gloria. Si uno que se halla en línea para el

Reino viene a ser infiel es echado fuera y alguien más es puesto en su lugar. (Mateo 13:41) Plena obediencia y fidelidad hasta el fin se requiere de todos los que entran en el Reino. Todos y cada uno de los que forman la compañía del Reino son sujetados a una severa prueba para probar que en realidad aman a Dios y a Cristo. Por eso Jesús dice: "Si me amáis, guardaréis mis mandamientos. El que no me ama, no guarda mis palabras: y la palabra que habéis oído no es mía, sino del Padre que me envió." —Juan 14:15, 24.

Jesucristo, el Perfecto, fué sujetado a la más severa prueba y se mantuvo enteramente fiel bajo la prueba, y Dios lo hizo "Autor de eterna salvación" a todos los que le obedecen y a nadie más: "Aunque era Hijo, aprendió obediencia por las cosas que padeció; y habiendo sido hecho perfecto, vino a ser autor de eterna salvación a todos los que le obedecen."—Hebreos 5:8, 9.

Jesús fué hecho perfecto en la obediencia y fidelidad bajo esa prueba severa. Todos los miembros del Reino tienen que ser sujetados a la misma clase de prueba. (1 Pedro 2:21; Hebreos 12:1-10) Sufrir los vituperios de Satanás y sus agentes, que vituperan el nombre de Dios y de Cristo, es una prueba de fidelidad a los que se hallan en línea para el Reino. A éstos se les permite sufrir esos vituperios y persecución a fin de que prueben su integridad hacia Dios. A los que son llamados y están en camino al Reino Jesús dice: "Sé fiel hasta la muerte, y yo te daré la corona de la vida." (Apocalipsis 2:10) Tienen que ser fieles hasta el fin.

Resurrección

Cristo Jesús fué el primero en ser levantado de la muerte a la vida, a la gloria y a la inmortalidad. Los seguidores de las pisadas de Cristo Jesús son los que "buscan la gloria, la honra y la inmortalidad." (Romanos 2:7) Los que son fieles hasta la muerte son resucitados de la muerte y se les da vida eterna, gloria e inmortalidad con Cristo Jesús. La resurrección de Cristo Jesús es una garantía a sus fieles seguidores de su privilegio de participar en esa resurrección. El Cristo, es decir, Jesucristo y los 144,000 miembros de su casa real, constituyen un cuerpo, y todos participan en la primera resurrección. Todos mueren como criaturas humanas y son levantados a la vida como criaturas espirituales. El entero cuerpo, Cristo Jesús y los 144,000 miembros primero están en la carne y en la resurrección llegan a ser espíritus: "Empero es el caso que Cristo ha resucitado de entre los muertos, siendo él primicias de los que durmieron. . . . Hay también cuerpos celestes y cuerpos terrestres: pero una es la gloria de los celestes, y otra es la gloria de los terrestres. . . . Así también es la resurrección de los muertos. Se [el compuesto cuerpo de Cristo] siembra en corrupción, será [el compuesto cuerpo de Cristo] resucitado en incorrrupción; se [el compuesto cuerpo de Cristo] siembra en deshonra, será [el compuesto cuerpo de Cristo] resucitado en gloria; se [el compuesto cuerpo de Cristo] siembra en debilidad, será [el compuesto cuerpo de Cristo] resucitado en poder; se [el compuesto cuerpo de Cristo] siembra cuerpo natu-

ral, será [el compuesto cuerpo de Cristo] resucitado cuerpo espiritual: hay cuerpo natural, y también hay cuerpo espiritual."—1 Corintios 15:12-58.

Reinado

La promesa de Jehová concerniente al Reino es que los que constituyen esa casa real le serán 'una nación santa, un sacerdocio real [reinante]'. (Exodo 19:5, 6; 1 Pedro 2:9, 10) Esos son los que tienen parte en la primera o principal resurrección, y concerniente a ellos está escrito: "Por tanto yo sufro todo a causa de los escogidos, para que ellos también consigan la salvación que es en Cristo Jesús, con gloria eterna. Fiel es este dicho: Porque si morimos con él, viviremos también con él; si sufrimos, también reinaremos con él: si le negáremos a él, él también nos negará a nosotros."—2 Timoteo 2:10-12.

Los fieles apóstoles de Jesucristo murieron y tuvieron que permanecer muertos hasta la venida del Señor Jesús en poder y gloria, tiempo en que serían resucitados y recibirían la corona de la vida, o sea la inmortalidad: "De ahora en adelante me está reservada la corona de justicia, que me dará el Señor, el justo Juez, en aquel día; y no solo a mí sino a todos los que aman su aparecimiento."—2 Timoteo 4:8.

Todos los fieles cristianos que murieron fieles antes de la segunda venida del Señor Jesucristo son los que participan en la primera o principal resurrección, y todos los que se hallan en la tierra al tiempo de esa venida y que son

fieles a ese tiempo y continúan fieles hasta el fin, se llaman "el resto", y éstos reciben en su "cambio", o resurrección, vida e inmortalidad. (1 Tesalonicenses 4:14-18; 1 Corintios 15:51-53) Todos los que participan en "la primera resurrección" vienen a ser reyes y sacerdotes de Dios y reinan con Cristo Jesús.—Apocalipsis 1:6; 20:4, 6.

El cuerpo espiritual, el Cristo, la Nación Santa, es la Santa Ciudad, creada y organizada en el cielo y que al debido tiempo de Dios desciende del cielo desde Dios, y como organización de Jehová Dios domina al mundo en justicia. Esa gloriosa Santa Ciudad vindica el grande y santo nombre del Dios Todopoderoso y eternamente será para su gloria, sirviéndole y cumpliendo su propósito conforme a su santa voluntad. Cristo Jesús es el Rey, Señor y Cabeza de esa Santa Ciudad, y sobre sus hombros descansa el santo gobierno; y él, como administrador de vida, la da a todos los que la aceptan, y por eso se le llama El Padre del Siglo Eterno. (Isaías 9:6, 7) Durante su reino todo vestigio de iniquidad será destruído y los que reciban vida eterna del Señor eternamente serán para alabanza del Dios Todopoderoso.

"Ovejas"

Los que voluntariamente obedecen al Señor son designados con el símbolo de "ovejas", y los que le desobedecen y se oponen a él y a su reino se designan como "cabras". (Mateo 25:32) Nótese, por consiguiente, lo que Jesús dice concerniente al rescate o precio de compra de la

humanidad: "Yo soy el buen pastor: el buen pastor da su vida por *las ovejas.* Yo soy el buen pastor; y conozco mis ovejas, y mis ovejas me conocen a mí. Como el Padre me conoce a mí, así también yo conozco al Padre; y pongo mi vida por las ovejas."—Juan 10:11, 14, 15.

Nótese también que Jesús no dice que pone su vida por las cabras. Para que la persona sea considerada en la clase de "ovejas" tiene que obedecer al Señor, porque de lo contrario será clasificada entre las cabras, debido a su oposición al Señor; de manera que tiene que escoger entre ser "oveja" o "cabra". Si escoge creer en el Señor y rendirse en obediencia a Dios y a Cristo escoge recibir el beneficio del sacrificio de rescate, es decir, el precio de compra; pero si rehusa creer y obedecer al Señor no recibe el beneficio del sacrificio de rescate.

Unicamente los que son obedientes al Señor, es decir, las "ovejas", reciben el beneficio del sacrificio de rescate, y los que son llamados al Reino son los primeros en recibirlo. Solamente los que continúan fieles hasta el fin continúan siendo ovejas. Los tales constituyen una "manada pequeña" comparada con las multitudes que pueblan la tierra. Estos fieles tienen que entregarse por completo y dar su todo al servicio del Señor. No pueden dividir su devoción entre el Señor y lo terrenal. A esa fiel y pequeña compañía Jesús dice: "No temáis, manada pequeña, porque al Padre le place daros el reino."—Lucas 12:32.

"Juan, ¿podrías dar un breve resumen de este

estudio, a fin de retener mejor en la mente los puntos tratados?

"Procuraré hacerlo, Eunice. Las Escrituras revelan el estupendo y glorioso propósito de Jehová, el Dios Todopoderoso. Hace muchos siglos que Dios se propuso la edificación de la Santa Ciudad, que es su organización capital y de la cual él ha constituído a Cristo Jesús Cabeza y Rey. Esa Santa Ciudad es LA TEOCRACIA, también llamada Sión, la cual Dios ha escogido para su propósito especial: 'Porque Jehová ha elegido a Sión; deseóla como habitación para sí.' (Salmo 132:13) Con razón es de hermosa perspectiva, pues es la habitación del Altísimo: 'Grande es Jehová, y digno de ser en gran manera alabado, en la ciudad de nuestro Dios, en su santo monte. De hermosa perspectiva, el gozo de toda la tierra, es el Monte de Sión, en los lados del norte, la ciudad del gran Rey. En sus palacios Dios es conocido como refugio.'—Salmo 48:1-3.

"En Sión está el trono del Rey, Cristo Jesús: '¡Empero yo he constituído mi Rey sobre mi Santo Monte!' (Salmo 2:6) Allí es donde Jehová resplandece ante todos los que le aman y le obedecen: '¡Desde Sión, perfección de la hermosura, ha resplandecido Dios!'—Salmo 50:2.

"Notemos que a la Santa Ciudad, Sión, El GOBIERNO TEOCRATICO, también se le llama 'el templo de Dios'. (2 Corintios 6:16; Levítico 26:12) Jehová es el edificador de ella, y la edifica para su gloria: 'Cuando Jehová habrá edificado a Sión, habrá aparecido en su gloria.' —Salmo 102:16.

"Su aparecimiento en gloria necesariamente tiene que ser cuando Dios comienza a revelar a su pueblo el significado de su profecía, manifestándole de esa manera su propósito. Nótese ahora la siguiente profecía concerniente a la venida del Señor Jesús al templo: 'He aquí pues que voy a enviar mi mensajero, el cual preparará el camino delante de mí: y repentinamente vendrá a su templo el Señor a quien buscáis; es decir, el Angel del Pacto, en quien os deleitéis; he aquí que vendrá, dice Jehová de los Ejércitos. ¿Pero quién es capaz de soportar el día de su advenimiento? ¿y quién podrá estar en pie cuando él apareciere? porque será como el fuego del acrisolador, como el jabón de los bataneros; pues que se sentará como acrisolador y purificador de la plata; y purificará a los hijos de Leví, y los afinará como el oro y la plata, para que presenten a Jehová ofrenda en justicia.'—Malaquías 3:1-3.

"Eunice, he leído estos libros que tenemos aquí, y el libro titulado *Salvación* presenta la prueba de que el Señor Jesucristo se presentó en el templo en el año de 1918. En la página 167 se lee: 'En el año de 1914 el Señor Jesús fué entronizado como Rey del mundo. (Mateo 24: 3-14) Tres años y medio después de eso Cristo Jesús el Rey se apareció en el templo de Jehová y congregó en torno de sí a sus fieles seguidores y los comisionó y envió a 'predicar este evangelio del reino'; y de esa manera se marca el principio del juicio de las naciones por el Señor, concerniente a lo cual está escrito: "Y delante de él serán juntadas todas las naciones; y apar-

tará a los hombres unos de otros, como el pastor aparta las ovejas de las cabras: y pondrá las ovejas a su derecha, y las cabras a la izquierda." —Mateo 25:32, 33.

" '¡Esto identifica específicamente a dos clases de personas. Una clase, siendo extremadamente egoísta y que oprime a otros y persigue a los que sirven a Dios, se designa con el símbolo de "cabras". La otra clase, siendo bondadosa con el pueblo de Dios, y que ama la justicia, se designa con el símbolo de "ovejas". Esta última clase es buena y hace bien a los que sirven a Jehová en calidad de testigos suyos. Esas personas de buena voluntad son las "otras ovejas" del Señor.'

"Ciertamente que eso prueba la razón por la cual tántas personas están ahora contra la Biblia y por qué un comparativamente reducido número de personas huye de las organizaciones religiosas y busca al Señor y su reino."

"Juan, hemos aprendido lo que sabemos de las Escrituras después de 1918. Si el Señor Jesús edificó a Sión, su templo, en ese tiempo, ¿qué es de aquellos que se han vuelto a él desde entonces?"

"A esos, Eunice, también se les llama 'ovejas' si es que sirven al Señor. Acabamos de ver que el templo, o compañía del Reino, es llamado la 'manada pequeña' de ovejas. Nota las palabras de Jesús después de referirse a la 'manada pequeña': 'Y otras ovejas tengo que no son de este redil: a éstas también tengo que traer, y oirán mi voz; y habrá un solo rebaño, y un solo pastor.' —Juan 10:16.

"El Reino está compuesto, como hemos visto, de un número fijo, es decir de 144,000, con Cristo Jesús como Jefe, la Cabeza. En otro estudio aprenderemos con respecto a estas 'otras ovejas'."

"Hemos sido grandemente bendecidos, mi querido Juan, por haber recibido instrucción de nuestros padres en nuestra juventud con relación a la Biblia, y ahora comenzamos a tener un entendimiento de ella, evidentemente porque es el debido tiempo de Dios para entender. ¡Gracias sean dadas a nuestro Dios!"

"Sí, Eunice, tu fe sincera te ha sido una grande bendición en todo tiempo. Nos sentimos muy agradecidos a nuestro Dios y Señor, nuestro Salvador. Investiguemos un poco más las Escrituras concerniente a LA TEOCRACIA.

Comienza a Funcionar

"Creo, Eunice, que deberíamos hacer algunas notas concernientes al Reino y al tiempo en que comienza a funcionar como tal; y a medida que continuamos este estudio escribiré algunas."

Jesús dió énfasis a la importancia de su venida en poder y grande gloria para reinar como Rey. Sus apóstoles habían recibido la unción del espíritu santo y escribieron bajo inspiración concerniente al propósito de Dios, y también ellos dieron énfasis a la importancia de la venida del Señor y de su reino. Particularmente el apóstol Pablo dió énfasis a la importancia de la venida del Señor. El aparecimiento del Señor Jesús en gloria y poder se efectúa cuando su

reino comienza a funcionar. Pablo escribió a Timoteo: "Requiérote solemnemente en presencia de Dios y de Cristo Jesús, el cual juzgará a vivos y muertos, al tiempo de su aparecimiento y de su reino."—2 Timoteo 4:1.

La resurrección del fiel Pablo y otros fieles seguidores de Cristo Jesús no podría efectuarse, conforme a las Escrituras, sino hasta el tiempo de la venida de Cristo Jesús en su reino. (2 Timoteo 4:8) Cuando Jesús ascendió al cielo Jehová le dijo: "Jehová dijo a mi Señor: ¡Siéntate a mi diestra, hasta tanto que ponga a tus enemigos por escabel de tus pies!"—Salmo 110:1.

Cristo Jesús tuvo que esperar hasta el debido tiempo de su Padre para comenzar su reino, y concerniente al debido tiempo está escrito: "Enviará Jehová desde Sión la vara de tu poder: ¡domina tú en medio de tus enemigos!" (Salmo 110:2) Eso prueba que el reino comienza a funcionar en tanto que los enemigos, Satanás y los demás demonios juntamente con sus agentes, todavía ejercen su poder sobre las naciones de la tierra.

En contestación a una pregunta hecha por sus discípulos concerniente a su venida y a su reino y el fin del mundo, Jesús dijo: "Porque se levantará nación contra nación, y reino contra reino; y habrá hambres y terremotos por diferentes lugares. Todas estas cosas principio son de dolores."—Mateo 24:7, 8.

Los dolores mencionados en el texto anterior son dolores ocasionados por Satanás sobre los pueblos de la tierra porque sabe que le queda

poco tiempo antes del fin final de su poder. Esta profecía de Jesús comenzó a cumplirse en 1914, al principio de la Guerra Mundial, y esos dolores y angustia, con aumentante poder y furia, continúan todavía sobre la tierra y continuarán hasta el punto culminante en el Armagedón, que es la 'batalla del gran día del Dios Todopoderoso' contra Satanás y todas sus fuerzas. En conexión con esto nótese lo registrado en el Apocalipsis concerniente al Señor Jesucristo: "Has tomado tu poder y has reinado. Y airáronse las naciones y ha venido ya tu ira."—Apocalipsis 11:17, 18.

Cuando el Señor hace acontecer los hechos o circunstancias que exactamente se ajustan a la declaración profética hecha desde hace siglos, podemos estar seguros de que ese es el tiempo del principio del cumplimiento de esa profecía. La profecía del Señor Jesús concerniente al fin del mundo y la venida de su reino comenzó a cumplirse en 1914, fecha que fijó el tiempo de su venida y el principio de su reinado como Rey. Como lo muestran los textos que acabamos de ver, comienza su reinado en tanto que el enemigo todavía está en el poder y funcionamiento. El capítulo doce del Apocalipsis habla de una "guerra en el cielo" en la que Cristo Jesús y sus ángeles pelearon contra Satanás y sus ángeles, indicando que el enemigo Satanás fué arrojado a la tierra. En el versículo doce del capítulo mencionado está escrito: "¡Mas ay de la tierra y del mar; porque el diablo ha descendido a vosotros, teniendo grande ira, sabiendo que tiene ya muy poco tiempo!" (Apocalipsis 12:

12) Todos los hechos muestran que los ayes que comenzaron en 1914 han ido en aumento sobre la tierra, y en el tiempo presente la angustia y calamidades son mayores que en cualquier otro tiempo anterior, lo cual indica que el Armagedón está muy próximo.—Apocalipsis 16:13-16.

El ministerio terrenal de Cristo Jesús duró tres años y medio, y luego ascendió al cielo. Correspondiendo con esos tres años y medio: Cristo comenzó su reino en 1914; tres años y medio más tarde apareció en el templo de Dios y comenzó a congregar en torno de sí a los fieles dedicados a él y a su reino. En 1918 vino al templo, marcando así el principio de la congregación en torno de sí de los miembros de la Santa Ciudad.

"En este punto, Juan, ¿podemos considerar lo registrado en el Apocalipsis 21:1-8, en donde se habla de la Santa Ciudad descendiendo del cielo desde Dios?"

"Eunice, estos dos libros titulados *Luz* discuten todo el libro del Apocalipsis. Tomaremos un poco de espacio para anotar algunos puntos relacionados con la Santa Ciudad. El Apocalipsis es la revelación que Jehová Dios dió a su amado Hijo concerniente a la Santa Ciudad, y Jesús envió a su ángel para que transmitiera esa información a su fiel siervo, en ese tiempo prisionero en la isla de Patmos: 'Revelación de Jesucristo, que Dios le dió, para manifestar a sus siervos las cosas que deben suceder pronto; y él envió y la significó, por medio de su ángel, a su siervo Juan.'—Apocalipsis 1:1.

"Literalmente 'Apocalipsis' significa 'quitar velo'. Es el descubrimiento de aquello que tiene que suceder dentro de poco tiempo. Jehová Dios encomendó esas verdades a Cristo Jesús, las cuales al debido tiempo tendrían que entenderse por aquellos que estuvieran dedicados a Jehová y a su Rey. El libro del Apocalipsis está escrito principalmente en símbolos, como se indica: 'El envió y la signi-ficó' a Juan y la registró. En otras palabras, fué escrito en signos o símbolos. Juan el apóstol representó a todos los fieles seguidores de Cristo Jesús que se hallaban en la tierra en 1918 y desde esa fecha. Estos se mencionan en las Escrituras como 'el resto' de la simiente de promesa.—Apocalipsis 12:17.

"A Juan el apóstol se le dió una visión de la Santa Ciudad, significando la organización celestial de Jehová Dios, de la cual Cristo Jesús es Señor y Rey. Es la Nueva Jerusalén, que significa la organización de paz eterna. 'De la paz de su dominio no habrá fin.' (Isaías 9:7) La Santa Ciudad desciende desde Dios, quien la creó. Se describe en símbolos como tan hermosa 'como una novia engalanada para su esposo.' Oyó una voz procedente del cielo que decía: '¡He aquí el tabernáculo [lugar de morada] de Dios está con los hombres.' Estas palabras aplican específicamente a los fieles seguidores de Cristo Jesús en la tierra desde y después de 1918, cuando el Señor vino a su templo. Desde ese tiempo en adelante el Reino funciona; y a continuación, en lenguaje simbólico, se dice lo que llevará a cabo: 'Y limpiará Dios toda lágrima de los ojos de ellos: y la muerte no será más;

ni habrá más gemido, ni clamor, ni dolor; porque todas las cosas de antes han pasado ya. Y Aquel que estaba sentado en el trono, dijo: ¡He aquí que yo hago nuevas todas las cosas! Y dijo: ¡Escríbelo; porque estas palabras son fieles y verdaderas.'—Apocalipsis 21:4, 5.

"Ese glorioso reino primeramente destruirá toda iniquidad en la tierra, iniquidad que ha ocasionado tánto dolor, angustia y muerte. Habrá entonces una tierra pura bajo el reinado de Cristo: 'Porque es menester que él reine, hasta que ponga a sus enemigos debajo de sus pies. El postrer enemigo que será destruído es la muerte.' (1 Corintios 15:25, 26) El Reino de Dios, LA TEOCRACIA, limpiará el universo de todo lo que ocasione dolor, sufrimiento y muerte, y dará vida y paz a todos los que obedezcan las leyes de ese reino. Además, el Reino completamente vindicará el santo nombre de Jehová. El Reino, LA TEOCRACIA, por consiguiente, es lo más grande que existe después de Jehová. Toda persona en la tierra ahora que desee vivir tiene que huir al Reino en donde por medio de la administración de Cristo Jesús, recibirá vida eterna, que es el bondadoso don del Dios Todopoderoso.

"Concerniente a su visión de la Santa Ciudad Juan el apóstol escribió: 'Y ví un nuevo cielo y una tierra nueva; porque el primer cielo y la primera tierra han pasado, y el mar ya no existe.' (Apocalipsis 21:1) La palabra 'cielo' simbólicamente indica el dominio invisible a los ojos humanos. 'Tierra' es símbolo de los poderes visibles dominantes que gobiernan a la gente.

'Mar' es símbolo de, y apropiadamente se define como, los impíos pueblos de la tierra que se hallan apartados de Dios, y que nutren, sostienen y apoyan los visibles poderes dominantes bajo Satanás. Con la destrucción de Satanás y su organización, que incluye a todos los inicuos, no habrá más mar simbólico. El apóstol Pedro escribió: 'Empero, conforme a su promesa, nosotros esperamos nuevos cielos y una tierra nueva, en los cuales habita la justicia.' (2 Pedro 3:13) La promesa de que habla es la promesa que Dios hizo a Abrahán de que establecería una Santa Ciudad, la Nueva Jerusalén, o sea los nuevos cielos. Concerniente a la tierra nueva aprenderemos más a medida que progresamos en estos estudios."



[illegible] para que un rey [illegible] reinará en rectitud, y príncipes gobernarán en justicia.—Isaías 32:1 [illegible]

EL texto anterior describe el período que se extiende [illegible] y los que [illegible] dominan a la tierra. Todas las naciones del mundo se hallan afligidas y perplejas, y los corazones de los hombres desfallecen a causa de lo que ven venir sobre la tierra en lo que a iniquidad concierne. En su gran profecía concerniente al fin del mundo y a la venida de su reino, Jesús específicamente se refirió a las dolorosas y terribles condiciones que ahora afligen a la tierra. (Lucas 21:25,26) Bajo los nuevos cielos y la tierra nueva el Rey reinará en rectitud y los príncipes gobernarán en justicia. Las personas sinceras están ansiosas por saber acerca de ese justo

CAPITULO 5

PRINCIPES



"He aquí que un rey reinará en rectitud, y príncipes gobernarán en justicia."—Isaías 32:1, *Leeser* (en inglés).

EL texto anterior describe el gobierno que es exactamente opuesto a los que actualmente dominan a la tierra. Todas las naciones del mundo se hallan angustiadas y perplejas, y los corazones de los hombres desfallecen a causa de lo que ven venir sobre la tierra en lo que a iniquidad concierne. En su gran profecía concerniente al fin del mundo y a la venida de su reino, Jesús específicamente se refirió a las dolorosas y terribles condiciones que ahora afligen a la tierra. (Lucas 21:25, 26) Bajo los nuevos cielos y la tierra nueva el Rey reinará en rectitud y los príncipes gobernarán en justicia. Las personas sinceras están ansiosas por saber acerca de ese justo

gobierno. Significa paz y vida para los que huyen a él y obedecen sus leyes.

El Dios Todopoderoso designó a Lucero al puesto de superintendente de la tierra, y no le quitó ese puesto cuando Lucero se rebeló y vino a ser Satanás. Cristo Jesús, como oficial de Jehová, quitará al Diablo todo vestigio de autoridad. La expresión "fin del mundo" significa el fin del ininterrumpido reino o dominio de Satanás, tiempo que comenzó en 1914 y que se completará en el Armagedón, la batalla del gran día del Dios Todopoderoso.

Cuando el hombre Cristo Jesús comenzó su ministerio terrestre el Diablo le ofreció todos los reinos del mundo si se postraba ante el Diablo y lo adoraba. Jesús rechazó esa oferta y dijo al Diablo: "¡Apártate, Satanás! porque escrito está: Al Señor tu Dios adorarás, y a él solamente servirás." (Mateo 4:3-11) Esto es prueba adicional de que Satanás era entonces el invisible gobernante o superintendente de la tierra. Más tarde Jesús se refirió a Satanás como "el príncipe de este mundo".—Juan 12:31; 14:30; 16:11.

"Parece extraño, Juan," dijo Eunice, "que tantas personas en la actualidad nieguen la existencia del Diablo. En nuestro seminario oí decir a varios de nuestros profesores: 'No hay Diablo.' En los textos que acabamos de leer Jesús enfáticamente testificó al hecho de que el Diablo existe, y hay muchos otros textos que muestran la misma cosa. Nota como en 2 Corintios está escrito: 'Pero si todavía nuestro evan-

gelio está encubierto, para los que se pierden está encubierto; en los cuales el dios de este mundo [*V.A.I.*] ha cegado los entendimientos de los que no creen, para que no les amanezca la luz del evangelio de la gloria de Cristo, el cual es la imagen de Dios.' (2 Corintios 4:3, 4) En este texto se llama a Satanás el dios, o poderoso, de este mundo inicuo."

"Sí, Eunice, ese texto también indica que Satanás ha cegado a las personas que no creen. Los que niegan la existencia de Satanás el Diablo están cegados a la verdad porque no tienen fe. Una vez más doy gracias a Dios, amada mía, porque eres una mujer de fe no fingida. Prosigamos ahora con *nuestro estudio.*"

Antiguamente en el Edén el Dios Todopoderoso anunció su propósito de edificar un reino que al debido tiempo quebrantaría a Satanás. Una "mujer" es símbolo de la organización de Jehová, y la simiente de su "mujer" u organización es Cristo, Rey del santo gobierno. (Gálatas 3:16-29) Es la mujer de Dios, simbólica de su organización, la cual se llama 'Jerusalem de arriba, que es madre de todos nosotros' que estamos en Cristo Jesús. (Gálatas 4:26-28) La simiente que conforme a la promesa de Jehová destruirá a Satanás es Cristo nuestro Señor. Jehová anunció en el Edén que pondría enemistad entre la simiente de la mujer (es decir, su Amado, la simiente de su organización) y el Diablo. Siempre ha sido así, como muy bien lo sabemos por la historia y por la experiencia, que ha habido constante enemistad entre los que

aman al Señor y los que odian a Dios: "Y pondré enemistad entre ti y la mujer, y entre tu simiente y su simiente; ésta te quebrará la cabeza, y tú le quebrarás el calcañar." (Génesis 3:15) Eso claramente muestra por qué el Diablo y sus engañados agentes en todo tiempo luchan contra Cristo Jesús y sus fieles seguidores. El Reino, la Santa Ciudad, El GOBIERNO TEOCRATICO, es lo que destruirá a Satanás y toda iniquidad, y ese gobierno tiene que ser y será representado apropiadamente en la tierra.

Abel, segundo hijo de Adán y Eva, fué el primer hombre en la tierra que mostró fe en el Dios Todopoderoso. Dios nunca olvida a una criatura fiel. La fe de Abel y su obediencia fueron lo que agradaron a Dios. (Génesis 4:4) "Por fe Abel ofreció a Dios más excelente sacrificio que Caín; por medio del cual se le dió testimonio de que era justo, atestiguando Dios respecto de sus dones; y por medio de ella, estando muerto aún habla."—Hebreos 11:4.

A causa de su fe Dios reputó a Abel como hombre justo. Abel fué muerto a instancias del Diablo, y todo homicidio que ha sido perpetrado en la tierra ha sido a instancias del Diablo. Concerniente a la justicia de Abel y del propósito que Dios tiene de castigar a los que han ejercido la religión y la han usado para ocasionar el homicidio de muchos otros, Jesucristo dijo a los religiosos que estaban en la tierra en su tiempo: "Por tanto, he aquí, yo os envío profetas, y sabios, y escribas; de los cuales, a unos mataréis y crucificaréis, y a otros de ellos

azotaréis en vuestras sinagogas, y perseguiréis de ciudad en ciudad; de modo que venga sobre vosotros toda la sangre justa derramada sobre la tierra, desde la sangre de Abel el justo hasta la sangre de Zacarías hijo de Baraquías, a quien matasteis entre el Santuario y el altar." (Mateo 23:34, 35) Abel era hombre bueno y fiel, y está escrito que "los que hicieron bien" serán resucitados. (Juan 5:29) Dios tiene un lugar para Abel.

El siguiente hombre que tuvo fe en Dios fué Enoc. Cuando se dice que un hombre anda con Dios, eso quiere decir que su manera de proceder está en armonía con las reglas puestas por Dios. Hace mucho, conforme se escribió de Enoc, "anduvo Enoc con Dios, y no fué hallado porque le tomó Dios." (Génesis 5:24) Dios no permitió que el Diablo diera muerte a Enoc, y a causa de la fe de Enoc Dios le tomó: "Por fe Enoc fué trasladado para que no viese la muerte; y no fué hallado, porque le había trasladado Dios; porque antes de su traslación, le fué dado testimonio de que agradaba a Dios." (Hebreos 11:5) Enoc profetizó que el Señor Jesucristo, en su venida y en su reino, castigaría a los que han peleado contra Dios. (Judas 14, 15) La fe de Enoc fué lo que agradó a Dios; y por consiguiente, en conexión con él y otras fieles criaturas, está escrito: "Pero sin fe es imposible agradarle; porque es preciso que el que viene a Dios, crea que existe, y que se ha constituído remunerador de los que le buscan."—Hebreos 11:6.

A causa de la fe Dios contó a Noé como justo, y "Noé andaba con Dios". (Génesis 6:9) En los

días de Noé la raza humana se había hecho extremadamente inicua y llenaba de violencia la tierra. Dios informó a Noé su propósito de destruir aquella inicua generación, y Noé obedeció al Señor Dios y fué salvado de esa destrucción y pasado al mundo que comenzó después de eso: "Por fe Noé, habiendo sido amonestado por Dios con respecto a las cosas que no se veían todavía, movido por reverente temor, preparó un arca para la salvación de su casa; por medio de la cual fe suya, condenó al mundo, y vino a ser heredero de la justicia que es conforme a la fe." (Hebreos 11:7) Esa bendición de Noé y su familia se debió a su fe. Dios tiene una bendición adicional para Noé que está por ser recibida.

Abrahán residía en la tierra de Ur cuando Dios le mandó que partiera para una tierra de la cual Abrahán nada sabía. Teniendo fe en Dios, Abrahán obedeció y partió para la tierra extraña. Concerniente a él y a su fe está escrito: "Por fe Abraham, habiendo sido llamado, para que saliera a un lugar que había de recibir como herencia, obedeció; y salió sin saber a dónde iba."—Hebreos 11:8.

En esa extraña tierra de Canaán Dios hizo un pacto con Abrahán e hizo que Abrahán desempeñara su parte en un gran drama profético, en el cual Abrahán representó a Dios mismo, y en el cual Isaac, hijo de Abrahán, desempeñó el papel que sirvió de cuadro de la venida de Cristo Jesús y su gran sacrificio: "Porque ¿qué dice la Escritura? Dice así: Y Abraham creyó

a Dios, y le fué contado a justicia."—Romanos 4:3.

Después de eso Abrahán fué llamado "el amigo de Dios". (Santiago 2:23) Abrahán, por medio de la fe vió el día venidero en que Dios haría que su reino funcionara bajo Cristo Jesús el Mesías, y eso llenó de alegría su corazón. Jesús se refirió a esto cuando dijo: "Abraham llenóse de júbilo de que viese mi día; y lo vió y se alegró." (Juan 8:56) La Biblia engrandece la importancia de la fe y la obediencia hacia Dios, haciendo frecuente referencia a la fe de Abrahán, quien es llamado el padre de los fieles. "Así como Abraham creyó a Dios, y le fué imputado a justicia. Sabed pues que los que son de la fe, los tales son hijos de Abraham."—Gálatas 3:6,7.

Abrahán obedecía a Dios prestamente, y eso quiso decir que estaba listo y dispuesto, inmediatamente, para salir, e indica ese hecho también que no tenía lugar de residencia fijo en la tierra, sino que buscaba lugar mejor. Moraba en tiendas con sus hijos y sus nietos; concerniente a lo cual está escrito: "Por fe habitó como extranjero en la tierra de la promesa, como en tierra extraña, morando en tiendas con Isaac y Jacob, coherederos de la misma promesa: porque esperaba la ciudad que tiene los cimientos; cuyo arquitecto y hacedor es Dios."—Hebreos 11:9,10.

Abrahán tenía fe en el justo gobierno de Dios, LA TEOCRACIA, que se simboliza por una ciudad, y Dios ha fijado un lugar para Abrahán. Sara su mujer había pasado la edad de dar a

luz. No tenía hijos; pero cuando Dios envió su angel para informar a Sara que daría a luz un hijo, Sara tuvo fe en la promesa de Dios y Dios la bendijo: "Por fe también Sara misma recibió poder de concebir un hijo, cuando ella había ya pasado la edad; puesto que tuvo por fiel a aquel que había hecho la promesa. Por lo cual también nacieron de uno, y ese ya amortecido, descendientes como las estrellas del cielo en multitud, e innumerables como las arenas que están a la orilla de la mar."—Hebreos 11:11, 12.

El único hijo de Abrahán y de Sara, Isaac, llegó a ser hombre, y entonces Dios sometió a Abrahán a una gran prueba. Dios mandó a Abrahán que ofreciera en sacrificio a su hijo en un altar de fuego. Bajo esa severa prueba Abrahán mostró fe en Dios. "Por fe Abraham, cuando fué probado, ofreció en sacrificio a Isaac, es decir, el que había recibido gozosamente las promesas, iba a ofrecer a su hijo unigénito, respecto de quien se le había dicho: En Isaac te será llamada descendencia; considerando que aun de entre los muertos podía Dios resucitarle: de donde también lo volvió a recibir en parábola." (Hebreos 11:17-19; Génesis 22: 9-18) En esa ocasión fué cuando Abrahán e Isaac desempeñaron sus papeles en el gran drama profético prefigurando la muerte en sacrificio y resurrección del amado Hijo de Jehová Dios.

El fiel Isaac también fué usado por Dios para prefigurar la simiente de la promesa, es decir, los que serían hechos partícipes de la gran TEOCRACIA. (Gálatas 4:28) Las Escrituras

hablan de la fe de Isaac y de Jacob, quienes, a causa de su fe y obediencia a Dios vinieron a ser herederos de la promesa que Dios hizo primero a Abrahán; y concerniente a esto está escrito: "Por fe Isaac bendijo a Jacob y a Esaú respecto de cosas venideras. Por fe Jacob, estando para morir, bendijo a cada uno de los hijos de José; y adoró, apoyado sobre la extremidad de su báculo."—Hebreos 11:20, 21.

Siguiendo adelante el desarrollo de la teocracia típica, y mirando más allá todavía hacia el grande y verdadero GOBIERNO TEOCRATICO, la Santa Ciudad que dominará al mundo en justicia, Dios hace mención de la fe y fidelidad de José, el amado hijo de Jacob. Luego menciona a Moisés, que también fué tipo de Cristo Jesús. Moisés fué criado por la familia real de Egipto; pero, al recibir mandato de Dios y teniendo fe en su promesa, rehusó ser llamado hijo de la hija de Faraón, y se dedicó al servicio de Jehová. "Escogiendo antes padecer aflicción con el pueblo de Dios, que gozar de las delicias pasajeras del pecado; estimando por mayor riqueza el vituperio de Cristo, que los tesoros de Egipto; porque tenía su mirada puesta en la remuneración. Por fe dejó a Egipto, no temiendo la ira del rey; porque persistía como si viera al que es invisible."—Hebreos 11:25-27.

Por fe vió la TEOCRACIA venidera y dedicó su vida al servicio de Dios. Fué escogido por Dios para guiar a los israelitas fuera de Egipto, y en esto desempeñó su papel en uno de los grandes dramas proféticos de Jehová prediciendo la liberación del fiel pueblo de Dios

del poder y opresión de la organización de Satanás. "Por fe celebró la Pascua, y la aspersión de la sangre, para que el destruidor de los primogénitos no los tocase a ellos. Por fe pasaron por en medio del mar Rojo, como por tierra seca; lo cual probando a hacer los egipcios fueron anegados."—Hebreos 11: 28, 29.

Josué sucedió al lugar ocupado en un tiempo por Moisés. Recibió mandato del Dios Todopoderoso para que guiara a los israelitas a Canaán, y al hacerlo así Dios obró un gran milagro, haciendo que las rugientes aguas del río Jordán se detuvieran para que Josué y el pueblo de Israel pasaran el río en seco a la seguridad. (Véase Josué capítulo 3.) Por mandato de Dios Josué guió a los israelitas alderredor de la amurallada ciudad de Jericó, y detrás de esos muros se protegían los enemigos del pueblo de Dios, y Dios fué quien derribó esos muros; y concerniente a la fe de Josué y de los que lo acompañaban está escrito: "Por fe cayeron los muros de Jericó, después que se hubo dado vuelta alderredor de ellos siete días."—Hebreos 11:30.

Es el deseo de Dios dar a conocer que aun las rameras son capaces de cambiar su proceder malo y hallar el camino de la vida, en tanto que los que ejercen la religión y rehusan obedecer a Dios no hallan la vida. (Mateo 21:31) En Jericó residía una mujer llamada Rahab, y tenía una casa de mala reputación. Se dió cuenta del poder de Jehová y de sus bendiciones para los que tienen fe en él y sirven a Jehová Dios.

Al enterarse de estas verdades inmediatamente hizo un pacto con los siervos de Dios para escudarlos y protegerlos, y mostró su fe en Dios conviniendo en hacer lo que ellos le pidieron que hiciera para protegerlos. De esa manera desempeñó una parte en el drama profético prediciendo que en el presente tiempo de iniquidad en la tierra aquellos que muestran favor a los siervos de Dios serán bendecidos por el Señor. La fe de Rahab en Dios fué recompensada, y fué librada del destino que tuvieron todos aquellos habitantes de Jericó que no mostraron fe en Dios: y concerniente a ella está escrito: "Por fe Rahab, la ramera, no pereció con los que rehusaron creer; pues ella acogió a los espías con paz." (Hebreos 11:31; Josué 6:23) Dios ha prometido que no olvidará a la fe de Rahab sino que a su debido tiempo con seguridad ella recibirá de El su eterna bendición a causa de su fe.

Aun cuando Israel como nación se volvió a la demonolatría o religión y por esa razón Dios rechazó esa nación, entre los israelitas se hallaban algunos hombres fieles que ejercían fe en Dios, y que tenían su esperanza cifrada en LA TEOCRACIA, y que a causa de su fe servían a Dios y recibieron su prometida bendición. Esos hombres se mencionan en las Escrituras como siendo aprobados por el Dios Todopoderoso porque rehusaron ceder a la influencia de Satanás y sus agentes, y a causa de su devoción a Dios está escrito concerniente a ellos: "¿Y qué más diré? porque me falta tiempo para hablar de Gedeón, de Barac, de Samsón, y de

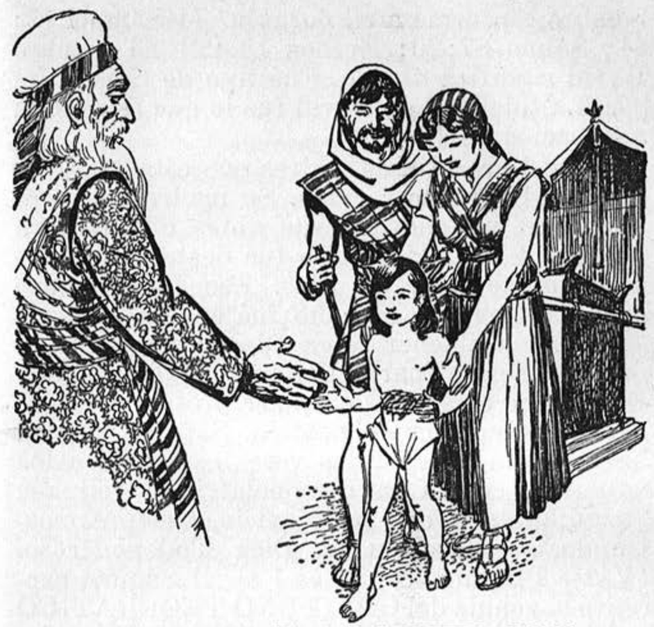
Jefté, de David también y de Samuel y de los profetas."—Hebreos 11:32.

Allí estaba Gedeón, campesino, que trillaba su trigo cuando el ángel del Señor se le apareció y le dijo a Gedeón que Dios lo había escogido para ser libertador de los israelitas de los diabólicos religiosos, los madianitas, que oprimían a los israelitas. (Véase Jueces capítulo seis.) Con su pequeño ejército de 300 hombres Gedeón hizo huir y destruyó a la hueste enemiga de madianitas. Así lo recompensó Dios con su servicio a causa de su fe e hizo un cuadro profético de mayores bendiciones en tiempos futuros.

Barac es otro específicamente nombrado a causa de su fe. Con él estaba Débora, profetisa de Dios, que colaboró con Barac. En el drama profético Débora desempeñó un papel, prefigurando a la organización de Dios, en tanto que Barac, comandante de las leales fuerzas de Israel, desempeñó el papel en ese drama prefigurando a Cristo Jesús el Señor. Con un pequeño ejército de 10,000 hombres, mal equipados, Barac se enfrentó a un abrumador enemigo equipado con carros de hierro bajo la dirección de Sísara. En esa batalla los ángeles del cielo pelearon con Barac y el Dios Todopoderoso envió una gran tormenta e inundación, la cual barrió con el desorganizado y desbandado ejército de Sísara, destruyendo luego Barac a todos los que huían. (Véanse los capítulos cuatro y cinco de Jueces.) Barac se menciona por su fidelidad, y Dios tiene un lugar reservado para él.

Sansón recibió un favorable testimonio de parte del Señor a causa de su fiel devoción al Dios Todopoderoso. Fué usado por el Señor para librar a los israelitas de la esclavitud en que eran tenidos por los endemoniados religiosos, los filisteos. (Véanse los capítulos 13 al 16 de Jueces.) Después de rendir fiel servicio de Dios, Sansón fué tomado prisionero y llevado ante los filisteos, quienes le sacaron los ojos y lo llevaron a un lugar público para exhibirlo y burlarse de él y reprochar a su Dios. Sansón en ese caso desempeñó en el drama profético un papel que prefiguró a los fieles siervos de la gran TEOCRACIA, que son ciegos a todo excepto a Jehová Dios y a su reino. Al ciego Sansón, estando prisionero, se le dió gran fortaleza de parte de Jehová para derribar las dos columnas que sostenían el templo de los demonios, en donde se hallaban reunidos millares de religiosos que reprochaban y difamaban el santo nombre de Dios. Sansón fué fiel hasta la muerte y al morir dió muerte a multitud de enemigos de Dios. Su fe le aseguró la aprobación de Dios.

Jefté fué otro fiel siervo de Dios, y dirigió a los leales israelitas en batalla contra sus enemigos, los amonitas, quienes eran adoradores de los demonios. Jefté por la gracia del Señor obtuvo una gran victoria en vindicación del nombre de Jehová. (Véase Jueces 11:1-33.) Lo que patentemente fué agradable a Dios, y que ganó para Jefté la aprobación de Dios, fué el cumplimiento de su voto, que Jefté había hecho, el cum-



PRESENTACIÓN DE SAMUEL PARA
EL SERVICIO DEL TEMPLO

plimiento del cual sujetó a Jefté a grande y terrible prueba.—Salmo 50:14.

Cuando David era joven, a causa de su fe y devoción al Dios Todopoderoso, se le permitió dar muerte al monstruo Goliat, prefigurando a Cristo Jesús dando muerte al monstruo, el opresor de la humanidad. David peleó muchas batallas, y, en todo caso, aquellas batallas se lucharon para vindicación del nombre de Jehová. Concerniente a David, Dios dijo: 'Es un

hombre conforme a mi corazón.' (1 Samuel 13:14; Salmo 89:20; Hechos 13:22) El nombre David significa *amado*. Fué tipo de Cristo Jesús. La fidelidad de David fué lo que le ganó la aprobación de Dios.

Samuel era hijo de padres que estaban dedicados a Dios y lo servían. Su madre consagró a Samuel a Jehová desde antes que naciera Samuel, y cuando el niño fué destetado lo entregó al servicio de Dios. Ese fué un caso específico en que un niño fué enseñado desde su infancia a tener fe en Dios y a servirle, y de eso nunca se apartó. Era todavía niño cuando Dios llamó a Samuel para ser profeta y lo usó desde entonces como profeta. Samuel fué fiel hasta el fin y repetidas veces amonestó a los israelitas contra la demonolatría o religión. Juzgó a Israel con justo juicio, siempre mostrando su devoción al Dios Todopoderoso. (Véase 1 Samuel capítulos 1 al 7.) Samuel profetizó la venida del GOBIERNO TEOCRATICO y del Rey de ese Gobierno, así como el establecimiento de ese reino en poder y gloria.—Hechos 3:20-24.

En seguida se hace favorable mención de los profetas mediante los cuales Dios ha hablado, y esos profetas tuvieron fe en Dios y en su futuro gobierno, LA TEOCRACIA, y profetizaron acerca de su venida. Debido a su fidelidad recibieron la aprobación de Dios. Una lista de los nombres de estos fieles profetas se halla en la Biblia. Sus dichos proféticos no eran sus propias conclusiones, como es el caso con los "sabios" del tiempo actual, sino que aquellos

hombres fieles escribieron conforme eran inspirados a escribir por el espíritu de Dios.—2 Pedro 1: 21.

Guerreros Valientes

Cada uno de estos hombres fieles soportaron grande padecimiento, que les ocasionaron los religiosos y demás engañados agentes del Diablo, y a todos estos hombres fieles se hace alusión como guerreros valientes. El Diablo, en su esfuerzo por cumplir su desafío inicuo lanzado al Dios Todopoderoso, guerreó contra estos hombres fieles, procurando apartarlos de Dios. En esa lucha el Diablo usó a la religión o demonolatría como su instrumento principal, aplicando fuerza física en donde el fraude y el engaño no tenían éxito. Como prueba de que aquellos hombres permanecieron fieles y firmes bajo la prueba y mostraron su fe y devoción hacia Dios, el Todopoderoso hizo que se registrara en su Palabra lo siguiente concerniente a ellos, a saber: "Los cuales por fe sojuzgaron reinos, obraron justicia, obtuvieron promesas, cerraron las bocas de leones, apagaron la violencia del fuego, escaparon del filo de la espada, sacaron fuerzas de flaqueza, se hicieron poderosos en guerra, y pusieron en fuga a ejércitos de gente extranjera. Mujeres hubo que recibieron por resurrección a sus hijos muertos; y otros fueron muertos a palos, no admitiendo la libertad, para alcanzar otra resurrección mejor: y otros tuvieron prueba de escarnios y azotes, y también de prisiones y cárceles: fueron apedreados, fueron aserrados, fueron tentados,

fueron muertos a espada; anduvieron de acá para allá, cubiertos de pieles de ovejas y de cabras, destituídos, afligidos, maltratados (de los cuales el mundo no era digno), andando descaminados por los desiertos y por las montañas, y en las cuevas y en las cavernas de la tierra."—Hebreos 11:33-38.

La Promesa

El Dios Todopoderoso había dado su palabra al efecto de que levantaría una simiente y establecería su gobierno, por medio del cual el mundo sería dominado en justicia y por conducto del cual los hombres obedientes serían eternamente bendecidos. Más tarde renovó esta palabra de promesa a Abrahán y garantizó su palabra con su juramento. (Génesis 12:3; 22: 16-18; Hebreos 6:17-20) Los fieles hombres mencionados en el capítulo anterior que murieron antes de la venida de Cristo Jesús confiaron implícitamente en Dios. Creyeron en sus promesas y confiaron en ellas. Voluntariamente dieron testimonio de su fe en la Palabra de promesa de Dios, y sellaron su testimonio con su propia sangre. No esperaban que el prometido gobierno se estableciera en su tiempo, sino que estaban firmemente convencidos de que a su debido tiempo Dios cumpliría plenamente su palabra de promesa, y por consiguiente murieron llenos de fe. Ciertamente que su fe será recompensada por el Altísimo. Nótese la prueba bíblica de ello: "Conforme a la fe murieron todos éstos, no habiendo recibido aún las promesas; pero las vieron y las saludaron desde lejos,

y confesaron que eran transeúntes y extranjeros sobre la tierra."—Hebreos 11:13.

Sabían que la promesa no se cumpliría cabalmente en tanto que Satanás continuara siendo el invisible señor o dios de este mundo inicuo: "Porque los que tales cosas dicen declaran patentemente que buscan un país." (Hebreos 11:14, *V.A.I.*) Buscaban un país; lo cual evidentemente significaba que no estaban dedicados al país en donde residían. ¿Qué país buscaban? Las Escrituras contestan: "El reino de los cielos," "la Santa Ciudad," la cual Jesús compró con su propia sangre. Voluntariamente procedieron de esa manera, y podrían haber vuelto si lo hubieran deseado. "Y en verdad, si se acordaran de aquél [*V.A.I.*] de donde salieron, oportunidad tenían para volverse. Ahora empero anhelaban otro país mejor [*V.A.I.*], es decir, el celestial; por lo cual Dios no se avergüenza de ellos, para llamarse Dios suyo; porque les tiene preparada una ciudad."—Hebreos 11:15, 16.

Dios ha preparado un lugar para ellos en conexión con la Santa Ciudad, su GOBIERNO TEOCRATICO. Una "ciudad", u organización dominante, está específicamente preparada para ellos. Esta "ciudad" no es parte de la Santa Ciudad, pero también es organización de Jehová, y funciona bajo la superintendencia de la Santa Ciudad.

¿Cuándo tomarán posesión esos fieles hombres de lo que está preparado para ellos? Las Escrituras contestan que recibieron la aprobación de Dios como hombres fieles pero, en tanto

que se hallaban en la tierra, no entraron en posesión ni obtuvieron aquello que les fué prometido. ¿Y por qué no lo recibieron antes de su muerte? Esa pregunta específicamente se contesta de la manera siguiente: "Y éstos todos, después de habérseles dado buen testimonio a causa de su fe, con todo no recibieron la promesa, habiendo Dios provisto para nosotros alguna cosa mejor, para que ellos no fuesen perfeccionados aparte de nosotros."—Hebreos 11:39, 40.

Evidentemente el significado del texto últimamente citado es que alguna "cosa mejor" tiene que ser primeramente provista para otros, de los cuales Pablo formaba parte, y antes de que esos fieles de la antigüedad pudieran ser recompensados o recibir lo que se ha preparado para ellos. Esa "cosa mejor" mencionada aquí es la Santa Ciudad, el reino de Dios, El GOBIERNO TEOCRATICO, y está preparado para los que forman la organización capital, a saber; Cristo Jesús y los miembros de su cuerpo, todos los cuales tienen que probar su fidelidad hasta la muerte. Eso significaría que todos los de la Santa Ciudad tienen que ser seleccionados y el Reino tiene que venir antes de que aquellos hombres fieles de la antigüedad puedan recibir lo que está preparado para ellos.

El orden, como lo muestran las Escrituras es: Jehová Dios primeramente reveló a su amado Hijo el tesoro escondido, que es El GOBIERNO TEOCRATICO. El amado Hijo dió todo lo que tenía a fin de comprar ese tesoro, y lo compró, incluso todas las criaturas obedientes. El precio

de compra fué presentado en el cielo, y los primeros en recibir el beneficio son los llamados y seleccionados para ser miembros de la Santa Ciudad o "nación santa", el reino de los cielos. El Reino tiene que ser completado y establecido, con Cristo Jesús en plena autoridad y gloria como Rey, antes de que estos hombres fieles puedan obtener la vida eterna en la tierra. El sacrificio de rescate, por medio del cual el precio de compra fué provisto para la humanidad, tenía primeramente que ser pagado antes de que cualquier persona pudiera ser librada de la esclavitud de la muerte heredada por conducto de Adán.

Cuando Jesús vino a ser hombre y fué crucificado como hombre, todos los fieles que le habían precedido y que ya se han mencionado habían muerto. ¿En dónde estaban siendo que habían sido contados como justos y habían recibido buen testimonio de parte de Jehová? ¿Habían ido al cielo? Las Escrituras contestan que todos estaban muertos. Nadie podría ir al cielo antes de que el precio de compra hubiera sido pagado en el cielo y el camino al cielo hubiera sido abierto. Concerniente a David, 'el hombre conforme al corazón de Dios,' específicamente está escrito: "Porque David no subió a los cielos; antes él mismo dice: Dijo el Señor a mi Señor; ¡siéntate a mi diestra, hasta que yo ponga a tus enemigos debajo de tus pies!"—Hechos 2:34, 35.

Juan el Bautista fué de los grandes profetas, y nunca puede estar en el cielo, por cuanto murió antes de la crucifixión del Señor: "En

verdad os digo, que entre los nacidos de mujer, no se ha levantado otro mayor que Juan Bautista: sin embargo el que es muy pequeño en el reino de los cielos, mayor es que él."—Mateo 11:11.

Todos aquellos hombres murieron, dejaron de existir y fueron a la tumba, o "infierno", pero todos ellos están en la memoria del Dios Todopoderoso, quien los resucitará de entre los muertos a su debido tiempo y conforme a su promesa. Aquellos hombres tenían fe en la resurrección, y por consiguiente, soportaron el grande conflicto de padecimiento hasta la muerte a fin de "alcanzar [la] resurrección mejor". —Hebreos 11:35.

Resurrección

Los que forman la casa real, la nación santa de la cual Cristo Jesús es la Cabeza, participan en la "resurrección primera", es decir, primera en importancia y en tiempo. (Apocalipsis 20:4, 6) El apóstol Pablo escribió que él gozosamente sufría la pérdida de todo a fin de participar en esa resurrección con Cristo Jesús. (Filipenses 3:7-14) Los que tienen parte en la resurrección de Cristo son levantados de la muerte y son hechos criaturas espirituales y se les da la inmortalidad, y su existencia eterna es en el espíritu en el cielo.

Los hombres fieles de la antigüedad, desde Abel hasta el último de los profetas, no pueden tener parte en la "resurrección primera", por cuanto murieron antes de que el camino celestial fuera abierto y antes de que alguien fuera lla-

mado al reino celestial. La vida de aquellos hombres será eternamente humana sobre la tierra. Sin embargo, tienen una "resurrección mejor" que la que tienen los de la raza humana en general que son favorecidos en la resurrección general. Esos hombres fieles de la antigüedad tuvieron su prueba de fe antes de que el precio de compra o rescate fuera provisto, pero tenían plena fe en la promesa de Dios y recibirán el beneficio del sacrificio del rescate a causa de su fe y fidelidad. Otras criaturas humanas, que han vivido en la tierra por un tiempo y luego han muerto, son tenidas en la memoria de Dios y serán resucitadas, pero no en iguales términos con esos hombres fieles de la antigüedad que recibieron la aprobación de Dios antes de morir.

Invisibles

Jehová Dios es el grande y eterno Espíritu. Ningún ojo humano puede ver a Dios: "Dijo además: Tú no podrás ver mi rostro; porque el hombre no puede verme y vivir." (Exodo 33: 17-23) Jehová es el Potentado todopoderoso, el Rey de la eternidad. (Jeremías 10:10, margen de la *V.A.I.*) "Solo [Dios] tiene inmortalidad, habitando en una luz inaccesible; a quien ninguno de los hombres ha visto jamás, ni le puede ver: a quien sea honra y poder eterno. Amén." —1 Timoteo 6:16.

El Señor Jesucristo es "la exacta expresión" de su Padre, Jehová Dios. (Hebreos 1:3) El es aquel gran Espíritu, y, como Jehová, ningún ojo humano puede contemplarlo. Los miembros del

cuerpo de Cristo Jesús en la resurrección son hechos a la semejanza de él (1 Juan 3:2), es decir espíritus que estén con Cristo Jesús en la Santa Ciudad, y nunca podrán ser vistos por ojos humanos, por cuanto los ojos humanos no pueden ver un espíritu. Por consiguiente El GOBIERNO TEOCRATICO, la Santa Ciudad, siempre será invisible a los ojos humanos, pero ejercerá absoluto dominio sobre todas las cosas de la tierra.

Visibles

Cuando Dios estableció su teocracia típica con Israel y ejerció dominio sobre Israel como su pueblo escogido, ninguno de los israelitas le vió; sin embargo observaron su poder. Cuando Dios hablaba a sus hombres fieles enviaba a un ángel como mensajero suyo, que se aparecía en forma humana y entregaba el mensaje enviado por el Altísimo. (Génesis 22:11; Josué 5:13-15; Jueces 6:11) Dios hizo la tierra para el hombre e hizo al hombre para la tierra, y al debido tiempo hombres justos vivirán eternamente en la tierra. Tendrán una organización que eternamente gobernará en justicia. Esa organización no será una democracia, sino un gobierno representativo de la gran TEOCRACIA, actuando bajo la directa superintendencia del Rey del gran GOBIERNO TEOCRATICO. Necesariamente ese gobierno representativo será visible a los ojos humanos, y la gente recibirá las leyes e instrucciones por conducto de esos representantes visibles.

Príncipes

Un "príncipe" es un gobernante soberano nombrado por y actuando bajo el directo mando de las potestades supremas o superiores. Jehová Dios y Cristo Jesús, su Rey, son "las Potestades Superiores". (Romanos 13:1) Jehová es el Rey de la eternidad que está sobre todos, y Cristo Jesús es el Rey de la Santa Ciudad y, como el Ejecutivo Principal designado por Jehová, tiene y ejerce todo poder tanto en el cielo como en la tierra. (Mateo 28:18; Juan 5: 22, 26) El Señor Jesucristo es el "Príncipe de Paz", y sobre su hombro descansará el gobierno de LA TEOCRACIA. (Isaías 9:6, 7) El gobernante principal entre los hombres nombrado por el Señor es un príncipe.—Génesis 32:28; 1 Reyes 14:7.

"En Toda la Tierra"

A los fieles de la nación de Israel se les llamaba 'padres en Israel' y así eran reconocidos por los israelitas, y de esa manera se hablaba de ellos en la Palabra de Dios. (Hechos 3:22, *V.V.*) Aquellos hombres fieles de la antigüedad que tenían fe en el advenimiento del GOBIERNO TEOCRATICO y que estuvieron sujetos a grande prueba probaron su fe e integridad hacia Dios; y aun cuando murieron desde hace mucho, yendo a la tumba o sepulcro, sin embargo en la memoria y propósito del Dios Todopoderoso han vivido, por cuanto su propósito expresado es levantarlos de la muerte por conducto de Cristo Jesús. (Exodo 3:6; Mateo 22: 31, 32) Por cuanto aquellos fieles siervos de

Jehová Dios tienen la oportunidad de una "resurrección mejor", y por cuanto Dios dió su palabra de promesa al efecto de que había 'preparado para ellos una ciudad', es decir, una organización, ¿en dónde será su eterna existencia? y ¿qué posición o lugar tendrán en el gran arreglo de Dios? Esta pregunta se contesta en el siguiente texto, a saber: "EN LUGAR DE TUS PADRES SERAN TUS HIJOS: LOS ESTABLECERAS POR PRINCIPES EN TODA LA TIERRA."—Salmo 45:16.

Cristo Jesús compró a esos hombres fieles, y con su propia sangre compró sus derechos a la vida. Por consiguiente, tienen que recibir la vida desde Dios por conducto de Cristo Jesús. Es la voluntad de Dios que Cristo Jesús los levante de la muerte y les dé vida. (Romanos 6:23; 5:18, 19) Su resurrección, conforme a las Escrituras, se efectuará cuando el Reino venga y comience a funcionar. Cuando sean levantados de la muerte y se les dé vida serán los "hijos" de Cristo Jesús, por cuanto reciben vida por conducto de él. Por consiguiente, es seguro que aquellos hombres fieles serán levantados de la muerte como criaturas humanas perfectas, y serán designados para ocupar el elevado puesto de "príncipes [o visibles superintendentes o gobernantes soberanos] en toda la tierra". No formarán parte de la Santa Ciudad, o GOBIERNO TEOCRATICO, porque ese es espiritual; pero ocuparán la elevada posición de representantes visibles de la Santa Ciudad, o TEOCRACIA, y gobernarán o dominarán a los

pueblos de la tierra, y toda la gente se dirigirá a ellos para recibir de ellos la instrucción.

En plena corroboración de lo dicho nótense las siguientes palabras: "He aquí que para hacer justicia reinará un Rey, y príncipes gobernarán para ejecutar juicio." (Isaías 32:1) La Versión del Rey Jaime o Autorizada [en inglés, y la Versión Moderna, en castellano] usa la palabra *juicio* refiriéndose a la manera en que estos príncipes gobernarán, en tanto que otra traducción usa la palabra *justicia*. Ambas palabras son correctas. Los juicios o determinaciones judiciales son hechos por el Señor, y aquellos príncipes fieles llevarán a cabo o ejecutarán aquellos juicios previamente escritos y hechos por el Señor, y llevarán a cabo estos juicios u órdenes en exacta justicia para todos. Toda la gente que viva en la tierra se hallará bajo el visible dominio o mandato de ellos. Ese será un dominio que causará gozo en toda la tierra y en toda la gente en ella. "Cuando están en autoridad los justos, se regocija el pueblo."—Proverbios 29:2, *V.A.I.*

"Esto en verdad es emocionante," dijo Juan. "Eunice, por la gracia del Señor pronto podremos ver a aquellos fieles príncipes. Estaremos ansiosos de verlos y seguir su dirección. Como Jesús dijo, 'Por medio de su fe Abraham vió el día del reino de Dios, que dominará en justicia, y se regocijó.' Abrahán lo vió por medio de la fe. Ahora también por medio de la fe vemos el justo gobierno o dominio del mundo, y nos

regocijamos ahora. Continuemos nuestros estudios y aprendamos de las Escrituras cuál será nuestra posición o lugar en el bondadoso arreglo del Señor."

CAPITULO 6

OTRAS OVEJAS



"Después de esto, miré, y he aquí una grande muchedumbre, que nadie podía contar, de entre todas las naciones, y las tribus, y los pueblos, y las lenguas, que estaban de pie ante el trono y delante del Cordero, revestidos de ropas blancas, y teniendo palmas en sus manos."
—Apocalipsis 7:9.

JEHOVA edifica a Sión, su organización capital, y luego hace provisión para que hombres fieles y obedientes obtengan aquello que Adán perdió a causa de su desobediencia. El hombre es la más elevada manifestación de la vida animal, pero Dios usa a los nombres de animales inferiores para ilustrar tanto hombres obedientes como los desobedientes. Las cabras se usan para simbolizar criaturas humanas desobedientes; y las ovejas se usan para simbolizar a los hombres obedientes. A esos hombres obedientes llama el Señor "otras ovejas".

LA TEOCRACIA es el gobierno creado y edificado por el Dios Todopoderoso como su organización capital y ella dominará al mundo.

Los que son constituídos miembros de ese gobierno son seleccionados y elegidos por Jehová. Su número fué definitivamente fijado antes de que comenzara la selección, y se da énfasis a esto en el Apocalipsis 7:1-8. Es evidentemente cierto que cuando LA TEOCRACIA se completa no hay más oportunidad para que otras criaturas sean instaladas en ese gobierno. Jesús dijo una parábola concerniente al Reino y la concluyó con la siguiente declaración: 'Cuando el Esposo [que es Cristo Jesús] vino, las que estaban listas entraron con él, y se cerró la puerta.' (Mateo 25:1-10; Lucas 13:24, 25) A los recibidos por el Señor y que son hechos miembros del Reino les llama "manada pequeña" de sus ovejas, porque su número es comparativamente pequeño y está definitivamente fijo. (Lucas 12:32) Esos son los que están asociados con Cristo Jesús en el cielo.

Aparte de los que forman la "manada pequeña" hay criaturas humanas que obtienen vida eterna y tienen que vivir en la tierra. Dios no formó la tierra en vano, sino que la formó para ser habitada por hombres perfectos. (Isaías 45:12, 18) Por siglos el Diablo ha procurado impedir que haya hombre perfecto en la tierra, y ese esfuerzo de parte del Diablo ha tenido por mira cumplir con su inicuo desafío lanzado a Jehová a efecto de que Dios no podría poner en la tierra hombres que le permanecieran fieles. El desafío del Diablo completamente fracasará.

El propósito de Dios no puede fracasar, porque él es todopoderoso. Jehová dice, "Lo he dicho, también lo haré acontecer; me lo he pro-

puesto, también lo haré." (Isaías 46:11, *V.A.I.*) "Así será mi palabra que sale de mi boca: no volverá a mí sin fruto, sino que efectuará lo que yo quiero, y prosperará en aquello a que yo la envié."—Isaías 55:11.

Su propósito anunciado es hacer de la tierra un lugar adecuado para que vivan criaturas humanas justas. "La tierra permanece para siempre." (Eclesiastés 1:4) Eso significa que la tierra será la eterna morada de hombres justos y perfectos. Hombres justos dominarán la tierra bajo la dirección y superintendencia del Señor Jesucristo. ¿Qué lugar ha provisto el Señor para sus "otras ovejas"?

Identificación

Se ve que la regla es que Jehová hace que acontezcan condiciones en cumplimiento de su profecía y, después de eso, permite que sus fieles siervos vean el cumplimiento de la profecía y algunas veces que tengan parte en el cumplimiento. Jesús dijo una gran profecía concerniente a su venida en gloria y en poder para dar principio a su reinado, y esta profecía comenzó a cumplirse en 1914, y su venida al templo de Dios se efectuó en 1918. Antes de esa fecha ninguna criatura humana podía entender a quiénes se refería el Señor en su declaración 'las ovejas a mi derecha'. Nótese la profecía, que dice: "Cuando el Hijo del hombre venga en su gloria, y todos los ángeles con él, entonces se sentará en el trono de su gloria."—Mateo 25:31.

Eso fija el tiempo del aparecimiento del Señor en el templo para juicio, lo cual aconteció en 1918. Desde entonces lleva a cabo el juicio, separando a las personas de buena voluntad hacia su reino de aquellas que están contra su reino. A las de buena voluntad las llama 'las ovejas a mi derecha', las cuales evidentemente son las "otras ovejas" mencionadas en Juan 10:16. Las criaturas humanas representadas por sus "otras ovejas" no pueden ir al cielo, y por consiguiente tienen que hallar la vida en la tierra. El propósito de Dios desde el principio ha sido que hombres justos bajo su reino reciban el beneficio del Reino, que Cristo Jesús compró con su propia sangre: "Y pondrá las ovejas a su derecha, y las cabras a la izquierda. Entonces dirá el Rey a los que estarán a su derecha: ¡Venid, benditos de mi Padre, poseed el reino destinado para vosotros desde la fundación del mundo! porque tuve hambre, y me disteis de comer; tuve sed, y me disteis de beber: fuí extranjero, y me hospedasteis."—Mateo 25:33-35.

El apóstol Juan, quien escribió El Apocalipsis al dictado del Señor, específicamente representó o fué cuadro de los fieles siervos del Señor que se hallan en la tierra al tiempo de la venida de Cristo Jesús al templo. Cuando escribió, Juan se hallaba desterrado en la isla de Patmos. El fiel pueblo de Dios que ahora se halla en la tierra está en el destierro en lo que a los demás pueblos de la tierra concierne. Son aborrecidos de todas las naciones a causa de ser fieles al Señor, así como Jesús lo predijo. (Mateo 24:9) Juan había pregun-

tado con respecto a la identidad de la "grande muchedumbre" que él primeramente contempló, como se describe en el Apocalipsis 7:9 y el Apocalipsis 7:13, 14. Igualmente al tiempo de su venida al templo los fieles seguidores de Cristo Jesús no conocían la identidad de la "grande muchedumbre", de manera que tenían que preguntar sobre el particular, y al debido tiempo el Señor reveló la identidad de esa muchedumbre. Desde el punto de vista de las Escrituras es evidente que nadie en la tierra pudo identificar la "grande muchedumbre" sino hasta después de la venida del Señor al templo. Desde entonces es la voluntad de Dios que su fiel pueblo en la tierra entienda. (Apocalipsis 1:11; Daniel 12:10) Ahora el pueblo de Dios se da cuenta de que la "grande muchedumbre" es lo mismo que las "otras ovejas" del Señor.

Antes de la venida del Señor a su templo sinceros estudiantes de la Biblia entendían que la "grande muchedumbre" mencionada en el Apocalipsis capítulo siete era una clase espiritual de importancia secundaria, que poseía menor grado de fidelidad que el poseído por los que gobernarían con Cristo. Ese punto de vista no podía ser correcto, por las siguientes razones: Nadie puede agradar a Dios a menos que tenga fe, la ejerza y sea fiel. "Dios no hace acepción de personas," y no cambia. (Hechos 10:34; Malaquías 3:6) Todos los de la humanidad que tengan vida tienen que retener su integridad hacia Dios, y por consiguiente es preciso que tengan y ejerzan fe y tienen que probar su fidelidad. Solamente ésos pueden tener parte en la

vindicación del nombre de Jehová. 'Una clase secundaria de menos fe', por consiguiente, es absolutamente inconsistente con el propósito de Dios.

Juan registra el hecho de que 144,000 miembros forman "el cuerpo de Cristo", que reinará con él. Antes de que tuviera una visión de esa clase no tuvo visión de la "grande muchedumbre". Luego dice: "Después de esto, miré, y he aquí una grande muchedumbre, que nadie podía contar, de entre todas las naciones, y las tribus, y los pueblos, y las lenguas, que estaban de pie ante el trono y delante del Cordero, revestidos de ropas blancas, y teniendo palmas en sus manos." (Apocalipsis 7:9) Por tanto, es evidente que la clase espiritual consta de un número fijo, por cuanto forma parte del Reino. Los de la "grande muchedumbre" no son un número limitado, sino que al contrario el Señor abre el camino para que vengan cuantos deseen servirle. No pone límite al número. Estos vienen de entre todas las naciones. Están de pie "ante el trono", lo cual claramente indica que no están en el trono ni forman parte del Reino. No tienen que estar en el cielo para estar ante el trono de juicio, sino que, al contrario, son juzgados en la tierra; y esto se muestra por las palabras de Jesús registradas en Mateo 25:31, 32. Están de pie delante del Cordero, es decir, delante de Cristo Jesús, gran Juez y Rey. Tienen algo a su favor y son aceptados por el Señor. Están, como simbólicamente se expresa, "revestidos de ropas blancas." Cada uno de ellos tiene una vestidura, mostrando que esa vestidura es el medio de iden-

tificación de cada miembro. El hecho de que sus vestiduras son blancas simboliza que son limpios y puros.

¿Cómo son limpiados y tienen vestiduras o ropas blancas? Las Escrituras contestan que "lavaron sus ropas ... en la sangre del Cordero" (Apocalipsis 7:14); es decir, han ejercido fe en el Señor Jesucristo, Cordero de Dios, que quita el pecado del mundo. (Juan 1:29) Han ejercido fe, viniendo al Señor y obedeciendo sus mandamientos. También aparecen con "palmas en sus manos". Las "palmas" simbolizan que reconocen a Cristo Jesús como el Rey, y le dan la bienvenida con aclamaciones de gozo. Esto se prefiguró cuando Jesús entró a Jerusalén sentado en un pollino y se ofreció como Rey, y al mismo tiempo "una gran muchedumbre . . . tomaron ramos de palmas, y salieron a su encuentro" y lo aclamaron como Rey. (Juan 12:12,13; Mateo 21:8,9) Simbólicamente en el Apocalipsis 7:9 se indica que aquella "grande muchedumbre" estaba de pie ante el trono de juicio del Señor y allí recibió su aprobación, y reconoció y aceptó a Cristo Jesús como su Señor, Redentor y Rey. Aquellos representados allí como la "grande muchedumbre" expresaron su gozo, como está escrito: "Clamaban a gran voz, diciendo: ¡Atribúyase la salvación a nuestro Dios, que está sentado sobre el trono, y al Cordero!" (Apocalipsis 7:10) De esa manera muestran que han aprendido y creído que al Dios Todopoderoso pertenece la salvación, que él da al hombre por medio de Cristo Jesús, el

comprador y Redentor.—Salmo 3:8; Hechos 4:12; Romanos 6:23.

En el Apocalipsis 7:11, 12 se describe a las criaturas celestiales alabando a Jehová por haber llegado su tiempo de juntar las "otras ovejas" del Señor. Entonces fué cuando se hizo la pregunta concerniente a la muchedumbre: "Estos que están revestidos de ropas blancas ¿quiénes son, y de dónde han venido?" (Vers.° 13) La contestación es: "Estos son los que salen de la grande tribulación, y lavaron sus ropas ... en la sangre del Cordero." (Vers.° 14) Eso significa que han sido congregados al Señor en tiempos de angustia.

Hechos Físicos

Cuando los hechos físicos que acontecen se ajustan a la profecía entonces podemos estar seguros de tener el correcto entendimiento de la profecía. El capítulo siete del Apocalipsis es una profecía. Nótense los hechos que han acontecido y se han aclarado en tiempos recientes. En las denominaciones religiosas llamadas "iglesias", ha habido y todavía hay muchas personas angustiadas a causa de las prácticas que en nombre del Señor se llevan a cabo en esas organizaciones. Esas personas angustiadas desean tener conocimiento de Dios y de Cristo a fin de que sus corazones sean llenos de gozo. Estos son los que tienen hambre y sed de justicia. Los fieles testigos de Jehová, actuando bajo el mandato de Cristo Jesús, dan a esas personas sinceras la información concerniente al reino de Dios, lo cual hacen llevándoles el

conocimiento de la verdad y así poniendo "una marca sobre las frentes [asiento de inteligencia] de los hombres que gimen y se angustian a causa de todas las abominaciones que se hacen en medio de ella [es decir, en medio de las congregaciones religiosas]". (Ezequiel 9:4) Por varios años los testigos de Jehová han estado llevando el mensaje del Reino a las personas que han estado hambrientas y sedientas de justicia, y en meses recientes muchos han huído de las instituciones religiosas tomando firmemente su posición de parte de Jehová y su GOBIERNO TEOCRATICO bajo Cristo Jesús. A esa clase de personas se refirió Jesús cuando dijo: "Bienaventurados los que tienen hambre y sed de justicia; porque ellos serán saciados."—Mateo 5:6.

Los testigos de Jehová han ido de casa en casa llevando el mensaje del Reino, y multitudes de personas han venido y están viniendo al Señor, y están enterándose de su propósito y poniéndose firmemente de parte de Dios y de su reino. Ejerciendo fe en la derramada sangre de Cristo Jesús y en su reino, se han identificado como siendo bendecidos de Dios y de su Rey, y están recibiendo su bendición. Tienen mucha razón para regocijarse, y en efecto se regocijan y atribuyen la salvación y todas las bendiciones al Dios Todopoderoso y a su Rey.

¿Cómo sirven al Señor y a su reino? "Le sirven día y noche", significando, todo el tiempo, continuamente. (Apocalipsis 7:15) Han recibido la verdad de y concerniente al reino de Dios y se han dado cuenta de que Jesús ha comprado

todos los intereses del Reino y todos los derechos de los hombres obedientes, y con gozo van y lo dicen a otros que están dispuestos a escuchar, y así cantan las alabanzas de Jehová Dios, de su Reino, y de su Rey. Estos hechos, bien conocidos y entendidos ahora, exactamente se ajustan a la profecía y así prueban que el tiempo presente es el tiempo en que el Señor está congregando en torno de sí a sus "otras ovejas", que formarán la "grande muchedumbre".

Tribulación

"Estos son los que salen de la grande tribulación." (Ver.° 14) Cristo Jesús fué entronizado como Rey en 1914 y vino a su templo en 1918, y desde ese tiempo en adelante la tribulación en la tierra continuamente ha ido en aumento, y durante ese tiempo el Diablo ha hecho todo lo que ha podido por alejar de Dios y de su reino a la gente. (Apocalipsis 12:12) Durante este tiempo de tribulación sobre la tierra el Señor congrega en torno de sí a todos los de buena voluntad, y éstos, poniéndose de parte de Dios y de su reino, encuentran paz mental y gozo de corazón, y ellos son los que formarán la "grande muchedumbre". No tienen más hambre de la verdad, porque el Señor los alimenta de abundante provisión de verdad. (Apocalipsis 7:16, 17) Multitudes de gente en la tierra han estado hambrientas y otras todavía tienen hambre de la verdad. Desean algo diferente del bagazo que han estado recibiendo de las instituciones religiosas. Por consiguiente enterándose de la verdad de la Palabra de Dios,

huyen al Señor. Ha sido el privilegio de los testigos de Jehová, y aun lo es, llevar a los hambrientos este alimento espiritual, y cuando esos hambrientos se alimentan de la verdad concerniente al Reino se regocijan en gran manera e inmediatamente se unen al "resto" para también llevar el mensaje de buenas nuevas a otros, y así el número de las "otras ovejas" del Señor continuamente aumenta.

Paz

Ayes, dolor, angustia y grande sufrimiento afligen ahora a los habitantes de todas las naciones de la tierra. El Diablo y su hueste de demonios han quitado toda la paz de la tierra, pero hay una compañía de personas que en medio de toda la contienda y de la gran agitación tiene paz y contentamiento. Y ¿quiénes son? Estos son los de buena voluntad hacia Dios que ejercen fe en él y en su Rey. Cuando nació el niño Jesús, los ángeles de Dios, por mandato de él, cantaron: "¡Gloria en lo más alto a Dios! y sobre la tierra paz, entre los hombres de buena voluntad."—Lucas 2:14, *Rótherham* (en inglés).

Solamente los que son de buena voluntad hacia Dios y su Rey pueden disfrutar de la paz mental que sobrepuja el entendimiento de todos los demás. (Filipenses 4:7) Los que ponen su confianza en Dios y en su reino saben muy bien que Dios es su salvación y que él hará que las cosas cooperen juntas para el bien de los que le aman y le sirven. Claramente ven desde el punto de vista de las Escrituras que Satanás el Diablo ha traído todos los ayes sobre

las naciones y los pueblos de la tierra y que lo hace con el propósito de llevar a cabo su desafío de alejar de Dios a todos los hombres. Los fieles siervos de Jehová oyen el mensaje, y creen y confían en él, a saber: "El Dios de paz quebrantará en breve a Satanás bajo vuestros pies." (Romanos 16:20) La "grande muchedumbre" participa de este conocimiento y se regocija.

Refugio

Cualquier ceremonia o práctica que se lleva a cabo, y lo cual es contrario a la voluntad del Dios Todopoderoso, es religión, por cuanto siempre es impulsada por el principal de los demonios, Satanás. El Nazismo, Comunismo, Fascismo, y cosas por el estilo, son en contra de Dios, y sus prácticas son religiosas. Las instituciones religiosas llamadas "denominaciones eclesiásticas" enseñan doctrinas que difaman el nombre de Dios y se oponen a su reino; por ejemplo, la inmortalidad de todas las almas; sufrimiento consciente de los muertos en el "purgatorio" o "tormento del infierno"; la doctrina concerniente a Pedro como fundamento de la iglesia, y que tiene sucesores en la tierra; la doctrina de la adoración de imágenes, y cosas semejantes. Estas doctrinas han sido el medio para entrampar a muchas personas buenas, honradas y sinceras. Repetidas veces Dios amonestó contra esos lazos. (Deuteronomio 7:16) Las Escrituras claramente indican que todo pueblo en la tierra que ha practicado la religión tarde o temprano ha tenido que sufrir el desastre.

Preconociendo los muchos escollos y dificultades en el camino de los hombres que son ocasionados por el Diablo para engañar a los hombres, Dios ha hecho provisión para librar a los hombres de estas dificultades cuando sinceramente procuran encontrar el camino recto. Cuando el pueblo escogido de Dios, los israelitas, iban en camino hacia la Tierra Prometida Dios mandó a Moisés que proveyera ciertas ciudades conocidas como "ciudades de refugio". (Deuteronomio 4:41-44; Josué 20:1-7; Números 35) Las ciudades de refugio fueron provistas para beneficio de los hijos de Israel y 'para los extranjeros o transeúntes entre ellos'. (Números 35:15) El "pacto eterno" de Dios concerniente a la santidad de la vida prohibe quitar la vida humana a menos que sea oficialmente hecho por alguien debidamente autorizado por el Señor para hacerlo. (Génesis 9:6) La ley concerniente a las ciudades de refugio, en breve, fué esto: "Si un hombre daba muerte a alguien voluntaria e intencionalmente y con malicia, tenía que morir como homicida, y al que lo ejecutaba se le llamaba el "vengador de la sangre", es decir, el ejecutor oficial. Si un hombre daba muerte a alguna persona accidentalmente o por yerro y sin malicia, su medio de protección era huir a la ciudad de refugio y permanecer dentro de los confines de la ciudad, obedeciendo las leyes de ella, hasta la muerte del sumo sacerdote; y en tanto que permanecía dentro de los confines de la ciudad y obedecía las leyes de ella estaba seguro de no ser castigado. (Para mayor detalles véase el

libro *Salvación,* página 220, y *Riquezas,* página 101.)

El entero asunto relativo a las ciudades de refugio era típico, y prefiguró mayores cosas que acontecerían al fin del mundo, en que ahora nos encontramos. (Hebreos 10:1; 12:12-29; 1 Corintios 10:11; Romanos 15:4) Las ciudades de refugio representaron la organización del Señor, a la cual las personas de buena voluntad pueden ahora huir. Todas las naciones practican alguna religión, lo cual es un reproche al nombre de Dios. Los elementos dominantes o gobernantes de las naciones son, a saber, religiosos, políticos y comerciales. Esos poderes dominantes voluntariamente han violado o quebrantado el "pacto eterno" de Dios concerniente a la Santidad de la vida, y Dios declara su propósito de castigarlos por ello. (Isaías 24:5) Pero en todas esas naciones hay muchas personas de buena voluntad que han sido inducidas por los poderes dominantes a tomar parte en la violación del pacto eterno, y esas personas de buena voluntad lo han hecho ignorantemente o por yerro. Todas las naciones odian y persiguen a los siervos de Dios, y lo hacen voluntariamente; pero en esas naciones hay muchas personas que son bondadosas hacia los siervos de Dios y les muestran bondad porque sirven a Dios, pero al mismo tiempo hay otros que persiguen al pueblo de Dios ignorantemente pero que más tarde se dan cuenta de su mal proceder y se arrepienten. El que voluntariamente persiste en el mal hacer recibe el debido castigo a manos del Señor, en tanto que los que han

cometido el mal no a sabiendas, es decir, ignorantemente, y después se arrepienten y buscan rectificar su mal hacer, pueden encontrar refugio si huyen hacia el Señor Jesucristo. El "vengador de la sangre" es el Señor, Cristo Jesús, el Ejecutor oficial de Jehová, quien en el Armagedón ejecutará a todos los malhechores voluntarios.

La antitípica ciudad de refugio, por consiguiente, es la organización de Dios bajo Cristo el Rey. Después de la venida de Cristo Jesús al templo, la antitípica ciudad de refugio queda abierta para dar protección a los que huyan de la organización de Satanás a la organización del Señor. Huyen teniendo y ejerciendo fe en la derramada sangre de Cristo Jesús como su Redentor y consagrándose a Dios y a su Rey, conviniendo en hacer y luego en efecto haciendo la voluntad del Señor. Los que de esa manera huyen a la antitípica ciudad de refugio tienen que permanecer en ella hasta la batalla del gran día del Dios Todopoderoso, es decir, hasta que la antitípica clase sumo-sacerdotal esté plenamente completa. En la batalla del Armagedón es cuando se efectuará mediante Cristo Jesús la ejecución oficial de los inicuos, pero los que han encontrado refugio bajo la organización del Señor tienen la promesa de protección. Todos esos se incluyen en los que se llaman las "otras ovejas" del Señor, las cuales él ahora está recogiendo. El hecho de que en las ciudades de refugio en el tipo se hacía provisión para extranjeros y transeúntes muestra que en el antitipo la protección es para los que no son de

la clase electa del Reino, sino para las "otras ovejas" del Señor que formarán la "grande muchedumbre".

Otros Cuadros Proféticos

Hay muchos cuadros proféticos registrados en la Biblia prediciendo la "grande muchedumbre". Jehú fué ungido por mandato de Dios para ser rey sobre Israel. Fué comisionado por el Señor para destruir de entre los israelitas la demonolatría o religión. (1 Reyes 19:16; 2 Reyes 9:2-8) Jehú, cuyo nombre significa "Jehová es El", fué tipo de Cristo Jesús, el Ejecutor oficial de Dios. Jehú procedió a destruir a los adoradores de Baal, o endemoniados religiosos, entre los israelitas. En el desempeño de ese deber Jehú encontró un hombre llamado Jehonadab, o Jonadab. En el antitipo los que forman la "grande muchedumbre" fueron prefigurados por Jonadab. Los Jonadabs antitípicos son personas de buena voluntad hacia Dios. En el tipo los Jonadabs no eran israelitas, pero evitaban la religión y se rehusaban a tener que ver algo con ella. Eran particularmente conocidos por su fidelidad en el cumplimiento de su palabra y por su obediencia a lo que era recto.—Jeremías 35:18, 19.

Cuando Jonadab oyó que Jehú estaba destruyendo a la demonolatría o religión, fué a encontrar a Jehú; y al verlo venir, Jehú paró su carro y habló a Jonadab. (2 Reyes 10:15, 16) En contestación a una pregunta que se le hizo Jonadab allí declaró que se hallaba de parte de Jehú, y por consiguiente que era de buena voluntad

hacia Jehú y hacia Dios, a quien Jehú servía. Jehú inmediatamente invitó a Jonadab a subir a su carro (lo cual hizo) y a que lo acompañara a ir a dar muerte a los adoradores de Baal. En este drama profético Jonadab representó a las personas de buena voluntad hacia el Señor que se ponen bajo la organización representada por el carro de Dios, y que continúan de parte del Señor, vienen a ser compañeros del resto fiel, y así trabajan con el resto hasta el Armagedón. Se unen al resto en dar testimonio concerniente al mensaje del Reino. (Para discusión detallada sobre este particular véase el libro *Riquezas*, capítulos dos y tres; también *Salvación*, capítulo tres.)



EL REY JEHÚ Y JONADAB VEN LA DESTRUCCIÓN DE LA DEMONOLATRÍA

Vida en la Tierra

Los que formarán la "grande muchedumbre" son recogidos al Señor Jesucristo antes de que el día de la ira de Dios se exprese en el Armagedón. Su selección se efectúa en tanto que Cristo Jesús, el gran Juez, tiene delante de él a todas las naciones de la tierra para juicio, siendo el tiempo presente ese día de juicio. La selección de la "grande muchedumbre" difiere en algunas cosas de la selección de la "manada pequeña" de ovejas por cuanto los que constituyen la "manada pequeña" son llamados, engendrados y probados, y su número fijo es de 144,-000. Los que forman la "grande muchedumbre" no tienen número limitado; huyen al Señor y hallan refugio bajo su organización, y, permaneciendo allí fielmente hasta después del Armagedón, reciben el pleno beneficio del sacrificio de rescate.

Así como la manada pequeña tiene primeramente que ejercer fe en Dios y en Cristo Jesús antes de ser llamada, igualmente la "grande muchedumbre" tiene que tener fe en Dios y en Cristo Jesús antes de que le sea posible estar de parte del GOBIERNO TEOCRATICO. Los hombres que desean estar de parte de Dios y de su reino comienzan a buscar el camino de la justicia, que es la manera designada por Dios para todos los que recibirán vida eterna. Dándose cuenta de que Jehová es el Dios Todopoderoso y Cristo Jesús es el Redentor de todos los que le obedecen, las personas de buena voluntad comienzan a ejercer fe confiando en Cristo Jesús como el Redentor, y conviniendo en hacer la

voluntad de Dios y de Cristo. El sacrificio de rescate se halla ahora al alcance de todos ellos, los cuales creen en el Señor Jesucristo, que su sangre preciosa es el precio de compra para la humanidad que le obedece. Nótese que las Escrituras dicen que Cristo Jesús es el "autor de eterna salvación a todos los que le obedecen". (Hebreos 5: 9) Todos los que obedecen al Señor primero tienen que ponerse firmemente de parte de Cristo Jesús el Rey y luego continuar obedientes a la ley de Dios tal como se anuncia por el Rey.

¿Cómo puede uno ponerse de parte de Jehová y de su reino bajo Cristo Jesús y dar a conocer este hecho? Consagrándose a Dios y a Cristo, es decir, solemnemente conviniendo en hacer la voluntad de Dios; luego por la inmersión en el agua, que es simbólico y constituye un testimonio externo de que uno es de buena voluntad hacia el Señor y se ha puesto de parte de Dios y de su reino. A continuación tiene que cumplir fielmente con su pacto de hacer la voluntad de Dios aprendiendo de las Escrituras la voluntad de Dios y obedeciendo fielmente lo que allí aprende. Los hombres fieles de la antigüedad evidentemente se consagraron a Dios, acordando hacer su voluntad y luego fielmente llevando a cabo ese acuerdo mediante la obediencia a la voluntad de El. Los de la "manada pequeña" que vienen a ser miembros del Reino tienen primeramente que ejercer fe, consagrarse plenamente a Dios y a Cristo, y luego ser diligentes en el cumplimiento de ese acuerdo. Los de la "grande muchedumbre" tienen que hacer lo mis-

mo por cuanto no hay "grados de fe". El sacrificio de rescate es para los que creen y que públicamente muestran su fe en Dios y en Cristo. La fe y la obediencia son absolutamente esenciales para todos los que han de tener vida eterna, ya sea en el espíritu o en la tierra.

Estando ahora Cristo Jesús en el templo de Jehová conduciendo el juicio de las naciones, el camino está abierto para que las personas de buena voluntad tomen los pasos necesarios para ser de la "grande muchedumbre". Por algún tiempo los fieles siervos del Señor han llevado el mensaje del Reino a la gente, y los de buena voluntad hacia Dios y su Rey han escuchado y ahora prestan atención a ese mensaje, y muchos otros están haciendo lo mismo. Ahora es el debido tiempo para la aplicación del siguiente texto, a saber: "Todo aquel que invocare el nombre del Señor será salvo." (Romanos 10:13) Esto evidentemente prueba que los que dejen o rehusen invocar el nombre del Señor no pueden ser beneficiados por el sacrificio de rescate. ¿Y cómo invocan el nombre del Señor? Las Escrituras contestan: "Que si confesares con tu boca al Señor Jesús, y creyeres en tu corazón que Dios le resucitó de entre los muertos, serás salvo: porque con el corazón se cree para alcanzar justicia, y con la boca se hace confesión para salvación. Porque dice la Escritura: Todo aquel que creyere en él, no será avergonzado."—Romanos 10:9-11.

Cuando uno debidamente se pone de parte del GOBIERNO TEOCRATICO no se avergüenza, sino que desea que se sepa que está de parte de

Dios y de su reino, y desea llevar ese mensaje a otros. ¿Qué esperanza está puesta delante de aquellos que ahora se consagran plenamente a Dios y a Cristo su Rey? La vida eterna en la tierra, que Dios ha provisto bajo el reino de Cristo para los hombres obedientes. El Señor Jesucristo está investido de pleno poder para resucitar y dar vida a los obedientes. Como él mismo lo dijo: "Yo soy la resurrección y la vida: . . . y todo aquel que vive y cree en mí, no morirá jamás." (Juan 11:25, 26) Esos serán los que recibirán vida de Cristo Jesús el Rey. A esas "otras ovejas" del Señor se dirigen las siguientes palabras: "Entonces dirá el Rey a los que estarán a su derecha: ¡Venid, benditos de mi Padre, poseed el reino destinado para vosotros desde la fundación del mundo!" (Mateo 25:34) Estos irán a la vida eterna (Mateo 25: 46): "Y estos [los inicuos] irán al castigo eterno; pero los justos a la vida eterna."—*V.A.I.*

"Huyan a las Montañas"

Jehová Dios es simbolizado por una poderosa Roca o Montaña. Cristo Jesús también es conocido bajo el símbolo de Roca o Montaña. El reino de Dios, del cual Cristo Jesús es el gran Rey, en lenguaje simbólico es descrito como "una piedra . . . [cortada] no con mano de hombre", sino por Jehová, Piedra que "vino a ser una gran montaña, que llenó toda la tierra", y esa "montaña" destruye a la organización de Satanás.—Daniel 2:34-45.

Al reino de Dios se le llama el "Monte de Sión", esa gran montaña que Dios prepara para

su propia habitación y como su organización capital. "Jerusalem" es símbolo de la organización universal de Jehová Dios. Ahora es el tiempo en que toda persona de buena voluntad que desee salvación tiene que huir de la organización de Satanás que domina al actual mundo malo y huir a la organización de Dios bajo Cristo, a la que se da el nombre de "la montaña".

En su gran profecía registrada en Mateo 24 Jesús habla de las condiciones que existirían al fin del mundo, al venir él en poder y gloria a juzgar a las naciones, lo cual está haciendo en el tiempo actual. Al mismo tiempo manda que estas buenas nuevas del Reino sean anunciadas públicamente en todas las naciones como testimonio y que esto tiene que hacerse antes del "fin final" en el Armagedón. En conexión con esto dirige las siguientes palabras a toda persona de buena voluntad hacia Dios. "Por tanto, cuando viereis aquella abominación desoladora, de que habló Daniel el profeta, estar en el lugar santo (el que lee entienda), entonces los que estén en Judea huyan a las montañas."—Mateo 24:15, 16.

La "abominación desoladora" es esa organización religiosa y política que pretende el derecho de gobernar al mundo en lugar del Señor; y de ella debe huir toda persona de buena voluntad, huyendo a la organización del Señor, representada por las montañas.

La seguridad puede hallarse únicamente bajo la ORGANIZACION TEOCRATICA de Jehová. Las organizaciones religiosas no suministran protección alguna para la gente. La

religión es enteramente contraria a la voluntad de Dios y es un lazo, como él lo ha declarado. En la actualidad la religión se halla estrechamente unida con los dictadores o gobernantes arbitrarios de la tierra, y éstos juntamente pretenden el derecho de gobernar la tierra. Por consiguiente, están en el lugar en donde 'no deben' estar. En vez de apoyar LA TEOCRACIA, la desafían. Los hechos, por tanto, muestran que estamos en el tiempo en que toda persona de buena voluntad tiene que huir a la organización de Jehová bajo Cristo Jesús, es decir, "a las montañas." A todos los opositores de LA TEOCRACIA el Señor destruirá en el Armagedón, porque ellos constituyen una abominación a la vista de El. (Marcos 13:14-20) La seguridad y la liberación solamente pueden hallarse en la organización de Jehová bajo Cristo Jesús.

"Permíteme, Eunice, que te lea lo siguiente de *La Atalaya* de enero de 1940, comenzando con el párrafo 36, en la página 8:

" 'Especialmente desde 1925 los testigos de Jehová han llevado el mensaje del reino y lo han puesto donde pueda oírlo la gente, mensaje que habla del día de la venganza de nuestro Dios, y dice que está muy cerca. Esa es la parte de ellos en la "obra extraña" de Dios, y esa obra les parece a los religiosos cosa muy extraña. Esta obra de testimonio tiene que hacerse antes de que Jehová manifieste al enemigo su gran poder, lo cual él hará en el Armagedón. Haciendo que su nombre y su reino se proclamen por toda la tierra, Jehová así da amonestación al

enemigo y al mismo tiempo extiende su misericordia hacia los practicantes de la religión que han sido y están engañados y que están presos en las organizaciones religiosas, y que sin saberlo han caminado con los religiosos. Ahora en este día Jehová hace patente que la religión está condenada a la ruina, y el sonido de esa condena proporciona la oportunidad a toda persona de buena voluntad para huir al reino por protección antes de que se exprese la ira de Dios contra la organización de Satanás.

"'¿QUIENES PUEDEN ESCAPAR?

"'El tener permiso de declarar el nombre y el reino de Jehová y la hora inminente de su ira contra toda iniquidad, es un privilegio inefable concedido a aquellos sobre quienes él ha puesto su espíritu. El mensaje anuncia denodadamente la supremacía de Jehová, y esto hecho en medio de oposición religiosa capacita a los que oyen y que obedecen para hallar protección y salvación; y Dios predijo esto por medio de la profecía de Joel 2:32: "Y sucederá que todo aquel que invocare el nombre de Jehová será salvo [será librado, *V.A.I.*]; porque en el Monte de Sión y en Jerusalem habrá algunos que se salven, conforme ha dicho Jehová, y entre el resto que llamare Jehová."

"'Necesariamente se deduce que todos los que no invoquen el nombre de Jehová no serán librados. Eso hace imperativo que los testigos de Jehová lleven a cabo su comisión para proclamar su nombre, su reino y su venganza en el tiempo actual.

"'¿Cuándo tiene uno que invocar el nombre de Jehová, PARA SER LIBRADO? NO DESPUES DE QUE COMIENCE LA BATALLA DEL ARMAGEDON, tiempo en que todos podrán discernir mediante la vista natural de los ojos la expresión de la venganza de Dios en contra de la iniquidad. La fe tiene que ejercerse por los que hallan protección. Primero tiene uno que creer que el Dios Todopoderoso es Jehová y que la protección y salvación pertenecen a él. (Hebreos 11:6; Salmo 3:8) Tiene que creer que Jesucristo es el Redentor y Libertador, y luego tomar acción en armonía con esa creencia. De otra manera la condenación heredada permanece sobre él para la destrucción. (Juan 3:36) Tiene que invocar el nombre de Jehová antes de que comience la batalla del Armagedón; y tiene que hacerlo por medio de oír, creer y obrar de acuerdo con la información de la verdad que le llevan los que son testigos para Jehová, y especialmente sobre los cuales Dios ha puesto su espíritu. Por esta razón Jehová envía a sus testigos ungidos para declarar su nombre y sus propósitos: "¿Cómo pues invocarán a aquel en quien no han creído? y ¿cómo creerán en aquel de quien no han oído hablar? y ¿cómo oirán, sin predicador [uno que da testimonio de la verdad o proclama la verdad]? y ¿cómo predicarán, si no fueren enviados [los cuales son enviados mediante la recepción de la unción del espíritu y la comisión de Jehová de ir y predicar este evangelio del reino]? así como está escrito: ¡Cuán hermosos son los pies de los que traen las buenas nuevas de bendiciones!"

(Romanos 10: 14, 15) Concerniente a estos fieles testigos está escrita la siguiente profecía: "¡Cuán hermosos sobre las montañas son los pies de aquel [Cristo] que trae buenas nuevas, del que publica la paz; que trae buenas nuevas de felicidad, que publica la salvación; que dice a Sión: ¡Tu Dios reina!"—Isaías 52: 7. . . .

" 'La religión organizada comenzó con Babilonia, y desde entonces los religiosos y sus organizaciones se han llamado "Babilonia" en las Escrituras. Tal como Dios envió a Jeremías para amonestar a los de Israel que eran de buena voluntad para que huyeran de la organización del Diablo, asimismo ahora él envía a sus ungidos, acompañados de sus compañeros, los Jonadabs, para dar amonestación a todos los demás que desean protección y salvación, y a los amonestados dice ahora Jehová: "¡Huid de en medio de Babilonia! ¡ponga en salvo cada cual su vida! no sea que perezcáis en el castigo de su iniquidad: porque tiempo es de la venganza de Jehová; él va a darle la recompensa." "¡Salid de en medio de ella, oh pueblo mío! ¡libre cada cual su alma del ardor de la ira de Jehová!"—Jeremías 51: 6, 45.

" 'Este mensaje tiene que llevarse a la gente ahora, y sobre cada uno que ha recibido la unción del espíritu santo Dios ha puesto la responsabilidad de participar en dar ese mensaje. El rehusar o dejar de cumplir con la comisión que así se da ciertamente será desastroso para los que rehusan o dejan de cumplir.

" 'En los días típicos Jerusalén y Sión estaban situadas en montañas contiguas, y fueron cua-

dro de las organizaciones universal y capital de Jehová. Sión fué tipo de la organización capital de Jehová, compuesta de Jesucristo y los 144,-000 miembros de su cuerpo, ungidos por el espíritu santo, y sobre esa montaña, antitípicamente, ahora están Jesucristo y los miembros de su cuerpo, y allí están fuertemente fortificados contra el enemigo. (Apocalipsis 14:1, 3) Los que constituirán a la "grande muchedumbre" no se prefiguran sobre el Monte de Sión. Todas las personas de buena voluntad que huyen a las montañas como se les manda, y permanecen allí fielmente bajo la protección de Cristo hasta el fin del Armagedón, serán libradas y formarán la "grande muchedumbre". "Porque en el monte de Sión y en Jerusalem habrá liberación [*V.A.I.*]," dice la profecía. Aquí la palabra "liberación" quiere decir "escape", y puede aplicarse adecuadamente al acto de escapar y a los que se escapan. (Isaías 4:3, 4) La provisión de Jehová para los de buena voluntad es por medio de Cristo Jesús, la Cabeza de su organización Sión. "Empero en el Monte de Sión habrá liberación, y habrá santidad; y la casa de Jacob poseerá sus posesiones." (Abdías 17, *V.A.I.*) El Monte de Sión es la Teocracia o reino, y allí habrá liberación porque Jehová Dios peleará por su organización, conforme está escrito: "Porque así me ha dicho Jehová: De la manera que cuando el león, o el leoncillo, gruñe sobre la presa, si se convoca contra él una multitud de pastores, de sus voces no se amedrenta, ni se acobarda a causa de su muchedumbre; así des-

cenderá Jehová de los Ejércitos para pelear sobre el monte de Sión, y sobre su santa colina. Como aves que vuelan al rededor de su nido, así Jehová de los Ejércitos escudará a Jerusalem; escudando, la librará, y pasando por encima [cubriéndola de completa protección], la salvará." (Isaías 31:4, 5) Así manifiesta el Señor que la protección y la salvación vienen sólo de él por medio de su organización real. El da a conocer esto para el beneficio de los Jonadabs, o personas de buena voluntad.

" 'El escape y la liberación no se hallarán en ningún otro lugar más que en la organización de Jehová Dios, "conforme ha dicho Jehová." Con frecuencia Dios ha dicho eso por medio de sus profetas, los "hombres santos de la antigüedad". Lo ha dicho por medio de Cristo Jesús y sus apóstoles, y ahora usa al resto, o ungidos, para traer este mensaje a la atención de la gente de buena voluntad. Todos éstos, desde los hombres fieles de la antigüedad, e incluyendo al resto, han sido testigos al nombre de Jehová y su propósito y lo son. El resto lleva ahora este mensaje que el Señor ha dicho, y tienen que seguir llevando ese mensaje a la gente, porque ese es el propósito de su unción.' "

"Mi querido Juan, ¿no crees que debemos tener *La Atalaya* y estudiarla regularmente, a fin de estar bien informados del cumplimiento y revelación de las profecías de Jehová?"

"Esta revista se publica mensualmente. Nos subscribiremos a ella, Eunice."

Recogimiento de la Muchedumbre

En 1914 vino la tribulación sobre las naciones de la tierra y ha ido en aumento cada año desde esa fecha. En la actualidad todas las naciones se hallan angustiadas. Durante este tiempo de tribulación es cuando la gente de buena voluntad al escuchar el mensaje del Reino busca refugio bajo la organización del Señor. El mundo desprecia tanto a la "manada pequeña" como a las "otras ovejas" del Señor. Por eso no los desea. A estos obedientes el Señor dirige las siguientes palabras: "¡Recogeos, sí, recogeos, oh nación [la 'nación santa' de Dios y sus compañeros] no deseada; antes que tenga efecto el decreto, antes de que el día pase como la paja, antes de que venga sobre vosotros la ardiente ira del Señor, antes que os venga el día de la ira del Señor. Buscad al Señor, todos los mansos de la tierra, los que habéis obrado su juicio; buscad la justicia, buscad la mansedumbre; puede ser que os pongáis a cubierto en el día de la ira del Señor."—Sofonías 2:1-3, *V.A.I.*

El camino del Señor es el camino de la justicia. "Buscad la mansedumbre" significa ser diligente en conocer cuál es la voluntad de Dios. Dios ha prometido guiar a los que son mansos y procuran aprender. "Guiará a los mansos en el juicio, y enseñará a los mansos su camino. Todas las sendas del Señor son misericordia y verdad para los que guarden su pacto y sus testimonios."—Salmo 25:9, 10, *V.A.I.*

El corto silencio fué interrumpido por Eunice. "Juan, el Señor ha sido muy bondadoso con

nosotros. Cada uno de estos estudios es más provechoso y la verdad que aprendemos es más y más preciosa para nosotros. Desde nuestra niñez hemos deseado servir a Dios. ¿No sería bueno que ahora hiciéramos nuestra consagración a Dios y a Cristo Jesús y luego aprovechar la primera oportunidad para dar énfasis a esa consagración en el bautismo, públicamente declarando nuestro pacto hecho con Dios?"

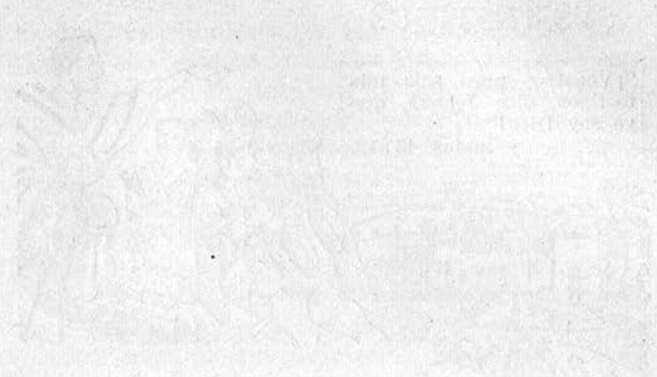
"Estoy completamente de acuerdo, Eunice. No es necesario que hagamos esa consagración a ningún hombre. Nuestro acuerdo es con el Señor, a quien podemos directamente ir. Nota el siguiente texto dirigido a los que le buscan y acuerdan hacer su voluntad: 'Díjoles Jesús: Yo soy el pan de la vida: el que viene a mí no tendrá hambre, y el que cree en mí nunca jamás tendrá sed. Todo cuanto me da el Padre, a mí vendrá; y el que viene a mí, de ninguna manera le desecharé.'—Juan 6:35, 37.

"Fe y obediencia son las cosas necesarias. Tenemos fe y ahora nos esforzamos por obedecer, y deberíamos obedecer simbolizando nuestra consagración por medio del bautismo de agua. Debe de haber mucho trabajo que hacer por aquellos que son fieles al Señor, y nosotros tenemos que hacer nuestra parte. ¿Recuerdas aquel pozo en el arroyo cerca del sicómoro grande, en donde acostumbrábamos nadar cuando éramos niños? Nos deleitaríamos en ir a ese lugar y simbolizar nuestra consagración por medio de la inmersión en el agua. Hemos aprendido en las Escrituras que no es necesario ser sumergidos por alguna persona religiosa, sino

que cualquier persona que ama a Dios puede sumergirnos. Tanto tu padre como el mío aman a Dios; invitemos a alguno de los dos para que nos sumerja, y que toda la familia nos acompañe de manera que seamos sumergidos el próximo domingo."

De acuerdo.

"Juan, ciertamente que el Señor nos revelará lo que debemos hacer después de que hayamos dado este paso de obediencia, y luego tenemos que hacerlo.



DURANTE muchos siglos Jehová Dios ha estado desarrollando su organización capital que gobernará el mundo en justicia, y compuesta de CRISTO CORPORATIVO [illegible] diversos [illegible]. Esa organización será [illegible] [illegible] vindicación del nombre de Jehová y para su eterna gloria. [illegible] Jehová es el gran Todopoderoso, y fuera de él no hay otro. Cuando El quiere que se haga alguna cosa, está plenamente facultado para hacerla. El podría haber formado instantáneamente la organización capital, si eso hubiera sido su deseo y propósito. No fué ese su propósito. Como [illegible] lo manifiestan, el desarrollo de la organización capital de Dios, o reino, por medio de [illegible] un [illegible]. Esto atañe primeramente [illegible] [illegible] Hijo, y luego después de que Jesús fué crucificado, levantado de la muerte y exaltado al cielo

CAPITULO 7

SUS TESTIGOS

"¡Vosotros pues sois mis testigos, dice Jehová, que yo soy Dios!"
—Isaías 43 : 12.



DURANTE muchos siglos Jehová Dios ha estado desarrollando su organización capital, que gobernará al mundo en justicia, y contra ese GOBIERNO TEOCRATICO ningún poder puede prevalecer. Esa organización será una completa vindicación del nombre de Jehová y para su eterna gloria. Todo poder reside en Jehová. El es el Dios Todopoderoso, y aparte de él no hay otro. Cuando El quiere que se haga alguna cosa, irremisiblemente tiene que hacerse. El podría haber formado instantáneamente la organización capital, si ese hubiera sido su deseo y propósito. No fué ese su propósito. Como las Escrituras lo manifiestan, el desarrollo de la organización capital de Dios, o reino, por muchos siglos fué un misterio. Ese misterio primeramente lo reveló a su amado Hijo, y luego después de que Jesús fué crucificado, levantado de la muerte, y ensalzado al cielo,

Jehová dió a conocer a los hombres por vez primera el significado de ese misterio. ¿Revela ahora la Palabra de Dios al hombre la razón por la cual hubo un largo período de tiempo para el desarrollo de su reino? Sí; y la contestación bíblica a esa pregunta engrandece el nombre y poder del Altísimo.

El jardín del Edén era un lugar perfecto lleno de hermosura y de gloria. Allí colocó Dios a la perfecta pareja humana y le dió su mandato: "Multiplicaos y henchid la tierra." Antes de hacer algo en cumplimiento de ese mandato divino Satanás se presentó en escena. Concerniente a ese inicuo, Satanás, está escrito: "En [el jardín del] Edén, jardín de Dios, estabas; . . . eras querubín con extendidas (alas) que cubrían; y yo te había colocado sobre la santa montaña de Dios (como eras); en medio de las piedras de fuego [es decir, cubierto con un resplandor de gloria] te paseabas. Perfecto eras en tus caminos desde el día en que fuiste creado, hasta que la iniquidad fué hallada en tí." (Ezequiel 28:13-15, *Leeser*) El Dios Todopoderoso entonces declaró su juicio de completa destrucción contra Satanás. Dios dió a conocer que El produciría una simiente que destruiría a Satanás, y las Escrituras identifican a esa simiente como siendo Cristo.—Génesis 3:15; Gálatas 3: 16, 29.

Satanás arrogantemente desafió la supremacía y poder de Jehová Dios. Declaró que Dios no podía poner en la tierra un hombre que le permaneciera fiel y verdadero bajo la prueba más severa. (Job 2:4, 5) El Dios Todopoderoso

podría haber producido inmediatamente su organización capital, destruyendo también en el acto a Satanás. Pero no era ese su propósito. Siendo omnisciente, Dios se propuso y dispuso que todas las criaturas tuvieran libertad para escoger a quién servir, y que quedara plenamente demostrado ante toda criatura quién es supremo y justo. Los que escogieran servir al Diablo serían destruídos; los que escogieran obedecer y servir a Dios vivirían; y a fin de llevar a cabo su propósito Dios encomendó esa tarea a su amado Hijo, el Logos, es decir, Jesús. Eso significa que todo hombre y todo ángel es libre para escoger a quién servir, y así fijar su propio destino: "¿Acaso no sabéis que a quien os ofrecéis como siervos para obedecerle, siervos sois de aquel a quien obedecéis, ya sea de pecado para muerte, ya de obediencia para justicia?"—Romanos 6:16.

Es evidente ahora, conforme a las Escrituras, que uno de los medios para guardar como un misterio su propósito hasta el debido tiempo para revelarlo fué el uso de lenguaje velado y de símbolos para representar realidades. Ejemplo de esto es la contestación de Dios al inicuo desafío de Satanás. Faraón de Egipto era un arbitrario gobernante del primer poder mundial, cuyos principales objetivos eran la avaricia, la conquista y el comercio. Faraón era el representante terreno del Diablo, o dios de este mundo inicuo, y la contestación de Dios al inicuo desafío de Satanás se registró en ese tiempo como si fuera dirigida a Faraón, pero que en realidad se dirige a Satanás. En contestación a

ese inicuo desafío Jehová dijo: "Ahora mismo podría haber extendido mi mano y podría haberte herido . . . pero por esta causa te he permitido permanecer, a fin de mostrarte mi poder; y a fin de que ellos proclamen mi nombre en toda la tierra."—Exodo 9:15, 16, *Leeser* (en inglés).

Nótense aquí las dos cosas que Dios declaró como su razón y propósito para diferir la ejecución de Satanás hasta más tarde: (1) para mostrar el poder supremo de Dios; y (2) para dar a conocer su nombre.

Dijo el Señor: "A fin de mostrarte mi poder; y a fin de que ELLOS PROCLAMEN MI NOMBRE EN TODA LA TIERRA." La palabra ELLOS que se usa aquí evidentemente incluye a todos los hombres en la tierra que escogerían servir fielmente al Dios Todopoderoso y obedecer sus mandamientos. Se deduce pues que toda persona que recibe la aprobación del Dios Todopoderoso, y que de él recibe la vida eterna, *tiene que ser testigo de Jehová Dios*. No puede haber excepción a esta regla, porque las reglas de Dios no cambian, y no hace acepción de personas.—Malaquías 3:6; Hechos 10:34.

"Testigos de Jehová"

El nombre "testigos de Jehová" tiene un solo significado, a saber, que cada uno de ellos tiene que dar testimonio de Jehová, el Dios Todopoderoso, exclusivamente. Son testigos de Jehová, y no miembros de alguna secta o culto como el Diablo desea que otros crean. Son escogidos por Jehová Dios. No están sujetos al dominio de

ninguna organización o poder humanos. Su sumisión es al Dios Todopoderoso. Tienen que obedecer sus mandamientos y son responsables a Dios por su acción.—Romanos 14:4.

Este mundo inicuo se halla en sus "postreros días". Estamos en "tiempos peligrosos", y el día de la ejecución de los inicuos está a las puertas y el Diablo sabe que le queda poco tiempo. (2 Timoteo 3:1; Apocalipsis 12:12) "La guerra del gran día del Dios Todopoderoso," que destruirá a la organización de Satanás y a toda la iniquidad, está por acontecer. (Apocalipsis 16:13-16) En estos postreros días Dios tiene en la tierra un comparativamente pequeño número de personas que verdaderamente se hallan dedicadas a él y a su GOBIERNO TEOCRATICO, y que en la actualidad dan testimonio al nombre de Dios y a su reino. El Diablo quiere que todos crean que esta pequeña compañía de siervos fieles del Dios Todopoderoso constituyen una secta religiosa o culto que sigue la dirección de algún hombre. Ningún poder u organización humana podría guiar o dominar a los testigos del Altísimo Dios. Algunos países, que se hallan bajo el poder y dominio de la demonolatría, declaran ahora por medio de leyes que los testigos de Jehová son ilegales. Esas organizaciones mundanas manifiestan completa ignorancia del propósito y poder del Dios Todopoderoso. Ningún gobierno o poder terrenal tiene autoridad alguna para declarar ilegales a los testigos de Jehová; y la nación que así lo haga comete la peor clase de blasfemia y al debido tiempo re-

cibirá una justa recompensa de parte del Ejecutor del Señor.

Jesús

Uno de los títulos que Dios dió a su amado Hijo Jesús es "El Testigo Fiel y Verdadero, el Principio de la creación de Dios". (Apocalipsis 3:14) El es la Cabeza y el primero de todos los testigos de Jehová. Todos los seguidores verdaderos y fieles de Cristo Jesús son testigos de Jehová Dios. El Dios Todopoderoso designó a su amado Hijo como su Testigo y lo envió a la tierra para dar testimonio ante la gente al nombre y reino del Altísimo. (Juan 8:14-18) Concerniente a su amado Hijo, Cristo Jesús, Jehová Dios dice: "He aquí que le he puesto a él por testigo de los pueblos, por caudillo y comandante a los pueblos."—Isaías 55:4.

Ante el poder gobernante de Jerusalén, Jesús dijo: "Yo para esto nací, y a este intento vine al mundo, para dar testimonio a la verdad. Todo aquel que es de la verdad oye mi voz." (Juan 18:37) De los anteriores textos necesariamente se deduce que todo aquél que viene a ser seguidor de Cristo Jesús y que cumple su pacto tiene que dar testimonio a la verdad y al nombre y a la majestad y al reino de Jehová Dios, y por consiguiente es uno de los testigos de Jehová. (1 Pedro 2:21) A sus fieles seguidores Jesús dice: "Y vosotros también daréis testimonio, por cuanto habéis estado conmigo desde el principio."—Juan 15:27.

Un testigo de Jehová es uno que testifica ante otros con respecto a aquello que es la verdad.

Por consiguiente, todo el que proclama a otros el nombre, majestad y reino de Jehová Dios es testigo de Jehová.

Testigos Humanos

Abel fué el primer hombre justo en la tierra después de la tragedia en el Edén. Fué un testigo al nombre del Dios Todopoderoso: "Por fe Abel ofreció a Dios más excelente sacrificio que Caín; por medio del cual se le dió testimonio de que era justo, atestiguando Dios respecto de sus dones; y por medio de ella, estando muerto, aún habla."—Hebreos 11:4.

Todos los hombres fieles específicamente mencionados en el capítulo once de Hebreos fueron testigos del nombre de Jehová Dios, tanto de palabra como por su curso de vida. Por medio de la fe vieron LA TEOCRACIA y se declararon de parte de ese gobierno del Dios Todopoderoso, y así fueron testigos al nombre y majestad de Jehová. Todos los fieles profetas de Dios fueron testigos de Jehová. Concerniente al gran profeta Juan el Bautista, está escrito: "Hubo un hombre, enviado de Dios, cuyo nombre era Juan. Este vino como testigo, para dar testimonio de la luz, a fin de que todos creyesen por medio de él. No era él la luz, mas vino para dar testimonio de la luz."—Juan 1:6-8.

Los hombres fieles de la antigüedad anteriormente mencionados, y que incluyeron a todos los santos profetas, fueron testigos de Jehová. La palabra que se traduce "testigos" es la misma que se traduce "mártires". Esos hombres fieles de la antigüedad fueron mártires, sellando

su testimonio con su propia sangre. Fueron fieles testigos de Jehová. Las Escrituras los presentan como brillantes ejemplos para ser imitados por los que vendrían a ser miembros de la "nación santa" de Dios y también por aquellos que serían sus "compañeros"; como está escrito: "Por lo cual nosotros también, teniendo en derredor nuestro una tan grande nube de testigos, descargándonos de todo peso, y del pecado que estrechamente nos cerca, corramos con paciencia la carrera que ha sido puesta delante de nosotros; mirando a Jesús, autor y consumador de nuestra fe, el cual por el gozo que fué puesto delante de él, soportó la cruz, despreciando la vergüenza, y se ha sentado a la diestra de Dios."—Hebreos 12:1, 2.

Tan necesario e importante es ser testigo de Jehová que a cada uno que acuerda seguir las huellas de Jesús se le amonesta a que se descargue de todo peso, es decir, todo aquello que le impida el fiel desempeño de su deber de servir a Dios; también a que debe hacer a un lado el pecado que "estrechamente... cerca" a toda criatura, siendo ese pecado la religión, porque es tan fácil caer bajo la influencia de la religión. Las Escrituras declaran que este gran pecado tiene que ser descargado y el cristiano tiene que venir a ser fiel y verdadero seguidor de Cristo Jesús y, como tal, ser fiel y verdadero testigo de Jehová Dios.

Ordenados

La palabra "ordenados", según la define la mejor autoridad (el Doctor Strong), significa

"hacer; nombrar; ungir; constituir; comisionar". Por consiguiente únicamente el Señor podría verdadera y apropiadamente ordenar a una persona para ser su testigo. Jesús aplicó a sí mismo la siguiente profecía, así como a todos los que verdaderamente siguen sus huellas: "El espíritu de Jehová el Señor está sobre mí, por cuanto Jehová me ha ungido para anunciar buenas nuevas a los mansos; me ha enviado para vendar a los quebrantados de corazón, para proclamar a los cautivos libertad, y a los aprisionados abertura de la cárcel; para proclamar el año de la buena voluntad de Jehová, y el día de la venganza de nuestro Dios; para consolar a todos los que lloran."—Isaías 61:1, 2.

El que viene a ser fiel y verdadero siervo de Dios y de Cristo, y que ha recibido el espíritu del Señor, es ordenado o comisionado para proclamar las buenas nuevas del Reino y para engrandecer el nombre de Jehová, y por esto es un "ministro ordenado" del evangelio.

No solamente son esas personas nombradas y comisionadas por el Señor para proclamar el evangelio del Reino, sino que enfáticamente se les manda que tienen que proclamar el evangelio de este reino. (Mateo 24:14) Cuando Cristo Jesús apareció en el templo y puso a sus consagrados seguidores a prueba, envió a los aprobados a 'presentar a Jehová ofrenda en justicia'. (Malaquías 3:3) Eso significa que tienen que usar sus labios y toda otra facultad que tengan para dar testimonio a la verdad relacionada al nombre de Jehová y a su reino. (Hebreos 13:



"VOSOTROS PUES SOIS MIS TESTIGOS"

15) Cada uno de ellos es nombrado y comisionado para proclamar las buenas nuevas hablando a la gente con respecto al Reino, o GOBIERNO TEOCRATICO. El Señor Jesús da el siguiente positivo mandamiento, a saber: "Y este evangelio del reino será predicado en toda la tierra habitada, por testimonio a todas las naciones; y entonces vendrá el fin."—Mateo 24:14.

Todos los sinceros seguidores de Cristo Jesús que obedecen el anterior mandamiento son testigos de Jehová, y dan testimonio a su nombre y a su reino. Ningún poder terreno tiene autoridad para estorbar su proclamación de "este evangelio", porque son testigos del Altísimo, o Dios Todopoderoso, actuando bajo su mandamiento.

En los tiempos modernos los colegios y universidades, y particularmente los llamados

"seminarios teológicos", enseñan todo menos el evangelio del reino de Dios. Hay numerosas denominaciones religiosas, que predican sus propias doctrinas basadas en las enseñanzas y tradiciones de los hombres. Antes de la venida del Señor Jesús al templo para juicio en 1918 muchos consagrados que proclamaban su segunda venida eran conocidos como los de la Aurora del Milenio, o ruselitas, o estudiantes internacionales de la Biblia, y otros nombres sectarios. Pero cuando el Señor Jesús purificó el templo y los aprobados fueron enviados a 'presentar al Señor ofrenda en justicia', Dios separó a sus fieles siervos de todos los demás. Los aprobados, traídos al templo, fueron constituídos parte de Sión, electa organización de Jehová; y a los tales el Señor dice: "A causa de Sión no guardaré silencio, y a causa de Jerusalem no descansaré; hasta que salga, como resplandor, su justicia, y su salvación como antorcha que arde. Y verán las naciones tu justicia, y todos los reyes tu gloria; y serás llamada de un nombre nuevo, que la boca de Dios pronunciará."—Isaías 62:1, 2.

¿Qué Nombre?

Todos los que ahora en verdad presentan al Señor ofrenda en justicia tienen que ser testigos al nombre de Jehová. Tienen que ir entre la gente y proclamar su nombre y su reino, y el mensaje que esos siervos llevan es contrario a lo que los religiosos enseñan. Por consiguiente el Dios Todopoderoso separa de las organizaciones religiosas a sus fieles testigos, lo cual

se efectúa al tiempo en que Cristo Jesús el gran Juez, divide a sus "ovejas" de las "cabras". (Mateo 25: 32) En esta división el Señor invita a los enseñadores de tradiciones a que presenten sus pruebas, o si no, que admitan que están errados; como está escrito: "¡Todas las naciones júntense a una, y congréguense los pueblos! ¿quién entre ellos anunciará esto, y nos hará oír las cosas anteriores? produzcan sus testigos para que sean justificados; o escuchen a mis testigos, y digan: Es verdad."—Isaías 43: 9.

Luego el Señor se dirige a sus fieles siervos, que están completamente dedicados a él, y dice: "Vosotros sois mis testigos, dice Jehová, y mi Siervo, a quien he escogido; para que sepáis, y me creáis, y entendáis que yo soy. Antes de mí no fué formado Dios alguno, ni después de mí habrá otro. Yo lo he prenunciado, y yo he salvado; y yo os lo hice saber, y no había dios extraño entre vosotros: ¡vosotros pues sois mis testigos, dice Jehová, de que [*V.A.I.*] yo soy Dios!" (Isaías 43: 10, 12) Aquí tenemos la clara distinción entre religiosos y cristianos. Los testigos de Jehová son siervos de El, y no son siervos de ninguna organización terrena.

Estos fieles siervos del Dios Todopoderoso y Cristo son los que tienen que cumplir el mandato y propósito de Jehová Dios de declarar su nombre en toda la tierra precisamente antes de la batalla del Armagedón, tiempo y lugar en que Dios exhibirá su poder supremo contra el Diablo y toda iniquidad.—Exodo 9: 16.

Compañeros

Las "otras ovejas" del Señor, los Jonadabs, que formarán la "grande muchedumbre", huyen ahora a la organización de Dios y hallan refugio bajo Cristo el Rey. Escuchando el mensaje del Reino, escogen servir a Dios y a Cristo. Vienen a ser compañeros del "resto", es decir, la compañía espiritual que todavía está en la tierra. Como compañeros del resto ellos también tienen que ser testigos al nombre y al reino del Dios Todopoderoso. La siguiente profecía aplica ahora, porque el resto es admitido en la casa del Señor y sus compañeros sirven delante del trono; por esto está escrito: "Yo me alegré cuando me decían: ¡Vamos a la Casa de Jehová! ¡Plantados están ya nuestros pies dentro de tus puertas, oh Jerusalem! Jerusalem, que estás edificada compactamente, como ciudad que está bien unida consigo misma: a donde suben las tribus, las tribus de Jehová, como testimonio a Israel, para dar las gracias al nombre de Jehová. Porque allí están colocados tronos para juicio, tronos de la casa de David. ¡Rogad por la paz de Jerusalem! ¡gocen de paz los que te aman! ¡Sea la paz dentro de tus muros, el sosiego dentro de tus palacios! A causa de mis hermanos y de mis compañeros, ahora diré: ¡Sea la paz dentro de tí! A causa de la Casa de Jehová nuestro Dios, procuraré tu bien." (Salmo 122:1-9) Por consiguiente, los Jonadabs se unen al resto en dar testimonio al nombre de Jehová y a la gran TEOCRACIA, que es la única esperanza de la humanidad.

Invitación

Cristo Jesús es el gran Espíritu, que es Cabeza y Rey de Sión, organización capital de Jehová. Los miembros de la iglesia, es decir, del "cuerpo de Cristo", de los cuales Cristo Jesús es la Cabeza, se designan en las Escrituras como "la esposa" de Cristo. (Efesios 1: 22, 23; Juan 3: 29; Apocalipsis 21: 9) El Señor Jesús en el templo toma la delantera en proclamar el nombre y reino de Jehová, y esa obra de testimonio se hace donde puedan oírla las personas de buena voluntad a fin de que escojan servir a Dios y vivir. Por eso se da el siguiente mandato divino: "Y el Espíritu y la esposa dicen: ¡Ven! y el que oye diga: ¡Ven! y el que tiene sed, ¡venga! ¡y el que quiera, venga y tome del agua de la vida, de balde!"—Apocalipsis 22: 17.

Eso significa que Cristo Jesús y todos los del "resto" en la tierra proclamarán el nombre de Jehová y su reino y así invitarán a los de buena voluntad hacia él a que vengan y hallen el camino de la vida. Los "compañeros" de esos testigos, esto es, los que formarán la "grande muchedumbre", al escuchar el mensaje del Reino, prestan atención y vienen al Señor, y ellos también invitan a todos los hambrientos y sedientos de justicia a que vengan, a fin de que todo el que quiera venga y tome del agua de la vida de balde. De manera que la invitación se hace ahora a todos los de buena voluntad, sin limitación de número, a que vengan al Señor. Por tanto, en el tiempo presente está abierto el camino para los que buscan al Señor, y es el tiempo al cual se refieren las Escrituras en las

siguientes palabras: "Y sucederá que todo aquel que invocare el nombre de Jehová será salvo; porque en el Monte de Sión y en Jerusalem habrá algunos que se salven, conforme ha dicho Jehová, y entre el resto que llamare Jehová." (Joel 2:32; Romanos 10:13) Desde la venida del Señor al templo este mensaje del Reino es la invitación general a toda persona de buena voluntad para que venga y tome del agua de la vida de balde, esto es, a que halle el camino de la vida y luego se una en la proclamación de ese mensaje en toda la tierra.

"Obra Extraña"

Los testigos de Jehová y sus compañeros van de casa en casa llamando la atención de la gente a las Escrituras con respecto a Jehová y a su reino. Ese mensaje de la Palabra de Dios necesariamente expone a la religión como instrumento de Satanás usado para engañar a la gente, y en contra del cual el Dios Todopoderoso repetidas veces ha amonestado a los que desean prestar atención. Cuando los apóstoles estuvieron en la tierra evitaron la religión, amonestaron a la gente contra ella y proclamaron este evangelio del reino de Dios. El apóstol Pablo, particularmente, indicó que la religión es demonolatría. (Hechos 17:22, *Móffatt* [inglés], *Rótherham* [inglés]; Gálatas 1:6-16) Poco después de la muerte de los apóstoles, cristianos profesos, que iban a la vanguardia en las organizaciones cristianas, sucumbieron a la religión y a las prácticas religiosas y enseñaron tradiciones de los hombres en lugar de la Palabra de Dios.

Mezclaron la Palabra de Dios con sus tradiciones, y de esa manera fácilmente engañaban a la gente. Esa práctica continuó por siglos y se lleva a cabo hasta en el tiempo actual. Luego al debido tiempo Dios envió su Mensajero, Cristo Jesús, para preparar el camino delante de él (Malaquías 3:1); y al llevar a cabo esa obra, el Señor sacó de los sistemas religiosos a las personas sinceras que deseaban ver y esperaban la venida del Señor y de su reino en gloria. Estos fieles fueron los que, después de ser probados en el templo, vinieron a ser los testigos de Jehová de los tiempos modernos, y el Señor los envía a proclamar "este evangelio del reino" como testimonio a las naciones de la tierra antes del fin final de la organización de Satanás. Por eso el mensaje del Señor pone de manifiesto que la religión, la cual se practica por las denominaciones, es demonolatría y los religiosos están cegados por la influencia del enemigo y no pueden ver la verdad. El Señor amonesta a todo sincero cristiano a que huya de la religión y sirva a Dios y a Cristo el Rey. Les anuncia que el día de su ira contra toda iniquidad está próxima, y que, por consiguiente, es preciso abandonar la religión o demonolatría y servir a Dios y a su reino si es que desean ser salvos.

A medida que los testigos de Jehová van de lugar en lugar dando la amonestación de parte del Señor y proclamando el nombre y el propósito de Jehová, los guías religiosos, observando su obra, creen que los testigos de Jehová son una gente extraña haciendo una obra extraña, y a menudo se les oye decir las siguientes pala-

bras: "Es extraño que esta gente, que pretende ser cristiana, vaya por todas partes tachando nuestra religión." El mensaje de la verdad es lo que expone a la religión como algo perjudicial. Esta "obra extraña" es la obra de Dios: "Porque la palabra de Dios es viva, y eficaz, y más aguda que toda espada de dos filos, y penetra hasta la división entre el alma y espíritu, sí, y hasta las coyunturas y los tuétanos, y es hábil en discernir los pensamientos y propósitos del corazón."—Hebreos 4:12.

Esta obra de proclamar "este evangelio del reino", amonestando a la gente, no es la obra de algún hombre u hombres. Es obra de Dios, y sus siervos la llevan a cabo porque el Señor les ha mandado que la hagan. (Mateo 24:14) No se hace para beneficio de los inicuos que se oponen a Dios, sino que se hace en beneficio de las personas sinceras que son de buena voluntad y que, a causa de influencia maligna, son mantenidas en restricción por las organizaciones religiosas. El mensaje de la verdad se proclama y la amonestación se da para que los que tienen fe en Dios y en su reino huyan al lugar de seguridad y hallen el camino que conduce a la vida cuando la ira de Dios se exprese contra el mundo. Es una obra informativa, para que los que deseen la justicia sepan cómo escoger el camino que conduce a la seguridad y a la vida. Esta obra no se lleva a cabo con el propósito de poner en ridículo a alguna persona o grupo de personas, o por odio; se lleva a cabo en honor del nombre del Señor. La obra de testimonio llama la atención a Jehová Dios y a su reino como la única

esperanza de las criaturas humanas que desean vivir, y esta obra necesariamente pone de manifiesto la iniquidad y todos los que van por el camino malo.

Dios usó a Noé para amonestar con respecto a su propósito de destruir toda carne a causa de la iniquidad y la violencia que los demonios habían ocasionado en aquel tiempo. (2 Pedro 2:5; Génesis 6:11-17) Los israelitas habían apostatado y habían caído en la idolatría o demonolatría, llamada "religión", y Dios envió a sus profetas, Jeremías, Ezequiel, y otros, para amonestarlos con respecto a su propósito de destruir aquella nación porque había violado su pacto, se había apartado de él y practicaba la demonolatría. El Señor Jesús específicamente amonestó a los israelitas contra la religión y los guías religiosos a fin de que las personas de buena voluntad que desearan escoger la justicia pudieran hacerlo. (Mateo 23:1-36) Enfáticamente dijo a los guías religiosos que habían invalidado la Palabra de Dios entre la gente a causa de enseñar tradiciones y que por eso eran siervos de Satanás el Diablo.—Mateo 15:1-9; Juan 8:40-44; Mateo 3:7.

En el tiempo actual hay en la tierra muchas organizaciones religiosas, pero ninguna de ellas aboga por LA TEOCRACIA ni la apoya. Todas enseñan y siguen las tradiciones de los hombres, lo cual es contrario al Señor, y todas son una abominación a la vista de Dios. Existe una grande y antigua organización religiosa que por 1500 años se ha extendido por toda la tierra y ha atrapado a millones de personas, muchas de

las cuales son muy sinceras, pero están cegadas a la verdad, y éstas son tenidas en restricción por medio de la influencia que sobre ellas ejercen los guías religiosos. Dios se encargará de que esas personas de buena voluntad tengan la oportunidad de escuchar la verdad, a fin de que puedan escapar. Esa gran institución religiosa está íntimamente aliada con el comercio y la política y forma parte del mundo de Satanás. Esa gran institución religiosa constantemente usa como su lema las siguientes palabras: "Las puertas del infierno no prevalecerán contra nosotros." Además dice: "Cuando venga la ira de Dios, no nos alcanzará, porque hemos hecho pacto con la muerte, y un convenio con el infierno." Los guías de esa gran institución religiosa son hombres orgullosos, austeros y escarnecedores que dominan dentro de sus instituciones y ejercen poderosa influencia fuera de ellas. Dios, por medio de su profeta y para beneficio de los que son tenidos en restricción por esa gran institución religiosa, contesta las jactanciosas palabras de esos hombres escarnecedores en las siguientes palabras: "Así será destruído vuestro pacto con la muerte, y vuestra visión con el hades no quedará en pie; cuando el azote inundante pasare, seréis abatidos por él: tantas veces cuantas pasare, os arrebatará, porque mañana tras mañana pasará, de día y de noche; y será nada menos que un terror descifrar el mensaje."—Isaías 28:18, 19, *Rótherham* (en inglés).

Esa obra de testimonio y amonestación es la obra que el Dios Todopoderoso ha arreglado y

mandado que tiene que hacerse inmediatamente antes de la gran batalla del Armagedón. En conexión con ésto nótese la siguiente profecía: "Porque Jehová se levantará como en el monte Perasim, y se indignará como en el valle de Gabaón; para hacer su obra, su obra extraña, y para ejecutar su acto, su acto extraño."—Isaías 28:21.

¿Y cuándo debe hacerse esa "obra extraña"? y ¿cuándo se completará? Los textos anteriores muestran que precede inmediatamente al "acto extraño" de Dios, siendo ese "acto extraño" la expresión de su ira en la batalla del Armagedón, que es "la batalla [*V.A.I.*] del gran día del Dios Todopoderoso y que completamente destruirá la organización de Satanás. Esto está en exacta armonía con lo dicho por Jehová a Satanás, a saber: 'Por esta causa te he permitido permanecer, para mostrarte mi poder, y para que ellos [mis testigos] proclamen mi nombre en toda la tierra.'—Exodo 9:16.

Precisamente antes de que Dios manifieste su poder supremo en la destrucción de la organización de Satanás lleva él a cabo su "obra extraña" en la tierra, lo cual hace enviando a sus siervos entre la gente para amonestar a todos los sinceros que anhelan la justicia y para dar a conocer su gran nombre. Hace esto "a causa de su nombre". Por lo tanto, es evidente que así que la "obra extraña" de Dios se haya terminado, obra que ahora va en progreso y que se llevará a cabo mediante la proclamación de su nombre y de su reino, esa obra será inmediatamente seguida por la más grande tribulación

que el mundo habrá conocido, concerniente a la cual Jesús dijo: "Y este evangelio del reino será predicado en toda la tierra habitada, para testimonio a todas las naciones; y entonces vendrá el fin. Porque habrá entonces grande tribulación, cual no ha habido desde el principio del mundo hasta ahora, ni nunca más habrá."—Mateo 24:14, 21.

Todo el que ama la justicia tiene que ponerse de parte de LA TEOCRACIA y participar en la "obra extraña" que consiste en proclamar el nombre y el reino del gran TEOCRATA, Jehová Dios, y de su Rey, Cristo Jesús. Los que ahora oyen la amonestación y le hacen caso, y que se vuelven al Señor y hallan refugio en Cristo, y que inmediatamente llegan a ser siervos de él, serán salvados y recibirán sus bendiciones. Nadie más escapará: "¡Dichoso el pueblo que sabe cantarte alegremente! andarán, oh Jehová, a la luz de su rostro. En tu nombre se alegrarán todo el día, y en tu justicia serán ensalzados." —Salmo 89:15, 16.

"Oh Juan, inmediatamente tenemos que ser testigos al nombre y reino de Jehová, y tenemos que hacer nuestra parte en hablar a otros concerniente a El y a su reino."

"Estoy completamente de acuerdo, Eunice. En esta hora de angustia mundial es nuestro privilegio estar de parte del Señor y proclamar su nombre. Nuestra eterna salvación depende de nuestro fiel servicio a Dios y a su Rey desde hoy en adelante. ¿Qué podemos esperar de otros si participamos en esta obra de testimonio?"



CAPITULO 8

OPOSITORES

> "Si el mundo os odia, sabéis que me odió a mí antes que a vosotros. . . . El que me odia a mí, odia también a mi Padre."
> —Juan 15:18, 23.

JEHOVA, Padre de nuestro Señor y Salvador Jesucristo, es justo y todas las cosas con él son justas. "Jehová es justo en todos sus caminos, y bondadoso en todas sus obras." (Salmo 145:17) "Porque justo es Jehová, y ama la justicia; el hombre recto mirará su rostro." (Salmo 11:7) Igualmente el amado Hijo de Jehová es justo, santo y puro; y porque siempre ama la justicia Jehová lo ha ensalzado al puesto más elevado después del Todopoderoso. "Has amado la justicia y aborrecido la maldad; por tanto Dios, tu Dios, te ha ungido con unción de alegría sobre tus compañeros."—Salmo 45:7.

¿Quién podría odiar a Jehová Dios, y quién podría plantar odio en la mente de otro contra

el Dios Todopoderoso, que es amor? Solamente el inicuo, Satanás el Diablo. Su nombre Satanás significa adversario u opositor de Dios. Satanás es el príncipe del mundo, desde el tiempo del Edén hasta el Armagedón, y el mundo entero se halla bajo el poder e influencia de Satanás, ese inicuo. (Juan 12:31; 1 Juan 5:19) Por consiguiente, todas las criaturas que odian a Jehová, Dios Todopoderoso, son siervos del Diablo. Todos los que odian al Señor Jesucristo igualmente son siervos del Diablo. Todos los que odian a los fieles siervos de Dios y de Cristo también son del Diablo. Estos textos deberían convencer a toda persona sincera que desea la justicia de que los que odian a los testigos de Jehová y los persiguen son instrumentos de "ese inicuo", que odia a Dios y a Cristo, y de que todos esos opositores de Jehová y de su reino están destinados a la destrucción. Pero ¿por qué odia el mundo al Señor Jesucristo, como lo indica el texto? Su contestación es: 'El mundo me odia porque testifico de él, que sus obras son malas.' (Juan 7:7) El mundo odia a todos los que fielmente siguen las huellas de Jesús dando testimonio al nombre de Jehová.

En los textos citados ¿qué se da a entender con el término "el mundo"? Los pueblos y naciones de la tierra que se hallan bajo la influencia de los demonios, de los cuales Satanás el Diablo es príncipe o jefe de los demonios, constituyen el mundo que yace bajo el inicuo. (1 Juan 5:19, *Diaglott* [en inglés]) El mundo se compone principalmente de tres elementos dominantes, a saber: religión, política, y comercio; y toda per-

sona que así domina practica alguna clase de religión, que es demonolatría, porque su práctica es contraria a la Palabra de Dios. Por eso el mundo consiste de la organización de los pueblos de la tierra en formas de gobierno que están dominadas por el poder e influencia del señor invisible, Satanás. El nuevo mundo consistirá de toda la gente que sobreviva el Armagedón, y que ame la justicia y odie la iniquidad, y ella vivirá en la tierra bajo la superintendencia y dominio del Señor invisible y justo, Cristo el Rey. Se ve pues que todos los pueblos y todas las naciones necesariamente tienen ahora que ser separados o divididos en dos clases, que los que aman la justicia y le sirven vivirán, y que los que escojan la iniquidad serán destruídos. "Jehová guarda a los que le aman; pero destruirá a todos los inicuos."—Salmo 145:20.

El nombre Diablo significa difamador o calumniador. El nombre Jehová Dios significa el propósito del Todopoderoso hacia sus criaturas. El Diablo comenzó a difamar el nombre del Dios Todopoderoso cuando dijo a Eve la primera mentira. Desde ese tiempo hasta hoy el Diablo constantemente ha calumniado el nombre de Jehová, y el Diablo ha hecho que multitudes de criaturas sean calumniadoras y aborrecedoras del nombre del Todopoderoso Jehová Dios. Esta es la razón por la cual el Diablo presentó a Nimrod como igual y hasta superior a Dios, y por eso Nimrod fué honrado como "poderoso" "delante de Jehová". (Génesis 10:8-10) Nimrod fué el guía de la primera organización de la religión después del diluvio. El Diablo y sus

siervos continuamente han vituperado el nombre de Jehová Dios; pero su amado hijo, Cristo Jesús, siempre ha engrandecido el nombre de Jehová. Por esa razón el Diablo continuamente ha vituperado el nombre de Cristo Jesús. Por esta razón concerniente a Cristo Jesús está escrito: "Los vituperios de los que te vituperaban cayeron sobre mí."—Salmo 69:7, 9.

Toda criatura que ha sido fiel al Dios Todopoderoso ha sufrido vituperio, calumnia, oposición, persecución y crueldad. Los fieles de la antigüedad, desde Abel en adelante, sufrieron toda clase de vituperios y cruel castigo porque estaban de parte del Dios Todopoderoso y declaraban su nombre y la venida de su reino. Nadie que haya amado a Dios puede ser culpable de haber infligido castigo a aquellos hombres fieles que proclamaban el nombre del Dios Todopoderoso. El Diablo fué quien ocasionó vituperio y sufrimiento sobre ellos, y lo hizo el Diablo porque aquellos hombres fieles proclamaban el nombre del Altísimo.

Desde el momento en que Jesús comenzó a proclamar el nombre y reino de Jehová el Diablo se opuso a él y procuró ocasionar su destrucción. (Mateo 4:1-11) El Diablo y los demonios asociados con él continuaron vituperando, calumniando y persiguiendo a Jesús, y falsamente acusándolo de delito, y finalmente ocasionando su crucifixión. Los fieles siervos de Jesucristo pasan sus días declarando el nombre de Jehová y de Cristo Jesús el Rey, y el Diablo y sus agentes constantemente los vituperan y persiguen. Y ¿por qué? Porque engrandecen el nombre de

Jehová y gozosamente proclaman su nombre y su reino.

Siervos del Diablo

Un cristiano es aquel que es seguidor de Cristo Jesús y que por eso proclama el nombre de Jehová y su reino. Ningún verdadero cristiano ha perseguido a otro cristiano. Una persona puede pretender ser cristiana y al mismo tiempo vituperar a Dios y a Cristo y perseguir a los verdaderos cristianos, pero esa pretensión de ser cristiana es falsa. Nadie que ama a Dios y a su reino podría odiar, vituperar o perseguir a un verdadero seguidor de Cristo Jesús. Cualquier persona que vitupera el nombre de Dios y de Cristo muestra que es enemigo de Dios y de Cristo, y siervo del Diablo: "¿Acaso no sabéis que a quien os ofrecéis como siervos para obedecerle, siervos sois de aquel a quien obedecéis, ya sea de pecado para muerte, ya de obediencia para justicia?"—Romanos 6:16.

Si alguien pretende amar al Señor y al mismo tiempo calumnia, vitupera y persigue a otros que sirven a Dios y a Cristo, ese calumniador muestra que es siervo de Satanás. Dice Jesús: 'El que de mi parte no es contra mí es.' (Mateo 12:30) Se deduce, pues, que todo aquél que no está de parte del Señor y de su Reino es siervo de Satanás, y eso necesariamente es cierto, ya sea que esa persona lo sepa o no.

Religiosos

El testimonio de la Biblia, sin interrupción, muestra que en todo tiempo los que han vitupe-

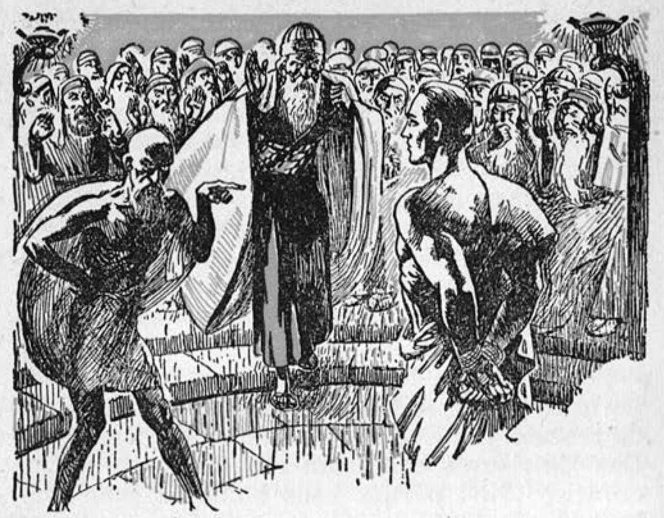
rado el nombre del Dios Todopoderoso y de Cristo y perseguido a los siervos de Dios han sido y son las personas que se entregan a la religión y la ejercen. Esto es prueba adicional de que la religión es demonolatría y que ha sido puesta en acción por el jefe de los demonios, Satanás, con el propósito de vituperar el nombre de Dios y de Cristo y de todos los que les sirven. Por esto Jehová amonestó a su pueblo escogido que evitara la religión o demonolatría porque es un lazo para todos los que se esfuerzan por servir a la justicia. (Deuteronomio 7: 1, 16) La nación de Israel cedió a la religión, desobedeciendo el mandamiento de Dios, y esa nación fué destruída. Los escribas, sacerdotes y fariseos, guías religiosos de Israel, fueron los que persiguieron a los profetas de Dios, como claramente se los dijo Jesús, según se registra en Mateo 23:33-36.

La misma clase de guías religiosos vituperaron el nombre de Jesús y procuraron matarlo porque Jesús proclamaba la verdad concerniente a Jehová Dios y a su reino. Jesús les dijo que eran siervos del Diablo. (Juan 8:40-44) La misma clase de religiosos invalidaron la Palabra de Dios enseñando las tradiciones de los hombres, y al mismo tiempo esos religiosos pretendían ser siervos de Dios. Su pretensión era falsa, y en efecto servían al Diablo.—Mateo 15:1-9.

Los hombres que falsamente acusaron a Jesús de traición e hicieron que se le diera la muerte eran hombres religiosos y guías de prácticas religiosas. No queriendo que Jesús fuera juzgado conforme a testimonio verdadero,

esos mismos guías religiosos buscaron falsos testigos para condenar a Jesús y ocasionarle la muerte. (Mateo 26:57-62) Esos mismos guías religiosos formaron un tumulto de ignorantes para vituperar el nombre de Jesús y para que a gritos pidieran su sangre. (Mateo 27:25) Esa misma clase de guías religiosos sobornaron a testigos para que negaran la resurrección de Jesús, a quien Dios había levantado de los muertos. (Mateo 28:11-15) Indudablemente el Diablo usó a aquellos guías religiosos para vituperar el nombre de Dios y su amado Hijo.

¿Perdonará Dios a esos guías religiosos y permitirá que reciban el beneficio del sacrificio de rescate y que sean resucitados de la muerte? Las Escrituras contestan esa pregunta con un enfático ¡No! porque esos hombres eran malhechores voluntarios y nunca se arrepintieron de su mal hacer. En conexión con esto es de notarse que muchos impropiamente han aplicado las palabras acreditadas a Jesús, y que parece que él habló, a saber: "Padre, perdónales; porque no saben lo que hacen." (Lucas 23:34, *Ver. Rev. Am.*, margen) Aquellas palabras no aplicaban a los guías religiosos que ocasionaron la muerte de Jesús. El contexto claramente indica que esas palabras fueron dichas por el Señor Jesús en beneficio de los dos ladrones que fueron crucificados al mismo tiempo que Jesús. Uno de los ladrones escarnecía a Jesús, repitiendo las mismas palabras que los fariseos habían usado para vituperar el nombre de Dios y de Cristo, y sin duda el malhechor repitió aquellas palabras, sin darse cuenta de la



JESÚS ACUSADO FALSAMENTE
DELANTE DE CAIFÁS

fuerza y significado de ellas. Aquellos ladrones eran hombres ignorantes. Pero los religiosos, que habían ocasionado la crucifixión de Jesús, eran homicidas voluntarios y deliberados. Sobre ellos la ira de Dios permanece para siempre.—Juan 3:36.

El sacrificio de rescate es en beneficio exclusivo de los que se arrepienten de su mal hacer, y que creen en Jehová Dios y en Cristo Jesús como el Salvador, y que luego se rinden en plena obediencia al Señor. En vez de arrepentirse, esos guías religiosos, que ocasionaron la muerte de Jesús, continuaron vituperando su nombre y persiguiendo a los que proclamaban

el nombre de Jehová y de Cristo. Esa misma clase de guías religiosos hicieron que el fiel testigo Esteban fuera apedreado a muerte. (Hechos 6:8-15; 7:1-59) Un practicante religioso, que se hallaba presente en esa ocasión y presenció la muerte de Esteban, más tarde se arrepintió y se dedicó por completo al Señor, y el Señor lo perdonó. Pero los malhechores que no se arrepintieron murieron en sus pecados.—Gálatas 1:13-17; Hechos 9:1-20.

Por causa de su nombre los fieles discípulos le preguntaron a Jesús qué condiciones existirían en la tierra al tiempo del fin del mundo y de la venida de su reino. A esa pregunta Jesús contestó con la gran profecía registrada en Mateo 24. Todos los hechos físicos que han acontecido muestran que el fin del mundo del dominio ininterrumpido de Satanás comenzó en 1914, cuando Jehová Dios envió a Cristo Jesús para comenzar su reinado. (Salmos 2:6; 110:2) Desde 1918 en adelante la persecución de los siervos de Dios en la tierra ha ido en aumento. Contestando la pregunta anterior concerniente a las condiciones que existirían Jesús dijo la profecía que tiene que aplicarse y cumplirse sobre los fieles siervos en la tierra desde 1918 en adelante hasta el Armagedón. A ellos Jesús dice: "Entonces os entregarán a la tribulación, y os matarán; y seréis aborrecidos de todas las naciones por causa de mi nombre."—Mateo 24:9.

La Guerra Mundial iba en progreso cuando esta profecía comenzó a tener aplicación, y todas las naciones implicadas en esa guerra odiaban a los fieles siervos de Cristo Jesús y

los perseguían, y desde entonces hasta la fecha ese odio y persecución han ido en aumento. ¿Por qué han odiado las naciones a los siervos del Señor? Por causa del nombre de Dios y de Cristo. Los fieles siervos han continuado proclamando el nombre de Jehová y su reino, y el Diablo se ha encargado de que esos fieles siervos de Dios hayan sufrido toda suerte de persecución y que sigan sufriéndola.

En Alemania desde que domina el dictador, millares de testigos de Jehová han sido encarcelados y cruelmente golpeados y muchos de ellos muertos, todo porque esos testigos proclamaban el nombre y reino de Jehová Dios y de Cristo. Hoy en todas las naciones de la Europa Continental los siervos del reino de Dios son cruelmente perseguidos. Lo mismo pasa en los países de Asia y Africa. En el Canadá, dominado ahora por un dictador, se ha declarado que los testigos de Jehová son organización "ilegal" y son encarcelados porque se atreven a hablar el nombre de Jehová Dios y Cristo Jesús o a tener en su posesión algo que dé a conocer el nombre de Dios y su reino. ¡¡Un débil e insignificante hombre declarando ilegal la obra de testimonio del Dios Todopoderoso!! Que la gente misma juzgue cúyos siervos son esos dictadores.

En los Estados Unidos, los que desde su misma fundación han sostenido la libertad de adoración, millares de testigos de Jehová son arrestados, encarcelados, y cruelmente maltratados, su propiedad destruída y sus nombres desechados. ¿Por qué? Porque esos fieles testigos pro-

claman el nombre de Jehová y su Rey. ¿A instancias de quién se llevan a cabo esas crueldades y persecuciones? En todo caso a instancias de poderosas organizaciones religiosas, y particularmente a instigación de esa antigua y gran organización religiosa que se jacta de que las puertas del infierno no prevalecerán contra ella. Esa gran organización religiosa, en particular, demanda que los funcionarios políticos y judiciales castiguen a los siervos de Jehová, y por eso han hostigado y perseguido a los testigos de Jehová así como los religiosos hicieron a Jesús y a sus apóstoles. Esos guías religiosos se encargan de que se haga daño en forma de ley contra los que fielmente sirven a Jehová y a su Rey, como el Señor lo predijo. (Salmo 94:20, 21) En el tiempo presente millares de testigos de Jehová son procesados y castigados por tribunales. Nótese cómo las palabras de Jesús aplican al tiempo presente, a saber: "Si fueseis del mundo, el mundo os amaría como a cosa suya; mas por cuanto no sois del mundo, sino que yo os he escogido del mundo, por esto os odia el mundo. Acordaos de aquella palabra que os dije: El siervo no es mayor que su Señor. Si me han perseguido a mí, a vosotros también os perseguirán; si han guardado mi palabra, guardarán también la vuestra. Pero todo esto harán con vosotros a causa de mi nombre, porque no conocen al que me envió."—Juan 15: 19-21.

"Oh, Juan, ahora puedo entender por qué tumultos en Tejas, Alabama, Luisiana, Maine,

Illinóis, y en muchos otros lugares cruelmente han atacado y maltratado a los testigos de Jehová. Muchos periódicos han publicado muchos falsos informes con respecto a ellos, y también alientan a los que forman los tumultos. Ahora me es evidente que el Diablo, jefe de los demonios, ha usado y está usando a los cegados religiosos para incitar a ignorantes personas a formar tumultos y a maltratar a los fieles siervos del Señor. Estos hechos exactamente se ajustan a las palabras proféticas de Jesús."

"Sí, Eunice, exactamente así es. Tú recuerdas que en su gran profecía relativa al tiempo presente Jesús también dijo: 'Como aconteció en los días de Noé, así también será en los días del Hijo del hombre.' (Lucas 17:26) Los demonios habían corrompido a toda la gente excepto a Noé y su familia. Se atrevían a decir la verdad, y por esto los demonios y sus instrumentos ciegos vituperaban a Noé y su familia. Igualmente en tiempo de Lot los demonios habían sobrecogido a la gente, y ocasionado la persecución de Lot.

"En la actualidad el mundo entero se halla enloquecido a causa de la influencia y poder que ejercen sobre la gente el Diablo y su hueste de demonios. En medio de la gran agitación que existe en todas las naciones y del fanático histerismo que se extiende por toda la tierra, el testimonio concerniente a Dios y a su reino tiene que darse, y Dios se está encargando de que se dé. Ahora los que aman a Dios y la justicia tienen el gran priviligio de ir por todas partes anunciando a los que son de buena vo-

luntad lo concerniente al nombre y reino de Jehová, a fin de que esas personas huyan al lugar de seguridad. Eunice, tenemos que hacer nuestra parte e ir y decir a la gente que desee escuchar que el reino de Dios es su única esperanza. Tenemos que ser testigos a su nombre, no importa la persecución que nos sobrevenga. Recuerdo ahora las palabras del apóstol Pablo, que se regocijaba en la tribulación por la oportunidad de servir a Dios y a Cristo el Rey.

Dividiendo a la Gente

"La gente está siendo rápidamente separada en dos clases: las 'cabras' y las 'ovejas'. El gran Juez, Cristo Jesús, está colocando a las 'cabras' a su lado desfavorable. Todos los que forman esa clase se están marcando a sí mismos al oponerse al Rey y a sus siervos. La gente de buena voluntad está huyendo a Cristo porque son sus 'otras ovejas', y él está poniendo a 'sus ovejas' a su lado favorable. El Armagedón, batalla del gran día del Dios Todopoderoso, se aproxima.

"Hay otra clase designada con el nombre de 'siervo malo'. Esa clase se compone de personas que tuvieron la ventaja del sacrificio de rescate, convinieron hacer la voluntad de Dios, y luego llegaron a ser infieles, y ahora vituperan el nombre de Jehová y de su Rey, y persiguen a los fieles siervos de Dios. Se han ofendido en contra del Señor y de la manera en que está llevando a cabo su obra y se han hecho desordenados, y éstos son arrojados fuera y su destino está determinado. (Mateo 25:41; 2 Tesalonicenses 2:

1-12) El destino del 'siervo malo' es el mismo de los hipócritas y demás difamadores del nombre de Jehová.—Mateo 24:51.

Armagedón

"Qué es el Armagedón? La palabra significa el lugar de la congregación de tropas bajo Cristo Jesús. Estos siervos del Señor son opuestos por Satanás y sus siervos, y a su debido tiempo Dios ordenará al Señor Jesucristo que dirija la hueste celestial contra todos los inicuos en la gran batalla de aquel día del Dios Todopoderoso y destruya a los inicuos. A eso se le llama 'batalla del Armagedón'. En esa batalla todos los opositores de LA TEOCRACIA serán destruídos. Solamente las personas de buena voluntad, que huyan hacia el Señor antes de que se luche el Armagedón y que permanezcan fieles y obedientes bajo Cristo, sobrevivirán, y serán los que formarán la 'grande muchedumbre'. En ese gran conflicto los inicuos, y particularmente los guías religiosos, no hallarán vía de escape. (Jeremías 25:33-35) El Armagedón será la peor tribulación que el mundo habrá conocido. (Mateo 24:21) El reino de Jehová es el único refugio."

[illegible] lo que es justo." Efesios 6:1 [illegible]

[illegible]

[illegible] el Padre [illegible]

[illegible] tus días sobre la tierra que Jehová tu Dios te da [illegible]

Las palabras "padre" y "madre", en el texto [illegible]

CAPITULO 9

AMONESTACION A LOS HIJOS



"Hijos, obedeced a vuestros padres en el Señor; porque esto es propio."—Efesios 6:1.

LA prometida bendición del Señor es para los hijos que obedecen sus leyes. El Dios Todopoderoso es el Padre, o Dador de vida, de todos y ha delegado a Cristo Jesús autoridad y poder para administrar vida a todos los obedientes. Por tanto a Cristo Jesús el Rey se le llama en las Escrituras "El Padre Eterno", significando el que administra vida eterna. (Isaías 9:6, *V. A.I.*) El 'primer mandamiento con promesa' dado a los hijos es: "Honra a tu padre y a tu madre, para que se prolonguen tus días sobre la tierra que Jehová tu Dios te da."—Exodo 20:12.

Las palabras "padre" y "madre", en el texto anterior, se usan tanto simbólica como literalmente. Simbólicamente este mandato significa que el Dios Todopoderoso, el Dador de vida, es el Padre, y su organización es la "madre", de

todos los que reciben vida eterna. Por esto todo aquel que recibe vida tiene que honrar a Dios el Padre y a su organización, la madre, por medio de la cual se administra vida. Por esta razón se registra en las Escrituras: "Hijos, obedeced a vuestros padres en el Señor; porque esto es propio." El énfasis se halla en las palabras "en el Señor", es decir, padres que están dedicados a Jehová y a su reino.

El matrimonio y el dar a luz hijos son arreglos de Dios para la humanidad que vivirá en la tierra. A los padres que han hecho un pacto para hacer la voluntad de Dios y que tienen hijos apropiadamente les aplica la expresión "en el Señor", conforme al significado del texto anterior. Sus hijos, por consiguiente, tienen que ser enseñados por los padres en el Señor a que sean obedientes al Señor y a sus padres humanos en proporción a que siguen al Señor. Tales padres, que están en el Señor, tienen que ser "enseñados de Dios" y obedecerle. (Isaías 54:13) Se deduce pues que deben de hacer que sus hijos sean obedientes a los mandamientos o reglas que el Señor ha puesto en su Palabra. Todos los padres que están en un pacto para hacer la voluntad de Dios tienen el deber y específica obligación de instruir a sus hijos en la Palabra de Dios, y es el deber de los hijos obedecer a sus padres que les imparten esa instrucción. No hay duda con respecto a la responsabilidad que tienen tanto padres como hijos. A los padres se les da la siguiente amonestación: "Y vosotros padres, no provoquéis a ira a vuestros hijos, sino edu-

cadlos en la disciplina y amonestación del Señor."—Efesios 6:4.

Dése énfasis a las palabras del texto, a saber: "Hijos, obedeced a vuestros padres en el Señor; porque esto es correcto." (*V.A.I.*) La única inferencia que puede sacarse del texto anterior es que los padres en el Señor tienen que enseñar a sus hijos lo que es correcto, por eso lo que es recto. Las palabras "correcto" y "recto" se derivan de la misma raíz y significan la misma cosa. Esto se prueba por los siguientes textos: "Porque justo [recto, *V.A.I.*] es Jehová y ama la justicia [rectitud, *V.A.I.*]; el hombre recto mirará su rostro." (Salmo 11:17) "Porque los ojos del Señor están sobre los justos [rectos, *V.A.I.*], y sus oídos atentos a sus plegarias; pero el rostro del Señor está contra los que obran el mal." (1 Pedro 3:12) "Jehová conoce los días de los perfectos [rectos, *V.A.I.*], y la herencia de ellos será eterna. No serán avergonzados en el tiempo de calamidad, y en los días de hambre serán saciados. Los justos [rectos, *V.A.I.*] heredarán la tierra, y habitarán para siempre en ella." (Salmo 37:18, 19, 29) "Luz está sembrada para el justo [recto, *V. A. I.*], y alegría para los rectos de corazón." (Salmo 97:11) Estas y muchas otras semejantes promesas de Dios se dan a los que aman y obedecen la justicia o rectitud. Los padres en el Señor con gusto instruirán a sus hijos en la justicia, y los hijos deberían obedecer con verdadero gozo. Deberían tener presentes las palabras del amado Hijo de Dios: "Me complazco en hacer tu voluntad, oh Dios mío."—Salmo 40:8.

¿Cómo pueden los padres y los hijos enterarse del camino de la justicia y conocerlo? Unicamente recibiendo y obedeciendo las instrucciones dadas por Jehová y registradas en su Palabra: "Lámpara es a mis pies tu palabra, y luz a mi camino. Tu justicia es una justicia eterna, y tu ley es la verdad. Eternamente justos son tus testimonios; ¡dame entendimiento y viviré! Anunciará mi lengua tu promesa; porque todos tus mandamientos son justos."—Salmo 119:105, 142, 144, 172.

Las ceremonias religiosas no producen buenos resultados y son vanas y perjudiciales por ser contrarias a la Palabra de Dios. Nótese la clara distinción que se hace entre las ceremonias religiosas y la verdad. "Procura con diligencia presentarte ante Dios como ministro aprobado, obrero que no tiene de qué avergonzarse, manejando acertadamente la palabra de la verdad. Mas evita los discursos profanos y vacíos; porque los adictos a ellos avanzarán más y más en la impiedad."—2 Timoteo 2:15, 16.

La palabra que aquí se traduce "profanos" en el texto anterior significa paganos. La religión es pagana y es un vituperio al nombre del Dios Todopoderoso. Las palabras "vacíos" y "discursos" traducen la misma raíz, y ambas significan vanos, infructuosos, y, por consiguiente, dañinos. La teoría de la "evolución humana" de ninguna manera podría conducir a la justicia, sino que lo único que puede hacer es aumentar el egoísmo, la arrogancia, y la desobediencia a Dios. La teoría de la evolución niega la creación del hombre como se indica en la Biblia, y equiva-

le a decir, "No hay Dios Todopoderoso." Las ceremonias religiosas que rinden tributo, honor y alabanza a la criatura son igualmente contrarias a la voluntad de Dios y son degradantes y vituperan el nombre de Jehová. Muchas personas sinceramente practican determinadas ceremonias religiosas y creen que el hacer eso les producirá buenos resultados. Pero tales personas están tristemente engañadas. El confiar en la información o instrucción de los hombres, al efecto de que cualquier religión es buena siempre que la persona la crea sinceramente, no solamente es perjudicial sino que conduce a la destrucción.

Si uno desea ser enseñado en el camino recto no debe seguir las enseñanzas de los hombres, siendo esas enseñanzas contrarias a la Palabra de Dios, ni aun confiar en sus propias teorías. El charlar, hablar o participar en tales cosas como religión y evolución, constituye discursos vacíos. La instrucción de Dios para los que desean hallar el camino recto es: "Confía en Jehová con todo tu corazón, y no te apoyes en tu mismo entendimiento: tenle presente en todos tus caminos, y él dirigirá tus senderos. No seas sabio a tus propios ojos; teme a Jehová y apártate del mal."—Proverbios 3:5-7.

Las personas sensatas desean vivir, porque sin la vida de nada se puede disfrutar. ¿Cómo puede uno conseguir vida? Jesús contesta: "Esta es la vida eterna, que te conozcan a ti, solo Dios verdadero, y a Jesucristo a quien tú enviaste." (Juan 17:3) Conocer significa recibir y percibir la verdad. ¿En dónde puede hallarse la verdad

concerniente a la vida? Jesús contesta: "Tu palabra es la verdad" (Juan 17:17); lo cual quiere decir que la verdad concerniente a la vida sólo se halla en la Palabra de Dios el Creador. Al recibir y percibir la verdad comienza uno a obtener conocimiento. La visible creación de Dios imparte información o conocimiento de que existe un gran poder, infinitamente superior al hombre. (Salmo 19:2) La persona sincera temería ofender ese gran poder: "El temor de Jehová es el principio del conocimiento [*V.A.I.*]; los necios desprecian la sabiduría y la instrucción."—Proverbios 1:7.

El temor a Dios, por consiguiente, es el principio del conocimiento. ¿Cómo se hace sabia tal persona? Viene uno a ser verdaderamente sabio recibiendo y percibiendo la verdad de Dios como se registra en su Palabra, y luego procediendo en armonía con ese conocimiento. El temor de Dios, por consiguiente, es el principio del verdadero conocimiento, y también el principio de la sabiduría. El "temor de Dios" significa creer que Jehová es el Creador Todopoderoso, de quien todo bien procede, y por eso uno teme proceder de una manera que sea contraria a la voluntad de Dios. La persona sabia es aquella que es diligente en hacer lo que agrada a Dios, percibiendo el hecho de que Dios concede su favor de vida eterna solamente a los que con gozo hacen su voluntad: "El principio de la sabiduría es el temor de Jehová, y el conocimiento del Santísimo es el entendimiento [*V.A.I.*]. Pues por mí serán multiplicados tus días, y se te aumentarán los años de la vida." (Prover-

bios 9:10, 11) "El temor de Jehová es el principio de la sabiduría: de buen entendimiento son todos los que hacen sus mandamientos: su alabanza dura para siempre."—Salmo 111:10.

Nótese que el temor de Dios es el principio del conocimiento y de la sabiduría; y ese temor de Dios tiene que continuar en el corazón y mente de la persona que desea agradarle. El que así hace primeramente tiene que tener algún conocimiento de Dios y de su propósito, y luego, procediendo de la manera indicada en su Palabra, la persona comienza a ser sabia. Cuando aprecia la instrucción de Dios tal como se presenta en la Biblia, y luego muestra esa apreciación por medio de su obediencia, entonces comienza a tener entendimiento. Conocimiento, sabiduría y entendimiento, por consiguiente, son progresivos en este orden: Primero conocimiento, luego sabiduría, luego entendimiento. Por "entendimiento" se indica la apreciación correcta que la criatura tiene de su relación hacia su gran Creador, el Dios Todopoderoso.

Ilustremos adicionalmente este punto: Un hijo contempla las estrellas y los planetas en la noche, y por medio de sus facultades de raciocinio arriba a la conclusión de que la estrella no se hizo sola, no es el resultado de la evolución, sino que el Grande y Poderoso hizo todas las estrellas y todos los planetas. A sí mismo se dice: 'Desearía saber más acerca del Creador y de su propósito, y temería hacer algo que le fuera desagradable.' Ese es el principio del conocimiento. El hijo entonces se entera de que la Biblia contiene la Palabra de Dios. Busca

y estudia la Biblia y adquiere mayor información y conocimiento y comienza a seguir el curso indicado en las Escrituras en cuanto a lo que ha de hacer, temiendo proceder equivocadamente, temiendo desagradar a Dios; y ese es el principio de la sabiduría. Luego comienza a ver y a apreciar que Dios es el Todopoderoso, y que él, el hijo, es sólo una pequeña criatura, y que la bondad y misericordia de Dios se extiende a todas las criaturas que le conocen y obedecen; y luego procura obedecer, y de esa manera adquiere entendimiento. Aprecia su relación hacia el Creador todopoderoso, Jehová.

Al hijo o persona que tiene fe en Dios y que desea saber acerca de él, el Todopoderoso dice: "Hijo mío, ¡oh si tú recibieras mis palabras, y atesoraras mis mandamientos dentro de ti; de modo que hagas atento a la sabiduría tu oído, e inclines tu corazón hacia el entendimiento [*V. A.I.*]! Porque si clamares tras el conocimiento [*V.A.I.*], y al entendimiento [*V.A.I.*] levantares tu voz; si la buscares como a plata, y cavares por ella como por tesoros escondidos; entonces entenderás el temor de Jehová, y hallarás el conocimiento de Dios. Porque Jehová da la sabiduría, y de su boca proceden el conocimiento y el entendimiento [*V. A. I.*]. Para los rectos tienes guardada la sana sabiduría [*V.A.I.*]; escudo es para los que andan en integridad; a fin de que observen atentamente las sendas de la equidad, y él preserva el camino de sus piadosos siervos. Entonces conocerás la justicia y la equidad, la rectitud también y todo camino bueno. Cuando entrare la sabiduría en tu corazón, y el conoci-

miento [*V.A.I.*] fuere grato a tu alma; la discreción vigilará sobre ti, y el entendimiento [*V. A.I.*] te guardará."—Proverbios 2:1-11.

La discreción requiere de esa persona que proceda de la manera indicada por Dios; y el entendimiento, que es la correcta apreciación de la relación entre la criatura y el Creador, guardará a uno en el camino recto.

Los padres que han pactado hacer la voluntad de Dios tienen una responsabilidad especial con relación a sus hijos. Esa responsabilidad no puede ser eludida o evitada poniendo a sus hijos bajo la instrucción de otro, y particularmente cuando esa persona, el maestro, no está "en el Señor". Los padres son los que traen al mundo a los hijos, y tienen el deber y responsabilidad de enseñar a sus hijos. Hay sólo un modo correcto de enseñarlos, y es el que está en armonía con la Palabra de Dios y lo que contiene la Palabra de Dios. No se les debe enseñar nada que sea contrario a la Palabra de Dios. Por consiguiente, deben evitar la evolución concerniente al hombre, y evitar la religión, por cuanto es falsa.

¿Cuándo?

¿Cuándo deben comenzar los padres a enseñar a sus hijos? La preparación debe hacerse antes del nacimiento del hijo, adquiriendo apropiada información. Desde el nacimiento del hijo debe enseñársele obediencia, por cuanto el obedecer lo que es recto es esencial para la vida. La obediencia tanto en las cosas pequeñas como en los asuntos de mayor importancia, debe requerirse del hijo. A medida que el hijo avanza en

edad y en capacidad para recibir y percibir la verdad, es el deber de los padres aumentar la enseñanza de ese hijo, particularmente en lo concerniente a la Palabra de Dios.

El fundamento de la educación del hijo debe ser la Palabra de Dios, porque ese es el único camino que conduce a la vida eterna. A fin de estar equipados para enseñar a sus hijos, los padres tienen primeramente que aprender. Para su propio bien, y para el bien de sus hijos, los padres deben guardar fielmente su pacto con Dios, y ese pacto implica el que ellos mismos aprendan y enseñen a sus hijos los mandamientos de Dios. En conexión con esto nótese la siguiente instrucción: "Empero la misericordia de Jehová es desde la eternidad y hasta la eternidad sobre los que le temen; y su justicia alcanza a los hijos de los hijos; para aquellos que guardan su pacto, y los que se acuerdan de sus mandamientos para hacerlos. Jehová ha establecido su trono en los cielos, y su reino domina sobre todos."—Salmo 103: 17-19.

La enseñanza de los padres a los hijos del contenido de la Palabra de Dios les redundará en las mayores bendiciones; y por eso es la mayor bendición que los padres pueden dar a sus hijos. Generalmente los del mundo que son padres desean equipar a sus hijos con una educación de universidad e instrucción en la religión, comercio, y política, con la habilidad de hacer dinero y brillar en el mundo. Ningún bien duradero resulta de esa enseñanza mundana. Es mucho más importante para el hijo educarlo en la Palabra de Dios, a fin de que pueda adqui-

rir conocimiento, sabiduría y entendimiento, todo lo cual conduce a ilimitadas bendiciones: "¡Cuánto más provechoso es ganar la sabiduría que el oro! y el adquirir entendimiento es mejor que la ganancia de plata." (Proverbios 16:16) "Recibid mi instrucción, y no la plata; el conocimiento [*V.A.I.*] también antes que el oro más escogido. Porque la sabiduría vale más que los rubíes; y todas las cosas más deseables no pueden compararse con ella."—Proverbios 8:10, 11.

El que sigue el curso de la religión, la política, y el comercio generalmente termina su carrera con pesar. El que sigue el camino de la sabiduría, que indica la Palabra de Dios, recibe las bendiciones del Señor y entra en el gozo eterno: "La bendición de Jehová enriquece, y con ella El no añade el pesar." (Proverbios 10:22, *margen*) "Dichoso el hombre que halla la sabiduría, y el hombre que adquiere la inteligencia; porque su ganancia vale más que la ganancia de plata, y mejor es su rédito que el oro puro. Porque más preciosa es que los rubíes, y todo cuanto puedas desear no puede compararse con ella. En su mano derecha trae la larga vida, y en su izquierda riquezas y honores. Sus caminos son caminos de dulzura, y todos sus senderos paz: es árbol de vida para los que echan mano de ella, y dichoso es todo aquel que la tiene asida."—Proverbios 3:13-18.

¿Dónde?

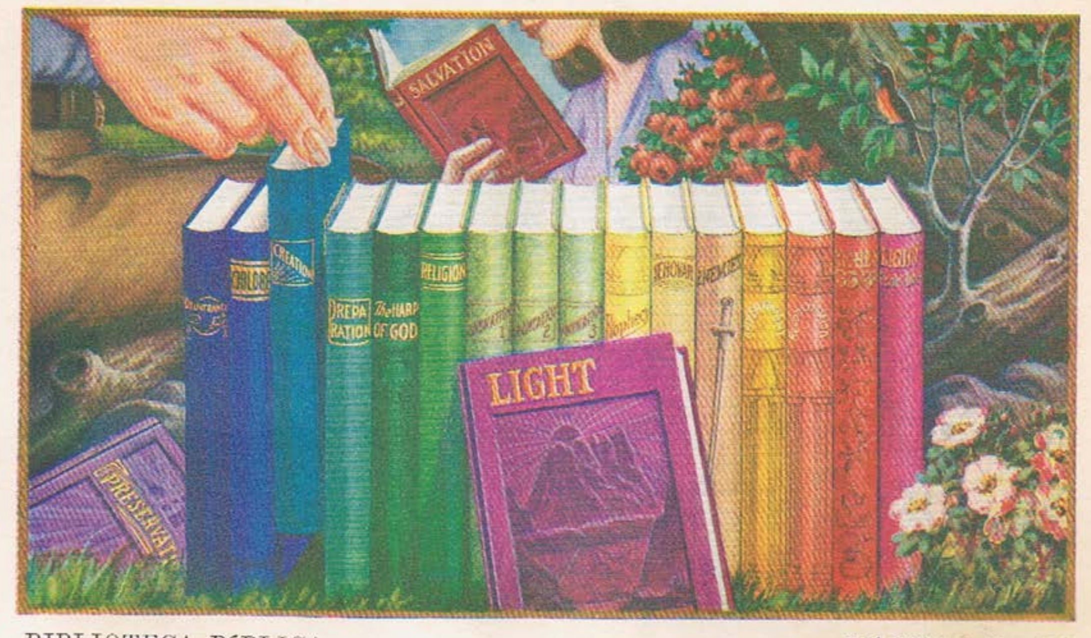
¿Habrá de mandarse al hijo a la escuela dominical de alguna organización religiosa para que reciba instrucción allí? No; porque las organiza-

ciones religiosas no enseñan la Biblia, que es el camino de la justicia. Si los padres aman a sus hijos ellos mismos deben instruirlos en la Palabra de Dios en el hogar y llevarán a sus hijos a la clase o compañía en donde la Biblia se estudia detenida y sistemáticamente, haciendo que los hijos se sienten y permanezcan quietos y aprendan; y una vez que hayan avanzado lo suficiente permitirán que los hijos participen en el estudio. Esa es la regla que Dios ha dado a conocer, y esa es la única regla correcta que puede seguirse. La regla o reglas que Dios dió a conocer a los israelitas, su típico pueblo escogido, aplican a toda persona que ha entrado en pacto con Dios para hacer su voluntad. Estas reglas, que aplicaron al pueblo típico, aplican ahora con mayor fuerza al antitípico. Cuando una persona cree que Dios es el Todopoderoso y que Cristo Jesús, el amado Hijo de Dios, es el Redentor de los hombres, y cuando esa persona confía en estas verdades y voluntariamente conviene en hacer la voluntad de Dios, esa persona entonces mismo pacta hacer lo que la Palabra de Dios le manda que haga. Las reglas de Dios no cambian, así como él no cambia. (Malaquías 3:6) Por consiguiente, las reglas anunciadas en su Palabra desde Génesis hasta el Apocalipsis aplican a los que han pactado hacer la voluntad de Dios. Dios es el gran Maestro o Instructor de todo su pueblo por conducto de Cristo Jesús; y las reglas relativas a esa instrucción aplican a toda persona que ha *pactado hacer la voluntad de Dios,* como está escrito: "Por esta causa, doblo mis rodillas ante el Padre de nuestro Señor

Jesucristo, de quien toma nombre toda la familia en los cielos, y en la tierra."—Efesios 3: 14, 15.

¿Cuáles, pues, son las reglas que Dios ha anunciado concerniente a los padres y a la responsabilidad que tienen de enseñar a sus hijos? Que conteste la Palabra de Dios: "Esto empero, que te guardes a ti mismo, oh Israel, y que guardes tu alma mucho, no sea que te olvides de las cosas que han visto tus mismos ojos, ni se aparten de tu corazón todos los días de tu vida; antes bien, hazlas saber a tus hijos, y a los hijos de tus hijos: especialmente aquello del día en que te presentaste delante de Jehová tu Dios en Horeb, habiéndome dicho Jehová: Júntame al pueblo para que yo le haga oír mis palabras, las que aprenderán, para que me teman los días que vivieren sobre la tierra, y las enseñen a sus hijos."—Deuteronomio 4: 9, 10.

Después de anunciar a su pueblo pactado las reglas que tenía que obedecer, Dios les dice: "Por tanto, pondréis estas mis palabras sobre vuestro corazón, y sobre vuestra alma, y los ataréis por señal sobre vuestra mano, y estarán por frontales entre vuestros ojos. Y las enseñaréis a vuestros hijos, hablando de ellas cuando te sientes en tu casa, y cuando andes por el camino, y al acostarte, y al levantarte; y las escribirás sobre los postes de tu casa y en tus puertas; para que sean muchos tus días y los días de tus hijos sobre la tierra que juró Jehová a tus padres que les daría, como los días del cielo sobre la tierra."—Deuteronomio 11: 18-21.



BIBLIOTECA BÍBLICA PÁGINAS 20 · 345



CONFERENCIAS CONCISAS

Nótense los siguientes mandamientos específicos con relación a la enseñanza de los hijos: "Guarda pues, y obedece todo lo que te mando, a fin de que te vaya bien a ti y a tus hijos después de ti para siempre, cuando hicieres lo que es bueno y recto a los ojos de Jehová tu Dios." (Deuteronomio 12:28) "Les dijo: Fijad vuestro corazón en todas estas palabras que testifico contra vosotros hoy; para que las encarguéis a vuestros hijos, a fin de que cuiden de cumplir todas las palabras de esta ley."—Deuteronomio 32:46.

Los padres que han acordado hacer la voluntad de Dios tienen que enseñar a sus hijos a amar a Dios: "Y amarás a Jehová tu Dios con todo tu corazón y con toda tu alma y con todas tus fuerzas. Y estas palabras que te ordeno hoy, han de permanecer sobre tu corazón; y las inculcarás a tus hijos, y hablarás de ellas sentado en tu casa, y andando por el camino, y al acostarte, y al levantarte; y las atarás por señal en tu mano, y estarán por frontales entre tus ojos." —Deuteronomio 6:5-8.

El 'amar a Dios', como se indica en el versículo 5 del texto anteriormente citado, significa estar uno altruístamente dedicado a hacer la voluntad de Dios, y el hacerlo con genuino deleite. "Si me amáis, guardaréis mis mandamientos." "Si guardareis mis mandamientos, permaneceréis en mi amor; así como yo he guardado los mandamientos de mi Padre, y permanezco en su amor." (Juan 14:15; 15:10) Jesús dió énfasis a la necesidad de obedecer los mandamientos de Dios. (Mateo 22:37-40) Los padres que aman

a Dios siempre tienen presente con respecto a sus hijos que la vida del hijo se halla implicada y que es de suprema importancia que el hijo desde su niñez en adelante sea instruído concerniente a lo que Dios requiere de los que tendrán vida eterna.

Leyes Humanas

Las naciones hacen leyes, y es el deber de los padres y de sus hijos obedecer todas esas leyes que están en armonía con la ley de Dios, porque eso es correcto. Las leyes se hacen para los transgresores, pero si uno siempre hace lo que es recto, conforme a la ley de Dios, no será transgresor ni de la ley del hombre ni de la ley de Dios. Supongamos que el estado pone en vigor una ley, y el cumplimiento de esa ley por un niño que está en pacto con Dios lo convierte al niño en idólatra y por esto en violador de la ley de Dios, ¿qué ha de hacer el niño? La ley de Dios indica que todos los idólatras serán eternamente destruídos. Las leyes humanas, es decir, las leyes de las naciones, castigan a los que desobedecen sus leyes, y en algunos casos ese castigo es la muerte. Con respecto a lo que la persona en pacto con Dios ha de hacer bajo esas circunstancias, Jesús contestó, habiéndosele hecho una pregunta parecida: "Pagad a César lo que es de César, y a Dios lo que es de Dios." (Marcos 12:17) "César" en este caso representa al estado, nación, o leyes humanas. La ley de Dios es suprema. Todas las leyes humanas que son válidas derivan su autoridad de la ley de Dios. Uno tiene que escoger entre obedecer la

ley del hombre o la ley de Dios, y los que están en pacto con Dios y que han convenido en hacer su voluntad tienen que obedecer la ley de Dios, si es que desean vivir. Esa es la autoridad de las Escrituras, y esa autoridad es la que domina en lo que concierne a las personas que han pactado hacer la voluntad de Dios. (Hechos 3:22, 23; 4:19, 20; 5:29; Daniel 3:15-28) La persona que siempre es diligente en obedecer la ley de Dios, y que en efecto la obedece, nunca infringirá ninguna ley de cualquier estado que sea justa, apropiada y recta.

A menudo se castiga a los padres porque enseñan a sus hijos la Palabra de Dios, pero ese castigo no los hace desistir de enseñar a sus hijos lo que Dios ha mandado. Si los padres o sus hijos son castigados por el estado a causa de obedecer la ley de Dios, eso sería sufrir por causa de la justicia: "¿Y quién es aquel que os maltratará, si sois celosos de lo que es bueno? Mas aun cuando padeciereis por causa de la justicia, bienaventurados seréis. No os amedrentéis a causa del temor que ellos inspiran, ni seáis turbados. Porque es mejor, si así lo quiere la voluntad de Dios, padecer haciendo bien, que haciendo mal."—1 Pedro 3:13, 14, 17.

El castigo infligido a los hijos de Dios a causa de obedecer sus mandamientos recibirá la debida atención del Señor mismo, quien a su debido tiempo recompensará a los que castigan a los niños por obedecer la ley de Dios. El vengará a sus fieles siervos, y su debido tiempo para ello está muy próximo.—Lucas 18:7, 8.

Siempre ha sido táctica de Satanás infundir el temor de hombres en el corazón y mente de los cristianos, y lo ha hecho en su esfuerzo por alejarlos de Dios. El verdadero hijo de Dios no teme lo que el Diablo o el hombre le pueda hacer, porque sabe que el temor al hombre lo conduce al lazo del Diablo. (Proverbios 29:25) El mayor castigo que las leyes humanas pueden imponer es la muerte. El mayor castigo que Dios impone a los violadores de su ley y de su pacto es la completa destrucción. Los cristianos que mueren a manos del estado por obedecer a Dios, a tales personas se les garantiza una resurrección de la muerte por el poder del Señor. Por eso Jesús amonesta al cristiano en las siguientes palabras: "Y no temáis a los que matan el cuerpo, pero al alma no la pueden matar; temed más bien a aquel que puede destruir así el alma como el cuerpo en el infierno."—Mateo 10:28.

Si se da muerte al hijo de Dios por obedecer la ley de Dios, la cual es suprema, Dios no olvidará a esa alma fiel sino que la levantará de la muerte y concederá a esa persona fiel la vida eterna. Temed a Dios, y vivid.

Obedeced

Todos los padres que se han consagrado a Dios, y que por consiguiente están en pacto para hacer la voluntad de Dios, tienen que obedecer sus mandamientos; y un mandamiento concerniente a sus hijos es éste: "Y vosotros padres, no provoquéis a ira a vuestros hijos, sino educadlos en la disciplina y amonestación del Señor."—Efesios 6:4.

"Disciplina" significa disciplinar y criar al hijo en el camino de la justicia; y Dios ha indicado en su Palabra ese camino de la justicia. 'Amonestar' significa enseñar e instruir, aconsejar, a los hijos acerca de la voluntad de Dios que se indica en las Escrituras y de acuerdo con ella. Los padres que aman a sus hijos no pasarán por alto este mandamiento de las Escrituras. Se encargarán de que sus hijos reciban instrucción como Dios lo ha mandado. Si los padres pretenden amar y servir a Dios, y al mismo tiempo rehusan o dejan de instruir a sus hijos en la Palabra de Dios, ese proceder de los padres seguramente ocasionará el que los hijos pierdan el respeto para los padres, y de esa manera los padres provocarán a ira a sus hijos, es decir a obrar mal. Por esta razón se da la amonestación a los padres que eduquen a sus hijos en la disciplina y amonestación del Señor.

Congregando a los Suyos

En el tiempo presente el Señor está congregando a sus "otras ovejas", que formarán la "grande muchedumbre". Tanto los padres como los hijos son de las "otras ovejas". Ambos deberían andar juntos con el Señor, procurando en todo tiempo conocer y hacer la voluntad de Dios. La esperanza de los padres y de los hijos que son Jonadabs o personas de buena voluntad es la de vivir eternamente en la tierra, sirviendo y alabando a Dios y a su Rey. Rindiéndose ahora en obediencia a la ley del Señor tienen la esperanza de estar eternamente juntos, es decir, ser verdaderos socios o compañeros en hacer

obras justas para gloria de Dios y de su Rey. Ese compañerismo debería comenzar ahora mismo, y tanto los padres como los hijos deberían estudiar juntamente la Palabra de Dios y ser diligentes en obedecer sus mandamientos y en informar a otros que deseen escuchar, lo concerniente a las bendiciones que esperan a todos los que obedecen a Dios y a su Rey. Dios ha puesto esta gran obligación sobre los padres, así como igualmente puso una semejante obligación sobre su pueblo típico.

En primer lugar tómese nota de lo que el Señor dice a todos los que desean hallar el camino de la vida: "¡Escucha, pueblo mío, mi ley, inclinad vuestro oído a las palabras de mi boca! . . . que hemos oído y entendido, y nuestros padres nos han contado. No las encubriremos a sus hijos, sino contaremos a la generación venidera las alabanzas de Jehová, y su fortaleza, y las maravillas que él ha hecho. Pues estableció un testimonio en Jacob, y ordenó una ley en Israel, lo cual mandó a nuestros padres, que la diesen a conocer a sus hijos; para que sepa la postrera generación, y los hijos que han de nacer levantándose la cuenten a sus hijos; a fin de que pongan en Dios su confianza, y no olviden las obras del Todopoderoso, sino guarden sus mandamientos."—Salmo 78:1-7.

Los padres consagrados que se hacen confidentes de sus hijos llevarán a sus hijos a los estudios de las compañías en donde se estudia la Biblia, y ambos tomarán parte en el estudio. Además estudiarán juntamente las Escrituras en su propio hogar, y hablarán del Señor y de

su reino a medida que hacen su trabajo. También irán juntos a dar el testimonio de casa en casa, hablando a la gente acerca del mensaje de la bondadosa provisión de Dios para todos los que le aman y le obedecen. Los padres que proceden de esta manera obtendrán el mayor respeto de sus hijos y les pondrán un adecuado ejemplo y los guiarán en el camino que conduce a la fuente de la vida. Tanto padres como hijos tienen presente el mismo y gran objetivo, es decir, anticipar el día de su liberación de la injusticia y el tiempo en que la justicia llene toda la tierra, para gloria de Dios y para bien de todos los que obedecen a LA TEOCRACIA.

Niños Testigos

Un niño de tierna edad a menudo muestra ser un buen y eficiente testigo de Jehová y de su Rey. La mente del niño se halla exenta de los errores de la religión, si en el hogar recibe de sus padres consagrados adecuada instrucción. Naturalmente ese niño habla a otros de las cosas más importantes que hay en su mente, y la cosa más importante es el Reino y la vindicación del nombre de Jehová. En palabras sencillas el niño habla de las bendiciones que pronto vendrán a la humanidad por medio de LA TEOCRACIA, y ese testimonio dado por un niño frecuentemente se recibe por personas mayores, así como también por otras, y le dan profunda consideración. En muchas ocasiones los niños han llevado el mensaje del Reino a los adultos de una manera tan sencilla y vigorosa que los adultos no han podido menos que darle adecuada consi-

deración. Los padres consagrados enseñarán a sus hijos a ser testigos al nombre y reino de Dios.

El Señor hizo un maravilloso cuadro prediciendo exactamente aquello que en la actualidad se observa por los que aman a Dios y su reino. Jesús, cabalgando en un pollino entró a la ciudad de Jerusalén a la manera en que los antiguos reyes se presentaban a la gente. (Mateo 21:2-16) Hombres y mujeres y niños aclamaban a Jesús como Rey, dando así testimonio público de haber conocido y aceptado a Cristo Jesús como el Rey y Libertador del hombre. Ese fué un cuadro profético, cuyo cumplimiento va ahora en progreso, cuando Cristo el Rey ha venido y se ha sentado en juicio y está separando a sus "otras ovejas" de los que están en contra de él. Como el gran Rey él está ahora entronizado, y su reino ha comenzado. Ese cuadro profético aplica en el tiempo presente cuando hombres, mujeres y niños ahora reconocen y aclaman a Cristo Jesús como el gran Rey del GOBIERNO TEOCRATICO que dominará al mundo en justicia y bendecirá a todos los obedientes. Como fué en el cuadro, igualmente es ahora en la realidad. Cristo el Rey ha venido, y sus "otras ovejas" proclaman su nombre y alabanzas: "Y la inmensa muchedumbre de gente tendían sus vestidos por el camino; y otros cortaron ramas de los árboles, y las tendían por el camino. Y las multitudes que iban delante, y las que seguían detrás, le aclamaban, diciendo: ¡Hosanna al Hijo de David! ¡Bendito el que viene en el nom-



LOS NIÑOS ACLAMANDO A JESÚS—
LOS RELIGIOSOS SE OPONEN

bre del Señor! ¡Hosanna en las alturas!"—Mateo 21:8, 9.

Después de entrar en la ciudad, como lo indica el cuadro profético, Jesús entró en el templo y allí la multitud, incluso los niños, le seguían. Su presencia allí ofendió a los guías religiosos, así como en el tiempo presente el testimonio de la multitud, en la que se incluyen menores, ofende a los guías religiosos. Jesús está ahora en el templo y los niños lo aclaman como Rey y Libertador. Nótense las palabras de Jesús en aquella ocasión, palabras que aplican ahora con mayor fuerza y efecto: "Y cuando los jefes de los sacerdotes y los escribas vieron las maravillas que él hacía, y a los niños que aclamaban en el Templo, diciendo: ¡Hosanna al Hijo de David! se indignaron mucho; y le dijeron: ¿Oyes lo que

éstos están diciendo? Díceles Jesús: Sí; ¿nunca habéis leído esto: De la boca de los pequeñitos, y de los que maman, has perfeccionado la alabanza?" (Mateo 21:15,16) Aliente a sus hijos ahora a ser testigos y su testimonio será efectivo.

Ha llegado la hora cuando los niños que son enseñados y que aman a Dios y a su Rey darán el más grande testimonio que jamás se ha dado al nombre de Jehová y su Rey. Estos pequeñitos que ahora sin temor y fielmente proclaman el nombre de la gran TEOCRACIA y que continúan fielmente haciéndolo ciertamente recibirán la aprobación del Señor y se les concederá una eterna herencia en esta tierra, en donde disfrutarán de vida, paz y gozo ilimitados y superiores a lo que ha conocido el hombre. Este es el tiempo más favorable que los niños han tenido en la tierra, porque es el tiempo en que pueden servir a Dios en sinceridad y en verdad y dar testimonio a su nombre y a su reino.

Requisitos

Para recibir la aprobación de Dios su pueblo en pacto tiene que llenar los requisitos. "He aquí, el obedecer mejor es que sacrificios." (1 Samuel 15:22) Fe, fidelidad y obediencia son los requisitos que tienen que llenar todos los que han de recibir vida. El siervo de Dios inquiere: "¿Con qué me presentaré delante de Jehová, y me postraré delante del alto Dios?... El te ha dicho, oh hombre, lo que es bueno; ¿y qué es lo que Jehová pide de ti, sino hacer jus-

ticia, y amar la misericordia, y andar humildemente con tu Dios?"—Miqueas 6: 6, 8.

Los "padres en el Señor" serán obedientes en obedecer a Dios 'educando a sus hijos en la disciplina y amonestación del Señor', como se les manda. Enseñarán a sus hijos a ser obedientes, y particularmente a amar y obedecer los mandamientos de Dios y de Cristo. Juntos estudiarán los mandamientos de Dios en el hogar, a fin de que puedan entenderlos y puedan obedecer al Señor. Hecho esto, los padres y los hijos andarán juntos en justicia con Dios, es decir, en el camino que él ha mandado. Siendo diligentes en buscar la justicia y en ser guiados por la Palabra de Dios, serán guiados por el camino recto: "Encaminará [guiará, *V.A.I.*] a los humildes en la justicia; enseñará a los humildes su camino. Todas las sendas de Jehová son misericordia y fidelidad, para con los que guardan su pacto y sus testimonios." (Salmo 25: 9, 10) A sus "otras ovejas", que en el tiempo actual andan conforme a los mandamientos de Jehová, él les dará protección hasta que su indignación haya pasado.

Los hijos de tierna edad, así como los mayores, que han dado su sincera y cordial devoción a Dios y a su Rey, y que en obediencia a los mandamientos del Señor fiel y gozosamente continúan dando el testimonio a su nombre y al reino del gran TEOCRATA, pronto verán la tierra purificada de toda iniquidad, lo cual se efectuará con la manifestación de la ira de Jehová dirigida contra la entera organización de Satanás. Durante ese tiempo de la mayor crisis Dios guardará en el hueco de su mano y bajo

su completa protección a todos los que le aman y le sirven fielmente. Por siglos un gran mandato divino ha esperado el debido tiempo de Dios para ser plenamente cumplido. Después del Armagedón las fieles "otras ovejas", que formarán la "grande muchedumbre", saldrán del lugar en donde Dios las haya escondido y protegido, y serán traídas a un lugar bajo la organización capital y se les asignará un servicio de gran importancia en el favor del Señor. El Señor las asignará a un lugar preparado para la "grande muchedumbre" desde el tiempo del Edén, y, cumpliendo con su deber asignado, participarán en la vindicación del nombre del Altísimo. En la actualidad el favor más grande para los niños es conocer a Dios y a Cristo Jesús y ser testigos al nombre de Jehová y a su glorioso gobierno, LA TEOCRACIA.

"Permíteme, Eunice, que haga la siguiente observación relativa a la organización capital de Jehová: Las Escrituras, como hemos aprendido, muestran que el matrimonio de hombre y mujer indica la relación entre Cristo y su iglesia. Cristo Jesús es el Esposo, y los miembros de su cuerpo colectivamente constituyen su esposa. Para los fieles seguidores de Cristo Jesús, el verdadero siervo del Señor escribió: 'Os he desposado con un solo esposo, para que os presente a Cristo cual virgen casta.' (2 Corintios 11: 2) Ahora, Eunice, te recuerdo que has consentido en ser mi esposa, y desde que vemos la relación que existe entre Cristo y su esposa apreciamos más que nunca la hermosura y santidad de esa

relación. Agradezco al Señor que la compañera de mi juventud, que siempre ha sido tan fiel, pronto será mi esposa y compañera, para que juntos eternamente sirvamos al Señor. Por su gracia educaremos a nuestros hijos en la disciplina y amonestación del Señor. Parece ser ahora el tiempo apropiado para señalar el día en que consumaremos nuestro contrato matrimonial. ¿Lo haremos?"

"Eres muy bondadoso y considerado, mi querido Juan. Nuestra esperanza es que nos contaremos entre la 'grande muchedumbre' que para siempre servirá al Rey de la Eternidad. Antes de consumar nuestro matrimonio y comenzar a traer hijos al mundo, ¿no sería bueno que aprendiéramos más de las Escrituras concerniente a la posición o lugar que ocupará la 'grande muchedumbre' en el bondadoso y bendito arreglo de Dios, y si esa muchedumbre tendrá hijos?"

"Sí, mi querida Eunice, esa es una oportuna sugestión. En nuestro próximo estudio, si es posible, determinaremos conforme a las Escrituras qué es lo que el Señor mandará a la 'grande muchedumbre' que haga, tanto ahora como en el tiempo venidero. Así tenemos que ser instruídos, a fin de que apropiadamente enseñemos a nuestros hijos, si el Señor nos permite tener hijos.

CAPITULO 10

EL MANDATO



"Sed fecundos y multiplicaos y henchid la tierra."
—Génesis 1:28.

EL EDEN, jardín de Dios." Jehová Dios plantó ese jardín, y era perfecto. El nombre "Edén" significa un paraíso o lugar de hermosura y agrado. En ese lugar nacía toda cosa perfecta que el hombre pudiera desear. "Y Jehová Dios había hecho nacer del suelo toda suerte de árboles gratos a la vista y buenos para comer, y el árbol de vida que estaba en medio del jardín, y el árbol del conocimiento del bien y del mal. Y un río salía de Edén que regaba el jardín; y de allí se dividía, y se repartía en cuatro brazos. Era el nombre del primero Pisón, el cual da la vuelta a toda la tierra de Havila, donde hay oro; y el oro de aquella tierra es bueno; allí hay también bedelio y piedra de ónice. Y el nombre del río segundo es Gihón, que da vuelta a toda la tierra de Cus. Y el nom-

bre del río tercero es Tigris, el cual corre enfrente de Asiria. Y el río cuarto es el Eufrates." —Génesis 2:9-14.

Dios hizo el Edén para su criatura humana. Luego Dios formó el organismo del hombre y sopló en sus narices, y el hombre vino a ser criatura viviente que respira, un alma. (Génesis 2:7) Cuando el hombre abrió los ojos se hallaba en el Edén y pudo contemplar su maravillosa hermosura. Tan gloriosa fué la escena que apareció a su vista que los angélicos hijos de Dios gritaron de alegría. (Job 38:7) Ninguna criatura humana, aparte de Adán y Eva, vió ese jardín de perfección y gloria. Cuando el hombre violó la ley de Dios fué expulsado del Edén y sus puertas fueron cerradas, y Adán nunca jamás podrá verlo. Ninguno de los de la simiente de Adán jamás ha visto el Edén.

Durante el corto tiempo en que Adán y Eva estuvieron en el Edén se divertirían con su grandeza. Andarían en medio de los árboles al lado de ríos, respirarían la fragrancia de delicadas flores, comerían el fruto perfecto, y se unirían a las aves en sus cánticos de alabanza hacia el gran Creador. En ese tiempo y lugar el Dios Todopoderoso dió su mandato a la perfecta pareja, a saber:

"SED FECUNDOS Y MULTIPLICAOS Y HENCHID LA TIERRA."

Solamente el Edén fué hecho un paraíso. Las demás partes de la tierra las maldijo Dios con espinos y abrojos y hierbajos para que el hombre pecador necesitara trabajar por su alimento.

(Génesis 3:17) No cabe duda de que Jehová tiene el propósito de que algún día la tierra entera será un paraíso. Habiendo sido ese el propósito de Jehová desde el principio, al debido tiempo tiene que cumplirse.—Ezequiel 36:35.

El Dios Todopoderoso creó la tierra para ser eternamente habitada por hombres justos. Creó al hombre como criatura justa para la tierra. Toda la creación de Dios es perfecta y hecha en justicia. Estas declaraciones están plenamente apoyadas por la infalible Palabra de Dios y no pueden contradecirse con éxito. (Isaías 45:12, 18) "Perfecta es su obra." (Deuteronomio 32:4) "Porque recta es la palabra de Jehová, y toda su obra es hecha con fidelidad." (Salmo 33:4) "Su obra es noble y majestuosa, y su justicia permanece para siempre. Ha hecho memorables sus maravillas; benigno y compasivo es Jehová. Las obras de sus manos son verdad y juicio; seguros son todos sus preceptos." (Salmo 111:3, 4, 7) "Todas tus obras te alabarán, oh Jehová, y tus piadosos siervos te bendecirán."—Salmo 145:20.

Adán, el hombre a quien Dios creó, era perfecto y justo cuando fué creado, y por consiguiente tenía derecho a la vida, y podía retenerlo mientras obedecía. Igualmente Eva era perfecta y justa cuando fué creada. A esa perfecta y justa pareja Dios dió el siguiente mandamiento: "Sed fecundos y multiplicaos y henchid la tierra." Necesariamente el mandato podría cumplirse únicamente por hombres justos y mujeres justas. A causa de su desobediencia a la ley de

Dios Adán y Eva vinieron a ser injustos antes de esforzarse por cumplir el mandato divino. Por eso el mandato fracasó en cuanto a ellos, pero no podría fracasar en cuanto a Dios. Será cumplido.—Isaías 46:11.

Al tiempo en que Jehová dió el mandato a Adán y a Eva esa perfecto pareja estaba bajo la superintendencia de un señor invisible, a saber, Lucero, quien también era perfecto en aquel tiempo. Lucero condujo a esa pareja humana al pecado y a la muerte. Lucero llegó a ser Satanás, aquel inicuo que en todo tiempo se opone al Dios Todopoderoso. Se deduciría que cuando se cumpliera el mandato divino, las criaturas humanas que lo cumplieran, aun cuando perfectas y justas, tendrían que estar bajo la superintendencia de un señor justo. El Dios Todopoderoso no se desvía de su propósito ni una jota ni una tilde, y nada de lo hecho por hombres inicuos y criaturas espirituales inicuas puede impedir el cumplimiento de su propósito, el que cumplirá a su debido tiempo y conforme a su voluntad. Para Dios nada es imposible. Toda persona que tiene fe en Dios puede estar plena y completamente segura de que las Escrituras claramente indican cómo y cuándo el gran mandato de Jehová Dios concerniente a henchir la tierra será cumplido.

Un "mandato" es una declaración autoritativa, y el mandato divino, mencionado anteriormente, se declara con absoluta autoridad procedente de Jehová, Dios Todopoderoso, y tiene que cumplirse.

Adán Incapacitado

El mandato divino, en cuanto se refería a Adán y a Eva, fué cancelado porque se hicieron injustos. Sin embargo, no quedó cancelado con respecto al Dios Todopoderoso. Ese mandato se había dado y tenía que permanecer. Dios había dado su palabra, y tenía que permanecer para todos los siglos: "Porque de la manera que desciende la lluvia, y la nieve, del cielo, y no vuelve allá, sino que riega la tierra, y la fecunda, y la hace producir, de modo que dé simiente al que siembra, y pan al que come; así será mi palabra que sale de mi boca: no volverá a mí sin fruto, sino que efectuará lo que yo quiero, y prosperará en aquello a que yo la envié."—Isaías 55: 10, 11.

Después de haber sido expulsados del Edén Adán y Eva comenzaron a multiplicarse, pero no en justicia, y por eso era imposible que cumplieran el mandato divino. Fueron sentenciados a muerte por el juicio de Jehová; por eso se les quitó todo derecho a la vida así como el poder de transmitir ese derecho a su prole. (Génesis 3: 15-19) Ese juicio y el efecto de él todavía permanecen sobre todas las criaturas humanas que no se han puesto enteramente de parte de Jehová: "¡El hombre, el de mujer nacido, corto es de días, y harto de desventuras! Sale como una flor, y luego es cortado; huye también como una sombra, y no tiene permanencia."—Job 14: 1, 2.

Toda la prole de Adán ha nacido bajo condenación a causa de la imperfección inherente. (Romanos 5: 12) "¡He aquí, en iniquidad nací

yo, y en pecado me concibió mi madre!" (Salmo 51:5) A fin de cumplir el mandato divino Dios tiene que hacer justas a algunas criaturas humanas y de esa manera capacitarlas para cumplir el mandato.

El Diluvio Fué Profético

Aproximadamente 1600 años después de la tragedia del Edén la prole de Adán se había multiplicado mucho, y toda ella era excesivamente inicua, con muy pocas excepciones. Dentro de ese límite de tiempo Dios había considerado como justos a causa de su fe y obediencia sólo a tres hombres. Durante ese período de tiempo el Diablo había hecho sus esfuerzos más grandes por corromper y completamente degradar a la raza humana. Hasta a una hueste de ángeles, es decir, criaturas espirituales, el Diablo condujo a la iniquidad. Algunas de las criaturas espirituales se materializaron tomando forma humana y cohabitaron con las mujeres y produjeron una raza rebelde a Dios. Después de vivir 500 años Noé tuvo familia. (Génesis 5:32) Aparte de Noé y su familia todas las criaturas humanas se entregaron a la iniquidad: "Y habíase corrompido la tierra delante de Dios, y estaba la tierra llena de violencia. Y miró Dios la tierra, y he aquí que estaba corrompida, porque toda carne había corrompido su camino sobre la tierra. Y dijo Dios a Noé: El fin de toda carne ha llegado delante de mí; porque la tierra está llena de violencia a causa de ellos, y he aquí que voy a destruirlos juntamente con la tierra."—Génesis 6:11-13.

Luego Dios trajo el gran diluvio de aguas: "Y fué raída toda substancia [*V. A. I.*] viviente que había sobre la faz de la tierra, desde el hombre hasta la bestia, hasta el reptil y hasta el ave de los cielos; y así fueron raídos de la tierra; y fueron dejados solamente Noé y los que con él estaban en el arca."—Génesis 7:23.

Sólo ocho almas fueron salvadas de ese diluvio: "No perdonó al antiguo mundo, mas preservó a Noé (con otras siete personas), pregonero de justicia, cuando trajo Dios el diluvio sobre el mundo de hombres impíos." (2 Pedro 2:5) Estos textos plenamente prueban la cancelación del mandato divino en lo concerniente a Adán y Eva y su prole.

El diluvio, que destruyó toda carne como se indica en el texto anterior, impidió la maquinación de Satanás al efecto de corromper a toda criatura sobre la tierra. Por eso la salvación de Noé y su familia del diluvio es prueba de la supremacía de Jehová: "Pues yo, he aquí que yo voy a traer un diluvio de aguas sobre la tierra, para destruir de debajo del cielo toda carne que tiene en sí aliento de vida; todo lo que está en la tierra, morirá. Mas estableceré mi pacto contigo, y entrarás en el arca tú, y tus hijos, y tu mujer, y las mujeres de tus hijos contigo."—Génesis 6:17, 18.

El resultado del diluvio fué purificación de la tierra quitando todo aquello de la humanidad que voluntariamente la había corrompido. Dios usó el diluvio, el arca, Noé y los miembros de la familia de Noé, para hacer un gran cuadro pro-

fético que se cumple al debido tiempo de Dios y principalmente lo lleva a cabo Cristo Jesús.

Al aprender el significado del profético cuadro del diluvio queda uno capacitado para darse cuenta de los medios que usará Dios para llevar a cabo su propósito de purificar la tierra de toda iniquidad y luego llenar la tierra de una raza justa de criaturas humanas. El hecho de que el diluvio fué típico y prefigura lo que acontecerá al final del ininterrumpido dominio de Satanás y a la venida de Cristo Jesús en poder y gloria, es evidente por medio de las palabras de Jesús: "Y como aconteció en los días de Noé, así también será en los días del Hijo del hombre." "De la misma manera sucederá en el día en que el Hijo del hombre sea revelado."—Lucas 17: 26, 30.

Antes de que el diluvio de aguas cayera sobre la tierra Dios hizo que Noé construyera un arca, y mandó a Noé que pusiera en esa arca a todos los miembros de su familia, a fin de que allí fueran protegidos hasta que hubiera pasado el diluvio: "Mas Noé halló gracia en ojos de Jehová." (Génesis 6: 8) "Y dijo Jehová a Noé: Entra tú y toda tu casa en el arca, porque te he visto a ti justo delante de mí en esta generación."—Génesis 7: 1.

En este último texto citado nótese que Jehová dijo a Noé: "Porque te he visto a ti justo delante de mí en esta generación." A causa de la fe y obediencia de Noé Dios lo contó como hombre justo. Noé, por consiguiente, representó a Aquél que había de venir y que es justo, y también a los asociados con él en justicia, siendo ellos tam-

bién hechos justos a causa de su fe y obediencia a Dios. Noé, por tanto, representó a Cristo Jesús, el Justo, y también a todos los miembros del "cuerpo de Cristo", que juntamente constituyen la casa real o reino de Dios. El Reino, del cual Cristo Jesús es la Cabeza, es lo que Jehová usa para cumplir su propósito. Aquel gran drama profético en el cual Noé y su familia desempeñaron un papel fué hecho y registrado desde hace mucho, y su significado ahora se revela a los que aman a Dios y es para su consuelo y esperanza, y los capacita a ver y entender el verdadero significado de lo que en la actualidad está aconteciendo en la tierra. (Romanos 15:4) Dios permite a sus fieles siervos que ahora estén en su luz y vean y aprecien sus obras.

Dios mandó a Noé que pusiera en el arca a los miembros de su familia, los cuales, juntamente con él fueron las ocho personas que pasaron siendo salvados del destructor diluvio de aguas. Por mandato del Dios Todopoderoso Noé construyó el arca, la cual fué cuadro de la organización de Dios. El Mayor-que-Noé, Cristo Jesús, construye la organización capital de Jehová, y por consiguiente el arca representó la organización capital de Jehová. Noé y su familia permanecieron en el arca durante el diluvio, y allí fueron completamente protegidos y pasados con seguridad a través del diluvio. Igualmente a todos los que están en Cristo Jesús se les concede seguridad durante el diluvio antitípico, es decir, el Armagedón. Los que fueron protegidos con Noé en el arca represen-

taron a los que hallarán refugio y seguridad bajo la organización capital de Jehová. Los miembros de la familia de Noé, por consiguiente, prefiguraron o fueron cuadro de las "otras ovejas" del Señor, que son congregadas en torno de él y que son protegidas de la devastación de la "guerra del gran día del Dios Todopoderoso", llamada "el Armagedón". El gran diluvio de aguas que vino sobre la tierra así que las ocho personas se hallaban seguras en el arca fué cuadro de la batalla del Armagedén, que principiará su obra destructiva así que las "otras ovejas" del Señor sean congregadas y puestas bajo la protección de la organización del Señor. Esto es prueba concluyente de que sólo los que están en Cristo y los que forman la clase de las "otras ovejas" del Señor, juntamente con los "príncipes", sobrevivirán el Armagedón. Todos los demás que ahora están en la tierra perecerán en el Armagedón. Las "ovejas", es decir, los obedientes, serán salvados; y las "cabras", o desobedientes, serán destruídas. (Mateo 25:31-46) Se deduce pues que todos los sobrevivientes del Armagedón tienen que ser contados como justos a los ojos de Dios. Esa justicia viene solamente de Dios por medio de Cristo Jesús, y viene a los que en virtud de su fe y obediencia hacia Dios y Cristo son hechos justos.

Una vez que terminó el diluvio, por mandato de Dios, Noé y su familia salieron del arca por mandato de Dios: "Sal del arca tú, y tu mujer, y tus hijos, y las mujeres de tus hijos contigo. Y todos los animales de toda carne que están

contigo, de aves, de bestias y de todo reptil que se arrastra sobre la tierra, harás salir contigo, para que se reproduzcan abundantemente en la tierra, y sean fecundos y se multipliquen sobre la tierra." "De manera que salió Noé, y con él sus hijos y su mujer y las mujeres de sus hijos." (Génesis 8:16-18) Todos los animales en el arca salieron juntamente con Noé. "Entonces edificó Noé un altar a Jehová, y tomó de todo animal limpio, y de toda ave limpia, y ofreció holocaustos sobre el altar." (Génesis 8:20) Noé entonces ofreció animales en sacrificio delante de Jehová, y esa ofrenda de sacrificio fué grata a Dios. "Y el Señor olió sabor de descanso." (Génesis 8:21, margen de la *V.A.I.*) Eso claramente parece referirse al descanso y consuelo que vendrá a los sobrevivientes al final de la batalla del Armagedón; y esto manifiesta que el sacrificio ofrecido por Noé era parte del cuadro profético.

Noé y su familia eran las únicas criaturas humanas que había entonces sobre la tierra, y, habiendo todas ellas hallado el favor a los ojos de Dios, todas fueron contadas como justas a causa de su fidelidad y obediencia. Esto también formaba parte del cuadro profético prediciendo que inmediatamente después de la batalla del Armagedón todos los sobrevivientes serán justos a la vista de Dios.

Mandato Reiterado

Después de que Noé había ofrecido el sacrificio ante el Señor, Dios reiteró el mandato originalmente dado a Adán y que Adán no había cum-



CUMPLIMIENTO TÍPICO DEL MANDATO
DESPUÉS DEL DILUVIO

plido: "De manera que bendijo Dios a Noé y a sus hijos, y les dijo, Sed fecundos y multiplicaos y henchid la tierra." (Génesis 9:1, *Rótherham* [en inglés]) Por cuanto Noé y su familia en conexión con el arca y el diluvio estaban haciendo un cuadro profético, necesariamente también la reiteración del mandato dado a Noé y a sus hijos fué parte de ese cuadro profético, prediciendo el propósito de Dios de llevar a cabo su mandato prefigurando a los justos que usaría para ejecutarlo.

El mandato se declaró primero a Adán cuando era hombre justo. Se reiteró a Noé y a sus hijos al ser reputados como justos al hacerse el drama profético, como se ha dicho anteriormente. Eso necesariamente significa que el man-

dato tiene que cumplirse por aquellos a quienes los hijos de Noé representaron y que tienen que ser justos y así se cumplirá. Noé representó a Cristo Jesús y a los miembros de "su cuerpo", que son justos. El mandato divino tiene que cumplirse por los hombres y mujeres que se hallen bajo la dirección y mando del mayor Noé, es decir, Cristo el Rey, y las criaturas humanas que tendrán que llevar a cabo ese mandato tendrán que ser justas a los ojos de Dios al cumplirlo.

Es preciso tener presente que Noé fué típico. Noé no llevó a cabo el mandato divino, aun cuando vivió en la tierra 349 años después de haber salido del arca. El Registro Divino no muestra que Noé trajo al mundo más hijos después del diluvio. Sus tres hijos, Sem, Jafet y Cam, nacieron antes del diluvio, y esos tres conforme a las Escrituras, son las tres ramas primarias de la raza humana. Si Noé hubiera tenido más que estos tres hijos habría más que tres primarias ramas de la raza humana. Por cuanto el Registro Divino no indica que tuvo más que estos tres hijos, necesariamente esto quiere decir que ellos son los únicos hijos que tuvo.

Por cuanto Noé en el cuadro representó a la compañía espiritual o celestial, o casa real de la cual Cristo Jesús es la Cabeza, y siendo el caso que Noé no tuvo hijos después del diluvio, eso manifiesta que el mandato divino de multiplicarse y henchir la tierra no aplica a la clase espiritual en cuanto al cumplimiento, sino que tiene que llevarse a cabo por criaturas humanas

que actuarán directamente bajo la superintendencia de Cristo Jesús, el Noé antitípico, siendo él el "Padre del Siglo Eterno" que administra vida eterna a todos los que han de vivir.—Isaías 9:6; Romanos 6:23.

El registro bíblico de los tres hijos de Noé, a saber, Sem, Jafet y Cam, muestra los nombres de sus hijos y nietos, todos los cuales nacieron después del diluvio y después de la reiteración del mandato divino, y este registro manifiesta setenta nombres o generaciones desde el punto de vista divino. (Génesis 10:1-32) El registro indica que Nimrod no tuvo hijos y que murió sin hijos y en iniquidad, y por eso su nombre no se incluye en los setenta. La memoria de Nimrod eternamente dejará de existir. "La memoría del justo será bendita; pero el nombre de los inicuos se podrirá."—Proverbios 10:7.

Ni Noé ni sus tres hijos podrían en efecto llevar a cabo el mandato divino; y esto también claramente muestra que cada uno de ellos desempeñó su papel en el drama profético prediciendo el cumplimiento del mandato por los que predijo el cuadro. ¿Por qué no pudieron llevar a cabo el mandato divino Noé y sus hijos? Por cuanto el sacrificio de rescate no había sido pagado y no tenían ni poseían el derecho a la vida eterna. Podrían recibir ese derecho únicamente por medio de Cristo Jesús, después de pagarse el precio de rescate, pero es el caso que todos ellos murieron antes de ese tiempo. En el cuadro fueron reputados como justos y desempeñaron el papel que representó a la clase de personas que en realidad tienen que ser jus-

tas antes de que puedan cumplir el mandato divino de 'henchir la tierra'. Adán era justo al tiempo en que se le dió el mandato, y sólo los hombres justos pueden llevar a cabo ese mandato en realidad. Antes de que el mandato pudiera cumplirse conforme a la expresada voluntad y propósito del Dios Todopoderoso, la raza humana tendría que ser comprada con la sangre de Cristo Jesús, Hijo amado de Dios, y entonces la vida y el derecho a ella tendrían que ser administrados a los hombres por Cristo Jesús para capacitarlos para cumplir el mandato. Está expresamente dicho, en Hebreos once, que tanto Noé como los demás hombres fieles que allí se nombran fueron reputados como justos a causa de su fe y obediencia, y que todos ellos murieron sin haber recibido la vida, teniendo que esperar el establecimiento del Reino antes de poder poseer la vida y el derecho a ella. Se deduce, pues, que Noé y sus hijos, no teniendo el derecho a la vida, no podían llevar a cabo el mandato divino de henchir la tierra, sino que cada uno de ellos desempeñó su papel en la profecía relativo al cumplimiento del mandato divino.

Profecía Cumplida

Al debido tiempo Jehová envió a su Hijo amado a la tierra para cumplir su propósito. Cristo Jesús, con su propia sangre, compró la raza humana, y se le ha dado pleno poder y autoridad de administrar vida a todos los hombres que creyeran en la Palabra de Dios, creyeran en Cristo y prefirieran obedecer a Cristo, y que en realidad obedecieran fielmente a Dios

y a Cristo. (Mateo 28:18; Juan 5:22, 26; 17:3) Habiendo sido ensalzado al puesto más elevado, Cristo Jesús procedió a edificar la organización capital de Dios en armonía con la voluntad de su Padre, y esa organización es el Reino, o GOBIERNO TEOCRATICO, del cual Cristo Jesús es la Cabeza. Esa organización capital se compone espiritualmente de Cristo y los 144,-000 miembros de "su cuerpo" que en las Escrituras se designa bajo el símbolo de la "manada pequeña" de ovejas, "manada pequeña" que participa en el Reino con Cristo Jesús, Cabeza suya. Los hombres fieles de la antigüedad que serán príncipes en la tierra tienen que esperar hasta que la organización capital esté completa, y luego se les concederá vida eterna. Las "otras ovejas", llamadas "Jonadabs", y que formarán la "grande muchedumbre", son congregadas al Señor Jesucristo y finalmente todos éstos, juntamente con todos los que están en la organización de Dios, tendrán que constituir un solo redil: "Y otras ovejas tengo que no son de este redil: a éstas también tengo que traer, y la voz mía escucharán [*Rótherham* (en inglés)]; y habrá un solo rebaño y un solo pastor."—Juan 10:16.

Todos tienen que estar en plena armonía, y por consiguiente todos tienen que estar en lo correcto y tener derecho a recibir vida eterna por conducto de Cristo Jesús, conforme a lo provisto por Jehová Dios. Estas "otras ovejas", que formarán la "grande muchedumbre", tienen que ser recogidas al Señor y escondidas en el arca antitípica, es decir, bajo la protección de

la organización del Señor, y allí tienen que permanecer en seguridad hasta que haya pasado la ira de Dios, ira que se expresará en el Armagedón. Todos los miembros de la "grande muchedumbre" tienen que ser probados, y en efecto lo son, y tienen que probar su integridad antes de que reciban vida y el derecho a la vida eterna.

Por medio de la fe los siervos de Dios en el tiempo actual se dan cuenta de que el arca antitípica, es decir, la organización capital de Jehová, ha sido edificada; que Cristo Jesús, la Cabeza de ella, está en su trono de autoridad y ha congregado en torno de sí a sus asociados, los miembros de "su cuerpo"; que delante de él están ahora congregadas todas las naciones de la tierra para ser juzgadas; y que el Señor está dividiendo a la gente, poniendo a los opositores a un lado y a los obedientes al otro, designando a los opositores como "cabras" y a los obedientes como sus "ovejas". Este es el tiempo en que Dios está llevando a cabo su "obra extraña" en la tierra, cuando su nombre y su reino están siendo anunciados por sus testigos de acuerdo con su voluntad expresada. (Exodo 9: 16) Esa "obra extraña" está por completarse, y una vez que se haya completado las "otras ovejas" habrán sido congregadas. ¿Qué seguirá luego?

Antitípico Diluvio de Fuego

Dios prometió que la tierra no sería destruída con agua por segunda vez. (Génesis 9:15) Sin embargo, con toda claridad ha amonestado al mundo que será destruído por fuego, "el ardor

de sus celos" o ira. (Sofonías 3:8; 2 Pedro 3:7) Jesús dice: "Y como aconteció en los días de Noé, así también será en los días del Hijo del hombre." "De la misma manera sucederá en el día en que el Hijo del hombre sea revelado." (Lucas 17:26, 30) Los demonios, bajo el mando del príncipe de los demonios, Satanás el Diablo, en los días de Noé habían corrompido completamente a toda la raza humana, con excepción de Noé y su familia. Igualmente en el tiempo actual los demonios, bajo la influencia, poder y dominio del Diablo, ahora ejercen influencia y dominio sobre todas las naciones de la tierra, excepto sobre los que firmemente se han puesto de parte de LA TEOCRACIA. Los pocos que se han apartado de la demonolatría, y que se están apartando, y que tienen fe en Dios y en su Reino y que se ponen de parte de LA TEOCRACIA, tienen la promesa de ser escondidos o protegidos en el lugar de seguridad. Las naciones de la tierra, tanto los gobernantes como la gente que no creen en Dios y en Cristo, o rehusan creer en ellos, están ciegos a la verdad de los propósitos de Dios. Se hallan en completas tinieblas y no saben lo que está por sobrevenir al mundo. (Isaías 60:2) Una condición semejante existía en los días de Noé, 'hasta que vino el diluvio y los destruyó a todos.' Las naciones de la tierra en la actualidad se hallan congregadas en el "valle de destrucción" (Joel 3:14, margen de la *V.A.I.*) y dentro de muy poco la batalla del gran día del Dios Todopoderoso será luchada, y en esa batalla Cristo Jesús completamente destruirá a toda criatura o cosa que se oponga

al GOBIERNO TEOCRATICO. Puesto que entonces Jehová manifestará su poder supremo, toda la creación conocerá que él es el Dios Todopoderoso, "el único cuyo nombre es Jehová." —Salmo 83:18, *V.A.I.*

Sobrevivientes

Los sobrevivientes del Armagedón serán hechos justos. Las "otras ovejas" del Señor, que han buscado la justicia y la mansedumbre como Dios ha mandado, y que son protegidas bajo la organización del Señor, el arca antitípica, serán pasadas del viejo mundo que ha de ser destruído y tendrán lugar en la 'tierra nueva, en la cual habita la justicia'. (2 Pedro 3:13) Jesús dice que sus "otras ovejas", que formarán la "grande muchedumbre", serán justas y que éstas irán a la vida eterna, habiendo recibido de él, como Ejecutivo de Dios, el derecho a la vida.—Mateo 25:46.

La "grande muchedumbre", que entonces será formada por los que son pasados del presente mundo inicuo y que hallarán vida en el nuevo mundo de justicia, será justa a los ojos de Dios. Los que formarán la "grande muchedumbre" serán los primeros en la tierra desde el perfecto Adán que estarán capacitados para cumplir el mandato divino de henchir la tierra. Unicamente hombres y mujeres justos pueden cumplir ese mandato. Por consiguiente, las "otras ovejas" del Señor, que, por su gracia, formarán la "grande muchedumbre", serán las que han de cumplir ese maravilloso mandato, recibiendo su comisión y autoridad para hacerlo

de Cristo Jesús, el Rey, quien administra vida eterna a las criaturas humanas. En el cuadro profético Noé representó a Cristo Jesús, y sus hijos representaron a las "otras ovejas" del Señor. Noé no engendró hijos después del diluvio. Eso fué profético. Los hijos de Noé comenzaron a engendrar hijos después del diluvio. Representaron a la "grande muchedumbre", y por consiguiente esa parte de la profecía tiene que cumplirse por la "grande muchedumbre" después del Armagedón.

Las "otras ovejas" del Señor, que formarán la "grande muchedumbre", no podían haber sido recogidas o congregadas al Señor sino hasta después de la venida de Cristo Jesús al templo en 1918. Ni tampoco podían sus "otras ovejas" estar capacitadas para cumplir el mandato divino sino hasta después de ser puestas a prueba y aprobadas y hechas justas, y recibir el pleno beneficio del sacrificio de rescate; y esto no podría plenamente hacerse sino hasta después del Armagedón. De manera que, desde el tiempo del Adán perfecto en el Edén hasta la completa formación de la "grande muchedumbre", no ha habido en la tierra criaturas humanas capaces de llenar los requisitos necesarios para cumplir el mandato divino.

Así como la tierra se hallaba pura y enteramente exenta de pecado cuando Jehová Dios primeramente dió el mandato de "multiplicaos y henchid la tierra", igualmente la tierra tiene que ser purificada y exenta de la iniquidad y estar bajo el completo dominio y superintendencia del justo Señor, Cristo, antes de que el mandato

divino sea cumplido. Bajo el dominio del justo Señor la siguiente profecía tiene que cumplirse, por cuanto ese es el propósito de Jehová, a saber: "¡Lloved, oh cielos, desde arriba, y derramen las nubes justicia! ¡ábrase la tierra; y produzcan ambas a dos salvación; y salga a luz la justicia juntamente con ella! Yo, Jehová, lo he creado." "Porque así dice Jehová, Creador de los cielos (él solo es Dios), el que formó la tierra y la hizo, el cual la estableció; (no en vano la creó, sino para ser habitada la formó): ¡Yo soy Jehová, y no hay otro Dios!"—Isaías 45:8, 18.

Satanás corrompió la tierra. (Ezequiel 28: 16-18) Satanás y su inicua organización tienen que ser quitados antes de que la tierra pueda ser henchida o llenada de gente justa conforme al mandato divino. Dios no ha encomendado a los ángeles la superintendencia de la obra de henchir la tierra, sino que ha encomendado la superintendencia y dominio de ella al Señor Jesucristo, quien ha comprado a todos los que formarán la "grande muchedumbre", a los que congrega en torno de sí conforme a la voluntad de Jehová. (Hebreos 2: 5-9) "Luz está sembrada para el justo." (Salmo 97: 11) Cristo Jesús, Redentor y Rey, es Aquél que lleva esa luz a los hombres justos en la tierra. El es la gran Estrella de la Mañana. "Yo Jesús he enviado mi ángel para dar testimonio de estas cosas a las iglesias. Yo soy la raíz y el vástago de David, la estrella resplandeciente de la mañana." (Apocalipsis 22: 16) Las "otras ovejas" del Señor,

en obediencia al mandamiento de Dios, buscan ahora la justicia, y huyen a la organización de Dios en busca de protección; y tienen que huir y tomar su posición de parte del Señor antes del Armagedón, y allí hallar refugio, y, al hacerlo así, se les permite ahora ver y disfrutar de la luz de la Palabra de Dios que ahora se revela concerniente a ellos.

Tiempo

Las "otras ovejas" del Señor tienen que probar su fe por sus obras, y por esto tienen que resistir la prueba de fidelidad y tienen que retener su integridad hacia Dios, antes de que reciban la vida y el derecho a la vida de manos de Cristo Jesús. En el cuadro profético concerniente a las ciudades de refugio, que prefiguraron la organización capital del Señor, al malhechor se le permitía huir y hallar refugio en esa ciudad (organización) y, una vez estando allí, tenía que ser plenamente obediente a las reglas o reglamentos de esa ciudad u organización. Tenía que permanecer dentro de los confines de la ciudad; y si se le hallaba fuera de sus límites estaba sujeto a inmediata ejecución; como está escrito: "Habitará en ella [la ciudad de refugio] hasta la muerte del sumo sacerdote que fué ungido con el aceite santo. . . . Mas después de la muerte del sumo sacerdote, podrá volver el homicida a la tierra de su posesión."—Números 35:25-28.

Con respecto al cumplimiento de ese cuadro profético, el antitípico sumo sacerdote es el Señor Jesucristo, y todos los miembros de su

cuerpo son contados como pertenecientes al sumo sacerdote. (Apocalipsis 1:6; 20:6; 1 Pedro 2:5-10) Todos ellos han sido ungidos con el aceite santo, es decir, con el espíritu santo de Dios, y esa unción de los últimos miembros del sacerdocio se verifica después de la venida de Cristo Jesús al templo. "La muerte del sumo sacerdote" significa el fin del sumo sacerdocio o clase sacerdotal en la tierra, lo cual se efectúa cuando la "obra extraña" del Señor haya sido completada, es decir, cuando la proclamación de "este evangelio del reino" se haya terminado. La "muerte del sumo sacerdote" es el cambio de todos los que forman la clase sacerdotal o espiritual de lo humano a lo espiritual, como se indica en 1 Corintios 15:49-52. Hasta que los miembros del sacerdocio real estén completos las "otras ovejas" hallan refugio en la antitípica ciudad de refugio, es decir, bajo la organización de Cristo Jesús, y *tienen que permanecer allí y trabajar* en armonía con la organización del Señor. Tienen que permanecer en esa condición hasta que el Armagedón haya pasado. Esas "otras ovejas" no son justificadas para vida sino hasta que el sacerdocio real haya sido plenamente completado. Las "otras ovejas", habiendo probado su fe y obediencia y retenido su integridad hacia Dios antes y durante el Armagedón, después de eso reciben el pleno beneficio del sacrificio del rescate y son justificados y se les concede la vida eterna con el derecho a la vida en la tierra para siempre después de eso. Entonces son justos, y quedan capacitados

para cumplir los requisitos del mandato divino de multiplicarse y henchir la tierra.

Uno que ha buscado al Señor, que ha ejercido fe en Dios y en Cristo Jesús y que ha huído a Cristo y hallado refugio bajo su organización, pero que luego se aparta de esa protección abandonando al Señor, sufre la muerte eterna. Por consiguiente, después de que las "otras ovejas" han huído a Cristo en busca de refugio es cuando son probadas con respecto a su fe y obediencia; y llenando los requisitos de esa prueba y reteniendo su integridad hacia la gran TEOCRACIA, todas ellas reciben la vida y el derecho a la vida. El gran tiempo decisivo viene en la batalla del Armagedón, y si esas "otras ovejas" han obedecido el mandamiento del Señor concerniente a buscar la justicia y la mansedumbre tienen la promesa de ser escondidas y protegidas por el Señor a través de ese diluvio de fuego.—Sofonías 2:2-4.

Así como los hijos de Noé fueron pasados a través del diluvio en el arca, igualmente las "otras ovejas" del Señor son pasadas a través del diluvio de fuego del Armagedón en el arca antitípica, es decir, la organización de Cristo. Pasan del mundo inicuo al nuevo mundo, en el cual habita la justicia. (2 Pedro 3:13) Para más detalles sobre este punto véase *Riquezas* capítulos dos y tres; y *Salvación*, capítulo 7; también el folleto *Enfréntense a los Hechos*, páginas 33 a 58.

Vemos pues que las Escrituras claramente indican que el tiempo en que el mandato divino comienza a cumplirse es después del Armage-

dón, cuando la tierra haya sido limpiada de la iniquidad. 'Como fué en los días de Noé, así será también en los días del Hijo del hombre.' (Lucas 17:26-30) Todas estas cosas concernientes a Noé, sus hijos y el diluvio fueron típicas y se registraron para admonición de aquellos a quienes ha llegado el fin del mundo.—1 Corintios 10:11.

El Dar a Luz

El matrimonio y el dar a luz hijos son los medios de llevar a cabo el mandato divino de multiplicarse y henchir la tierra. Este mandato fué dado en el Edén a un hombre y a una mujer justos, e igualmente el mandato tiene que cumplirse por hombres y mujeres justos en la tierra después del Armagedón, una vez que éstos hayan recibido de Dios la justicia y el derecho a la vida por medio de Cristo Jesús. (Romanos 6:23; Juan 17:3) Desde el Edén hasta el Armagedón no era posible que se cumpliera el mandato divino, porque no hubo criaturas humanas justas en la tierra capacitadas para cumplirlo. El mandato divino es para vida eterna a justas criaturas humanas en la tierra. Después del Armagedón únicamente criaturas humanas justas habrá en la tierra. El Diablo y sus inicuos agentes habrán completamente desaparecido, a fin de que ninguna influencia inicua pueda ejercerse sobre los habitantes de la tierra. Entonces los niños que sean concebidos en justicia y dados a luz en justicia, por padres justos, serán justos, y, siendo justos, al debido tiempo estarán capacitados para participar en el cumplimiento del

mandato divino. Dios dió a los justos Adán y Eva el mandato de dar a luz hijos sin ningún impedimento ni limitación tales como los que se presentan en el capítulo siete de Primer Corintios y en Primer Timoteo 5:11-14. Evidentemente los hombres y mujeres de la "grande muchedumbre", en virtud de ser justos y de tener el derecho a la vida, contraerán matrimonio y darán a luz hijos sin ningún impedimento. Ocuparán y llenarán el lugar que ninguna criatura humana pudo llenar desde el tiempo del Edén hasta el Reino.

¿Deberían los hombres y mujeres, siendo los dos Jonadabs u "otras ovejas" del Señor, casarse ahora antes del Armagedón y dar a luz hijos? Pueden decidir hacerlo, pero se ve que la amonestación o consejo de las Escrituras es contrario a ello. Estando casados antes del Armagedón y ambos continuando fieles y sobreviviendo el Armagedón, su relación marital continuará y persistirá más allá del Armagedón. Recibirán el derecho a la vida eterna después del Armagedón, y después de recibir ese derecho a la vida sus hijos que nazcan entonces nacerán en justicia. Los hijos que antes del Armagedón nacen de padres que no han recibido el derecho a la vida nacen sin el derecho a la vida, pero tienen el derecho de escoger el privilegio de servir a Dios y a Cristo y vivir si prueban su integridad. En otras palabras, cada uno tiene que escoger individualmente y ser probado individualmente.

El cuadro profético parece asentar la regla correcta, a saber: Los tres hijos de Noé y sus

esposas estuvieron en el arca y fueron salvados del diluvio. Sin embargo, no engendraron hijos sino hasta después del diluvio. Comenzaron a engendrar hijos dos años después del diluvio. (Génesis 11:10, 11) Al arca no entraron ningunos niños y ningunos nacieron en el arca, y por esto ningunos salieron del arca. Sólo ocho personas entraron y ocho salieron del arca. (1 Pedro 3:20; Génesis 8:18) Eso indica que sería apropiado que los que formarán la "grande muchedumbre" esperaran hasta después del Armagedón para traer hijos al mundo.

Desde que las "otras ovejas" son congregadas al Señor hasta el Armagedón será cuestión de pocos años. Ese entero período es un tiempo de mucha tribulación, terminando con la mayor tribulación que jamás se haya visto en el mundo. Refiriéndose a ese tiempo, Jesús dice: "Mas ¡ay de las que estén encinta, y de las que críen, en aquellos días!"—Mateo 24:19, 21.

Eso significaría que los que tuvieran niñitos durante el Armagedón sufrirían calamidades mucho mayores por tener que cuidar de ellos. Es gran responsabilidad el educar hijos y cuidarlos en el tiempo actual, y sería mucho más difícil cuidar de ellos durante el tiempo de la gran tribulación sobre la tierra.

Los Jonadabs, u "otras ovejas" del Señor, que están casados ahora y tienen hijos son bendecidos con la gran oportunidad y obligación de enseñar a sus hijos la Palabra de Dios y de mostrarles la necesidad de escoger al Señor y ponerse de parte de LA TEOCRACIA y ser plenamente obedientes y leales al Reino. Hay

solamente una manera en que sus hijos pueden hallar protección y bendición, y eso es escogiendo servir al Señor y huyendo al Señor y sirviéndole. Cada uno tiene que escoger por sí mismo.

Satanás sabe que le queda poco tiempo, y por eso desesperadamente se esfuerza por poner a toda persona en contra de Dios, incluso a los niños. (Apocalipsis 12:12, 17) Esa es la razón por la cual Satanás ejerce influencia sobre los funcionarios públicos y otros para que obliguen a los niñitos a ejercer prácticas idólatras, inclinándose ante una imagen o cosa, tal como saludar banderas o aclamar a hombres, todo lo cual está en directa violación al mandamiento de Dios. (Exodo 20:1-5) A eso se debe que durante los últimos cuantos años se han hecho y puesto en vigor en las escuelas públicas reglamentos forzando a los hijos de los Jonadabs, que han pactado hacer la voluntad de Dios, a que ejerzan la práctica idólatra del saludo a banderas y aclamación a los hombres. Es la influencia de ese sutil enemigo, el Diablo, lo que ha ocasionado el presente estado de cosas, y ahora los agentes de Satanás ocasionan gran persecución contra los padres y los hijos que insisten en obedecer los mandamientos de Dios. Esto dificulta más el camino tanto para los padres como para los hijos, pero al mismo tiempo los pone a prueba y les suministra la oportunidad de probar su fe y su obediencia y para retener su integridad hacia Dios y su Rey. Tanto los padres como los hijos que se han consagrado a hacer la voluntad de Dios deberían regocijarse

en su privilegio de sufrir los vituperios que caen sobre ellos a causa de su fidelidad hacia LA TEOCRACIA bajo Cristo. Si permanecen verdaderos y fieles al Señor en medio de esa gran persecución y oposición pueden estar plenamente seguros de que el Señor los resguardará y los protegerá y les dará su gran bendición durante el Armagedón y los trasladará al nuevo mundo para servirle eternamente con gozo. El Señor nunca olvida ni abandona a los que le son fieles.

Para Vida

El mandato divino de multiplicarse y henchir la tierra fué para vida de la criatura. Ese mandato para la "grande muchedumbre" es para vida de los hijos que den a luz. Los padres, en aquel tiempo estando justificados y teniendo el derecho a la vida que perdió Adán y que Cristo compró para los hombres obedientes, por la gracia del Señor transmitirán a sus hijos la vida y el derecho a la vida. No hay ninguna razón bíblica por la cual tal hijo muera como niño. Si tal hijo, al llegar a la edad de conocer el bien y el mal, y por esto al punto de responsabilidad personal, continúa obedeciendo a Dios, vivirá. La ley de Dios nunca cambia, y está escrito: "El alma que pecare, ésa es la que morirá." (Ezequiel 18:4) Si un descendiente de la "grande muchedumbre", después de llegar a la edad de responsabilidad personal, peca voluntariosamente, entonces sufriría la pena, no como niño, sino como adulto. Los padres justos educarán a sus niñitos en la justicia, y éstos recibi-

rán las bendiciones del Señor. Esos hijos no heredarán las consecuencias del pecado de Adán. No habría razón para arribar a la conclusión de que el hijo muera como niño. Pero si como adulto viene a ser voluntario transgresor de la ley de LA TEOCRACIA, sufrirá la destrucción, de la cual no hay resurrección.—Jeremías 31:29, 30; Hebreos 6:4-6.

La promesa para los de la "grande muchedumbre" es que no darán a luz hijos para perturbación ni dolor, sino para gozo. "No habrá de allí en adelante un niño de pocos días, ni anciano que no haya cumplido el número de sus días; sino que el niño morirá siendo de cien años, y el pecador de cien años será maldito. No se fatigarán en vano, y no darán a luz para perturbación, porque son simiente de los benditos de Jehová, y su descendencia juntamente con ellos."—Isaías 65:20, 23. (Esta profecía se considera detalladamente en el libro *Salvación*, capítulo siete.)

Su Organización

La "grande muchedumbre" pertenecerá a la organización universal de Dios, a que se refiere bajo el símbolo de "Jerusalem". "Sión" es el nombre de la organización capital de Dios, organización que ejecuta y lleva a cabo los propósitos de Dios. Las "otras ovejas" del Señor no vienen a formar parte de la organización universal del Señor sino hasta que reciben la vida y el derecho a ella, y entonces constituirán la "grande muchedumbre". Nótese que Jesús

les dice: "Y otras ovejas tengo que no son de este redil: a esas también tengo que traer, y la voz mía escucharán, y vendrá a ser una sola manada, UN SOLO PASTOR."—Juan 10:16, *Rótherham* (en inglés).

Cristo Jesús es el Pastor, y todo el que recibe vida de Jehová por medio de Cristo Jesús necesariamente tiene que entrar en su manada, es decir, tiene que ser uno de sus siervos obedientes, leales y fieles. Todos los que formen esa manada tendrán que ser justos y lo serán. No se permitirá ninguna criatura injusta en ellas. Por cuanto Dios ha encomendado a Cristo Jesús todo poder en el cielo y en la tierra y para traer toda la creación bajo Cristo Jesús, él es el "solo Pastor", y toda esa manada, siendo obediente a la justicia, como Jesús lo declara, "oirán mi voz," lo cual significa que todos ellos estarán sujetos al Señor y le obedecerán. Jehová, Dios Todopoderoso, es el GRAN PASTOR de esa manada: "Un mismo Dios y Padre de todos, el cual es sobre todas las cosas, y por medio de todas las cosas y en todos vosotros." —Efesios 4:6; Salmo 23:1.

Las "otras ovejas" del Señor, las cuales recoge ahora el Señor y las cuales después del Armagedón formarán la "grande muchedumbre", serán de la manada general del Señor, y por consiguiente de la organización general del Señor, y tienen que ser justas y estar en plena armonía con el Señor. Por eso la "grande muchedumbre" constituirá parte de la organización de Jehová Dios que participará en cumplir

el propósito de Jehová, e igualmente estará bajo la superintendencia de Cristo Jesús, Rey y Pastor de la manada. Sus hijos serán concebidos en pureza y dados a luz en justicia. Nótese la siguiente expresión del fiel apóstol: "Empero conforme a su promesa, nosotros esperamos nuevos cielos y una tierra nueva, en los cuales habita la justicia."—2 Pedro 3:13.

Los "nuevos cielos" son El Cristo, invisible a los ojos humanos, y el cual domina al mundo en justicia. La "tierra nueva" es la organización sobre la tierra que representa a los nuevos cielos, y la cual ejecuta los mandamientos dados por los nuevos cielos.—Isaías 65:17-23. (Véase *Salvación,* página 346, y *Riquezas,* capítulo ocho.)

"Querido Juan, permíteme decirte que mi corazón se siente lleno de gozo, y repito las palabras de María: '¡Engrandece mi alma al Señor!' Muy apropiadas para nosotros ahora son las palabras del Salmo: 'Mi corazón se alegrará en tu salvación. Cantaré a Jehová, porque se ha portado bondadosamente conmigo.' (Salmo 13:5, 6) Ahora puedo apreciar la visión que tuvo el apóstol de Cristo Jesús cuando oyó el grito alegre de la 'grande muchedumbre': '¡Atribúyase la salvación a nuestro Dios, que está sentado sobre el trono, y al Cordero!' "

"Ahora canto junto contigo ese cántico, mi querida Eunice. El propósito de Jehová al edificar su maravillosa organización continúa aclarándose más en nuestras mentes. Pero en

nuestro siguiente estudio determinemos, si es posible, por qué el Señor nos ha manifestado tan grande favor al revelarnos estas maravillosas verdades en el tiempo actual."

CAPITULO 11

POR CAUSA DE SU NOMBRE



"Los salvó por causa de su nombre, para dar a conocer su gran poder."—Salmo 106:8, *Rótherham* (en inglés).

EL NOMBRE de Jehová está por sobre todas las cosas y es de suprema importancia. Su nombre representa todo aquello que es bueno, puro, justo y santo. Su nombre significa su propósito hacia toda la creación. Su nombre denota que El es el Hacedor de los cielos y de la tierra y el Dador de vida a todos los que han de vivir. Hace siglos que Satanás desafió el nombre del Altísimo, y desde entonces hasta la fecha ha reprochado en gran manera el nombre del Dios Todopoderoso. Bajo la influencia de ese inicuo las masas de la creación humana han difamado el santo nombre de Jehová. El Dios Todopoderoso es lento en iras y permite al inicuo que siga un proceder de iniquidad hasta su debido tiempo para ensalzar y vindicar su nombre. El día de la completa vindicación del santo nombre de Jehová está muy próximo. Durante el largo período de tiempo desde la rebe-

lión hasta el tiempo de vindicación Jehová ha mostrado su favor a los que le obedecen, y esto lo ha hecho principalmente por causa de su nombre.

Los hombres del mundo generalmente piensan de sí mismos más elevadamente de lo que deberían pensar. Muchos cristianos igualmente caen en el mismo error. Generalmente los hombres se creen muy importantes y se llenan de ínfulas. Los gobernantes y guías entre las naciones reciben de la gente algún poder, autoridad, u honor y a causa de eso se ensalzan en gran manera en sus propias mentes. Los guías religiosos, aun cuando pretenden servir a Dios, no dan el honor y la gloria al nombre de Dios que deben darle a él, sino que ese honor y alabanza los atribuyen a sí mismos. Desprecian el consejo de la Palabra de Jehová y ponen el consejo y tradiciones de los hombres en lugar de la Palabra de Dios. Gobiernan las organizaciones religiosas conforme a su propia sabiduría mundana y de esa manera apartan a la gente del Dios Todopoderoso y la dirigen hacia ellos mismos. Jehová les ha permitido que sigan su camino de egoísmo y no les ha estorbado en su obra, la cual ha vituperado su nombre, pero a su debido tiempo, como lo anuncia Dios, notará a los que vituperan su nombre y los recompensará. Por cuanto el nombre de Jehová es de suprema importancia la redención y salvación de los hombres es secundaria y de mucha menor importancia. Por eso las criaturas humanas deben aprender a considerarse a sí mismas como dependiendo del Señor.

Cuando Saulo de Tarso era miembro del Sanedrín, y maestro de la "religión judaica", vituperaba el nombre de Jehová Dios y del Señor Jesucristo. Pero cuando se dió cuenta de su gran error inmediatamente la abandonó y se dedicó por completo y altruístamente al servicio de Dios y de Cristo. Después amonestó a los demás seguidores de Jesús en las siguientes palabras: "Porque digo, por medio de la gracia que me ha sido dada, a cada uno que está entre vosotros, que no piense de sí más elevadamente de lo que debe pensar, sino que piense sobriamente, según haya repartido Dios a cada uno la medida de la fe."—Romanos 12:3.

Evidentemente la persona que no tiene fe en Dios ni en su Palabra no puede pensar sobriamente de sí misma. Mientras mayor es la fe del hombre, más aprecia su relación hacia el Creador.

Muchos cristianos que se han apoyado en su propio entendimiento egoísta han arribado a la conclusión de que Dios los ha llamado a la vocación celestial porque los necesita para gobernar el universo. En esto se hallan muy equivocados. Se hinchan y exhiben su propia importancia, pero aparecen ridículos a los ojos del Señor. Dios seleccionó a los israelitas como un pueblo típico para sí, con exclusión de las demás naciones. Los israelitas a causa de eso se consideraron muy importantes e indispensables a Jehová. Por esta razón sucumbieron como víctimas de la religión o demonolatría. Cometían pecados y se olvidaban de Dios; pero cuando se arrepentían y clamaban a Jehová él los escu-

chaba y les volvía su favor. ¿Les perdonaba Jehová y les volvía a otorgar su favor porque necesitaba de ellos o porque eran dignos? No; lo hacía por causa de su nombre. El nombre de Jehová se hallaba en tela de juicio, y a causa de su nombre continuaba siendo lento en iras para con su pueblo típico y continuaba mostrándole su misericordia. Dios dirigió las siguientes palabras a los israelitas, y aplican con mayor fuerza a todos los que desde entonces han pactado hacer su voluntad, a saber: "Y les dije: ¡Desechad cada uno sus cosas detestables de delante de sus ojos, y no os contaminéis con los ídolos de Egipto; pues yo soy Jehová vuestro Dios! Mas ellos se rebelaron contra mí, y no quisieron escucharme; . . . Pero yo obré a causa de mi Nombre, para que no fuese profanado a la vista de las naciones en medio de quienes estaban; a vista de las cuales me hice conocer, sacándolos de la tierra de Egipto."—Ezequiel 20:7-9.

Los israelitas repetidas veces se volvían a la religión, o demonolatría, entre las naciones paganas o no israelitas a donde fueron: "Y tuve piedad de mi santo Nombre, que los de la casa de Israel habían profanado entre las naciones adonde fueron. Por tanto, di a la casa de Israel: Así dice Jehová el Señor: No por vuestra causa voy a hacer esto, oh casa de Israel: sino por mi santo Nombre que vosotros habéis profanado entre las naciones adonde habéis ido. Y santificaré mi gran Nombre que ha sido profanado entre las naciones, el cual vosotros habéis profanado en medio de ellas; y conocerán las nacio-

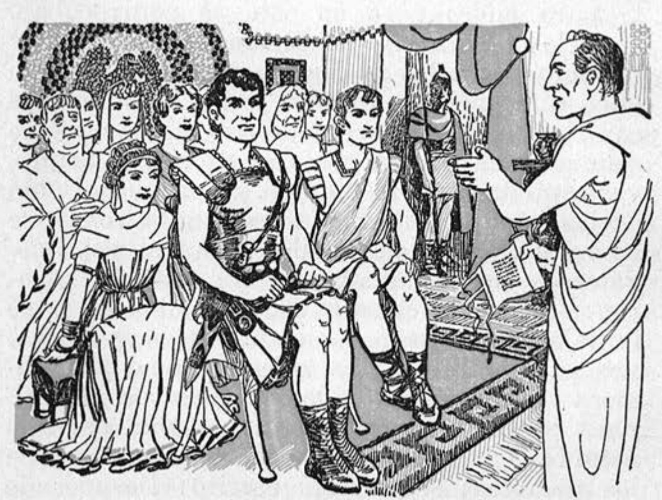
nes que yo soy Jehová, dice Jehová el Señor, cuando yo fuere santificado en vosotros delante de su vista."—Ezequiel 36:21-23.

Dios no impidió a los israelitas que anduvieran en el camino de la demonolatría o religión que se practicaba por los paganos o naciones que los rodeaban, pero cuando se arrepentían de su mal camino y se volvían a Dios y clamaban a él, él los recibía, no por causa de ellos, sino porque había puesto su nombre sobre ellos. Los israelitas eran pueblo típico de Dios, y particularmente prefiguraron al pueblo que, durante el período que comenzó con los apóstoles hasta la segunda venida de Cristo, han pretendido ser seguidores de Cristo Jesús y han aparecido y llevado a cabo su tarea bajo el nombre de "Cristiandad". La mayoría de esas personas han practicado la religión contrariamente a la Palabra de Dios, y Dios no les ha impedido que lo hagan, sino que ha continuado su tarea con los que muestran fe y obediencia a fin de producir un fiel "pueblo para su nombre". Al tiempo del aparecimiento del Señor Jesús en el templo en 1918 juzgó a su pueblo y separó a los aprobados de los demás y envió a estos aprobados a dar testimonio al nombre de Jehová "para que present[asen] a Jehová ofrenda en justicia", a saber, la alabanza de sus labios.—Malaquías 3:1-3; Hebreos 13:15.

"Otras Ovejas"

Es la voluntad de Dios que Cristo Jesús recoja sus "otras ovejas" en torno de sí, y éstas se llaman en las Escrituras "personas de buena

voluntad" o "Jonadabs". Habiéndolos comprado con su propia sangre preciosa, el Señor ahora pone delante de ellas el mensaje de verdad para que los que le oigan y crean y obedezcan lo busquen y hallen el camino de la vida. Hace esto no a causa de la importancia de las criaturas humanas que son sus "otras ovejas", sino que las congrega en derredor de sí porque el nombre de Jehová está implicado y el nombre de Cristo Jesús está directamente relacionado con el nombre de su Padre. Por consiguiente, lo que Dios está haciendo ahora hacia los de buena voluntad es a causa de su nombre. Los que son salvados y pasados a través de la gran tribulación del Armagedón serán favorecidos de esa manera no



SIMEÓN PEDRO VISITA A
LOS PRIMEROS GENTILES

en virtud de sus propios méritos, sino a causa de que el nombre de Jehová se halla implicado, y serán salvados "por causa de su nombre, para dar a conocer su poder."—Salmo 106:8.

"Por Causa de su Nombre"

Algún tiempo después del Pentecostés y de la venida del espíritu santo fué cuando los apóstoles de Jesucristo comenzaron a entender y a apreciar por qué Dios había hecho posible la salvación para los hombres que lo obedecieran, sin importar de qué nacionalidad fueran. Hasta ese tiempo Dios había tratado exclusivamente con los judíos, y los judíos pensaban que la salvación era únicamente para ellos; pero en esto se equivocaban. Cuando el evangelio del Reino fué llevado por primera vez a los no judíos por algún tiempo hubo diferencia de opinión entre los apóstoles con respecto a lo apropiado de este asunto. Se reunieron en Jerusalén y discutieron el asunto, y el espíritu santo los dirigió, y Bernabé y Pablo declararon que Dios había hecho milagros entre los no judíos, de lo cual ellos eran testigos. Luego otros que se hallaban en la asamblea hablaron: "Y cuando éstos guardaron silencio, tomó la palabra Santiago, diciendo: Varones hermanos, oídme: Simeón ha referido cómo por primera vez, Dios visitó a los gentiles [no judíos], para tomar de entre ellos un pueblo para su nombre. Y con esto concuerdan las palabras de los profetas; según está escrito: Después de esto volveré, y reedificaré el tabernáculo de David, ya caído; y edificaré de nuevo sus ruinas,

y lo volveré a levantar: para que el residuo de los hombres busque al Señor, y todos los gentiles que son llamados de mi nombre, dice el Señor, que hace conocer estas cosas desde tiempos antiguos." (Hechos 15:13-17) Así el Señor les hizo entender que estaba tomando de entre los hombres obedientes *un pueblo para su nombre,* y estaba haciendo esto sin tener en cuenta personas o nacionalidades.

Los del pueblo que de esa manera es sacado del mundo para el nombre de Jehová son los que vienen a ser testigos de Jehová para declarar su propósito y dar a conocer su nombre en todo el mundo inmediatamente antes del tiempo en que Dios manifieste su poder contra la organización de Satanás, lo cual hará en el Armagedón. Esto está en armonía con lo que dijo a Satanás desde hace muchos siglos.—Exodo 9: 16.

Los que son de esa manera tomados como pueblo para el nombre de Jehová tienen que dar testimonio a ese nombre y llevar a otros que oigan el mensaje del Señor concerniente a su nombre y a su reino. Todos esos fieles son testigos de Jehová, y la obra que llevan a cabo es obra de Dios, la cual llama él en las Escrituras "su obra extraña", por cuanto esa obra pone de manifiesto la falsedad de la religión y parece "extraña" a los hombres religiosos. La gente de buena voluntad hacia Dios es la que oye el mensaje, y le presta atención, y huye al Señor en busca de refugio y protección, lo cual ven que es necesario hacer antes de que Dios exprese su ira en el Armagedón. Esta gente de buena

voluntad son las "otras ovejas" del Señor, que desde entonces hasta el Armagedón fielmente hacen la voluntad de Dios y que, porque la hacen, al debido tiempo formarán la "grande muchedumbre". Estos son salvados y comisionados por Jehová Dios por conducto de Cristo Jesús para ejecutar cierta obra, no por causa de ellos, sino por causa de su santo nombre. Todo honor y alabanza se deben a Jehová Dios; por eso está escrito en su Palabra: "¡Tributad a Jehová la gloria debida a su nombre! ¡inclinaos a Jehová en la hermosura de la santidad! —Salmo 29:2.

Toda persona que Jehová Dios ha usado para dar testimonio la ha usado por causa de su nombre. Cuando Jehová envió a Moisés a Egipto para guiar a los israelitas fuera de ese país en donde eran oprimidos lo hizo por causa de su nombre. Sacó a los israelitas de Egipto para usarlos para dar testimonio a su nombre. "¿Y quién hay semejante a tu pueblo Israel, única nación en la tierra a quien fué la Divinidad a redimir, para serle pueblo suyo propio, y para ganarse renombre, y para hacer grandezas a favor vuestro, oh Israelitas, y obras espantosas, oh Jehová, por tu tierra; por amor a tu pueblo a quien redimiste de Egipto para ti mismo, a pesar de las naciones y sus dioses?" (2 Samuel 7:23; 1 Crónicas 17:21) Habiendo escogido a los israelitas para usarse como testigos para su nombre, Dios trabajó con ellos después de eso por causa de su nombre.

Todos los santos profetas seleccionados y enviados por Jehová fueron usados para dar tes-

timonio al nombre de Jehová. Aquellos hombres, juntamente con otros hombres fieles de la antigüedad, fueron seleccionados y usados por Dios por causa de su nombre, y por esa razón todos ellos fueron testigos de Jehová y apropiadamente se les llamaba "testigos de Jehová". Jerusalén era la típica santa ciudad, y Dios puso su nombre en Jerusalén, y allí hizo que Salomón edificara el templo, y eso fué por causa de su nombre.—1 Reyes 9:3.

Cuando Jesús fué enviado por Dios a la tierra, vino, no para engrandecerse a sí mismo, sino para engrandecer el nombre de su Padre y para dar testimonio concerniente a su Padre. (Juan 5:43) Jesús testificó al nombre de su Padre cuando estuvo en la tierra y lo glorificó. (Juan 12:28) La organización capital de Jehová, compuesta de Cristo Jesús y los 144,000 miembros de su cuerpo y conocida con el nombre de "Sión" u organización oficial de Jehová, es edificada por causa del nombre de Jehová. Dios dió a Jesús doce apóstoles, todos los cuales fueron fieles menos uno. Concerniente a los que fueron fieles Jesús dice a Jehová: "He manifestado tu nombre a los hombres que me diste del mundo; tuyos eran, y a mí me los diste; y ellos han guardado tu palabra."—Juan 17:6.

Todos los miembros del "cuerpo de Cristo" son seleccionados para dar ante otros testimonio al nombre y reino de Jehová. Cuando los siervos de Dios se hallan en angustia él los saca de angustia por causa de su nombre, así como salvó a su típico pueblo por causa de su nombre.—Salmo 143:11.

El gran punto en cuestión que está por determinarse, y que se halla delante de toda la creación, es el nombre de Jehová, el Dios Todopoderoso. ¿Quién es el supremo y Todopoderoso? El Altísimo, el supremo y todopoderoso, es Jehová. Esta gran verdad Satanás la disputa, y por eso el nombre de Jehová tiene que ser vindicado, y será vindicado cabalmente por Jehová a su debido tiempo. Jehová Dios es la fuente de la vida, y todo el que invoca el nombre de Jehová tiene la oportunidad de ser salvado de la muerte; pero ningunos otros serán salvados de la muerte. (Romanos 10:13) Jehová ha puesto su nombre sobre su organización oficial o capital, y por conducto de la Cabeza de esa organización concede vida a todos los que invocan su nombre y que permanecen fieles y verdaderos a su nombre. (Joel 2:32; Hechos 2:21) Ninguno de ellos acarrea ganancia alguna para Dios, como Jesús dice: "Cuando hubiereis hecho todo lo que os es mandado, decid: Siervos inútiles somos; porque lo que era de nuestra obligación hacer es lo que hemos hecho."—Lucas 17:10.

Dios no está obligado a salvar a nadie, pero salva a los que invocan su nombre y que se rinden voluntariamente en completa obediencia a él; y los recibe y los salva por causa de su nombre y para vindicación de su nombre.

¿Por qué permite Jehová que sean perseguidos sus siervos? A causa del desafío que Satanás le lanzó a Dios a efecto de que ningún hombre sería fiel a Dios al ser sometido a la prueba severa. (Job 2:5) Jehová a nadie fuerza a que

le obedezca, pero presenta al hombre la vida y la muerte y le permite que escoja, y a los que escogen servir a Dios y que hacen todo esfuerzo posible por cumplir ese propósito Dios los salva por causa de su nombre y para que su nombre sea vindicado. El Diablo, jefe de los demonios, y sus agentes son los que persiguen a los siervos de Dios porque declaran el nombre del Altísimo. Se notará que en casi toda ocasión los que persiguen a los testigos del Señor son religiosos y ejercen la religión; y esto constituye prueba adicional del hecho de que la religión es el instrumento del Diablo para cegar a los hombres y para usar a esos ciegos para perseguir a los siervos de Jehová y de Cristo Jesús.—2 Corintios 4:3,4.

Dios Olvidado

La nación de Israel era el típico pueblo pactado de Dios y fué usada por él para prefigurar a su pueblo pactado bajo Cristo, y por esto los israelitas se conocen como pueblo típico. Lo que aconteció a Israel aplica particularmente en el tiempo actual, porque estamos ahora en el fin del mundo, y Dios da a conocer estas verdades a sus siervos fieles para que sean consolados y su esperanza sea fortalecida.—1 Corintios 10:11; Romanos 15:4.

En los días de los apóstoles el Cristianismo creció y muchas personas vinieron a ser seguidoras de Cristo Jesús. Poco después de la muerte de los apóstoles se formó una organización a la cual se le dió el nombre de "la religión cristiana". Más tarde se formaron otras orga-

nizaciones semejantes y funcionaron bajo el nombre de "religión cristiana". Estas organizaciones religiosas se extendieron por todas las naciones, y muchas de las naciones de la tierra adoptaron esa "religión cristiana" y pretendieron ser "naciones cristianas", y por esto esas naciones se han conocido como la "Cristiandad", y aun se conocen así. A causa de que la nación de Israel apostató de Dios, Jehová Dios la llamó "apóstata", y en eso los israelitas prefiguraron a la "Cristiandad" como existe actualmente en la tierra. Aun cuando pretenden seguir a Cristo y obedecer a Dios, las organizaciones de la tal llamada "religión cristiana" han venido a ser apóstatas y se han unido a las organizaciones políticas y comerciales para gobernar la tierra. Por medio de su profeta Ezequiel Jehová desde hace mucho describió a la "Cristiandad", prediciendo su manera de proceder y su fin, y que él haría que todos conocieran que él es Jehová cuando vindicara su santo nombre. (Véase *Vindicación* en tres tomos [sólo el Tomo I en castellano].)

Las naciones que se han dado el nombre de "cristianas" o "Cristiandad" han estado ante el Señor Jesús el gran Juez para juicio desde la venida del Señor Jesús al templo en 1918. Los hechos indisputados muestran que a todas esas naciones que se llaman "Cristiandad" ahora se les da apropiadamente el nombre de "apóstatas", porque ninguna de esas naciones sostiene ni apoya ahora el reino de Jehová Dios bajo Cristo el Rey. Al contrario, todas las naciones están en contra de Dios y de su reino y tienen el

propósito de gobernar al mundo por medio de hombres egoístas. Los fundadores de los Estados Unidos de América huyeron de la persecución religiosa que se llevaba a cabo en Europa y se establecieron en América, en donde podían adorar a Dios sin ningún impedimento. Estando tan plenamente convencidos del derecho que el hombre tiene de adorar a Dios conforme a su propia conciencia, aquellos fundadores de la nación al escribir la ley fundamental del país dictaron que ningún poder humano ha de estorbar a persona alguna en la adoración al Dios Todopoderoso conforme a los dictados de su propia conciencia. Por 150 años, aproximadamente, la nación y los estados que la forman han reconocido el derecho que todo hombre tiene para adorar a Dios conforme a su propia conciencia y los tribunales así lo han sostenido en muchos casos. En años más recientes ha aparecido un organizado movimiento para estorbar y perseguir a los que adoran a Dios en espíritu y en verdad declarando el nombre y reino de Jehová.

Esto de una manera particular se ha manifestado desde la venida del Señor Jesús, lo cual debería esperarse conforme a las profecías escritas de antemano. Desde entonces en particular los cuerpos religiosos, políticos, legislativos y judiciales de la nación colocan al estado como superior a Dios, y por medio de reglas o leyes procuran forzar a la gente a servir a Dios contrariamente a su propia conciencia y contrariamente a la Palabra de Jehová, y de esa manera tomar parte en ceremonias religiosas que son contrarias a la Palabra de Dios. Por

eso en estas naciones todos los verdaderos seguidores de Cristo Jesús que insisten en anunciar el nombre y el Reino de Dios bajo Cristo son odiados. ¿Y por qué son odiados?

Los gobernantes religiosos, políticos y comerciales de las naciones de la "Cristiandad" odian a los verdaderos siervos de Jehová porque proclaman su nombre y su reino. Han olvidado a Dios. Carecen del amor hacia Dios y su reino. El egoísmo impera en el corazón de esos hombres. Por medio de sus palabras pretenden servir a Dios, pero absolutamente carecen de amor y devoción hacia él. La condición actual que existe entre las naciones denominadas la "Cristiandad" se predijo enfáticamente en el siguiente texto, escrito bajo inspiración de Dios, y el cual por eso es profético, a saber: "Mas sabe esto, que en los postreros días vendrán tiempos peligrosos. Porque los hombres serán amadores de sí mismos, amadores del dinero, jactanciosos, soberbios, blasfemos, desobedientes a sus padres, ingratos, impíos, sin afecto natural, implacables, calumniadores, incontinentes, fieros, aborrecedores de los que son buenos, traidores, protervos, hinchados de orgullo, amadores de los placeres, más bien que amadores de Dios; teniendo la forma de la piedad, mas negando el poder de ella: apártate también de los tales."—2 Timoteo 3:1-5.

El Juicio de Dios

En la actualidad las organizaciones religiosas tienen y exhiben la forma de la piedad y practican ceremonias, pretendiendo honrar a Dios,

pero en realidad están contra Dios y contra su reino. El mandamiento del Señor a los que aman la justicia es que deben apartarse de las organizaciones religiosas, que nada tengan que ver con ellas, y que huyan a Cristo Jesús y su reino. Muchas personas de buena voluntad hacia Dios, y que han estado asociadas con esas organizaciones religiosas, están ahora siguiendo el consejo de las Escrituras y evitan la religión, huyendo de ella, y diligentemente buscando al Señor. Toda persona de buena voluntad hacia Dios ahora se apartará de la religión y huirá al reino de Dios bajo Cristo, y lo hará y tiene que hacerlo antes del Armagedón si es que desea ser librada. Cada uno tiene que escoger por sí mismo.

Todos los que han profesado servir a Dios y a Cristo y que ahora se oponen a Dios y a su reino bajo Cristo son "inicuos" conforme al significado de las Escrituras. En el cercano futuro la ira del Dios Todopoderoso contra toda iniquidad se expresará en el Armagedón en la tribulación más devastadora que el mundo jamás habrá conocido. (Mateo 24:21) En esa tribulación todos los inicuos serán destruídos. Nótese, por consiguiente, el juicio del DIOS TODOPODEROSO escrito contra todas las naciones y pueblos que han olvidado a Dios, a saber: "¡Se volverán los inicuos al infierno [Sheol, o, el olvido], y todas las naciones que se olvidan de Dios!"—Salmo 9:17.

Dios manda a todo su pueblo pactado, incluso los que se hallan en un pacto implícito con él, lo que sigue: "No tendrás otros dioses delante de mí. No harás para ti escultura, ni semejanza

alguna de lo que esté arriba en el cielo, ni de lo que esté abajo en la tierra, ni de lo que esté en las aguas debajo de la tierra: no te inclinarás a ellas ni les darás culto; porque yo soy Jehová tu Dios; Dios celoso, que visito la iniquidad de los padres sobre los hijos, hasta la tercera y la cuarta generación de los que me odian."—Exodo 20:3-5.

Las llamadas "naciones cristianas" fuerzan a muchos a que aclamen y rindan homenaje a hombres, contrariamente a la Palabra de Dios y a la ley fundamental de los Estados Unidos de América, y así el estado es colocado en una posición superior a la ley del Dios Todopoderoso. Concerniente a esto está escrito: "Si nos hubiésemos olvidado del nombre de nuestro Dios, y extendido nuestras manos a un dios extraño, ¿Dios no hubiera de pedir cuenta de esto? porque él conoce los secretos del corazón." —Salmo 44:20, 21.

No pueden esconder del Dios Todopoderoso sus inicuos actos, y al debido tiempo él recompensará su iniquidad. "Por cuanto no quieren entender los hechos de Jehová, ni a las obras de sus manos, él los derribará, y no los edificará." —Salmo 28:5.

Las naciones que forman la "Cristiandad" han olvidado lo que Jehová Dios hizo en el diluvio en los días de Noé. Inmediatamente después del diluvio Dios anunció su "pacto eterno" concerniente a la santidad de la vida humana. (Génesis 9:5, 6) Todas las naciones de la "Cristiandad", sin excepción, han olvidado el pacto eterno de Dios, y concerniente a esto está escri-

to: "La tierra también es profanada bajo sus habitantes; porque traspasaron la ley, cambiaron el estatuto, y quebrantaron el pacto eterno. Por tanto la maldición ha devorado la tierra, y los que habitan en ella son culpables: por tanto son abrasados los habitantes de la tierra, y pocos hombres son dejados en ella."—Isaías 24:5, 6.

En la actualidad la llamada "Cristiandad" designa cierto tiempo para hacer oraciones por la paz y prosperidad mundiales, en tanto que al mismo tiempo las naciones que la forman llevan a cabo la matanza de muchos inocentes. Dentro de las organizaciones religiosas los hombres con sus labios pronuncian palabras que parecen honrar a Dios pero al mismo tiempo llevan a cabo enconada persecución contra todos los que fielmente proclaman el nombre de Dios y su reino bajo Cristo. Esos perseguidores han olvidado a Dios, quien por consiguiente les dice: "Dice pues el Señor: Por cuanto este pueblo se me acerca con su boca, y con sus labios me honran, pero alejan de mí su corazón, y su temor de mí es solo un mandamiento de hombres, cosa que se les ha enseñado; por tanto yo volveré a obrar maravillosamente con este pueblo; cosa asombrosa y maravillosa voy a hacer; y perecerá la sabiduría de sus sabios, y la inteligencia de sus entendidos desaparecerá. ¡Ay de los que ahondan el consejo, a fin de ocultarlo a Jehová, y cuyas obras están envueltas en tinieblas; y dicen: ¿quién nos ve? y ¿quién nos conoce? ¡Qué perversidad es la vuestra [al poner al estado y a los hombres como superiores a Dios, y a la ley

del hombre por encima de la ley de Dios]! ¿Acaso el alfarero será reputado como barro, para que la obra diga de su hacedor: No me ha hecho; y la vasija diga del que la formó: No entiende?" (Isaías 29:13-16) "El camino del necio es acertado en sus propios ojos." (Proverbios 12:15) "Camino hay que al hombre le parece recto, cuyo fin son caminos de muerte."—Proverbios 14:12.

Las naciones que se llaman "Cristiandad" enconadamente persiguen ahora a los siervos del Dios Todopoderoso que declaran su nombre y su reino, y han olvidado que Dios ha edificado su propia organización para su honra y la vindicación de su gran nombre y que ha declarado que defenderá la causa de su pueblo en el Armagedon contra todos los que han perseguido a sus siervos.—Lucas 18:7, 8.

Las naciones que a sí mismas se dan el nombre de "cristianas" o la "Cristiandad" han olvidado a Jehová el Dios Todopoderoso y a su reino, y han hecho dioses al oro y la plata, la obra de manos de hombres, y se han dedicado a la adoración idólatra. "Los ídolos de las naciones [*V. R.I.*] son plata y oro, obra de manos de hombres." (Salmo 135:15) La prensa pública suministra la siguiente información: "El Ministerio de Hacienda de los Estados Unidos tiene escondidos en fortalezas secretas $22,200,000,000 [de dólares] en oro. . . . Los investigadores de los hombres y de los eventos se preguntan qué bien hará a los Estados Unidos ese oro amontonado." (El *Sun* de San Diego, edición del 5 de marzo de 1941)

Dios preconoció y predijo: "Todas las manos estarán flojas, y todas las rodillas estarán débiles como el agua. Y ellos se ceñirán de saco; el horror también les cubrirá; y en todas las caras habrá vergüenza, y en todas sus cabezas peladura. Arrojarán su plata por las calles, y su oro será como cosa asquerosa; su plata y su oro no podrán librarlos en el día de la ira furibunda de Jehová: no saciarán de ello su alma, ni llenarán sus vientres; porque esto mismo ha sido el tropiezo de su iniquidad." (Ezequiel 7:17-19) A millones de personas que ahora no tienen oro les hace falta el alimento y no pueden obtener las cosas más necesarias para la vida. Algunas instituciones religiosas han amontonado tremenda cantidad de plata y oro. De nada les servirá.

La ley que Jehová anunció primeramente a su típico pueblo pactado, y que nunca cambia, aplica ahora con aun mayor fuerza, si es posible, a la "Cristiandad", porque las naciones de la "Cristiandad" han tenido la ventaja de la publicada palabra de Dios, juntamente con las experiencias de las naciones que han pasado antes y que han perecido. Concerniente a esto la ley de Dios dice: "Empero será, si tú de cualquiera manera te olvidares de Jehová tu Dios, y anduvieres en pos de otros dioses, y les dieres culto, y te postrares delante de ellos, os protesto el día de hoy que de seguro pereceréis. Lo mismo que las naciones que Jehová va a destruir delante de vosotros, así pereceréis vosotros también, por no haber escuchado la voz de Jehová vuestro Dios."—Deuteronomio 8:19, 20.

"Y la luz de una lámpara no brillará más en ti; y la voz del esposo y de la novia no se oirá más en ti; porque tus comerciantes eran los príncipes de la tierra; porque con tus hechizos [demonolatría] fueron engañadas todas las naciones."—Apocalipsis 18:23.

En ningún tiempo ha habido tanta iniquidad en la tierra como la hay en el tiempo actual. Es aun peor que en los días de Noé. La iniquidad ha brotado como la hierba en tiempo de primavera. Todas las naciones de la "Cristiandad" están contra Dios y odian a todos los siervos de su reino porque esos siervos proclaman su santo nombre. Por eso el Señor dice: "¡Cercano está el día grande de Jehová! cercano está, y se apresura mucho el estruendo del día de Jehová: ¡el más valiente clamará allí con amargos lamentos!" (Sofonías 1:14) "Cuando los inicuos brotan como la hierba, y florecen todos los obradores de iniquidad, es para que sean destruídos eternamente." (Salmo 92:7) Dios los destruirá eternamente, y "el nombre de los inicuos se podrirá".—Proverbios 10:7.

Vindicación

El nombre de Jehová permanecerá eternamente. "¡Será su nombre para siempre! ¡mientras dure el sol será propagado su nombre! y los hombres se bendecirán en él; ¡todas las naciones [que sobrevivan] le llamarán bienaventurado!" (Salmo 72:17) "¡Dichosa la nación cuyo Dios es Jehová; el pueblo que él escogió como herencia para sí." (Salmo 33:12) Hay una sola nación comprendida en ese texto, y esa es la

"nación santa" de Dios que él ha escogido por causa de su nombre.—1 Pedro 2:9,10.

Pronto los "príncipes" y la "grande muchedumbre" estarán asociados con esa nación santa en llevar a cabo el propósito de Jehová. El GOBIERNO TEOCRATICO es de la mayor importancia por cuanto ese gobierno plenamente vindicará el nombre de Jehová. Dios administra salvación para vida por medio de ese gobierno, y no hay otro medio para obtener vida eterna. (Hechos 4:12) En ningún tiempo es la salvación para los inicuos. "Lejos está la salvación de los que no hacen caso de la ley, porque no han buscado tus estatutos."—Salmo 119:155, *Rótherham* (en inglés).

Los hombres fieles de la antigüedad pronto resucitarán como criaturas humanas perfectas y serán los "príncipes [o gobernantes visibles] en toda la tierra". (Salmo 45:16) Han tenido su prueba y probaron su fidelidad y su resurrección a la vida eterna será una vindicación del nombre de Jehová.

La gente de buena voluntad hacia Dios que son las "otras ovejas" del Señor están ahora huyendo de la religión y de toda parte de la organización de Satanás y tomando su posición del lado de LA TEOCRACIA y gozosamente proclaman el nombre y reino del Altísimo. Continuando fieles y reteniendo su integridad, serán pasados a través del Armagedón en el arca antitípica, Cristo Jesús, y formarán la "grande muchedumbre" que recibirá vida eterna en la tierra y cumplirá los propósitos de Jehová con respecto a ellos. Esa "grande muchedumbre"

será una vindicación del nombre de Jehová. Todos estos salvados y benditos constituirán prueba positiva de que Satanás es el padre de mentiras y que todos sus siervos hacen su voluntad y tendrán su mismo destino.

El Cristo, los "príncipes" en la tierra, y la "grande muchedumbre", todos al debido tiempo formando "un solo rebaño", constituirán los siervos oficiales del Dios Altísimo y eternamente proclamarán la gloria de su nombre. Toda la gente que viva después de eso cantará las alabanzas del Altísimo.—Salmos 66:4; 89:15,16.

Los niños que ahora oyen el nombre de Jehová y llegan a saber acerca de su reino tienen delante de ellos el privilegio más grande que jamás han tenido los niños en cualquier tiempo. Muchos de estos niños están huyendo a la organización del Señor y están poniéndose firmemente de parte de su reino y declaran el nombre de Jehová, y la esperanza puesta delante de ellos es la de ser miembros de la "grande muchedumbre" y vivirán eternamente en justicia sobre la tierra. Bienaventurado es el niño que ahora es testigo al nombre de Jehová y a su reino. Concerniente a tales niños proféticamente se escribió: "De la boca de los pequeñitos, y de los que maman, has ordenado la alabanza, a causa de tus adversarios, para hacer callar al enemigo y al hombre vengativo."—Salmo 8:2.

Esos niños están ahora invocando el nombre del Señor y están fiel y eficazmente dando testimonio a su nombre y a su reino. Por cuanto Satanás sabe que esos niños serán una vindicación y alabanza eterna al nombre de Jehová

Satanás desesperadamente procura mantener a los niños lejos de Dios. Inventa toda clase de ceremonias y maquinaciones para alejarlos de Dios. Los padres que aman a Dios y aman a sus hijos serán diligentes ahora en instruir a sus hijos y conducirlos en el camino de Dios y de su Rey, como las Escrituras mandan que tienen que hacer.

Contraste

La profética Palabra de Dios establece un notable contraste entre el dominio de hombres egoístas y ambiciosos y el dominio del mundo bajo el GOBIERNO TEOCRATICO: "Cuando los justos dominan, el pueblo se alegra: Mas cuando domina el impío, el pueblo gime."—Proverbios 29:2, *V. V.*

Los hechos físicos bien conocidos de todos en el tiempo actual hacen que el entendimiento del texto anterior sea fácil. En todas las naciones de la tierra hay gran dolor. Muchas de esas naciones están en guerra, y gran pesar y sufrimiento son las condiciones en que se hallan todos los habitantes de ellas. Otras naciones temen que pronto sean lanzadas a la guerra, y lloran por lo que ven venir sobre la tierra entre ellas. Muchas naciones son presa del hambre y la peste agobia a la gente. La mortaja de la muerte se extiende sobre toda la gente, y grande es su dolor y gemido. ¡En vista de estos hechos que cada individuo que piensa sobriamente determine quién domina al mundo en el tiempo actual, "el impío" o "los justos"! Hay una sola contestación a esa pregunta.

Cristo Jesús es el Grande y Justo, sobre cuyo hombro descansará el gobierno de paz y justicia eternas. (Isaías 9: 6, 7) Bajo su dominio nunca habrá otra guerra. (Isaías 2: 4) Bajo el reino de la gran TEOCRACIA será destruída la muerte y no habrá más llanto ni dolor. (Apocalipsis 21: 4; 1 Corintios 15: 25, 26) El GOBIERNO TEOCRATICO será dominado en justicia por su justo Rey; y los representantes terrenos de él, o gobernantes visibles, harán justicia a la gente y ejecutarán los justos juicios del Dios Todopoderoso. (Isaías 32: 1) Por eso bajo el dominio de LA TEOCRACIA toda la gente se alegrará, y ese justo dominio permanecerá eternamente y será un monumento a la supremacía y justicia de Jehová y será una eterna vindicación de su santo nombre. Los que deseen vivir y que amen la justicia prestarán ahora atención a la amonestación del Señor y huirán a ese Reino.

Jehová está ahora llevando a cabo "su obra", y hace que su nombre se declare y está dando a conocer la bienaventuranza de su reino a fin de que toda persona de buena voluntad hacia él escoja servirle y vivir.

"Escojo, querida Eunice, servir a Jehová y a su GOBIERNO TEOCRATICO, y ahora en alta voz declaro que hago esta elección. ¿Escogerás tú acompañarme en mi decisión?"

"Mi querido Juan, no deseo escoger otra cosa. Me deleito en declarar ahora en alta voz juntamente contigo que también yo escojo servir a

Jehová Dios y a su reino bajo Cristo. Por la gracia de El, le serviremos para siempre."

"Algún día tendremos hijos, Eunice, y serán grandemente bendecidos. La esperanza puesta delante de nosotros es gloriosa. Viendo que Dios formó la tierra para hombres justos, ¿aprenderemos en nuestro próximo estudio cuál es el propósito del Dios Todopoderoso con respecto a hermosear la tierra?"

CAPITULO 12

"La tierra permanece para siempre."—Eclesiastés 1:4.



EL DIOS TODOPODEROSO, el único cuyo nombre es Jehová, creó la tierra por medio de su Principal Oficial, El Logos, quien es Cristo Jesús, Rey del GOBIERNO TEOCRATICO. Para su propio placer creó la tierra, y al debido tiempo la tierra y todo lo que ella contenga proclamarán las alabanzas del gran Creador: "Digno eres tú, oh Señor, de recibir la gloria y la honra y el poder: porque tú has creado todas las cosas, y para tu placer ellas existen y fueron creadas." —Apocalipsis 4:11, *V.A.I.*

Algunas personas, que no han entendido las Escrituras, han dicho que la tierra será destruída con fuego. Han confundido con el domino visible lo que las Escrituras dicen acerca de la esfera mundana. Lo que Dios creó, la tierra li-

teral, permanecerá para siempre; y cuando su propósito concerniente a la tierra sea entendido, entonces se puede tener un mejor aprecio relativo a su creación y a su propósito.

Dios creó la tierra para ser el hogar eterno de hombres y mujeres perfectos. La tierra fué creada para hombres y mujeres justos, y la criatura de Dios Adán y su mujer Eva fueron justos cuando Dios los puso en el Edén, paraíso de Dios en la tierra. Cuando el hombre se hizo rebelde, y por eso injusto, Dios lo arrojó del Edén y le dijo: "Maldita sea la tierra por tu causa." Eso no quiso decir una maldición de la creación de la tierra. Sino que quiso decir que la tierra adonde el hombre tenía que ir a ganar su sustento se hallaba en condiciones tales que finalmente redundaría en beneficio de él. Desde entonces el hombre ha tenido que luchar con espinas, malezas, abrojos y cosas por el estilo, y su trabajo ha sido muy laborioso. Esa labor ha sido una bendición para él por cuanto es la manera en que Dios ha provisto empleo para el cuerpo y mente del hombre, y la amante bondad de Dios fué la que proveyó ese empleo.

En la actualidad muchos padres, incluso algunos que pretenden estar completamente dedicados a Jehová y a su reino, crían a sus hijos en la ociosidad. Proceden bajo la teoría de que los niños deben jugar y no trabajar. Eso es contrario a la ley de Dios, y ocasiona gran injusticia y perjuicio a los hijos. Un cerebro ocioso y manos ociosas conducen al desastre. Todos los padres que aprecian la bondad de Dios, y que aman a sus hijos, se encargarán de que se asigne

una apropiada tarea a cada hijo desde que pueda andar y hablar. Diariamente el niño debe hacer su tarea asignada, y debe enseñarsele a amarla. Los padres deben explicar a sus hijos por qué el trabajo les es provechoso. Al niño debe enseñársele a ser de mente y cuerpo puros. La inmundicia y la ociosidad son abominables a los ojos de Dios. Los padres tienen la responsabilidad de enseñar a sus hijos lo que el Señor ha indicado que tienen que hacer.—Ezequiel 16: 49; 2 Corintios 7:1; Eclesiastés 10:18.

Todas las criaturas mencionadas en la Biblia con aprobación son las que han sido trabajadoras. Dios y Cristo trabajan, y todas sus criaturas aprobadas tienen que evitar el ocio y ocuparse en cosas de provecho. El niño Jesús



JESÚS AYUDANTE DEL CARPINTERO

dijo: "Debo ocuparme en las cosas de mi Padre." (Lucas 2:49) Cuando alguien lo criticó porque trabajaba u obraba, la respuesta fué: "Mi Padre hasta ahora obra, y yo obro." (Juan 5:17) Toda criatura aprobada por Dios tiene que trabajar.

Los hombres pretenden poseer la tierra, y, siendo egoístas y ambiciosos, se han esforzado por dominar la tierra y todo lo que ella contiene y siguen esforzándose por hacerlo. Ningún hombre ni organización de hombres es dueño de la tierra ni de parte alguna de ella: "De Jehová es la tierra y cuanto ella contiene." (Salmo 24:1) Cuando los hombres lleguen a entender el hecho de que el Dios Todopoderoso hizo la tierra para los hombres perfectos y que él es el dueño de ella y que la proporciona para los que le aman y le sirven, entonces se regocijarán.

Los "príncipes" y la "grande muchedumbre" y sus hijos bajo la dirección del Señor hermosearán la tierra. Esa será una gozosa tarea, y todos los que tengan parte en esa obra se regocijarán. Es la voluntad y propósito de Dios que se haga esa obra, y será un gran privilegio para los hombres y mujeres justos el que se les permita tener parte en ella. El Dios Todopoderoso dice: "El cielo es mi trono, y la tierra el estrado de mis pies." (Isaías 66:1) Todas las cosas son de él.

Y luego Jehová añade: "Y yo haré glorioso el lugar de mis pies." (Isaías 60:13) Por eso toda persona que cree al Señor puede estar plenamente segura de que al debido tiempo habrá completa armonía entre todo lo del universo,

tanto en el cielo como en la tierra, tanto en el dominio invisible como en el visible, y de que toda la creación juntamente declarará las alabanzas del Altísimo.

La organización capital de la cual Jesús es la Cabeza, y la cual se llama "Sión", es la habitación de Jehová Dios, la cual él ha creado, edificado y escogido para sí: "Porque Jehová ha elegido a Sión; deseóla como habitación para sí." (Salmo 132:13) A medida que la gente de la tierra lleva a cabo su obra bajo la dirección de la gran TEOCRACIA toda la gente cantará las alabanzas de Jehová y su Rey. (Salmo 48:1, 2) Cuando la tierra haya sido hecha un lugar de gloria como lugar de los pies de Jehová, entonces todo lo que tenga aliento alabará a Jehová y toda la creación inanimada de algún modo se unirá a esa alabanza.—Salmo 150:6.

Paz

No habrá guerras entre las familias de la tierra bajo el dominio teocrático. La gente morará junta en paz, y toda trabajará junta para la honra del Creador. Todas sus herramientas e instrumentos serán usados para hermosear la tierra y para producir lo que sea necesario, y el grande y justo Rey se encargará de que toda herramienta sea usada en paz y para alabanza del Altísimo: "Y juzgará entre las naciones, y reprenderá a muchos pueblos; y ellos forjarán sus espadas en rejas de arado, y sus lanzas en hoces: no alzará espada nación contra nación, ni aprenderán más la guerra."—Isaías 2:4.

El gran Rey dominará en justicia, y la paz no tendrá oposición: "Del aumento de su dominio y de su paz no habrá fin; se sentará sobre el trono de David y sobre su reino, para establecerlo, y para sustentarlo con juicio y justicia, desde ahora y para siempre. ¡El celo de Jehová de los ejércitos hará esto!"—Isaías 9:7.

Justicia

El dominio del mundo por el Señor Jesucristo, quien es el Rey del gran GOBIERNO TEOCRATICO, será un dominio de justicia, y todo lo que continúe viviendo tiene que estar en completa armonía con el Rey y serle obediente. Donde hay paz perpetua es preciso que domine la justicia. La profecía de Dios dice: "¡Oh Dios, encomienda tus juicios al Rey, y tu justicia al Hijo del Rey!"—Salmo 72:1.

Cristo Jesús es el Rey, y los "príncipes" en la tierra son los hijos del Rey. Durante todo el reino del Rey él hará que desciendan bendiciones sobre la gente. Eso será una prueba concluyente y una completa demostración de que cuando el justo domina el pueblo se alegra: "Descenderá como la lluvia sobre el césped cortado, como los aguaceros que riegan abundantemente la tierra. En sus días florecerán los justos, y habrá abundancia de paz hasta que no haya luna. Y dominará de mar a mar, y desde el río hasta los cabos de la tierra."—Salmo 72: 6-8.

La justicia, la misericordia, la paz y la verdad prevalecerán en toda la tierra y todas cooperarán en exacta unidad. Solamente los que

aman la justicia y que obran justicia vivirán, y todos éstos vivirán para la gloria de Dios. Por consiguiente el profeta habla por todos ellos las siguientes palabras: "Oiré lo que hablará el Dios Jehová; porque hablará paz a su pueblo y a sus favorecidos; pero no vuelvan ellos a la locura. Ciertamente su salvación está cercana a los que le temen; para que la gloria more en nuestra tierra. La misericordia y la verdad se encontraron; la justicia y la paz se besaron; la verdad brotará de la tierra, y la justicia mirará desde el cielo. Asimismo Jehová dará el bien, y nuestra tierra producirá su fruto. La justicia irá delante de él, y nos pondrá en el camino de sus pasos."—Salmo 85:8-13.

Los que formarán la "grande muchedumbre" no pueden esperarse hasta después del Armagedón para 'buscar la justicia', sino que todas las personas que formarán esa "grande muchedumbre" tienen que comenzar ahora mismo y buscar continuamente la justicia y hacer lo que es recto a medida que se enteren de ello. Ese es el mandato positivo de Jehová para los que son de buena voluntad y que han huído ahora a la antitípica ciudad de refugio. (Sofonías 2:1-3) Los Jonadabs no pueden contentarse con decir: "Tomaré parte en la obra de anunciar el nombre de Jehová y su reino e iré de lugar en lugar y lo haré, y eso basta." Al hacer eso están sólo parcialmente en lo correcto. Pero al ser negligentes de otras cosas importantes están equivocados. Los Jonadabs tienen que 'estudiar para mostrarse aprobados delante de Dios' [*V.A.I.*] y aprender lo que se halla contenido en la Pala-

bra de Dios, y por consiguiente cuál es su voluntad concerniente a ellos, y buscar la justicia, para que sepan lo que es justo y recto, y luego hacer lo que es correcto. Tienen que recordar que están a prueba, y tienen que cumplir con los reglamentos de la "ciudad de refugio", es decir, la organización bajo Cristo Jesús. El Rey está ahora congregando en torno de sí a los que formarán la "grande muchedumbre", a los cuales se les dará la comisión de henchir o llenar la tierra, y esas personas tienen que aprender la justicia antes del Armagedón. "Porque justo es Jehová, y ama la justicia; el hombre recto mirará su rostro."—Salmo 11:7.

Los ojos de Jehová están ahora sobre aquellos que han buscado refugio en su organización capital, y éstos tienen que buscar justicia y obrar justicia. Por cuanto Cristo Jesús ama la justicia y aborrece la iniquidad Dios lo ha bendecido y le ha ensalzado al lugar más elevado. (Salmo 45:7) Se deduce que todos los que son congregados en su rebaño y vienen a ser hijos suyos tienen que aprender la justicia antes de que vengan a formar parte de ese rebaño. La completa justicia viene cuando el Señor conceda vida con el derecho a ella, pero antes de eso la criatura tiene que hacer lo que es recto.

La "grande muchedumbre" será el pueblo bendito del Señor sobre la tierra, formando una parte de su único y gran rebaño. (Juan 10:16) Oirán la voz o mandato del Señor y la obedecerán. Tienen que comenzar a aprender obediencia y justicia desde el momento mismo en que abandonen la religión y huyan a la "ciudad de re-

fugio". Si aprenden la obediencia y la justicia, es de ellos la promesa de ser hechos parte de la "grande muchedumbre", y entonces alcanzarán la oportunidad de participar en la obra de hermosear la tierra, para gloria del Creador.

El oír el "sonido gozoso" o mandato del Señor quiere decir aprender la voluntad de Dios y, obedecer sus mandamientos. Ellos son los que recibirán las bendiciones del Señor: "Bendito es el pueblo que conoce el sonido gozoso: [*V.A.I.*] andarán, oh Jehová, a la luz de tu rostro. En tu nombre se alegrarán todo el día, y en tu justicia serán ensalzados."—Salmo 89:15, 16.

La completa obediencia se exigirá de los hijos que nazcan a los de la "grande muchedumbre", y todos ellos temerán y obedecerán al Señor con corazón gozoso, si se les concede la vida eterna: "Empero la misericordia de Jehová es desde la eternidad y hasta la eternidad sobre los que le temen; y su justicia alcanza a los hijos de los hijos; para aquellos que guardan su pacto, y los que se acuerdan de sus mandamientos para hacerlos. Jehová ha establecido su trono en los cielos, y su reino domina sobre todos." (Salmo 103:17-19) "¡Dichosos aquellos que guardan la equidad, y el que obra justicia en todo tiempo!" (Salmo 106:3) Es fácil percibir que esas criaturas se regocijarán en el hermoseamiento de la tierra a medida que Dios la haga gloriosa y hermosa.

El Señor, previendo las bendiciones que enviará a la tierra, manda a toda persona de buena voluntad que ande ahora en el camino de la bondad y aprenda la justicia. "Los justos hereda-

rán la tierra, y habitarán para siempre en ella." (Salmo 37:29) "A fin de que andes por el camino de los buenos, y guardes los senderos de los justos: porque los rectos habitarán la tierra, y los perfectos permanecerán en ella."—Proverbios 2:20, 21.

A los que formarán la "grande muchedumbre" se les da ahora la siguiente admonición, y los que obedezcan esa admonición recibirán las bendiciones prometidas: "¡Los pueblos te confesarán, oh Dios, todos los pueblos te confesarán! La tierra ya da su fruto; y Dios, nuestro Dios, nos bendecirá. ¡Dios nos bendecirá, y todos los términos de la tierra le temerán!" (Salmo 67:5-7) La promesa de que la tierra dará su fruto es prueba de que el trabajo en la tierra será un gran regocijo para los de la "grande muchedumbre", y se regocijarán en gran manera al tener parte en el hermoseamiento de la tierra.

Paraíso

El Edén era un paraíso, y en ese paraíso Dios colocó a su hombre perfecto. Evidentemente la tierra vendrá a ser como el Edén para la morada de las criaturas humanas y justas y perfectas. Siendo ese el propósito de Jehová, como se muestra por lo que preparó para el hombre perfecto en el Edén, podemos estar completamente seguros de que su propósito será cumplido y que la habitación del hombre vendrá a ser el paraíso de Dios hecho para los hombres justos. La tierra fué hecha para el placer del Creador; y viendo que se complace únicamente en lo que es recto, justo y glorioso, se deduce

que la tierra será toda para su honra y alabanza. La tierra es el "estrado de sus pies", y la hará un lugar glorioso para siempre. La siguiente profecía parece también indicar lo mismo: "Y dirán las gentes: La tierra que estaba desolada ha venido a ser como el jardín de Edén."—Ezequiel 36:35.

Arbol de la Vida

En el Edén Dios hizo "nacer del suelo toda suerte de árboles gratos a la vista y buenos para comer, y el árbol de la vida que estaba en medio del jardín". (Génesis 2:9) Todo árbol en el jardín, con una sola excepción, era para el hombre perfecto y justo. El hombre tenía permiso de Dios para comer del fruto, pero con una excepción, "el árbol del conocimiento del bien y del mal." Siendo esa la única excepción, es evidente que si Adán hubiera permanecido verdadero y obediente a Dios, probando de esa manera su integridad hacia Dios, al debido tiempo de Jehová se le habría permitido a Adán participar del árbol de la vida y vivir eternamente.—Génesis 2:16, 17.

Se ve que el "árbol de la vida" representa la garantía de vida eterna para todos los que retengan su integridad hacia Dios, y, cuando hayan sido probados y aprobados por el Señor, se les concederá la vida eterna. A los que tienen la "vocación celestial", y que retienen su integridad y reciben la aprobación del Señor, se les promete que participarán del árbol de la vida. "Al que venciere, le daré a comer del árbol de la vida, que está en medio del Paraíso de Dios."

(Apocalipsis 2:7) "Bienaventurados aquellos que guardan sus mandamientos, para que tengan derecho de llegar al árbol de la vida, y que puedan entrar por las puertas en la ciudad."—Apocalipsis 22:14, *margen.*

Por cuanto la grande muchedumbre será parte del único rebaño o redil del cual Cristo Jesús es el buen Pastor, y por cuanto los miembros de ese rebaño tienen que ser justos y se les concederá vida eterna en la tierra, se permitirá, por la gracia del Señor, que cada uno de ellos coma o participe del árbol de la vida y viva para siempre. Siendo ese el expresado propósito de Dios para su hombre perfecto en el Edén, también tiene que ser para sus criaturas humanas perfectas a quienes usará para cumplir su mandato de llenar o 'henchir la tierra'. El participar o comer del "árbol de la vida" claramente quiere decir que esas criaturas humanas justas 'vivirán para siempre' en la tierra en paz y gozo para la vindicación y honra del nombre de Jehová. (Génesis 3:22; Apocalipsis 22:14) Por eso se ve que "el árbol de la vida" es símbolo o garantía de vida eterna para los que reciben la aprobación final de Jehová y a quienes Cristo Jesús administra vida eterna.

Resurrección General

En el mandato divino las Escrituras usan las palabras, "multiplicaos y henchid la tierra." La palabra original que se traduce "henchid" también se traduce "rellenad" [*V.A.I.*] y puede aplicarse de ambos modos. No parece que "la grande muchedumbre" cumplirá ese mandato hasta hen-

chir hasta el más pequeño rincón de la tierra, sino que, bajo la dirección del Señor, producirá suficiente gente para poblar razonablemente la tierra. La gente que en la actualidad está en la tierra se cuenta por millones, pero hay lugar para muchos más. Cuando toda la tierra haya sido hecha gloriosa muchas más personas podrán estar cómodamente en la tierra que las que hay en ella o ha habido. No hay autoridad bíblica para decir que los inicuos resucitarán. Por esto los inicuos, habiendo sido eliminados en el Armagedón, no volverán, y en eso se incluye a todos los inicuos que han existido, desde el principio del mundo. Dios sabe quiénes le serán obedientes, y guarda en su memoria a los que tienen tendencias justas, y éstos serán despertados de la muerte a su debido tiempo.

Toda la raza humana ha nacido injusta (Romanos 5:12); y únicamente los que en vida han probado su integridad hacia Dios han sido reputados por él como justificados. Concerniente a la resurrección está escrito: "Ha de haber resurrección así de justos como de injustos." (Hechos 24:15) "Los injustos" mencionados aquí evidentemente son los que han vivido y muerto pero que no han tenido la oportunidad de enterarse del sacrificio de rescate, y por eso tampoco han tenido la oportunidad para aceptarlo. Dios conoce la condición del corazón de cada persona, y los que de esa manera sean despertados de la muerte saldrán injustos o imperfectos. Hay millones de ellos que han muerto y que están en la memoria de Dios. No eran inicuos, sino evidentemente personas de buena vo-

luntad. No pudieron tener parte en la formación de la "grande muchedumbre", por cuanto el Señor no comenzó a congregar a sus "otras ovejas", que formarán la "grande muchedumbre", sino hasta después de su venida al templo en 1918.

La Palabra de Dios anuncia que "él ha determinado un día" en que los muertos serán despertados de la muerte para que tengan plena oportunidad de ser probados para vida. (Hechos 17:31; Juan 5:29) Esa es la resurrección general de los muertos. Ninguno de los que de esta manera sean despertados de la muerte podrá tener parte en cumplir el mandato divino, por cuanto serán injustos al tiempo de ser despertados de la muerte, y el mandato puede ser cumplido sólo por los que sean justos y posean el derecho a la vida. Los que sean despertados en la resurrección general tendrán que enterarse del sacrificio de rescate, creer y aceptar al Señor Jesucristo como el Redentor, y luego ser sujetados a prueba, teniendo que demostrar su integridad y pasar con éxito la prueba que el Señor les impondrá, antes de recibir el derecho a la vida. En ese tiempo serán justificados, porque el ser justificados por el Señor quiere decir recibir el derecho a la vida. Para cuando los de la resurrección general estén justificados ya los que formarán la "grande muchedumbre" habrán cumplido el mandato divino concerniente a henchir la tierra.

Concerniente a los que tendrán parte en la resurrección general de los muertos, dándoseles así la oportunidad de ser juzgados y de recibir

la vida de manos del Señor, pronunció él las siguientes palabras: "Y Jesús les dijo: los hijos de este siglo se casan, y se dan en matrimonio: pero los que serán tenidos por dignos de alcanzar *aquel siglo* venidero, y la resurrección de entre los muertos, ni se casan, ni se dan en matrimonio; porque no pueden ya más morir; pues son iguales a los ángeles, y son hijos de Dios, siendo hijos de la resurrección."—Lucas 20: 34-36.

En el versículo 35 anteriormente citado, en la frase "dignos de alcanzar aquel siglo venidero, y la resurrección de entre los muertos", la palabra "siglo" evidentemente significa el "siglo de los siglos" (Efesios 3:21), y ese siglo de los siglos será el paraíso de Dios que resultará para toda la tierra durante el reinado de mil años de Cristo. (Apocalipsis 20:4, 6) En ese tiempo no habrá más necesidad de casarse y dar a luz hijos, por cuanto esa obra se habrá cumplido. (Para mayores detalles véase el libro *Salvación,* página 368.)

Solamente hombres y mujeres justificados y justos llevarán a cabo el mandato divino y tendrán parte en el hermoseamiento de la tierra. Las Escrituras revelan con claridad que es el propósito de Jehová usar a la "grande muchedumbre" para cumplir su mandato de llenar la tierra y que esta obra se hará y completará durante el reino de mil años de su Rey. También revelan que durante ese tiempo Dios hará de la tierra un lugar glorioso y hermoso y adecuado para la eterna morada de criaturas humanas justas, criaturas que para siempre

serán para la gloria y honra del nombre del Altísimo.

"Eunice, estos estudios juntos han sido una gran bendición que el Señor nos ha dado. Siento en mi corazón gratitud hacia Dios, y mi deseo es servirle a él y a su Rey para siempre. No podemos parar aquí, sino que tenemos que continuar nuestros estudios de la Biblia y así con diligencia buscaremos la justicia y la mansedumbre. Aquí están algunos libros que evidentemente han sido provistos por el Señor para capacitar a las personas de buena voluntad, como nosotros, a aprender los lugares en la Biblia donde podemos hallar las maravillosas verdades de él. Por su gracia, aprovecharemos el privilegio de aprender más y más de su verdad y cómo servirle con fidelidad. Ahora desearía dar un paseo por los campos y meditar sobre algunos de los puntos que hemos aprendido. Es tiempo de meditación, y estoy seguro de que tendrás gusto de acompañarme."

Los dos caminaban silenciosos por los campos y otra vez pararon junto al árbol grande a la orilla del río donde en otra ocasión habían discutido lo relativo a sus planes futuros. Sentados en este lugar elevado tenían una vista general del paisaje.

"Mi querido Juan, mira el hermoso paisaje más allá del río y en las montañas. Recuerdo que han pasado varios meses desde que en este mismo lugar hicimos nuestro sagrado contrato. Estamos ahora en el otoño, tiempo de la siega,

y acerca del cual las Escrituras dicen que es tiempo de gozo. Los árboles y su follaje manifiestan la gloria de Dios. Observa los colores, amarillo y pardo, del follaje del arce y del ocozol, del castaño y demás árboles que están en la montaña. Siendo éste el tiempo de la siega también sugiere la cosecha, tiempo en que el Señor cosecha o congrega en torno de sí a los que serán de sus 'otras ovejas' y de la 'grande muchedumbre'. Observa las coníferas entre el hermoso follaje que añaden color y hermosura al paisaje, simbolizando esas coníferas la vida eterna. Ahora el Señor bondadosamente nos ha mostrado que hay delante de nosotros la perspectiva de vida eterna sobre la tierra. ¡Y qué gloriosa perspectiva! La tierra está ahora hermosa, pero esa hermosura no es nada comparada con la gloria y hermosura que habrá en toda la tierra durante el reinado de Cristo el Rey."

"Cuán ciertas son tus palabras, Eunice. Hemos andado muchas veces por estos extensos campos, durante los días de nuestra niñez. Pero en la actualidad estos campos significan mucho más para nosotros que en cualquier tiempo anterior. Pertenecen al Señor, y El los hermoseará para sus hijos. Ciertamente que el Armagedón está muy próximo, y en ese tiempo el Señor limpiará la tierra de todo aquello que molesta y es desagradable. Entonces, por su gracia, comenzaremos nuestra vida con visión mayor y gozo prolongado. Ahora por medio de la fe vemos la gran TEOCRACIA, y estamos completamente y sin reservas de parte de ese

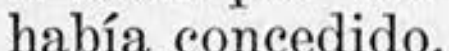
gobierno justo. Desde hoy en adelante tendremos la devoción de nuestro corazón establecida en LA TEOCRACIA, sabiendo que muy pronto viviremos juntos para siempre en la tierra. Nuestra esperanza es la de que dentro de pocos años nuestro matrimonio será consumado y, por la gracia del Señor, tendremos hermosos hijos que sean honra para el Señor. Muy bien podemos diferir nuestro matrimonio hasta que la paz eterna venga sobre la tierra. Es preciso que no añadamos nada ahora a nuestras cargas, sino que estemos libres y equipados para servir al Señor. Cuando LA TEOCRACIA esté en pleno apogeo no será una carga el tener familia. Entonces podremos muy a menudo andar por estos extensos campos, en medio de los hermosos bosques y alegre paisaje, y caminaremos con nuestros amados hijos a nuestro lado y les diremos todo lo que hemos aprendido del Señor, y todos juntos obedeceremos prestamente a nuestro Guía y nuestro Rey, Cristo Jesús."

"Recuerdo, mi querido Juan, que tienes que dar respuesta a tu padre respecto a tu decisión para lo futuro y en cuanto a lo que harás."

"Eunice, mi decisión está hecha. Evitaré la política, la religión, y el comercio, y evitaré las ciudades y sus seducciones. Ambos estamos dedicados eternamente a LA TEOCRACIA. Nuestro deber actual es claro. Tenemos ahora que ser testigos del nombre de Jehová y de su reino. Podemos seguir viviendo con nuestros padres en tanto que sea la voluntad de Dios, y nos ocuparemos en el servicio del Señor, llevando el mensaje de su nombre y reino a otros que tie-

nen hambre de justicia. Por la gracia de Dios seremos para siempre los hijos del gran Rey, y nuestros hijos estarán con nosotros, para siempre súbditos del Reino. Hemos hallado refugio en Cristo, y permaneceremos aquí hasta el bendito tiempo en que tomemos parte en el cumplimiento del mandato divino. No nos veremos con frecuencia por algún tiempo, pero ambos podremos todos los días meditar con respecto a la gloriosa perspectiva puesta delante de nosotros. Sugiero que el primer pensamiento que tengamos al despertar cada mañana sea expresado repitiendo las palabras del salmista: '¡Bendice, oh alma mía, a Jehová, y todas mis entrañas bendigan su santo nombre! ¡Bendice, oh alma mía, a Jehová, y no te olvides jamás de todos sus beneficios!'—Salmo 103:1, 2."

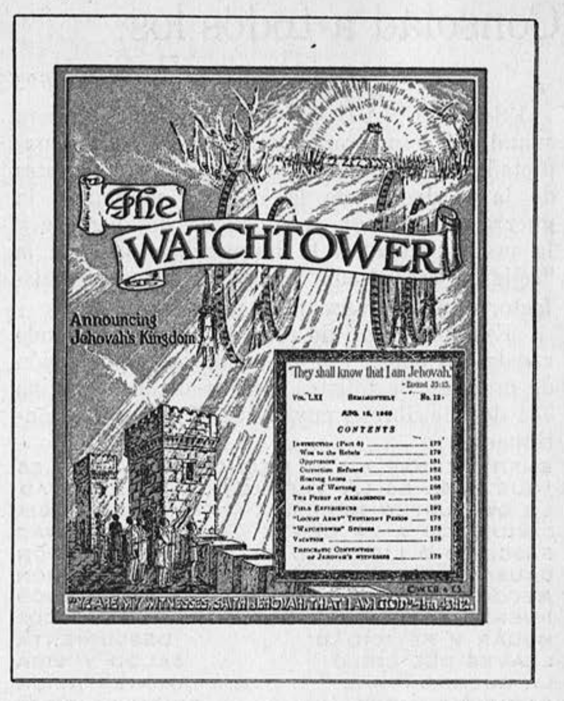
Para estos dos jóvenes todo lo que les rodeaba lucía ahora más hermoso. Las aves en los árboles parecían entonar las alabanzas de Jehová y de su Rey. Y ellos, asidos de la mano, unieron sus voces con ellas en un cántico y dieron gracias a Dios por las múltiples bendiciones que les había concedido.





Juan y Eunice Decidieron Subscribirse

a



Como dijo Juan, en la página 203 de este libro, LA ATALAYA se publica CADA MES. La parte que leyó él en las páginas 198-203, indicará a usted por qué Juan y Eunice decidieron subscribirse a esta REVISTA—para que les ayudara en el estudio de la Biblia y para darse cuenta del cumplimiento de la profecía en los acontecimientos modernos y para ser guiados a través de este valle de sombras de muerte a la vida como hijos del reino de Dios.

La cuota de subscripción es $1.00 (dólar) por un año, ($1.50 [dólares] en países extranjeros) por 12 números. Envíe su subscripción a

WATCHTOWER,
117 Adams St., Bróoklyn, N.Y., E.U.A.